



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

“Limpieza social” en Bogotá: la construcción del indeseable

Ingrid Carolina Pabón Suárez

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia
2015**

“Limpieza social” en Bogotá: la construcción del indeseable

Ingrid Carolina Pabón Suárez

**Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Antropología**

**Director (a):
Doctora en Antropología Social, Profesora Myriam Jimeno**

**Línea de Investigación:
Antropología social
Grupo de Investigación:
Conflicto social y violencia. Línea Cultura y Violencia**

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Ciudad, Colombia
2015**

Para Gloria, Stella y William.

Agradecimientos

A mi madre por mostrarme el horizonte de la vida universitaria y por su apoyo incondicional en los rumbos académicos.

A mi abuela por su profundo amor y su confianza en la vida que he decidido tejer.

A Bárbara García por enfocar mi interés en los laberintos de la investigación sobre violencia. A Wilson por la confianza que depositó en mí y que me alentó a iniciarme en el campo de la antropología.

A los habitantes de Patio Bonito (UPZ) que me abrieron sus vidas para ayudarme a comprender las dinámicas de la ciudad desde sus barrios. En especial a Nelly y su familia que me acogieron en su casa y se convirtieron en un apoyo incondicional para trasegar en los barrios del occidente bogotano. A Karina y su familia, a Javier, a Don Manuel, a Jairo, a Celia y su familia, a Rafael, a Andrés y a Camilo por abrirme las puertas de su vida.

A mi directora de tesis Myriam Jimeno por acompañar mi incursión en la antropología. Su arduo, riguroso y comprometido trabajo como antropóloga ha sido la inspiración para continuar en este difícil pero bello camino.

A la cohorte de maestría 2012-I por la solidaridad y la generosidad con su tiempo cuando decidimos realizar las jornadas de lectura alternas a los seminarios. Particularmente a quiénes venían de la disciplina antropológica; Al Grupo de tesis de la profesora Myriam, que siempre estuvieron dispuestos a realizar aportes críticos al proceso de investigación; Al Grupo Conflicto social y violencia, porque hicieron del seminario un fecundo escenario de aprendizaje. A los profesores de la maestría: Carlos Miñana, Carlos Páramo, Mara Viveros, Roberto Pineda, Luis Alberto Suárez y Franklin Gil.

Al Departamento de Antropología, particularmente a la oficina de Posgrados. A la sala de investigadores de la Biblioteca Luis Ángel Arango y al Archivo de Bogotá.

Finalmente a Leonardo Arévalo e Ingrid Díaz por su amistad incondicional. Y a William por su apoyo, su confianza y su amor.

Resumen

“Limpieza social” es una categoría usada ampliamente para referirse a la acción de asesinar sujetos considerados indeseables. Quienes la ejercen, esgrimen usualmente como argumento, velar por la seguridad de un grupo social. Sugiero que esta práctica tiene un carácter instrumental porque a través de ella se busca establecer un tipo de orden moral y social. Y expresivo, porque devela una estructura social jerarquizada y un sistema de clasificación que se soporta en la creencia de que hay unos sujetos que son fuente de peligro, los indeseables, y otros, que son quienes están en peligro. Como resultado de esta investigación etnográfica, cuyo escenario fue la Unidad de Planeamiento Zonal Patio Bonito, los indeseables son jóvenes a quienes se les imputa la categoría de “ñero”. Sin embargo, este fenómeno trasciende los límites de este conjunto de barrios del occidente de la ciudad. Para mostrarlo, me valgo de las narrativas de la prensa, de documentos institucionales y de los panfletos que se distribuyen en las campañas de “limpieza”.

Palabras clave: Violencia, narrativas, limpieza social, Bogotá, Colombia.

Abstract

“Social cleansing” is a category widely used to refer to the act of killing people that are considered undesirable. Its perpetrators usually evoked it as an excuse to ensure the safety of a social group. I suggest that this practice becomes instrumental because it seeks to establish a kind of moral and social order; as well it is expressive because it reveals a hierarchical social structure and classification system that is supported by the belief that there are some individuals who are a source of danger, the most undesirable, and others, who are in danger. This ethnographic research, whose stage was the Zonal Planning Unit Patio Bonito, refers to undesirable boys as young people who are named with the category “ñero”. However, this phenomenon transcends the limits of this set of neighborhoods at the west of the city. To show this, I based this study on the narratives of the press, institutional documents and pamphlets that are distributed in the “cleansing” campaigns.

Keywords: Violence, social cleansing, narratives, Bogotá, Colombia

Contenido

	Pág.
	Resumen VIII
Lista de fotografías	XI
Lista de mapas	XI
Lista de tablas	XI
Lista de tablas	XI
Introducción	13
I. De la Chucua a Patio Bonito.....	25
1.1 Bogotá, una ciudad latinoamericana desbordada	25
1.1.1 Urbanización, vivienda y periferia.....	28
1.1.2 Los barrios y la segregación.....	32
1.2 El occidente de la ciudad: De Techo a Kennedy	34
1.3 Patio Bonito	38
1.3.1 Una chucua.....	38
1.3.2. La construcción de Patio Bonito	38
1.3.3 Los conflictos por la tierra	51
1.3.4 Las actuales dinámicas de urbanización	53
1.3.5 Patio Bonito: Un microcosmos de movimiento poblacional.....	57
II. La violencia y la configuración de jóvenes indeseables: las narrativas de los habitantes	63
2.1. Presencia de actores armados	65
2.2. Los hurtos y los “ñeros”	74
2.3. Jóvenes y vida delictiva en Patio Bonito	84
2.4. Las experiencias de “limpieza social”	92
2.5. La circularidad de la venganza	103
2.6. La construcción de un discurso.....	109
III. Camilo.....	115
3.1 Un día de vida	115
3.2 La infancia, la calle y “las vueltas”	117
3.3. Jóvenes, poder y delito: el poder del delito y la necesidad de “respeto”.....	123
3.4 Las fronteras y la muerte	137
3.5 La “limpieza social” como experiencia personal	148
3.6 Jóvenes en el barrio, jóvenes no deseados	157
IV. “Limpieza social”: la narrativa de los panfletos, de la prensa y de las instituciones del Estado.....	163
4.1 Los panfletos	164
4.2 La prensa.....	173
4.3. La institucionalidad	182

4.4. Sentencia a la nación por “limpieza social”	186
V. Conclusiones	193
VI. Bibliografía	201
6.1. Fuentes primarias.....	201
6.1.1 Entrevistas semiestructuradas	201
6.1.2 Conversaciones informales.....	202
6.1.3 Recorridos territoriales.....	202
6.1.4 Diarios de campo.....	202
6.2. Fuentes secundarias	202
6.2.1 Prensa 202	
6.3. Fuentes bibliográficas.....	203

Lista de fotografías

	Pág.
Fotografía I: Establecimientos comerciales y ventas ambulantes Patio Bonito.....	13
Fotografía II: Calles estrechas y fachadas.....	15
Fotografía III: Después del Parque Bellavista.....	22
Fotografía IV: Barrios a la orilla del río.....	24
Fotografía V: Niña entre deschos.....	24
Fotografía 1-1: Prácticas rurales en la ciudad.....	44
Fotografía 1-2: Patio Bonito y Calandaima.....	59

Lista de mapas

Mapa I: Concentración homicidios de jóvenes (14-26 años) primer semestre 2011 y primer semestre 2012.....	19
Mapa 1-1: Unidad de Planeamiento Zonal Patio Bonito.....	26
Mapa 1-2: Unidades de Planeamiento Zonal localidad de Kennedy.....	37

Lista de tablas

Tabla 1-1: Crecimiento de la población de Bogotá.....	28
Tabla 1-2: Delitos y acciones violentas UPZ Patio Bonito.....	64

Lista de tablas

Figura 1-1: Biblioteca El Tintal, El Tintal y Patio Bonito.....	56
Figura 4-1: Panfleto de “limpieza social”.....	167
Figura 4-2: Caricatura de “limpieza social”.....	177
Figura 4-3: Tipología de las respuestas de los “actores no estatales” ante la inseguridad (PNUD 2013, 139).....	186
Figura 4-4: “Grado de aprobación de limpieza social frente a personas que algunos consideran como indeseables, América Latina, 2012.....	187

Introducción

Un estridente ruido asedia tan pronto se empieza a transitar por la calle 38 sur o avenida los Muiscas, como pocos la conocen. Es la calle principal de Patio Bonito. Los andenes, atestados de ventas ambulantes y de gente transitando de un lado a otro, hacen el trayecto lento y exacerbaban mi impaciencia. Es excepcional encontrar una casa que no tenga un negocio en sus entrañas. Tiendas de ropa y zapatos, pastelerías, panaderías, restaurantes, bares, cigarrerías, droguerías, pañaleras, cacharrerías, moteles, compraventas, casinos, supermercados se instalan sobre esta doble vía por la que entran y salen la mayoría de las rutas de transporte urbano que tienen su paradero en el sector. Algunos ambientan las ventas con música, principalmente reggaetón o cualquier tema decembrino que estalla de grandes bafles ubicados en la entrada de sus negocios. Otros impulsan a sus vendedores para que vociferen los bajos precios de los productos que ofrecen, frente a los locales comerciales, aunándose a la propaganda que los vendedores ambulantes diseñan para sus mercancías. Venta de arepas, jugos, ropa interior a \$1.000, \$2.000 y \$3.000, venta de hierbas aromáticas, pescado, repuestos para electrodomésticos, en fin, “chucherías”, como decía mi abuela. Todo parece encontrarse en esta calle que se convierte en un lugar donde está la sostenibilidad de unos y el lucro de otros.

Fotografía I:Establecimientos comerciales y ventas ambulantes Patio Bonito.



Foto de Carolina Pabón, 2014.

Cuando cae la tarde y los residuos de sol que quedan entre las nubes contrastan con el azul sin estrellas del cielo bogotano, el movimiento de los transeúntes es más acelerado. Así como en la mañana, cuando la aurora descubre lo que ha dejado la noche en las calles de los barrios y la gente enérgica se dirige a sus trabajos en bicicletas o en dirección a los paraderos de transporte público, y los jóvenes y los niños escolarizados a sus colegios. Las tardes vienen acompañadas de intensos olores a combustible, pues las humaredas emanadas de los tubos de escape de los vehículos, se esparcen entre los espacios libres de este trayecto colmado de gente. Muchos buses arriban con los habitantes de los barrios que componen el sector. Entonces, el comercio enciende sus luces reemplazando la luz del día. Los vendedores vociferan más alto y los caminos se hacen estrechos. En una ocasión me lanzaron al borde del andén hasta que decidí invadir la vía de los carros. De repente la puerta de un auto estacionado en la vía que se abrió con fuerza, me sorprendió con un golpe en mi hombro derecho, devolviéndome nuevamente al andén.

El suelo de las calles sin pavimentar se alza al son del viento y se posa en las calles pavimentadas, atestando de polvo los bordes de los andenes. Pareciera un juego de azar del IDU¹: una calle si, otra no, una carrera si, otra no, siendo más aguda la situación una vez se avanza en dirección occidental, es decir, hacia la rivera del río Bogotá. La polvareda cubre incluso la basura que se esparce a lo largo de la calle 38 hasta el colegio Rodrigo de Triana², donde finaliza la zona más comercial de esta vía. En las madrugadas de sábado y domingo los desechos sobre los andenes aumenta. Los residuos en la calle delatan tanto la presencia de bares, cantinas y negocios, en los que la gente se dispone para la diversión al son de unos cuantos grados de alcohol, así como de las ventas ambulantes de comida donde los comensales se aglutinan para aliviar los efectos de la jornada nocturna, luego de dar fin a la fiesta.

Todo cambia rápidamente cuando llego a la esquina del Surtifruver, un gran mercado de frutas vecino del colegio Rodrigo de Triana. La congestionada 38 se tropieza con la carrera 89, abriéndose en dos vías separadas por el canal de la 38. Los decibeles descienden y las calles se vuelven angostas, a excepción de aquellas destinadas para la circulación de buses. Quedan en incómoda cercanía los frentes de las casas, de amplias ventanas, que no siempre pueden abrirse por la red de cables tejidos entre poste y poste, cuyo origen son grandes transformadores. Tan sólo puede pasar un vehículo a la vez. La heterogeneidad de las casas, manifestación de las distintas posibilidades económicas y de los deseos de la gente, cobra protagonismo al estar ausentes las vitrinas, la publicidad y los objetos exhibidos con ímpetu. Unas se alzan gradualmente en virtud de los ingresos de los propietarios, como si quisieran alcanzar el cielo. Otras se quedan de uno o dos

¹ Instituto de Desarrollo Urbano

² El colegio funciona desde 1987. Sin embargo, esta sede fue construida en 1994. Goza de buena percepción por parte de muchos habitantes y además constituye un punto de referencia y ubicación en la zona.

pisos, usualmente con patio, terraza o algún espacio a modo de bodega que altera la altura de los pisos. Se visten de ladrillo desnudo, enchape o pintura de distintos tonos, desafiando la uniformidad que por estos tiempos se impone en la estética citadina (Fotografía II).

Fotografía II: Calles estrechas y fachadas.



Foto de Carolina Pabón, 2013.

Tomo el camino de las rutas de buses, antes camino de los llamados “cebolleros”, buses viejos, conducidos ocasionalmente por habitantes de la zona, quienes permitían a sus allegados acceder al servicio gratis. Andaban entre espesas nubes de humo por sus años de funcionamiento. Desde la “chatarización” de vehículos iniciada en el 2005

fueron paulatinamente reemplazados por otro tipo vehículos de transporte público. Estas vías son las que usualmente convocan más gente. Entonces mi camino no es ya la avenida Los Muiscas sino una vía paralela, la calle 42, unas cuadras al sur, sobre la que abren puertas varios negocios, principalmente de víveres y comida preparada. Si se camina más al sur, se encuentra la cicloruta que conecta la avenida Ciudad de Cali con el borde occidental de la UPZ³ y posteriormente la avenida por donde salen y entran buses a uno de los barrios más conocidos de la zona: Dindalito. Las cuatro vías paralelas, los Muiscas, la 41, la cicloruta y la avenida Dindalito, desembocan en el parque Bellavista, un complejo en el que se ubica el Colegio en concesión Cafam Bellavista, varias canchas de microfútbol y de baloncesto, zonas verdes, el Centro Operativo Local-COL y el Centro de Atención Inmediata-CAI Bellavista. Esta zona, como el Rodrigo de Triana, es física y simbólicamente una frontera⁴.

Mientras recorría el parque, recordé a Manuela, una mujer que acompañó uno de mis recorridos barriales. Con ella entendí que caminar hacia la avenida Ciudad de Cali, es “subir”, es decir, en dirección a los cerros orientales, que están lejos de allí. Y caminar hacia la rivera del río es “bajar”. Pero el “abajo” principalmente, son los barrios ubicados al costado occidente del parque. “Son calientes” ó “más calientes”, dice la gente, porque se sabe de robos y muertes. Esa vez, mi recorrido terminó en el parque. Allí, el ocaso del día reúne principalmente a jóvenes de distintas edades para jugar micro, baloncesto, hablar o consumir, hasta que el frío de la noche los espanta, o la hora prudente⁵ se acerca. Unos meses después, atravesé esa línea demarcada en los relatos de habitantes y en la estructura física de los barrios. Cómo ignorarla si allí el número de calles sin pavimento son la mayoría y si las casas de lata, de teja asfáltica o madera se cuelan entre aquellas que están en estado avanzado de construcción. Más cerca del río que del parque algunas casas no cuentan con el beneficio del agua y la luz. Otras viviendas son tan sólo espacios a modo de bodegas, donde se improvisa la privacidad usando cortinas o muebles. Se va sintiendo entonces, cada vez con más fuerza, una atmósfera densa, de olor nauseabundo y frío intenso que baja la temperatura de la piel. A veces hasta la visibilidad disminuye cuando por efecto de las aguas del canal⁶ o del río Bogotá se forma una espesa neblina. Carretas tiradas por recicladores, deambulan entre las calles con cientos de cosas en sus costados. Algunas llegan luego de largos recorridos agrupándose a lo largo de la rivera, entre el canal de la 38 y el límite sur de la UPZ. Otras

³ Son “unidades territoriales conformadas por un barrio o conjunto de barrios tanto en suelo urbano como en suelo de expansión, que mantienen unidad morfológica o funcional. Estas unidades son un instrumento de planeamiento a escala zonal y vecinal, que condiciona las políticas generales del Plan en relación con las particulares de un conjunto de barrios.” (Plan de Ordenamiento Territorial, 2000).

⁴ Sobre esto volveré más adelante.

⁵ Algunos habitantes señalan como hora máxima para permanecer en la calle entre las 9 y las 11 pm.

⁶ Canal que se construyó luego de la inundación ocurrida en el 2011, para proteger el sector del desbordamiento del río.

se alistan para salir, a la espera de que la noche los acoja con suerte. Los perros callejeros ladran, como si fuesen los vigilantes de las casas en madera y lata que se ponen a la vista de los pocos transeúntes que por allí pasan. Alzadas entre cúmulos de basura y desperdicios recogidos para marranos y gallinas, me incitan a imaginar cómo fue el inicio de ese Patio Bonito, que de recoger unas cuantas cuadras, expandió su nombre y borró de la memoria de la ciudad, el nombre de los casi 45 barrios que se han alzado desde 1974.

Patio Bonito como escenario etnográfico

Fue en este conjunto de barrios que decidí indagar por el sustrato cultural de un tipo de violencia llamada “limpieza social”. En el 2006 había participado de un propósito compartido con otros jóvenes de la localidad de Kennedy⁷: reavivar una red juvenil en Patio Bonito, que entre otras cosas promovía la denuncia de situaciones vividas en los barrios de este costado de la ciudad. El interés surgió durante el proceso de consolidación de una Mesa local de Derechos Humanos, del que participé siendo habitante de una de las recientes construcciones que se alzaban en la localidad. Una fuerza organizativa reverberaba allí, con el ánimo de denunciar y llevar a distintos espacios de discusión local las necesidades sentidas de este fragmento de localidad.

En ese momento conocí parte del territorio con sus múltiples calles destapadas, cercadas de talleres “montallantas”, que se convertían en lodazales en épocas de lluvia. Era un sector estigmatizado por otros sectores de la localidad porque allí, como en Corabastos, se concentraba la comisión de delitos. Recuerdo dos posturas que habían sobre estos barrios, quiénes deseaban que Patio Bonito se separara de la localidad y quiénes se oponían a la medida. Los argumentos para dividir la localidad versaban sobre el interés de facilitar la administración local y de esta postura participaban habitantes de Patio Bonito, pues Kennedy supera el 1.000.000 de habitantes. Se creía que dicha división mejoraría la imagen de la localidad al impactar positivamente los índices de delitos.

Los medios de comunicación también aportaron a la construcción de dicha imagen. En julio del 2006 el periódico el tiempo publicó una noticia bajo el titular “la zona más violenta de Bogotá”. En esta noticia, que es tan sólo un ejemplo, algunos barrios de la localidad de Kennedy, particularmente de la zona de Patio Bonito y Corabastos eran descritos de manera trágica y caótica. Aunque los datos institucionales reflejaban que allí había concentración del homicidio y de otro tipo de violencias, la información mediática no daba luces sobre las razones por las cuales eso sucedía. Al menos el Instituto Nacional de Medicina Legal- INML señaló que los hechos violentos ocurridos en esta localidad estaban asociados con riesgos covariantes⁸, expresados en la presencia de

⁷ Patio Bonito hace parte de la localidad de Kennedy.

⁸ “Se definen como aquellos que cambian según la magnitud de la variable más próxima asociada al hecho violento: los homicidios y lesiones que ocasionan el terrorismo y el crimen organizado

grupos armados ilegales, en campañas de “limpieza social”, selección, focalización de víctimas y amenazas a líderes y población “vulnerable”. Aunque el INML no emite cifras por localidad, sostuvo que a los alrededores de Corabastos, por ejemplo en Patio Bonito, se presentaron con frecuencia situaciones de violencia interpersonal.

Unos años más tarde, cuando inicié mis estudios de maestría, me desplazé hacia el campo de estudios de la violencia que poco tenían que ver con mi formación profesional. Pero ya había participado desde el 2009 como asistente de investigación en un proyecto sobre violencia escolar en Bogotá y su relación con otros tipos de violencia⁹. El trabajo de campo, desarrollado en cinco localidades de la ciudad, Usaquén, Suba, Usme, Santa Fe y Fontibón, coincidió con la circulación de panfletos en distintos sectores de la ciudad, que anunciaban operaciones de “limpieza social”. Era un secreto a voces. En los testimonios surgían historias de jóvenes muertos, amenazados por consumir drogas ilícitas, o por estar presumiblemente involucrados en acciones delictivas. Escuché posturas en contra, a favor, cargadas de temor o de impotencia, o simplemente indiferentes frente a los sucesos. A partir de ese momento me intrigó qué era lo que hacía posible esta acción violenta y su aceptación por amplios sectores de la sociedad.

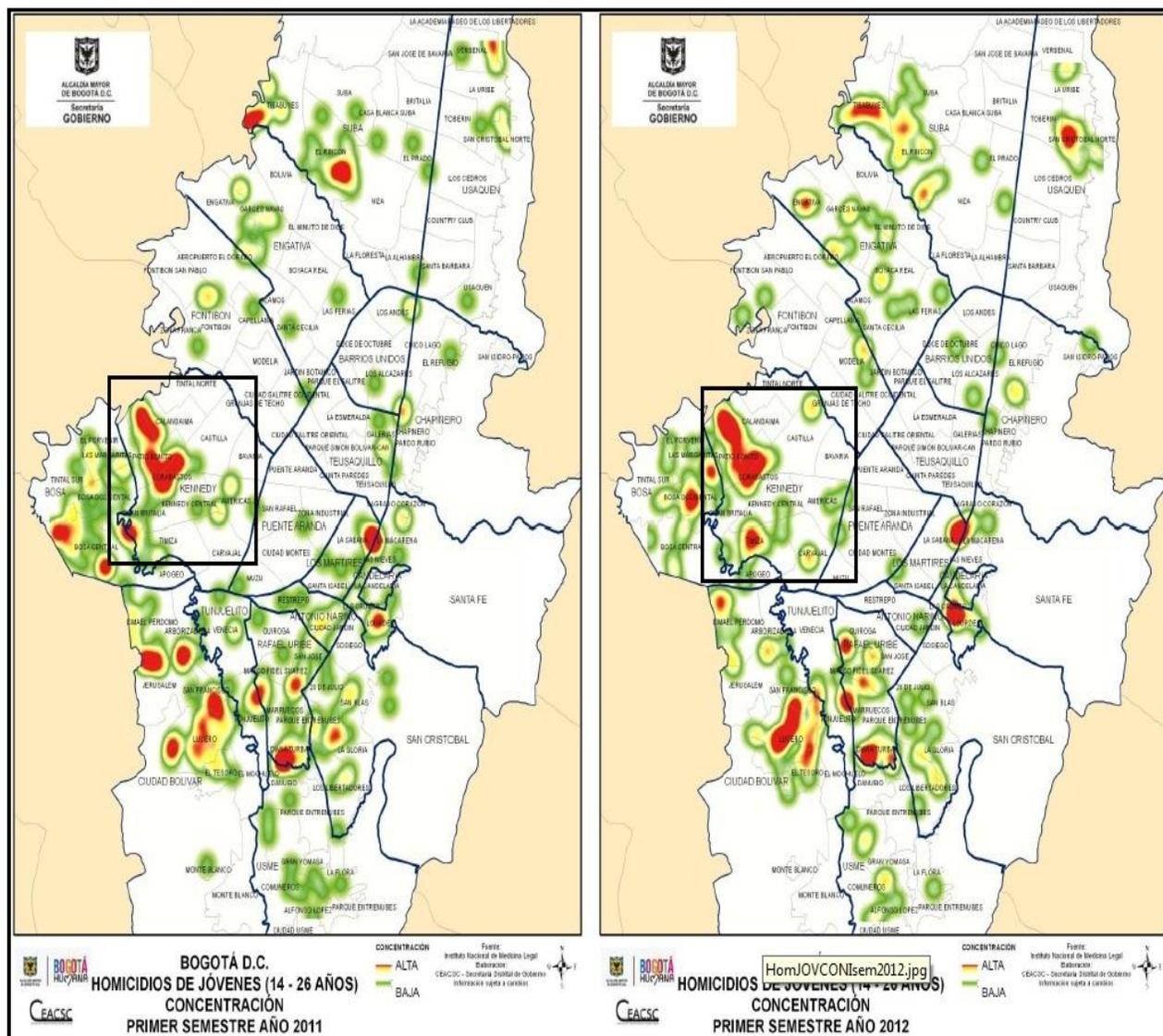
Mi experiencia anterior en Patio Bonito, hizo de este conjunto de barrios un posible lugar para iniciar mi proceso de investigación. Cuatro aspectos fueron contundentes para la selección del escenario etnográfico. Primero, quería desarrollar el trabajo de campo en una localidad que no hubiese sido incluida en la investigación sobre violencia escolar. Me interesaba tener nueva evidencia sobre esta acción en Bogotá. Segundo, conocer previamente habitantes de las zonas elegidas, pues desconocía si representaba algún riesgo abordar este tema. Tercero, el hallazgo de pistas sobre este fenómeno en los índices de delitos, por ejemplo en las características de los homicidios que allí se perpetraban. De acuerdo con el Centro de Estudios de Análisis y Convivencia en Seguridad Ciudadana – CEACSC, durante el primer trimestre de los años 2011 y 2012, Patio Bonito aparecía como un punto de concentración del homicidio, pero además, del homicidio de jóvenes (Ver Mapa 1) y del homicidio con arma de fuego. Finalmente, luego de hacer una preselección y oscilar entre las localidades de Bosa y Kennedy, empecé a conversar con personas conocidas, habitantes de las dos zonas. Escuchar una y otra vez la alusión a la “limpieza social” durante los primeros encuentros que sostuve con habitantes del sector de Patio Bonito, fue determinante para la elección. A partir de

(actividades de sicariato), son ejemplos de riesgos covariantes que afectan el curso de la vida en toda una comunidad. Este tipo de riesgos es característico de escenarios segregados socioespacialmente.” (INML 2006, 162)

⁹ “Violencia escolar en Bogotá: una mirada desde las familias, los maestros y los jóvenes. Aplicación de un modelo cualitativo de intervención y prevención de violencia en escuela, familia y barrio” coordinado por Bárbara García y Javier Guerrero, Doctorado Interinstitucional en educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Doctorado en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

entonces, el punto de partida fueron las preguntas por ¿cómo se construye la idea de un otro como indeseable? y ¿cómo se vincula con la acción llamada “limpieza social”?

Mapa I: Concentración homicidios de jóvenes (14-26 años) primer semestre 2011 y primer semestre 2012.



Fuente: Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana, 2012. La zona que aparece dentro del recuadro negro corresponde a Patio Bonito y Corabastos. Las manchas rojas representan una concentración alta de homicidios.

Para abordar estas preguntas definí cuatro aspectos de estudio que se traducen en los capítulos que conforman este documento. El primero fue el lugar de Patio Bonito en un proceso amplio de configuración de las periferias. La condición de pobreza en los barrios que se alzaron en la periferia occidental, fue una manifestación de las condiciones de

desigualdad profundizadas con el desarrollo del proyecto moderno urbano. En estos barrios, donde la precariedad institucional era patente, emergieron formas para-estatales de gestión de la seguridad. Así, la violencia en Patio Bonito es el segundo campo que da lugar al capítulo II. Mi punto de partida son los testimonios de sus habitantes. A través de ellos doy cuenta de la manera como se experimentó la violencia allí y como se fueron configurando personas como indeseables. Los indeseables son tanto las personas que delinquen como quiénes incurren en prácticas moralmente reprobadas que no son delictivas.

La otra cara de la misma moneda es el relato de vida de Camilo, un hombre que se vinculó a las dinámicas delictivas desde su niñez. Es decir, es el sujeto indeseable para este contexto barrial. Finalmente, para ampliar la construcción de narrativas de desprecio y amenaza en torno a personas consideradas como indeseables y su relación con la “limpieza social”, acudo al mensaje de panfletos que han sido distribuidos principalmente en Bogotá, donde anuncian operaciones de “limpieza”. Exploro también la prensa y su manera de abordar este fenómeno y registro el uso de esta categoría en documentos emitidos desde algunas instituciones del Estado y desde organismos internacionales.

La desigualdad de los sujetos es la base del sistema moral que alimenta la práctica de la “limpieza social” y a su vez, es un aspecto que caracteriza la estructura de la sociedad colombiana. Sobre el sujeto joven pobre se ejerce tanto control legítimo como ilegítimo. El control legítimo se efectúa a través del uso de los mecanismos ofrecidos por el marco normativo y legal colombiano, pero el ilegítimo se realiza a través de prácticas como la “limpieza social”. Ahora, la impunidad de esos crímenes se relaciona con la participación de miembros de instituciones del Estado en acciones ilegítimas de control, la ineficacia de las instituciones para adelantar investigaciones contundentes sobre estos hechos, así como la creencia generalizada de que la muerte por mano propia resuelve el problema de la inseguridad. El uso de la categoría “limpieza social” para aludir a un tipo de crimen, reproduce la idea de que en efecto hay personas que representan suciedad, y por ende, son susceptibles de ser exterminadas.

Violencia en contextos urbanos

Esta pregunta se inscribe en el programa de investigación sobre cultura y violencia. En Colombia la violencia fue abordada inicialmente desde la historia y la sociología. La relación entre cultura y violencia se adscribió de forma predominante al análisis de obras artísticas que tenían por objeto representar la violencia en nuestro país. Con excepción del trabajo de Jaime Arocha (1979) “La violencia en el Quindío”, la publicación de trabajos antropológicos sobre este campo fue tardía. Fue hasta la década de 1990 cuando la violencia se constituyó en un objeto de investigación antropológica en los trabajos de María Victoria Uribe “Matar, rematar y contrarrematar. Las masacres de La Violencia en el Tolima 1948-1964” (1990) y de Myriam Jimeno “Las sombras arbitrarias.

Violencia y autoridad en Colombia” (1996). Sin embargo, en otras latitudes se venían realizando trabajos bajo este enfoque desde la década de 1950.

Entiendo la violencia como un tipo de acción social que se inscribe en esquemas culturales, es decir, en valores, orientaciones, motivaciones, creencias, que se aprenden de la experiencia social cotidiana. Es a partir de los procesos de socialización de las personas en sus contextos familiares, barriales, escolares, donde las formas de relación violenta encuentran un lugar. La violencia entonces está modelada por la cultura, es decir, por un sistema de referencia que le da sentido a las experiencias cotidianas (Jimeno 1998). Pero este sistema no es estático, por el contrario, se transforma. Por esa razón las formas de pensar y experimentar las relaciones entre humanos son susceptibles de cambio. Entender el papel de la cultura en el ejercicio de la violencia, permite comprender la complejidad de fenómenos sociales como la llamada “limpieza social”.

De acuerdo con varios autores (Rojas 1994; Camacho y Guzmán 1990; Stannow 2007) este fenómeno se hizo visible finalizando la década de 1970, pero sus antecedentes son lejanos en el tiempo. Durante las décadas de 1980 y 1990, el uso extendido del asesinato de personas consideradas como indeseables despertó el interés de académicos que avanzaban en la comprensión del fenómeno de la violencia en contextos urbanos, aunque ésta acción violenta no se adscribe necesariamente a lo urbano. En la actualidad, ese *modus operandi* se ha transformado, ha perdido visibilidad, pero no vigencia. Por eso me interesa escudriñar el sustrato cultural de este tipo de acción violenta en un contexto urbano. En ese sentido, este trabajo se inserta también en el amplio campo de la antropología urbana.

Para Gilberto Velho (2009), algunos trabajos de la escuela de Chicago se constituyen en precedentes del campo de la antropología urbana. Es el caso de William Thomas y Robert Park, quienes intentaron buscar diferencias socioculturales dentro de ciudades de crecimiento acelerado, otorgándoles interés como el que se dirigía hacia las culturas más distantes y exóticas. Miembros de esta escuela encontraron en Chicago un escenario para investigar temas como: minorías étnicas, ecología urbana, procesos de socialización, instituciones y criminalidad, dando origen a diversas líneas de investigación.

“La sociedad de las esquinas”, (“Street corner society”, 1943), de William Whyte, también es considerado un antecedente del interés antropológico por las dinámicas urbanas. Consistió en un estudio sobre los jóvenes inmigrantes italianos, habitantes de un barrio de Eastern City. Del mismo modo, otros antecedentes son los trabajos de la escuela de Manchester sobre la urbanización en África (Cucó 2004). Ya finalizando la década de 1950 está el reconocido trabajo de Oscar Lewis sobre la pobreza en México “Five families; Mexican case studies in the culture of poverty” (1959), a propósito de la

expansión de las ciudades y de la configuración de las barriadas pobres como parte del proyecto moderno en América Latina.

Fotografía III: Después del Parque Bellavista.



Foto de Carolina Pabón, 2014.

La antropología urbana ha recibido críticas relacionadas con la insuficiencia de enfoques y métodos para hacer estudios en la ciudad y en ese sentido, lograr la legitimidad que tienen los estudios tradicionales de sociedades que se podían aprehender como un todo. Frente a ello, autores como Andrés Salcedo y Austin Zeiderman (2009) proponen hacer una fuente teórica de aquello que se considera un problema epistemológico y teórico. Lo que significa reconocer que la complejidad, inteligibilidad y fluidez son características de las ciudades, y que esto no constituye un “fracaso” de la antropología urbana sino una fuente de “reflexiones importantes sobre las realidades sociales de los sujetos” (Salcedo y Zeiderman 2009, 71).

Los límites que antes eran claros, se tornan difusos en la ciudad. Salcedo y Zeiderman señalan que esta sensación de fronteras difusas derivó, entre otras cosas, en adaptar la antropología en vez de cuestionarla, confinándola a los “estudios de barrio”. Emerge entonces la discusión acerca de si lo que se hace es antropología *en* la ciudad o antropología *de* la ciudad. Estos autores reconocen errónea ésta dicotomía epistemológica y metodológica pues la antropología *en* la ciudad implica el estudio de temas tradicionales de la antropología en contextos urbanos, otorgando un carácter fijo a la ciudad y, la antropología *de* la ciudad fetichiza la ciudad, la ve como una cosa “en y de sí misma” (72) excluyendo los procesos humanos que dan lugar a ella. En ambos casos hay una reificación de la ciudad. El trabajo entonces se realiza al interior o por encima de ella. Me valgo entonces de la manera como los autores comprenden la ciudad, como “producto, artefacto físico y cultural, elaborado a partir de prácticas discursivas y materiales, algunas localizadas dentro de la ciudad y otras por fuera de ella - todas las cuales pueden ser estudiadas etnográficamente” (Salcedo y Zeiderman 2009, 73) en virtud del reconocimiento de la compatibilidad entre las ciudades y la investigación etnográfica.

Fotografía IV: Barrios a la orilla del río.



Foto de Carolina Pabón, 2014.

Fotografía V: Niña entre desechos.



Foto de Carolina Pabón, 2014.

I. De la Chucua a Patio Bonito

1.1 Bogotá, una ciudad latinoamericana desbordada

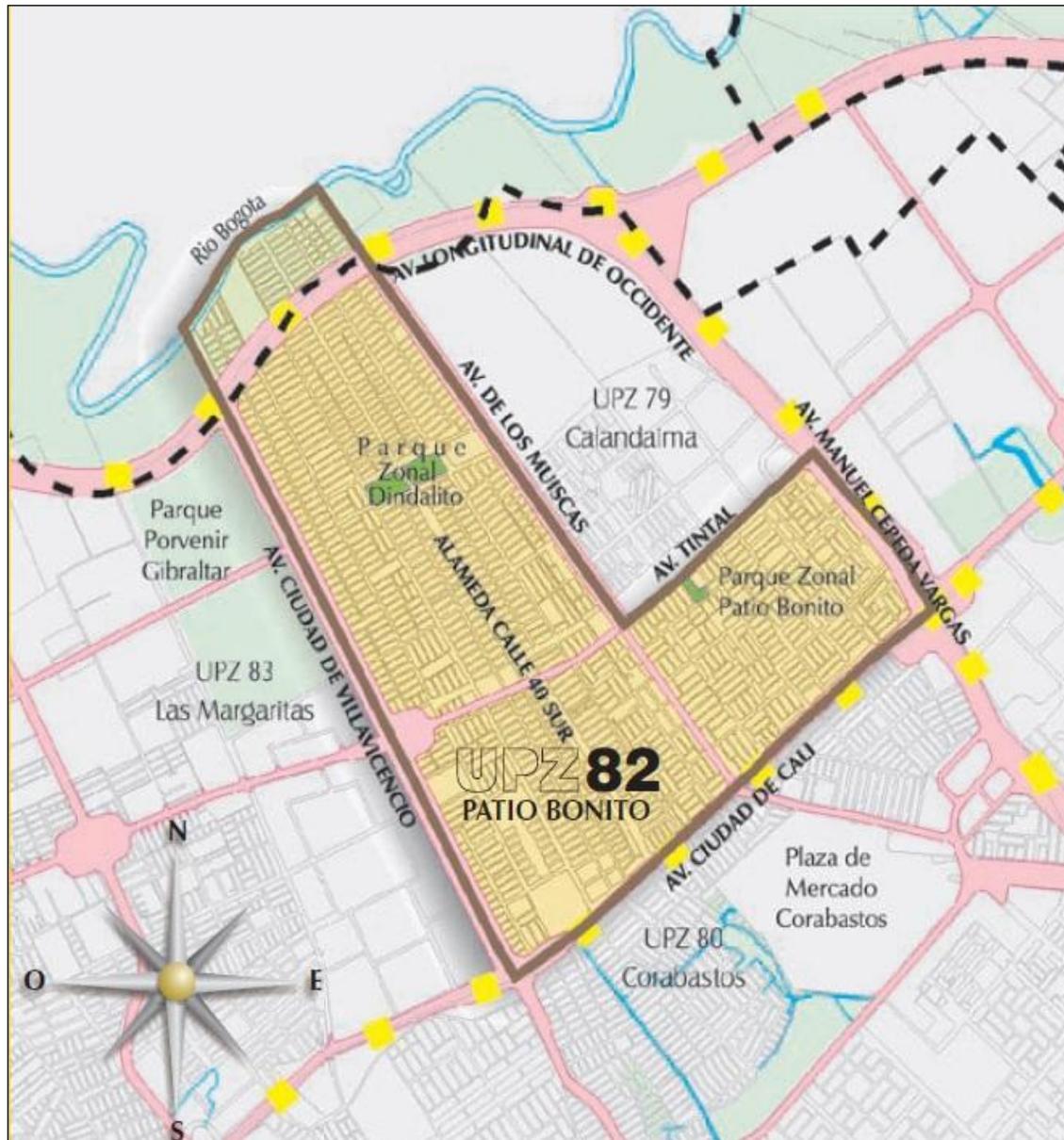
Recorrer los barrios que componen la Unidad de Planeación Zonal-UPZ Patio Bonito en dirección oriente - occidente es tener una idea, simple pero útil, de las distintas fases por las que han pasado muchos barrios para consolidarse. Particularmente aquellos barrios conformados por población que migró de otras regiones o que fue desplazada de manera forzosa, y para la cual habían pocas posibilidades de asentarse en las zonas formales o regulares de Bogotá. He de anotar que lo que en un principio se llamó Patio Bonito fue un barrio conformado desde 1974, próximo a la Central de Abastecimiento de Alimentos de Bogotá inaugurada el 20 de julio de 1972. Posteriormente se conformaron Patio Bonito II sector y Patio Bonito III sector, junto con otros barrios.

Don Manuel, un líder comunal cuya historia de vida se entrelaza con el primer Patio Bonito, afirma que toda la zona constituida allí hasta 1979, incluso después, fue recogida bajo este nombre a partir del boom mediático desatado por la inundación acontecida en noviembre de ese año. Para él, el Patio Bonito real es el primer barrio bautizado con ese nombre. Sin embargo, esta tesis alude a los 44 barrios que se recogen bajo este nombre con la figura de UPZ desde el 2004, ubicados al occidente de la Avenida Ciudad de Cali.

Ahora bien, Patio Bonito puede considerarse como semejante a muchos otros barrios de Bogotá y de otras urbes latinoamericanas.

La configuración socio espacial de las ciudades de América Latina guarda profunda relación con las transformaciones económicas y políticas que trajo consigo y, de manera acelerada, el siglo XX. Para entender a grandes rasgos la importancia de este proceso en la conformación de las periferias bogotanas, acudiré a los aportes que han hecho a este campo del saber Samuel Jaramillo y Luis Mauricio Cuervo, dos referentes importantes en la comprensión de los procesos urbanos. Ellos proponen vincular distintos enfoques desde los cuáles se ha tratado de explicar la explosión demográfica sucedida ese siglo.

Mapa 1-1: Unidad de Planeamiento Zonal Patio Bonito.



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004.

La configuración espacial de los países latinoamericanos se conecta con tendencias globales, al estar relacionada con el desarrollo del modelo económico capitalista. Sin embargo, Jaramillo y Cuervo (1993; Cuervo 2004) afirman que los procesos vividos en el subcontinente tienen rasgos estructurales comunes que permiten diferenciarlos de otras regiones, aunque reconociendo las diferencias nacionales. Por ejemplo, la primacía urbana, un concepto con el cual aluden a la existencia de una ciudad que adquiere un “peso excesivo” en la vida nacional respecto a la red urbana, la conciben como un fenómeno propio de la industrialización pero que se da con matices en América Latina.

En los países del cono sur dicha primacía se da de manera precoz con el capitalismo comercial después de la mitad del siglo XIX y continúa en su fase industrial sin experimentar una transición espacial. Es decir, algunas ciudades mantienen un crecimiento continuo entre las dos fases del desarrollo capitalista. Estos países son los que presentan mayor primacía urbana. Mientras que en países como Colombia y Brasil, cuyo desarrollo capitalista es más tardío, la primacía es menor “la ciudad que polarizaba el crecimiento económico durante la fase comercial, no es la misma que lo hace durante la fase industrial” (Jaramillo y Cuervo 1993, 64). En Colombia, Bogotá adquiere relevancia respecto a Medellín en los procesos de industrialización. Mientras tanto, en los países centroamericanos su desarrollo capitalista mucho más tardío y su tamaño, le imprimen características distintas a la ciudad, situándose en la base de la escala de la primacía urbana.

Además la industrialización en América Latina estuvo acompañada de una terciarización de la actividad económica urbana y de un mercado laboral con mano de obra poco calificada y mal remunerada. Un componente estructural de la reproducción de la fuerza de trabajo fue la expansión del sector terciario artesanal sobre el capitalista (Jaramillo y Cuervo, 1993; Cuervo, 2004). Frente a la crisis financiera de 1929 y los impactos de la Segunda Guerra mundial, en varios países de la región se adoptó el modelo de sustitución de importaciones. Consistió principalmente en la adopción de medidas proteccionistas, en el impulso al desarrollo de sectores industriales como la manufactura y en el control de las importaciones. Sin embargo, el desarrollo industrial se dio de manera concentrada, relacionándose así con la primacía urbana que se reforzó también con la inversión pública (Jaramillo y Cuervo 1993).

En Colombia, el sector industrial y la construcción de obras públicas contó con recursos provenientes de la bonanza cafetera y el pago de la indemnización de Panamá, lo que contribuyó a la configuración de un escenario favorable para los desarrollos que querían dejar atrás la industria artesanal y casera. A pesar de la depresión económica mundial que impactó dichos esfuerzos, Colombia rápidamente inicio una nueva etapa de desarrollo industrial asociada al desarrollo de vías y medios de transporte, al fortalecimiento de rutas de comercio a través de la navegación aérea y a la expansión de la energía eléctrica. Aquellas ciudades con fácil acceso al sector energético, carbón e hidroelectricidad, fueron escenarios pertinentes para la industria.

Las aceleradas transformaciones se fueron expresando en la configuración de ciudades como Bogotá, que ganaron primacía urbana desde la primera mitad del siglo XX. Su acelerado crecimiento atomizado tuvo como factores coadyuvantes el crecimiento poblacional vegetativo (Dureau y otros 2007) y las migraciones masivas intensificadas a partir de 1950. Dichas migraciones fueron consecuencia de las representaciones construidas sobre la ciudad, como asociada al progreso, pero también de la violencia que se experimentó de forma aguda entre 1946 y 1964 y de las transformaciones que el desarrollo capitalista fue imprimiendo en el sector rural, desplazando el modelo

agropecuario. “Entre 1964 y 1973, más de 250.000 personas abandonan cada año los campos para ingresar a las ciudades” (Banguero 1985, citado por Dureau y otros 2007). Movimiento que se intensificó durante la apertura de la década de 1970 (Dureau 2007; Ver Figura 1-2).

Tabla 1-1: Crecimiento de la población de Bogotá.

Año	N° de Habitantes	Total Nacional
1905	100.000	4'355.477
1912	121.257	5'072.604
1918	143.994	5'855.077
1928	235.421	7'851.110
1938	330.312	8'641.801
1951	715.250	11'962.360
1964	1'697.311	17'484.509
1973	2'855.065	22'915.229
1985	4'441.470	27'837.932
1993	5'484.244	32'870.231
2005	6'778.691	41'468.384

Fuente: Banco de la República, 2014.

Los países latinoamericanos compartieron dos rasgos característicos durante el siglo XX. Por un lado, la explosión urbana resultante de las migraciones de las zonas rurales hacia las jóvenes urbes, así como el crecimiento vegetativo. Y por otro lado la disparidad en las condiciones de vida de la población en los centros urbanos. La coexistencia de componentes urbanos planeados como centros bancarios y comerciales, desarrollos urbanos destinados principalmente a clases medias y altas y, sectores de la ciudad que se alzaron sin planificación, al margen de lo legal y bajo condiciones de pobreza, es el sustrato de la configuración urbana actual latinoamericana. La división entre lo formal y lo informal atravesó distintas esferas de la vida y de paso marcó la profunda desigualdad en las condiciones socioeconómicas de quiénes habitaban la ciudad. Al menos en Colombia, el desarrollo industrial rezagado dejó parte de la población por fuera de los circuitos laborales y lo informal resultó ser la salida para sobrevivir en la aparentemente promisorio ciudad.

1.1.1 Urbanización, vivienda y periferia

Los medios “informales”¹⁰ de apropiación de la tierra fueron protagonistas en la historia de Bogotá y de otras ciudades colombianas y latinoamericanas como Ciudad de México,

¹⁰ “El término informal es un adjetivo utilizado desde los años setenta, inicialmente, para referirse al mercado laboral o a un determinado sector de la economía que ‘desde la OIT’ no se consideraba ‘moderna’, luego también llamada economía no registrada” (Camargo y Hurtado 2012, 75-76). De acuerdo con Camargo y Hurtado (2012) este término ha generado mayor acuerdo sobre las características de este fenómeno, por parecer menos estigmatizante. De ser

Río de Janeiro, Santiago, Lima y Buenos Aires. Para el caso de este trabajo usaré el término informal entendiéndolo como respuestas y acciones desplegadas al margen de las normas y de las reglas instituidas, cuyo objetivo es regular la producción, organización, formas de apropiación y usos de la ciudad (Monayar 2011 y Duhau 2003 citado en Camargo y Hurtado 2012). He de anotar que el uso de binarismos como formal/informal dificulta la comprensión de la compleja dinámica de vivienda en Bogotá, además de ocultar situaciones ligadas a estas formas de apropiación de la tierra. En América Latina ya se han emitido decisiones judiciales donde lo informal no precisamente es ilegal (Camargo y Hurtado 2012).

Ahora bien, la ocupación informal se dio de dos maneras: las invasiones u ocupaciones, usualmente lideradas por organizaciones populares de vivienda, y la urbanización ilegal, conocida ampliamente como “pirata”. En este caso hay una transacción mercantil entre el urbanizador y el comprador. El urbanizador no tiene necesariamente la propiedad legal del terreno, pero es quién lo subdivide y lo vende con fines de acumulación. Quién adquiere el lote, usualmente con un equipamiento precario o sin él, opta por la autoconstrucción para desarrollar la vivienda de acuerdo con su capacidad financiera. La dotación de servicios se logra usualmente por autogestión colectivizada, asociándose los vecinos. De esta manera los autoconstructores subsanan la ausencia de recursos monetarios (Camargo y Hurtado 2012; Beuf 2012) exigidos por el sector formal de vivienda, con el agravante de durar muchos años viviendo en condiciones precarias.

Los lotes ocupados bajo estas modalidades habitualmente estaban, y siguen estando, ubicados fuera del perímetro urbano, en zonas pantanosas, de ladera o en sitios donde se concentraban los desechos de la ciudad, desprovistos de servicios públicos y de acceso a través de vías.

Frente al problema de la urbanización ilegal, Hataya (2010) sostiene que las instituciones fueron permisivas, porque en alguna medida resolvió las demandas de vivienda. Pero a la vez señala que hubo intentos para desestimularla a través de distintas medidas: la provisión de vivienda urbana a bajo costo a cargo de una entidad de carácter nacional, el Instituto de Crédito Territorial. Este fue creado en 1939 bajo el gobierno de Eduardo Santos Montejó con el propósito de “fomentar la construcción de habitaciones higiénicas para los trabajadores del campo” (Ley 46 de 1939 citado en Díaz 2007). En 1942 crea la sección de vivienda urbana, asumiendo funciones en la proporción de vivienda popular,

usada por la OIT para referirse a un sector de la economía, se extendió a las teorizaciones sobre ocupaciones de la tierra no reguladas por el Estado. Otras categorías utilizadas son ilegal: ocupación de la tierra que contradice expresamente las normas existentes, el código civil y la autorización pública, “clandestino”: “subdivisión establecida sin reconocimiento oficial”, es decir, la infracción de normas urbanas, e “irregular”: “subdivisión aprobada oficialmente pero no ejecutada de acuerdo con la ley”, o sin licencia de construcción (Smolka y Biderman 2011 citado en Camargo y Hurtado 2012, 76; Hataya 2010). Estas definiciones reflejan enfoques diferentes frente al problema de vivienda (Gilbert y Gugler 1991, En Hataya, 2010).

con bajas tasas de interés, acceso a servicios, condiciones higiénicas básicas y en lugares de fácil acceso (Díaz 2007; Hataya 2010; Urrutia y Namen 2011). Su misión respondió a la política de vivienda adoptada en los países latinoamericanos, pero en el caso colombiano, no pudo solventar las desbordadas demandas de vivienda por el crecimiento demográfico y la migración rural urbana.

Entre las razones de su insuficiencia están los problemas de financiación derivados de las decisiones tomadas en materia de transferencias del presupuesto nacional y la capacidad de la misma institución ante el apabullante proceso migratorio. Su gestión fue criticada por la baja calidad de algunas urbanizaciones construidas y la ubicación de dichas urbanizaciones lejos de los centros de actividad de la ciudad (Urrutia y Namen 2011; Díaz 2007). Esto llevó a la modificación de las “normas mínimas”, por parte del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, para incentivar la construcción de vivienda a bajo costo por parte del sector privado durante la década de 1980. Lo que abrió paso a la provisión de lotes con servicios y viviendas sin terminar como alternativa estatal para resolver el problema de vivienda, estrategia impulsada incluso por el Banco Mundial. Otra medida fue la modificación de las leyes de zonificación, que definen el uso de la tierra en la ciudad: industrial, comercial, residencial, etc., y la ampliación del perímetro urbano. Sin embargo, estas fueron ignoradas y a su vez aprovechadas por los urbanizadores piratas para ofrecer terrenos a un valor por debajo de lo formal por fuera del perímetro urbano. También se crearon programas de regularización de los asentamientos a través del mejoramiento de la infraestructura y de la legalización de los barrios (Hataya 2010, 152-166).

La magnitud de la urbanización pirata en Bogotá, estuvo lejos de la producida por invasión. En 1972 el ICT calculó que tan sólo el 0.7% de la vivienda total de la ciudad correspondía a asentamientos creados por invasiones. Hataya (2010) sugiere que una razón fue la respuesta estatal drástica frente a la invasión, pues en relación con la urbanización ilegal, solo en 1996 se estableció como delito.

Ahora, frente a la urbanización ilegal, Camargo y Hurtado (2012) sostienen que en los últimos setenta años se han ocupado aproximadamente 8.000 hectáreas de suelo bajo esta modalidad. El 20% de estas hectáreas fueron urbanizadas durante los últimos 20 años, es decir, 1.780 ha, de las cuales 1.520 se produjeron en la década de 1990 y 262 en la década del 2000. Mientras tanto Hataya (2010) señala que entre 1990 y 2000 las hectáreas urbanizadas ascendían a 2.140 (Fuente DAPD 2005). La reducción de la década del 2000 está relacionada con las transformaciones en las dinámicas de urbanización de la ciudad, orientadas a la densificación de las zonas consolidadas o parcialmente consolidadas, no a la desaparición del mercado de vivienda informal. Claro está que la densificación ha tenido lugar de manera diferenciada en la ciudad concentrándose sólo en algunos sectores. De manera que la demanda de vivienda no ha podido ser suplida de manera eficiente en la ciudad, particularmente entre los sectores

más pobres, siendo la informalidad una solución para muchos grupos poblacionales, pero también una manifestación de las condiciones de pobreza y desigualdad.

El déficit de vivienda y la precariedad habitacional de los barrios que se forjaron de manera informal para responder a ese déficit, abrió paso a soluciones clientelistas lideradas por políticos, cuyo interés era el aumento de la base electoral. En algunos casos, miembros de las Juntas de Acción Comunal se articularon con ellos para lograr respuestas inmediatas a sus demandas, debilitando así las posibilidades de acción política independiente y reproduciendo relaciones de poder entre políticos y habitantes de estos barrios, que aún tienen vigencia.

Ahora, respecto a la participación del sector privado en la provisión de vivienda, algunas políticas implementadas desde 1970 le dieron un papel cada vez más relevante. En 1990 la apertura económica y la inserción categórica del mercado de vivienda en las lógicas neoliberales, trajo consigo la eliminación de la banca especializada en el sector vivienda y de la promoción directa del Estado (Camargo y Hurtado 2011). Eran funciones ejercidas por el Banco Central Hipotecario y el ICT, que inició su proceso de liquidación en 1991. Se pasó de proporcionar servicios de construcción y financiación subsidiada por parte del sector estatal, al otorgamiento de subsidios a familias de bajos ingresos para que accedieran a un crédito y a comprar vivienda de interés social.

De acuerdo con Drosdoff (s.f.), en América Latina los subsidios proveídos por el sector estatal en forma de créditos hipotecarios, cuyas tasas de interés eran inferiores a las del mercado, no beneficiaron a los sectores más pobres de la ciudad. La razón fue la ineficacia en la focalización de recursos y la precariedad institucional. Una vez que el sector privado logró más participación, aumentó la cantidad de beneficiarios de escasos ingresos. Pero quedó en manos del sector privado la construcción, financiación y comercialización. En esta etapa las condiciones de infraestructura de las viviendas son abismalmente desmejoradas.

En Colombia se abre paso a la modalidad de vivienda subsidiada y de interés social-VIS con requerimientos que difícilmente podían cumplir, particularmente quienes no estaban insertos en el mercado laboral formal (Camargo y Hurtado 2012; Roa 2012; Hataya 2010). Las condiciones desmejoradas de este tipo de vivienda respecto a proyectos urbanísticos desarrollados en décadas anteriores, mostraron la descarnada lógica de capitalización del suelo urbano y de la vivienda: materiales de mala calidad, áreas excesivamente pequeñas y con poca privacidad. Por ejemplo, casas de tres pisos que alcanzan a duras penas los 45 metros cuadrados de construcción, con muros que se comparten entre un predio y otro, conjuntos con alta densidad poblacional que provocan conflictos entre los residentes, extensión de los créditos de vivienda con intereses que resultan en el pago de hasta tres veces el valor inicial de la vivienda.

Los incentivos del Estado hacia el mercado inmobiliario para invertir en este tipo de vivienda y la crisis experimentada a finales de los 90¹¹, tras la demanda casi nula y la escasez en la asignación de créditos (Beuf 2012), dinamizó la VIS durante la primera década del 2000. De manera paralela las empresas reinvirtieron su capital en otras actividades como centros comerciales para mantener las tasas de rentabilidad. En ese marco, las periferias antes vistas como escenarios marginales, donde no era sostenible la inversión, entraron al campo visual del sector inmobiliario.

La desbordada demanda de vivienda y una precaria capacidad institucional para responder a ella, así como la ineficacia en la distribución de recursos y en la puesta en marcha de medidas que en efecto favorecieran a los sectores más pobres, lanzaron a muchas familias hacia las periferias. Los bordes de la ciudad, cada vez más lejanos de los centros de actividades, se convirtieron en asentamientos que se reproducían continuamente. Así, se trazó un paisaje urbano que diferenció espacial y socialmente a sus habitantes.

1.1.2 Los barrios y la segregación

A partir de los años cincuenta se eleva y acentúa la conformación de zonas ocupadas por habitantes desprovistos de recursos, en contraste con los de clases pudientes. Aunque este fenómeno de desigualdad social que se refleja espacialmente en Bogotá, tiene antecedentes más lejanos. Cuando se conformaron los primeros barrios de la ciudad, el que circundaba a la Plaza Central, ahora Plaza de Bolívar, albergaba a la “élite blanca”, mientras los indios y mestizos habitaban en otros barrios. Con el paulatino crecimiento, los límites coloniales fueron excedidos dando lugar a nuevos barrios en los cuales se asentaron gentes pobres con “sus inquilinatos, sus chicherías, sus oficios, sus fiestas, sus devociones, sus asociaciones mutitarias y sus protestas” (Torres 2011, 134). Fueron conocidos como “barrios obreros” desde la primera década del siglo XX y llegaron a representar el 61.4% del área construida de la ciudad para 1930. (Torres 2011, 151-160). Se caracterizaron por mantener una condición dispersa, pues no se articularon a la oferta de servicios como si lo hicieron las industrias (Acebedo 2006). Proliferaron en condiciones de insalubridad y se densificaron paulatinamente. Inicialmente se desarrollaron en el oriente de la ciudad, y posteriormente, en dirección a las periferias norte, occidente y suroccidente, producto de la parcelación de haciendas, como

¹¹ Durante el período 1998-2001, se desató una crisis hipotecaria. “Estos años se caracterizaron por una caída en los precios de vivienda que repercutió en un descenso de los activos de los hogares. Sumado a ello el incremento de las tasas de interés aumentó la carga financiera de los hogares, causando una disminución de los ingresos y un aumento en la relación de deuda a valor del inmueble. Todo esto se tradujo en masivos procesos de desvalorización hipotecaria, daciones en pago y la paralización del sector construcción.” (Asociación Nacional de Instituciones financieras 2011, 3)

expresión de un fenómeno urbano especulativo de carácter privado (Acebedo 2006; Saldarriaga 2000).

La incapacidad institucional para responder a la creciente demanda de vivienda con la explosión demográfica experimentada particularmente desde mediados del siglo XX, así como el carácter excluyente del mercado formal, impulsaron la consolidación gradual de las periferias, como opción de vivienda para muchos sectores de la población (Beuf 2012). Para Saldarriaga (2000), la extensión de estos asentamientos fue tal que el paisaje urbano atrajo la atención de políticos e investigadores sociales, dando lugar a una serie de trabajos sobre lo que se denominó “marginalidad urbana” finalizando la década de 1950.

Perlman (1976) identificó cinco formas de usar el término “marginalidad”: 1. Arquitectos, planificadores y autoridades de vivienda lo asociaron con la ubicación y las características físicas y de acceso a servicios de los barrios “ilegales”, en ocasiones ligando cualidades personales de los habitantes con las características del lugar. 2. Para señalar a los desempleados o subempleados. 3. Para señalar a los “recién llegados” a la ciudad, pues se consideró a la población rural como incapaz de integrarse a la sociedad urbana. 4. Se relacionó con el estatus étnico y racial. 5. En el último caso, “la población marginal incluía a los desviados sociales: criminales, mendigos, vagabundos, etc. Se consideraba que este grupo era doblemente marginal: había rechazado su propio grupo pero no había sido absorbido en la cultura dominante” (En Hataya 2010, 83-84).

Pronto dicha perspectiva encontró detractores. Los contraargumentos se direccionaron hacia la dificultad para entender desde allí la pobreza urbana, pues los habitantes incluidos bajo la categoría de marginales se integraban de distintas maneras a la sociedad moderna: transformaban sus prácticas culturales, desarrollaban estrategias para habitar esos espacios ignorados por el Estado y participaban políticamente en distintos escenarios y de diversas formas para lograr avances en sus demandas, como lo vi en mi trabajo de campo. Además, las nociones de “marginalidad” y de “cultura de la pobreza” (Lewis 1965) profundizaban en la idea de la pobreza como una responsabilidad del sujeto, nublando su relación con elementos estructurales de la sociedad. Para Hataya (2010), los trabajos que criticaron estos conceptos “rechazaron la idea de que la cultura y el comportamiento de los pobres urbanos reflejaban cualidades indeseables que se debían eliminar mediante un desarrollo económico más rápido” (85), idea presente en la planeación urbana.

Aunque estos desarrollos teóricos se dieron casi tres décadas después del primer plan regulador trazado para la ciudad de Bogotá por Karl Brunner, ya en ese momento el foco de la planeación eran los pobres ubicados en los barrios obreros. Uno de los objetivos centrales de Brunner fue el desarrollo de políticas de saneamiento y de higienización de

la ciudad, por ejemplo del Paseo Bolívar¹². Este propósito estaba en coherencia con el emprendimiento de un ideal modernizador cuya materialización se buscó a través de una serie de obras y programas con vista a una ciudad más “limpia y progresiva” (Brunner 1939 en Acebedo 2006, 66), corrigiendo la “vieja y malsana” ciudad. Se propuso la definición de la estructura económica de la ciudad y bajo ese criterio, la distribución industrial, comercial y de vivienda, además del establecimiento de las viviendas según procedencia social. Entonces se pensó el norte de la ciudad para el desarrollo de proyectos de vivienda para sectores medios y altos y hacia el sur y occidente la apertura de troncales para impulsar vivienda obrera.

La propuesta construida por Le Corbusier, Wiener y Sert unos años después, enmarcada en el urbanismo moderno, opacó el Plan Regulador de Brunner pero sostuvo un hilo conductor: la distribución diferenciada de la población. Tanto las maneras de planear la ciudad durante los procesos de consolidación, como la construcción espontánea de sus barrios, fueron una manifestación de las lógicas de segregación y exclusión que no son una característica que anida solamente la ciudad, sino que se expresa de manera particular allí. Son el resultado de los procesos históricos de construcción de la diferencia entre grupos sociales y de la jerarquización de dicha diferencia, donde los sujetos con menos privilegios quedan separados de los centros de la vida de la ciudad de manera física o simbólica. En el aspecto simbólico, los sujetos sufren la segregación construida sobre un conjunto de representaciones, como lo veremos más adelante. Así, la ciudad se conformó y aún se conforma como “colcha de retazos tejida conflictivamente” por los barrios, cuya diversidad es una expresión de la lucha por la apropiación del espacio material y simbólico que se ha dado en condiciones de desigualdad de los sujetos (Torres 2011). Parte de los conflictos generados en medio de la disputa por el suelo urbano, han sido resueltos de manera violenta ante la incapacidad institucional para resolver las demandas de los habitantes de la ciudad.

1.2 El occidente de la ciudad: De Techo a Kennedy

En 1929 la compañía Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos-SCADTA adquirió la Hacienda Techotiva, en el antiguo municipio de Bosa, que era propiedad de Jesuitas, para la construcción del aeródromo de Techo. Funcionaba principalmente para

¹² “La obra del Paseo Bolívar se había iniciado en 1888 bajo la administración de Miguel Antonio Caro, como vía para esquivar el tráfico del centro de la ciudad y para ser usado como mirador de la ciudad. Se extendía entre el Parque de la Independencia y el barrio Egipto. Los principales obstáculos para el desarrollo de esta obra de vital importancia para la ciudad fueron los juicios de expropiación, las caídas de agua provenientes de los cerros y la aparición de tugurios a lo largo del recorrido que obstaculizaban la visual (sic) y volvían inseguro el recorrido; se estima que en 1922 vivían allí 30.000 personas. El Paseo Bolívar fue una de las obras de mayor importancia para el Ministerio de Obras Públicas en las primeras décadas del siglo XX” (Pulgarín 2009, 55).

el transporte de pasajeros, prensa y correos y, unos años más tarde, para el transporte de maquinaria¹³. El aeródromo estimuló la búsqueda de improvisadas conexiones viales entre Bogotá y esta zona, hasta que en 1948 se inauguró la Avenida Las Américas, planeada desde 1939 por Karl Brunner como la primera tipo *parkway*, al estilo de ciudades como Boston y Nueva York; de alta velocidad y con jardines que se extendían a lo largo de la vía.

La construcción de barrios en esta zona de la ciudad fue impulsada por el aeródromo, un polo de desarrollo que impactó la expansión urbana hacia el occidente, y por la Avenida Las Américas que al conectar el centro con el aeródromo, articuló zonas distantes de la ciudad (Acebedo 2006). El primer barrio formal fue La Campiña, un asentamiento promovido por la Cooperativa de Trabajadores Ferroviarios de Cundinamarca -Ferrocaja. La Cooperativa se encargaba de comprar el lote, mientras las viviendas eran construidas por los propietarios (Jaramillo 1996; Alcaldía Mayor de Bogotá 2004). Otro barrio fundacional fue Carvajal, creado entre 1951 y 1952. Fue promovido por el Sacerdote Estanislao Carvajal Arbeláez para las personas expulsadas por la violencia, con recursos de la Asociación Provienda de Trabajadores. Cuando se cerró el aeródromo en 1959 por la apertura del Aeropuerto El Dorado, se abrió allí un hipódromo y se adecuaron varios terrenos para la construcción de nuevos proyectos de vivienda.

El proyecto más ambicioso realizado allí fue Ciudad Techo. Consistió en la construcción de 34.000 viviendas agrupadas en “supermanzanas”, un concepto urbanístico que incluía amplias zonas de recreación y adecuación de espacios para la Policía y el cuerpo de bomberos, adjudicadas principalmente a empleados estatales (Alcaldía Mayor de Bogotá 2004). Fue desarrollado por la Alianza para el Progreso. Esta fue una estrategia del gobierno de Estados Unidos para contrarrestar los efectos de la revolución cubana, y el avance del comunismo y el socialismo en otros países del continente. Estaba articulado con la Agencia Internacional para el Desarrollo - A.I.D. y el Banco Interamericano de Desarrollo - BID, quienes aportaron recursos, de modo que contaba con recursos nacionales del sector privado y préstamos externos. La institución encargada en Colombia fue el Instituto de Crédito Territorial. Su participación tuvo como marco el plan de desarrollo del entonces presidente Alberto Lleras Camargo y su priorización del sector habitacional. Durante la primera etapa del proyecto se acudió a procesos de autoconstrucción de las familias. Tras la muerte de Jhon F. Kennedy en 1961, quien había estado en Colombia inaugurando este proyecto urbanístico, este desarrollo de vivienda recibió el nombre de Ciudad Kennedy.

Durante la década de 1970 vinieron nuevos desarrollos urbanos. Por un lado se creó en 1970 la Sociedad de economía mixta, Promotora de la Central de Abastos de Bogotá - Corabastos, con el propósito de organizar el abastecimiento de alimentos para la ciudad

¹³ A propósito del desarrollo industrial sustitutivo.

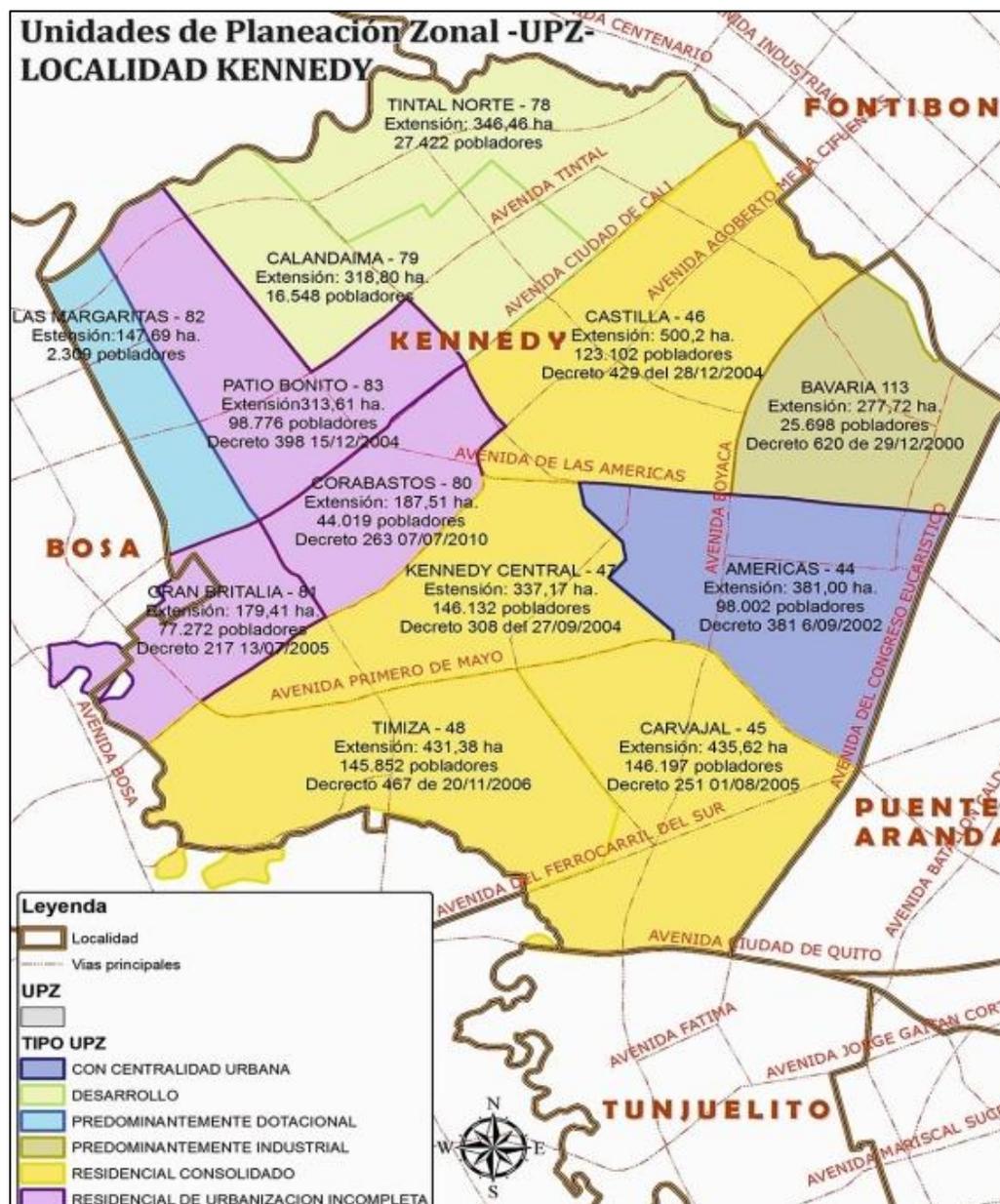
que ya contaba con 3.000.000 de habitantes. Su inauguración, dos años después, la convirtió en un propulsor de la constitución de barrios hacia el occidente de la Central. Por otro lado, se alzaron nuevos proyectos urbanos alrededor de Ciudad Kennedy, como Castilla, Marsella y Mandalay.

Ya por el año 2.000 el crecimiento poblacional de las localidades y la heterogeneidad en las condiciones urbanísticas del territorio, dio lugar a la creación de las Unidades de Planeamiento Zonal. Es una unidad de planeación y administración que recoge distinto número de barrios que comparten características morfológicas y funcionales y que permite procesos de planificación más acertados (Ver definición p. 1). La creación de las UPZ en Bogotá es un proceso que no ha finalizado aún. En el Mapa1-2 se muestra la localidad de Kennedy y sus 12 UPZ, dentro de la que se localiza Patio Bonito.

En la actualidad, la población de la localidad de Kennedy representa el 13.6% de la población total de la ciudad, siendo la segunda localidad con el mayor número de habitantes, con un total de 1.069.469 (DANE 2005). Uno de los factores asociados a la concentración poblacional de la localidad —y de Patio Bonito— es la llegada de población desplazada de zonas rurales o desde otros sectores de la ciudad por acciones de actores armados. Para el 2013 se estimó un total de 20.598 víctimas del conflicto armado, siendo Kennedy la tercera localidad receptora, después de Ciudad Bolívar y Bosa. Al interior de la localidad, las UPZ de mayor concentración de víctimas de desplazamiento es Patio Bonito, seguida de Corabastos¹⁴ (Hospital del sur 2012 2013: ACDVPR 2013).

¹⁴ Las cifras sobre desplazamiento en el distrito no son precisas. Algunos datos que aportan el informe de la localidad que construye anualmente el Hospital del Sur, se basan en datos a 2008. La información al respecto sobre Patio Bonito y su importancia en la configuración, está en el Cap. II.

Mapa 1-2: Unidades de Planeamiento Zonal localidad de Kennedy



Fuente: Sistema de información ambiental, 2010

1.3 Patio Bonito

1.3.1 Una chucua

Los datos más lejanos sobre Patio Bonito se encuentran entrelazados con la historia de Ciudad Kennedy, o mejor aún de Techo o Te Chío (Laguna nuestra), como denominaron a este territorio los Muisca por su carácter cenagoso. Una gran proporción del terreno eran lagunas que siglos después quedarían sólo en la historia escrita de esta localidad. De acuerdo con los hallazgos del arqueólogo Gonzalo Correal (1992), en la hacienda de Aguazuque ubicada entre lo que hoy es Soacha, Bosa y Kennedy, existen pistas de la presencia de humanos desde hace más de 2.700 años (Contraloría de Bogotá, 1997).

Lo que hoy es Patio Bonito, antes era una gran Chucua o Chupkua (humedal) al oriente del curso del Río Bogotá, que junto con otros territorios de Techo conformaban la confederación de Tribus de Funza, bajo la autoridad del Zipa y el cacique de Boza (Bosa). Con el arribo de los españoles, en cabeza de Gonzalo Jiménez de Quesada, las tierras fueron repartidas entre individuos de sus tropas, en regocijo de los logros de conquista. Las tierras entre Fontibón y Bosa (ahora Ciudad Kennedy) fueron asignadas a Gonzalo García Zorro, Alférez General de los Navegantes, no precisamente como un presente, pues eran tierras de poco valor por su carácter inundable (Jaramillo 1996).

En el siglo XVI parte de estas tierras, aún inundables, se destinaron para la creación de resguardos indígenas muisca de Boza y Fontibón. Mientras tanto, tierras aledañas pasaron de las manos de unos y otros: comunidades de indios, religiosas, civiles y de gobierno, a raíz de acuerdos, pleitos o por decisión del virreinato. Ejemplo de ello es la expulsión de los jesuitas en el S. XVIII y la desamortización de bienes de la iglesia dictada por Tomás Cipriano de Mosquera en 1861. Los dos hechos resultaron en la apropiación de las tierras por parte de las autoridades de gobierno. Algo similar sucedió con los resguardos de indios. Las tierras cobraron interés al descender los niveles de agua, dando lugar a la desintegración legal de los resguardos en 1850. Se repartieron entre los indígenas para luego comprar las tierras a bajo costo a cada uno, marcando el fin de la comunidad indígena en el actual territorio Kennedyano (Jaramillo 1996; Umaña 1988; Alcaldía Mayor de Bogotá 2004). Este hecho constituye un antecedente de los conflictos por la tierra en lo que posteriormente sería suelo urbano.

1.3.2. La construcción de Patio Bonito

“Una población digamos que tuvo como, como agallas para salir de entre el barro y ir buscando el progreso.” Manuel Díaz. Líder comunal Patio Bonito.

De acuerdo con Fedevivienda (2004) es posible distinguir tres fases de poblamiento de Patio Bonito: de 1970 hasta 1980, cuando se habitó el territorio comprendido actualmente

entre la Avenida Ciudad de Cali y el Colegio Rodrigo de Triana. De 1980 a 1990, cuando se reconstruyen los barrios arrasados por la inundación y se levantan nuevos barrios entre el Colegio Rodrigo de Triana y el ahora Centro Operativo Local Bellavista¹⁵, siendo los primeros El Rosario y Las Palmeras. La tercera fase marcada por Fedevivienda va de 1990 al 2003. Esta fase abarca la aparición de los barrios comprendidos entre el Centro Operativo Local y las cercanías al río Bogotá, reconocidos como los de mayor peligro por los habitantes en la actualidad. Todavía no alcanzan el grado de consolidación de las etapas anteriores. Las calles están sin pavimentar, hay casas sin servicios públicos legalizados y son deleznable las condiciones ambientales por la cantidad de basura y los efectos de la contaminación del río. Finalmente se puede señalar una cuarta fase circunscrita a la primera década del milenio, cuando tuvo lugar la invasión al margen del río, la consolidación de proyectos urbanísticos de vivienda de interés social en las unidades aledañas, la regularización de unos barrios y la densificación de otros ya consolidados.

Las dos primeras fases de Patio Bonito¹⁶ se desarrollaron sobre terrenos que anteriormente eran fincas. Los responsables de la firma privada Inversiones Samudio desarrollaron la urbanización Patio Bonito I sector. Unos años después, a mediados de 1975, la firma Asucor Ltda desarrolló Patio Bonito II sector (Pascuas y Ortiz 1983). Entre los primeros terrenos loteados están los de la hacienda los Pantanos y las haciendas Alto Negro y sus aledañas, destinadas al cultivo de cereales (Soler y Jiménez 1996).

El gobierno de Bogotá [de] aquel entonces sabía que se comenzaba a urbanizar esta parte occidental de la localidad. Para ese entonces no se denominaba localidad sino la zona, la zona de Kennedy que se comenzaba a urbanizar y que estudios anteriores a la urbanización se nos decía que estas haciendas, estos terrenos, no eran urbanizables porque eran terrenos catalogados [como] agrícolas o sea, para la agricultura, la ganadería, pero a partir de llegar la construcción y puesta en funcionamiento la Central de Abastos fue que los hacendados de este sector cambiaron, digamos la rutina. Ellos urbanizaron, vendieron o urbanizaron ellos mismos para que se poblara todo esto, todo este territorio. Hay algo

¹⁵ “Son las instancias de Coordinación Administrativa, que el Departamento Administrativo de Bienestar Social ubica en Localidades de Santa Fe de Bogotá, D.C., para planear, gestionar, organizar y supervisar la adecuada y eficaz ejecución de Proyectos y Prestación de Servicios Sociales, que desarrollan las Unidades Operativas adscritas y aquellos que se ejecutan en asocio con operadores privados.” (Alcaldía Mayor. Decreto 306 de 1998 expedido el 11 de marzo de 1998). Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2101>

¹⁶ De acuerdo con Manuel Díaz, los 12 barrios construidos hasta ese momento fueron recogidos bajo el nombre de Patio Bonito por los medios de comunicación. Pero Patio Bonito correspondía realmente al nombre de tres barrios: Patio Bonito I sector que surge en 1974, Patio Bonito II sector en 1975 y Patio Bonito III sector en 1978. Junto a ellos estaban San Dionisio, adicionado luego a Patio Bonito I, Saucedal, surgido en 1976, Tocarema y Tayrona de 1978, Campo Hermoso y Paraíso de 1979 y otros como Pinar del Río, Llanito y Lomagrande (Rojas 1981).

importante que es como la fuente, por qué, por qué se pobló tan rápido, pues nada más ni nada menos que el problema social o la guerra de 50 o 60 años que vive Colombia y que la gente despoblada de los departamentos, de los pueblos, del campo a la ciudad llegaba acá buscando la manera más fácil de poder conseguir un lote o donde construir una vivienda. Esa es una de las razones, uno de los factores por el cual todo este sector hoy llamado Patio Bonito tan rápido se pobló. (Entrevista a Don Manuel 2013)

Como señala Don Manuel, las migraciones rurales hacia la ciudad desencadenaron una dinámica social que desbordó la capacidad institucional. Grandes masas poblacionales llegaron a la ciudad en búsqueda de la adquisición de vivienda económica. Esto resultó en la urbanización de muchas zonas de la ciudad bajo condiciones precarias y en ocasiones bajo ningún tipo de apoyo institucional.

En Patio Bonito los primeros lotes fueron vendidos a razón de 25.000 y 35.000 pesos. Don Manuel adquirió su lote por un valor de 23.000 pesos en 1974. Los pagos a plazos los realizó con los ahorros acumulados por su trabajo en la construcción. Entre 1975 y 1976 el valor de la cuota inicial era de 5.000 pesos. Una vez cancelada se iniciaba el pago de cuotas mensuales que oscilaban entre 500 y 650 pesos. El pago de la cuota inicial era el compromiso para que el urbanizador entregara calles recebadas, luz, agua y alcantarillado, de acuerdo con las promesas de venta. Sin embargo, esto no fue cumplido por los urbanizadores y en algunos casos fueron intervenidos por el Instituto de Crédito Territorial. Para 1981 los lotes sin construir aumentaron su costo, llegando a 175.000 y 250.000 debido a los procesos de legalización e instalación de servicios adelantados. Por ejemplo, Patio Bonito I y II sector estaban en vía de legalización finalizando la década de 1970 (Díaz 2005 y Rojas 1981).

Unos años después de la llegada de Don Manuel y bajo el interés de conseguir vivienda, llegó Marina con su esposo y su recién nacida hija a lo que hoy es el barrio Tintalito¹⁷. Llegaron con el anhelo de levantar su casa y acceder a los beneficios de una ciudad que parecía tener las puertas abiertas para todo aquel que asumiera el riesgo. Compraron un lote a bajo precio, con un rancho a medio construir, donde podían quedarse mientras levantaban lo suyo. Llegaron en 1977 del departamento del Tolima a Bogotá y se establecieron temporalmente en el barrio Santa Lucía, al sur de la ciudad. Una vez adquirido el lote, se trasladaron al barrio por construir. Sin embargo, el río Bogotá expandió su cauce en noviembre de 1979, desbordándose con toda su fuerza y arrasando con todo lo construido durante varios años por los habitantes de Patio Bonito y de los barrios aledaños. “Cuando la niña tenía 15 días vine hasta la loma de Britalia y no se podía ir más pa’ bajo porque todo eso era inundado. Todo lo que es el portal [portal de trasmilenio] lo sacaban a uno con canoa”. “Cuando fue la inundación nos fuimos a vivir a

¹⁷ Barrio de la UPZ Patio Bonito.

Santa Lucía [nuevamente] porque mi hija estaba muy pequeñita. A la casa de nosotros le llegó el agua hasta las ventanas” (Entrevista a Marina 2012). Estas tierras fueron durante siglos inundables, cuando aún el cauce del río sobrepasaba los 87 metros (García 2011).

En esa ocasión se dijo de 5000 familias evacuadas hacia refugios como colegios, iglesias y salones comunales. Pero sacerdotes de las parroquias damnificadas expresaron su inconformidad con la cifra pues previo a la inundación afirmaron que el médico Juvenal Rojas había vacunado contra enfermedades a 22.000 personas en la zona, a propósito de la presencia de insectos. De otra parte la prensa nacional calculó pérdidas por un valor que superaba los 1.200 millones de pesos. Los reclamos por el manejo oficial del suceso y la negligencia de los funcionarios públicos en la atención de los damnificados, fue continua. El 15 de diciembre de 1979 diez sacerdotes de las parroquias inundadas enviaron una carta al alcalde Hernando Durán Dussan criticando la lenta respuesta de las autoridades distritales, Bienestar Familiar y Bienestar Social del Distrito, pues llegaron tres semanas después. Fueron la Cruz Roja y la Defensa Civil quienes acompañaron la situación, de acuerdo con los emisores de la carta. Los sacerdotes sostuvieron que desde el primer boquete del río, sucedido dos meses antes de la inundación, se pudo prevenir la tragedia. Por esta razón los líderes de la zona intentaron dialogar con algunos concejales y con el alcalde en ese momento (Fedevivienda 2004). Señalaron también que se vieron obligados a recurrir a médicos particulares para la atención de las familias, y a la organización de las personas damnificadas para responder a la situación, ante la inasistencia del distrito. Solicitaron atención médica, técnica y social y un pronunciamiento por parte de las autoridades frente al desafortunado suceso (El Espectador 1980 En Rojas 1981).

“Patio resurge lentamente” fue el titular de una noticia del 5 de enero de 1980 en el periódico El Tiempo. Tan pronto como se replegaron las aguas, las familias de las tierras más altas regresaron y posteriormente las familias de las tierras más bajas.

Cuando ya pasó la inundación [...] cuando ya empezó a secarse y a bajar el agua, porque el agua nos quedaba a las ventanas, entonces ya nos vinimos para ahí. No, eso era horrible. Nos tocó poner harta madera para poder andar en la madera y ¡eso eran unas ratotas! ¡pero unas ratas! Pues lo mismo que ahora, pero era que salían y se estrellaban con uno cuando uno salía a prender la luz. Un día yo puse a la niña así en un costal y puse un costal y la puse ahí y como yo cocinaba ahí mismo en la pieza, me puse así a pelar, a hacer el almuerzo cuando mi cuñada estaba conmigo y me dijo: “¡Ay no. Mire, no!” y yo “¿Qué pasó?” y dijo “¡Mire, mire!” entonces yo volté a mirar y la niña se estaba comiendo una galleta y la rata se le estaba comiendo la galleta a la niña y ella le tiraba, así duro, a la rata, y ella se le devolvía echándole muela a la escoba de ella. Pero eso era horrible, feo, pasando la inundación pues todo eso era húmedo y feo. (Entrevista a Marina 2012)

La inundación es un referente temporal que pervive en la memoria de Marina como en la de otros habitantes de esos barrios levantados con sus propias manos. Dividió la historia en dos. Por un lado centró los ojos de la opinión pública en el suceso, aunque se hubiera ocultado la magnitud del evento. Atrajo la atención internacional, concretada en donaciones que en muchos casos no llegaron a su destino. Impulsó el asistencialismo, pues algunos políticos vieron un escenario para sus campañas proselitistas (Rojas 1981). De acuerdo con Don Manuel, líder comunal, también se activaron nuevos procesos de organización colectiva y demanda ante las instituciones, bajo el liderazgo de las Juntas de Acción Comunal. Mientras tanto el gobierno distrital prometía solucionar los problemas de servicios, cuyo efecto fue incentivar el regreso de las familias propietarias a sus lotes, incluso de aquellas que los habían arrendado. Siendo así, las familias arrendatarias se vieron obligadas a permanecer en los refugios. Hubo intentos de invasiones y alzas en el valor de los arrendamientos. El caso es que las soluciones de parte del gobierno se tardaron más de lo previsto y un año después nuevamente se vivió un episodio de inundación ocasionado por los problemas en el improvisado sistema de alcantarillado. Una de las salidas del gobierno fue la entrega de lotes con servicios públicos en otra zona periférica de la ciudad, los Altos de Meissen. Para este proyecto se articularon la Alcaldía de Bogotá, la Caja de Vivienda Popular, El Tiempo y la Fundación Compartir, siendo su presidente Pedro Gómez, quién hizo entrega de los primeros lotes. La gente debía hacer un primer pago y de este dependía el valor de las cuotas. El engranaje institucional gestionó la opción de crédito con el Banco Central Hipotecario para el suministro de materiales a los adjudicatarios, en el marco del programa habitacional de autoconstrucción (El Espectador 1980; Rojas 1981; Diario de campo 2012).

Las viviendas eran construidas poco a poco por sus habitantes. Usualmente todos los miembros de la familia participaban, incluso los vecinos. Inicialmente se armaba un “rancho” en tela asfáltica, lata, cartón o madera, donde se acomodaba la familia conformada por dos, cinco o más miembros. La premura por ocupar el terreno derivaba, entre otras cosas, de la necesidad de evitar una invasión o la venta del lote. En él se dormía y se cocinaba, mientras el baño podía ser un pozo séptico. El siguiente paso era separar la cocina de la habitación. Pero sobrepasar esta etapa y dar lugar a la construcción de las bases de la casa podía tomar meses o años dependiendo de la capacidad familiar de ingresos (Rojas 1981; Diario de campo 2013):

[...] mi papá vendió esa casa y nos vinimos para el otro *caño*¹⁸ que está allí (risas), compró un lote, y por lo general nosotros le ayudábamos a construir a mi papá, ya estábamos grandecitos. Y siempre hacíamos eso, mi papá de hecho, logró como mejorar en ese sentido. Es decir, la condición de vida, porque mi papá vendía una casa, compraba un lote y empezaba a construir. Pues en la medida que iba

¹⁸ En este caso, la palabra *caño* alude a un curso de agua que está con altos niveles de contaminación.

comprando, pues se podía echar otro piso, o mejorar, o darle acabados, ese tipo de cosas. (Entrevista a Edilberto 2013)

Construir la base implicaba adaptar el terreno que en algunos casos alcanzaba los dos metros bajo el margen del río. Las casas autoconstruidas se hacían sin asesoramiento técnico, por eso presentaron muchos problemas de distribución del espacio:

Como las casas están 2.50 mts bajo el río, se deben empezar a construir a 1.90 para quedar en el perímetro sanitario. Algo muy costoso para la gente. A veces para construir usaban escoria (arena, bloques, ropa, hierro, vidrio fundido) para rellenar y estar a la altura. También ladrillos de construcciones demolidos que se los regalan o se los venden. (Rojas 1981, 16)

El proceso de consolidación de las viviendas era a su vez un proceso de consolidación de la unidad familiar y del barrio, pues implicaba el apoyo mutuo económico, moral y emocional para tolerar la situación difícil en la que se vivía, imposible de resolver a corto plazo. Podía tomar muchos años construir la casa hasta alcanzar un estado digno, especialmente para los primeros habitantes de los barrios. Esta situación persistió en cada una de los periodos de poblamiento de estos barrios.

Para los habitantes de Patio Bonito la casa era un símbolo de seguridad y un proyecto de vida en sí mismo. Su construcción se constituía en el eje de la vida familiar durante años. Por un lado libraba a la familia de trasladarse de un lugar a otro y tolerar los abusos de los arrendadores, y por otro, representaba un capital que hacía menos difícil los momentos de crisis económicas “[La casa] es un beneficio para todos, no hay nada como estar en lo propio, sin nadie que lo humille a uno ni nada” (Entrevista con habitante de Patio Bonito. Díaz 2011, 49). La casa propia es el legado para los hijos, fruto del arduo trabajo invertido allí durante años. Cuando el espacio de la casa lo permite, se adaptan espacios para que los hijos y sus familias tengan su propia vivienda y no se vean obligados a asumir el costo de un arriendo. En otros casos, tan sólo se les arrienda por un valor menor que en el mercado. Así se les ofrece una ayuda mientras emprenden su proyecto de vida independiente. La casa también fue para muchos el instrumento para lograr ingresos mediante la apertura de algún tipo de negocio o a través de la destinación de espacios para lograr renta. Podía ser una bodega, un garaje, un cuarto, o en el mejor de los casos, un apartamento, a veces sin óptimas condiciones de iluminación o de ventilación¹⁹.

Las viviendas también se moldearon para sostener prácticas rurales como la crianza de animales o el cultivo de alimentos. Se adecuaron espacios para la llegada de familiares,

¹⁹ Esta es una forma de densificar un barrio. Muestra una clara diferencia con el uso que puede dársele a una vivienda de interés social, pues no tienen la misma plasticidad.

manteniendo los lazos con la tierra de origen. Algunos barrios de Patio Bonito se consolidaron congregando a varios miembros de las amplias familias llegadas de otros lugares. Es decir, se instalaban en el barrio, sosteniendo la red familiar extensa, ahora en la ciudad²⁰. En uno de los recorridos barriales realizados en el 2012 observé a un hombre sembrando frente a su residencia, pero fuera del límite del conjunto residencial trazado por un enmallado (Ver Fotografía 1-1).

Fotografía 1-1. Prácticas rurales en la ciudad



Fotografía de Carolina Pabón, 2014.

Alberto: nosotros llegamos acá porque a mi mamá, mi abuelo le vendió un lote ¿sí? Aunque antecitos de eso ya estábamos viviendo en Patio Bonito pero en la parte de arriba. Pero nos establecimos ya acá en el barrio porque antes pagábamos arriendo entonces andábamos de un barrio a otro. Estuvimos en arriendo en Patio Bonito, pero también en otros barrios. Cuando mi abuelo le vende el lote es que nos radicamos acá. Entonces mi mamá tiene una casa allí. Luego del lote construimos ahí y desde ahí hemos vivido siempre acá. [...] y después de ese lote

²⁰ Usualmente las zonas de procedencia de los habitantes eran los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Meta y Santander.

mi abuelo le vende otro lote a otra tía y después varios familiares se vienen a vivir aquí, entonces se estabiliza la familia porque ya está toda la familia. El proyecto de vida se hace es acá en el barrio porque ya no solo está mi mamá sino que hay varias hermanas de mi mamá y con el matrimonio también. Entonces están mis primos. Ya éramos una familia grande, constituida dentro del barrio. Y pues ya salir del barrio con toda la familia digamos que es... aunque uno no lo quiera uno siempre está buscando como [al lado] de la familia.

Carolina: ¿eso pasó con muchos habitantes de Patio Bonito?

Alberto: lo mismo. Algunos vecinos de nosotros también tenían muchos familiares ahí que llegaban. Llegaba uno, ponía un lote, construía y llegaban otros. Si, digamos que el barrio era de familias. No sólo del papá y la mamá sino que del papá y la mamá y los hermanos y los tíos. El barrio se constituyó así. Muchos habitantes acá eran así. La gran mayoría tiene por lo menos otros dos hermanos, familiares dentro del mismo barrio. No sé si así será en otros barrios pero al menos acá si es así. (Entrevista Alberto 2012)

Los servicios públicos fue otra lucha que debieron emprender los habitantes. En el barrio Patio Bonito se conformó en 1975 el comité social de vecinos que dio lugar a la Junta de Acción de Comunal. Si se quería solicitar a las autoridades regularizar o mejorar la prestación de servicios, debía hacerse a través de organizaciones que cumplieran requisitos como tener personería jurídica, estipulados por el Concejo Distrital. Es importante recordar que las JAC se habían creado en 1958 bajo el Frente Nacional. Fue útil para extender el sistema de alternancia partidista hasta las bases, pero también para impulsar la acción comunal para la reconstrucción de la vida rural, luego de la violencia política (Hataya 2010). La JAC tuvo como misión en la ciudad, concentrar esfuerzos para resolver las necesidades prioritarias. Por eso en 1975 se legalizó la JAC Patio Bonito que sirvió como un interlocutora frente a las instituciones del Estado y movilizó a la comunidad para resolver problemas de distinta índole:

Los habitantes tuvieron un protagonismo importante en la primera etapa de producción de las periferias populares, tanto por sus acciones individuales (construcción de las viviendas) como por sus acciones colectivas mediante las luchas por el equipamiento, la legalización y más allá, el reconocimiento de los nuevos barrios. En eso, coincidimos con Franck Poupeau que afirma en este mismo número temático que «el acceso a la propiedad y a los servicios es el primer momento del acceso a la existencia social y al reconocimiento político». (Beuf 2012, 479)

Marina debía caminar hasta 30 minutos para recoger agua. Emprendía camino con ollas en mano, en compañía de una prima y una hermana. Las pilas estaban ubicadas en el

límite occidental de la Avenida las Américas, donde hoy se ubica el Monumento a las Banderas²¹.

Marina: [Cuando] nos vivimos para acá, para Tintalito, ya el agua había bajado. Eso no habían sino tres casas allá en el barrio y no teníamos ni luz, ni agua, ni nada. Cogíamos el agua en pila. Ponían la pila y era lejos donde tocaba sacar el agua. Y más que todo era de noche cuando bajaba el agua y nos tocaba ir donde una de las vecinas a que nos prestara el baño porque no teníamos baño...

Carolina: Y dónde eran las pilas de agua ¿cómo estaba organizado el sector?

Marina: Eso hacen como un murito y ponen dos llaves en el murito y eso eran las pilas y ahí iba la gente a coger el agua.

Carolina: Y por qué en las noches

Marina: No sé, seguro porque era tan abajo [lejos de la casa. Al occidente]. El agua no bajaba casi, entonces de noche era que más llegaba el agua. Dos, tres, desde las doce para arriba mandaban el agua.

Carolina: Y cuánto tiempo se vieron así.

Marina: Ah no, por ahí seis meses, muchos meses y ya compramos manguera y las enterramos y llegaba el agua hasta acá. (Entrevista a Marina 2012)

Cuando se construyeron pilas más cercanas a los barrios, consistentes en un muro con llaves, se convirtieron en un lugar de disputa, donde se registraron incluso heridos por no respetar la fila. Pero también eran lugar de encuentro de familias y vecinos. A veces debían esperar horas hasta que llegara el turno. En ocasiones lo hacían en la noche o la madrugada, porque el agua llegaba con mayor presión (Rojas 1981; Soler y Jiménez 1996; IDDE 1997; Diario de campo 2012). En otro momento compraron mangueras para llevar el agua hasta las casas, pero los barrios paulatinamente conformados alrededor interrumpían los flujos de agua, usufructuando el improvisado sistema de acueducto. Esto generó conflictos con sus barrios vecinos. En relación con el servicio de energía, Marina cuenta que llegaba a través de cables que se colgaban del sistema de energía de otros barrios como Britalia “La luz nos tocaba... con una sola cuerda la bajaban de Britalia. Con un cablecito la bajaba...” (Entrevista a Marina 2012). Mientras el servicio de alcantarillado se improvisó con la construcción de zanjas y pozos que trajeron problemas de salud para la comunidad. Por el carácter inundable de la zona, los pozos y las zanjas se inundaban, sacando de allí los desechos: “antes, cuando nosotros llegamos, eso era sin pavimento, unos tubos grandotes a la intemperie, barrial por todo lado, imagínese los mosquitos y zancudos que salían de esa agua empozada. Las casas eran llenitas de zancudos” (Entrevista a habitante de Patio Bonito. Díaz 2011, 28-29).

²¹ Monumento realizado en 1948 a propósito de la IX Conferencia Panamericana. La anfitriona era la ciudad de Bogotá, pero ante los hechos desatados el 9 de abril no se realizó. El Monumento consiste en 120 diosas, emplazadas en 21 columnas con las banderas de los países que iban a participar. Fue elaborada por el escultor Alonso Neira Martínez.

El alcantarillado [eran] vallados que rodea[ban] el barrio, donde [caían] las aguas negras. El agua se estanca[ba] y se absorb[ía] por la tierra o se seca[ba] con el sol. Los lavaderos [eran] en la calle y los sanitarios en algún momento fueron familiares (Rojas 1981).

El 7 de agosto de 1981 se anunció en prensa la inauguración del acueducto y alcantarillado en Patio Bonito por parte del alcalde Hernando Durán Dussán y el gerente del acueducto.

Frente a los oficios desempeñados, en 1981 los habitantes de estos barrios, de acuerdo con un sondeo realizado por Rojas, se desempeñaban como empleados de la construcción, ayudantes, albañiles, celadores de obra, pintores, electricistas, plomeros, maestros de obra y ebanistas. Habían comerciantes, operarios de la industria, coteros, mecánicos, sastres, mensajeros, peluqueros, panaderos, cocineras, lavanderas, conductores, mujeres que ejercían la prostitución y raponeros. De modo que las formas de ocupación inclinaban la balanza hacia las labores de baja remuneración y las informales²².

Para acceder a educación, niños y jóvenes se desplazaban hacia las escuelas y colegios construidos para otros barrios de la zona, lo que implicó demorados traslados por zonas no habitadas, muchas de ellas lodazales. Además, los cupos eran insuficientes. Finalizando la década de 1970 se construyó la primera escuela en Patio Bonito, en un terreno destinado antes a la crianza de gallinas. En el transcurso de la siguiente década abrieron otras instituciones educativas públicas a nivel de primaria. La deficiencia del sector educativo impulsó la apertura de colegios privados como el San Bonifacio, y fueron estas instituciones las primeras en ofrecer bachillerato. Diecisiete años después de aparecer los primeros barrios, en 1992, y como resultado de paros y movilizaciones, se legalizó el acuerdo de creación del colegio distrital Rodrigo de Triana. Unió dos escuelas del sector y se ofreció por vez primera educación secundaria pública en este sector. Las condiciones educativas por mucho tiempo fueron precarias: falta de profesores, problemas sanitarios, infraestructura precaria y la consecuencia fue una gran parte de la población sin acceso al sistema educativo²³.

²² Para ampliar lo que se consideraba trabajo informal ver Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2004). Documentos técnicos sobre mercado laboral. Bogotá: DANE; Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2009). Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH. Bogotá: DANE.

²³ Cuando inicié mi trabajo de campo, me percaté de que personas entre los 30 y 40 años no habían culminado su primaria o nunca habían podido finalizar su bachillerato. En la actualidad, esta UPZ tiene problemas de saturación de las instituciones educativas. Lograr el traslado de un estudiante entre instituciones educativas es casi imposible una vez iniciada la jornada escolar, lo que ha dado lugar a prácticas clientelistas. Por ejemplo algunas personas le cobran un monto determinado (alrededor de \$200.000) a la familia del estudiante para lograr un cupo en la institución educativa que les interese (Pabón, diario de campo 2014).

Donde estaba el Barrio El Amparo, ese era un botadero de basura. Nosotros íbamos allá a buscar muñecos, a buscar cosas raras. [...] Nosotros estudiábamos al lado de las flores²⁴, ¿sí?, en un Colegio al lado de Banderas. Era la escuelita Isabel Segunda, ahora es Colegio Isabel Segunda. Nosotros nos íbamos a pie con mis hermanitos, en la medida en que pues, todos iban saliendo de primaria. Me tocó verme solito a lo último (risas) y ese pedazo, es decir, a ver te explico, el pedazo de lo que está al frente de Abastos, que es María Paz, eso era potrero, le tocaba a uno venirse en parche e irse en parche, porque pues obviamente eso era peligroso, y yo salía a las seis de la tarde con algún amiguito ahí. Además que a mí me tocaba, a nosotros nos tocaba ponernos unas bolsas en los pies para no llegar embarrados a la escuela. Pero pues eso era peor, porque esa bolsa se volvía mierda y la bolsa estaba llena de barro y le embarraba a uno el pantalón, entonces tocaba llegar a lavarse. Imagínate, no estaba María Paz, no estaba el Amparo, la Avenida Ciudad Cali no existía, este pedazo no estaba construido [La zona del Centro Operativo local Bellavista]. (Entrevista a Edilberto 2012)

Los años 80 trajeron consigo sus propios dolores de cabeza. El Distrito dio apertura al basurero Gibraltar en una zona aledaña al sur de Patio Bonito y las protestas no se hicieron esperar. Paros, construcción de hogueras y zanjas para impedir el paso de los camiones, y finalmente la detención de estos camiones por cuatro días, para finalmente lograr la declaración de emergencia sanitaria por parte del alcalde Julio César Sánchez el 15 de Junio de 1987 y la aprobación del traslado del relleno hacia los terrenos de Doña Juana. El 4 de febrero de 1985 en una noticia del periódico el Tiempo se afirmó: “El Gibraltar dejó de ser relleno y de ser sanitario. Se convirtió en pocos años en un insalubre basurero donde pululan las moscas, las infecciones, el polvo, los gallinazos y el humo, causado por los incendios crónicos”. El relleno que funcionó hasta el 1 de noviembre de 1988 estuvo a cargo de la Empresa Distrital de Servicios Públicos, responsable después de convertir humedales de la localidad como el Burro, en vertederos de basura, cuya función ecológica, entre otras, era mitigar las inundaciones de esas zonas de la ciudad.

Ante las solicitudes de los habitantes de un hospital para la zona, la respuesta fue la construcción de una planta de transferencia de residuos en el terreno donde hoy se levanta la Biblioteca El Tintal. De allí se emanaban malos olores, combinados con el hedor producido por las aguas negras que circulaban con vista al sol, a través de los alcantarillados improvisados. Como en otras circunstancias, nuevamente las manifestaciones lograron hacer efectivo el traslado de la planta unos años después (Entrevista a líder comunal, Fedevivienda 2004).

²⁴ Una plaza de mercado contigua a Corabastos, que precedió a esta última.

Durante la década del 90, consolidados los barrios del oriente de la actual UPZ, es decir, los primeros barrios construidos, e iniciado el proceso de consolidación de la siguiente etapa de urbanización gestada también a través de la invasión y la urbanización ilegal, tuvo lugar el poblamiento de la zona cercana al Río, que ahora se extiende a lo largo de unas 30 cuadras aproximadamente. Aunque con las particularidades de crecimiento de cada barrio y de cada etapa de desarrollo del sector, e imbricadas con el contexto nacional, las características de los procesos anteriores fueron replicadas y son visibles en los relatos de Don Josué, un empleado de la construcción que arribó en los primeros años de esta década al actual barrio Los Almendros. Como Marina cuando llegó al después nombrado Tintalito, la esposa de Don Josué, Otilia, llegó embarazada de su primer hijo, luego de haber vivido en el barrio la Estrada. Fue una amiga de Otilia quien le contó de la venta de lotes a bajo costo, entonces decidieron comprarlo:

Uno no tenía forma de comprar en otros lados. Eso era muy costoso, entonces aquí se le facilitaba por los costos, y era un barrio como todos los barrios de Bogotá, que estaba iniciando, que uno ve proyectos. [...] En ese tiempo no estaba construido nada, habían construido por ahí tres o cuatro casas en este sector, la de nosotros llegó a hacer la quinta casa por este sector, de resto eran potreros, solo potreros. Al frente había un señor que tenía ganado, tenía unos establos ahí con ganado. Ordeñaban detrás de la casa. También había una señora que tenía ganado. Lo amarraban a las orillas del camino en la carretera o en los potreros. (Entrevista a Josué 2014)

Como Don Josué tenía experiencia en construcción y amigos en ese oficio, le encargó a uno de ellos llevar algunos materiales de construcción a la manzana donde estaba ubicado el lote. Don Josué, acatando las recomendaciones hechas, pidió apoyo a su red de amigos y compañeros de trabajo para levantar los muros en un fin de semana y prevenir el robo de materiales. Doña Otilia le llevaba el almuerzo porque todo a su alrededor estaba sin habitar. Aún no llegaban a estos barrios las rutas de transporte que alimentaban Patio Bonito y los barrios aledaños. El punto de llegada de las busetas era un lugar conocido como mitad de precio, sobre la avenida principal de Patio Bonito, lugar desde el cual debían emprender camino a pie por media hora aproximadamente.

Trabajó durante varios fines de semana hasta que quedó habitable el primer piso, mientras que iban consiguiendo recursos para seguir embelleciendo su casa. Cuando se mudaron, se convirtieron en la quinta familia que habitó la zona. Como sucedió en los barrios otrora construidos, no habían servicios públicos:

Josué: yo llegaba de trabajar por la noche a las 7 o 8 de la noche, o 9, a la hora que llegara y me tocaba ir con la carretilla, hasta arriba, arriba, donde es el parque ahorita, hasta una casa que se llamaba la Casa Modelo. Me tocaba ir y allá todo el mundo recogía agua en galones, como haga casi cuenta ahora en la costa, que

todo el mundo carga en burros o en carretillas, así era aquí, tocaba en carretillas ir y traer agua para poder comer, para lavar, para todo. (Entrevista a Josué, 2014)

Sin embargo, la precariedad de las condiciones habitacionales del barrio no los hizo desistir porque era más fuerte el deseo de solventar la necesidad de vivienda y con ello, lograr un activo familiar que respaldara siempre su existencia. Más aún cuando no eran los únicos que buscaban ese mismo fin:

Otilia: Cuando se arrendó este barrio era todo el mundo en cambuchitos, en primer pisito con tejas máximo, y cada quien le fue metiendo a sus casas, **eso fue lo bonito de este barrio** y nosotros vimos levantar todas estas casas, sabemos cual tiene buenas bases y cuáles no.

Josué: Uno llegaba y todo mundo era a pulso que hacía en un fin de semana las casas. **La gente le ha metido la moral y ha hecho sus casitas**. La mayoría de la gente aquí tiene su buena casita terminada y tiene sus carritos ya para transportarse, tienen automóvil, tienen su camioneta, tienen sus buenos carros. Digamos que acá se ve pobreza, pobreza, no. El barrio ha progresado y eso se ve en la gente, como se va creando, como se formando, desde el mismo sector, uno lo ve en los hijos, de los vecinos, los hijos de uno, que quieren estudiar, quieren echar para adelante, quieren progresar. Así mismo todo el mundo va progresando, va progresando. El barrio ha progresado y aquí es bueno. [...] Uno ve que con el tiempo... por ejemplo hace veinte años que estamos acá, ahora ha cambiado muchísimo porque ya no existe el caño [ahora cicloruta]. A uno le tocaba por ejemplo, si se iba a trabajar, irse en botas de caucho desde aquí hasta arriba del paradero de la buseta y en la buseta cambiarse las botas y ponerse los zapatos limpios. Cuando llegaba uno por la tarde era lo mismo, quítese los zapatos, póngase las botas de caucho, porque esto era un barrial. Uno se enterraba. Aquí las primeras casas que tuvimos fue con vista al mar... se inundaban las calles. (Resaltado mío) (Entrevista a Josué y Otilia 2014)

Tanto en los relatos de Josué, como en los de Otilia se revela el cúmulo de emociones producidos por el largo camino emprendido desde hace más de veinte años por tener su casa, un hogar para sus hijos, una garantía para su vejez y un símbolo de progreso. La construcción de la casa y a la vez del barrio, significa la búsqueda y la realización de un sueño que los llena de orgullo. La casa es una manifestación de la tenacidad con la que debieron enfrentar las adversidades en una ciudad que no tenía lugar para todos. Ellos tomaron la rienda de su porvenir para cumplir sus deseos de progreso, en ausencia de una institucionalidad que garantizara unas condiciones de vida digna. Ahora, principalmente sus más antiguos habitantes, reconocen las transformaciones positivas de los barrios y el mejoramiento de las condiciones de vida de muchos. Le dan menos peso a las dificultades que debieron enfrentar, pues allí, tanto el narcotráfico y la presencia de grupos armados reprodujeron la situación de la nación a escala urbana y con

características particulares, exacerbando las experiencias de violencia de los habitantes durante los 80 y los 90.

1.3.3 Los conflictos por la tierra

Una fuente de disputa que señala Josué fue el engaño de los compradores de los lotes por los urbanizadores *piratas*. En su caso afirma que afortunadamente los lotes fueron vendidos con escrituras —aunque evidentemente no se cumplió con los requerimientos mínimos para la venta de lotes destinados para vivienda— y que esta situación los libró de problemas por la tierra que llegaron a la muerte, como sucedió en otros barrios como la Rivera durante la década de 1990:

Josué: Pasando la 42, ahí ya es la Rivera. Eso fue invasión y hubo cantidad de muertos, porque ahí el que quería, diga usted, traía 200 mil pesos y habían unas personas que eran las encargadas de organizar la invasión. Le decían a usted “vaya consígase \$200 mil y cuatro varas, unos paraleles, unas repisas” y ellos mismos ayudaban a hacer una ramada ahí, y le decían “métase ahí que eso es suyo y si alguien viene a sacarlos nos llaman que nosotros respondemos”. Una vez, un domingo por la tarde hubieron ocho muertos por un lote aquí arriba al pie de la ciclo ruta. Los que hacían esa invasión [...] le dieron a una familia ese lote. Le dijeron muestre tanta plata y vaya consígase unas repisas y unas tejas y venga le ayudamos a hacer la ramada y esa noche la hicieron y el señor se metió ahí con su familia, su esposa y sus dos hijos pequeños. Al otro día la propia señora [dueña del terreno] llegó a reclamar su lote [lo había comprado a un señor que decía ser el administrador de las tierras] y le preguntó al señor que por qué le habían invadido que eso era de ella. La señora se fue y volvió en un carro con un poco de amigos o familiares, no sé qué serían, el caso fue que ellos llegaron hartos a reclamar el lote. Cuando ellos llegaron a reclamar el lote, el señor que lo habían posesionado esa noche anterior, fue y buscó a los que le vendieron, a los milicianos, a los que organizaban eso, y ellos venían armados, la señora [y sus acompañantes] venían armados, y pues imagínese los milicianos, entonces se formó una balacera que eso parecía que estuvieran tostado maíz pira. Ellos [la familia] siguieron ahí, porque los milicianos mataron a los cuatro que venían con ella y a la señora. El carro lo dejaron al frente y al carro que quedó al frente le prendieron candela, donde ellos venían, y entonces eso fue terrible. Por eso creo que hubieron muchos, muchos muertos. (Entrevista a Josué 2014)

Muchos habitantes no tienen claridad respecto a quiénes eran realmente las milicias. Varios coinciden en afirmar que estaban conformadas por miembros del M-19 que tuvieron un radio de acción que se extendió a varios sectores de la localidad, aún después de los acuerdos de paz. En eso coinciden también testimonios recogidos por

Perea y Rincón (2012). En todo caso, fueron partícipes de los procesos de urbanización como muestra el testimonio de Josué, algunos llevados a cabo a sangre y fuego.

Los conflictos por la tierra en Colombia han sido también urbanos. Las urbanizaciones ilegales y las invasiones se ligaron a venganzas, hostigamientos y muertes. Habitar un lote, implicaba protegerse de quién llegara a reclamarlo como propio, aunque ya se hubiese pagado. A veces, cuando los habitantes se atrasaban en pagos, el urbanizador podía reclamar derechos sobre el lote y desalojarlos. Algunos lotes fueron vendidos hasta tres y cuatro veces a distintas personas desencadenando incidentes violentos como el homicidio. “Usted tenía que montar una carpa en un cambuche y defender su territorio” (Entrevista a Jairo 2014). A esto asocia Jairo, un hombre que creció en Patio Bonito, una de las razones por las que las familias se vieron en la necesidad de articularse y proteger ese territorio que sentían suyo.

Entre distintos actores se trazaron disputas por el valor del suelo urbano, pero también por las formas de mercantilización de ese suelo y el significado cultural de la vivienda. La vivienda es sinónimo de una lucha que se extiende a lo largo de la vida para muchos sectores de la ciudad, y es un elemento del proceso histórico que configura a Patio Bonito. Allí se libraron distintos conflictos de manera violenta y se ejercieron con total impunidad acciones ilegales de sectores económicos y políticos para apropiarse del suelo de la ciudad. Para ejemplificarlo cito dos casos muy conocidos. El primero, liderado por Mariano Enrique Porras quién fue concejal por Bogotá entre 1990 y 1992. Agitó la bandera del movimiento político Unión Nacional Independiente y Renovadora. Bajo su sigla UNIR, se desarrolló un barrio al occidente de Patio Bonito II sector, en el marco de su programa de vivienda de autogestión y autoconstrucción. El plan de vivienda consistía en el pago de una casa de 5 metros de ancho por 10 de fondo, a través de una cuota inicial de 700.000 pesos y tres cuotas de 250.000 mil pesos. El valor restante se negociaba con la contribución del adjudicatario a la construcción de la vivienda. Algunas familias realizaron los pagos desde 1991 pero nunca les entregaron sus casas, razón por la que se tomaron los terrenos para construir las hasta que en agosto de 1994 fueron desalojadas porque le apareció dueño al lote. Las personas no lograron recuperar el capital perdido. En ese mismo año Porras prometía la entrega de 10.000 viviendas en el marco de su campaña para el senado. Once años después fue llevado a la Cárcel Modelo para ser procesado por estafa y configuración de urbanizaciones piratas, teniendo como precedente otras cinco órdenes de captura (El Tiempo 1994, 1996, 2005, 2006).

El segundo caso, más reciente aún, fueron las acciones fraudulentas de la *banda* llamada *Los Tierreros*, liderada por Hernando García Ruíz, ex miembro de las fuerzas militares, cuyo radio de acción comprende varios departamentos. Sus acciones se hicieron visibles tras el desalojo de 160 familias de terrenos pertenecientes a la localidad Rafael Uribe, comprados a integrantes de este grupo, desconociendo quiénes eran. La corte constitucional suspendió la orden de desalojo hasta emitir nueva sentencia que falló

a favor de las familias. En el 2014 se judicializaron 10 miembros, entre ellos dos personas que ya estaban en la cárcel por otros delitos y se encontró la participación de jueces y fiscales, a través de un caso de restitución de tierras obstaculizado en el que resultaron beneficiados Los Tierreros. En Patio Bonito se registraron fraudes en los barrios Las Acacias, Jazmín Occidental, Palmitas, Villa Alexandra, El Triunfo, Los Almendros y La Rivera. En un sector de la UPZ vecinos elevaron denuncias porque una familia fue víctima de hurto por 25 millones que entregaron para comprar un predio que está en litigio. La fiscalía presumió la articulación de las acciones delictivas de Los Tierreros con delitos como el homicidio (El Tiempo 2012, 2014).

1.3.4 Las actuales dinámicas de urbanización

El 4 de agosto 1994 el periódico El Tiempo anunció en un titular “El futuro de Bogotá está en occidente”. La noticia informaba que de acuerdo con los resultados del “Plan de Ordenamiento Físico para el sistema Hídrico y el Borde Occidental de Bogotá”, habían terrenos disponibles en este costado para la construcción de vivienda social principalmente. En efecto, durante las últimas dos décadas la expansión de la ciudad tomó dirección hacia el occidente. Tras la concertación entre distintos actores, la administración distrital, los propietarios de las tierras, las constructoras y las empresas de servicio público, se desarrollaron proyectos urbanos a gran escala en la periferia occidental. Beuf (2012) afirma lo siguiente a partir de un análisis realizado de la urbanización de Patio Bonito en Kennedy y de Tibabuyes en Suba:

Mientras los primeros habitantes tuvieron que luchar y pagar por el equipamiento de sus barrios, los inversionistas privados solo se arriesgaron en estos espacios después de que fueron legalizados, mínimamente equipados y en vía de consolidación avanzada, gracias a los esfuerzos de los residentes y a la apertura por parte del distrito de los ejes principales de transporte: nuevas avenidas y Transmilenio. Consecuentemente, se observan profundas mutaciones en los mecanismos de producción de las periferias urbanas. Si bien hasta entonces eran percibidos como espacios marginales, urbanizados de manera «pirata» y habitados por poblaciones pobres que tenían que soportar las numerosas injusticias causadas por una ciudad profundamente desigual, las periferias occidentales y noroccidentales de Bogotá se convirtieron, para los grandes inversionistas de la ciudad, en espacios con expectativa de desarrollo. (496-497)

Los nuevos desarrollos tuvieron lugar una vez inaugurada la Avenida Ciudad de Cali a finales de la década de 1990. Asimismo fue construida la Biblioteca Manuel Zapata Olivella, diseñada por el arquitecto Daniel Bermúdez sobre la antigua planta de tratamiento de basuras (Ver figura 1-1). Aunque los desarrollos previstos en lo que ahora es la UPZ Patio Bonito no fueron posibles por la invasión de los terrenos que dieron lugar

a los barrios Dindalito y Los Almendros, si se expandieron en las UPZ Calandaima, Castilla, y de manera más reciente en Margaritas de la localidad de Bosa.

Sin embargo, en algunos casos los desarrollos de Vivienda de Interés Social fueron un abre bocas para proyectos inmobiliarios de otra naturaleza. Tuvieron lugar conjuntos de casas y apartamentos cada vez más sofisticados, dotados de gimnasios y piscinas, con exigencias económicas en ascenso. Estos últimos se fueron alzando de manera paralela a la inversión distrital en esta zona. En menos de una década se amplió la avenida Las Américas desde Banderas hasta la Avenida Ciudad de Cali, se puso en funcionamiento la concurrida estación de transmilenio de Banderas y el portal de Las Américas, cuya ubicación no se corresponde con el nombre, pues está ubicado varios metros al sur del sitio donde finaliza esta avenida. Bajo este panorama urbano, Patio Bonito se percibió como desafortunado por los habitantes de los nuevos complejos. Comentarios peyorativos como “el único problema es Patio Bonito” se escuchan entre los nuevos residentes. Sin embargo, algunos habitantes de estas urbanizaciones, tenían vínculos porque sus padres o algún familiar vivían en los barrios populares de esa UPZ. También porque algunas familias se trasladaron desde estos barrios hacia estas nuevas urbanizaciones. La apreciación de habitantes de Patio Bonito, no obstante, es que:

El año pasado estuvimos acompañando los talleres en el POT -Plan de Ordenamiento Territorial- y en un taller que se hizo abajo en Calandaima, el colegio Calandaima, se nos daba a conocer que este sector de Patio Bonito es el más densamente poblado comparándolo con Manhattan en Estados Unidos. Es decir, es una población bastante grande y con las dificultades de servicios que existen, pero se hacía la comparación y seguramente en muy poco tiempo, [...] seguirá poblándose no sé cuánto más en razón de que ya no van a ser casas de dos pisos, de tres sino van a hacer edificios o torres de apartamentos que ya lo estamos viendo, estamos viendo cómo la proyección es hacia allá y ¿por qué se nos decía entonces en el año 74 o en el año 70 que estos terrenos no eran urbanizables? y ¿por qué ahora sí son urbanizables?, ¿por qué entonces en el año 74 no querían que se fundara Patio Bonito? Porque iba a ser habitado por pobres, y por qué ahora lo vienen a habitar las clases medias o sea las grandes constructoras todos estos apartamentos y edificios que están haciendo no es para estratos 1, sino de 3, 4 hacia arriba [...] entonces ahí es la contradicción (Entrevista a Don Manuel 2013).

Paralelo a estos desarrollos urbanos, se implementaron también programas de mejoramiento de barrios en aras de vincular las periferias a la ciudad²⁵. Estas inversiones

²⁵ Para ampliar la información sobre los programas de mejoramiento barrial, ver Torres, Carlos, Rincón, Jhon y Vargas Johanna. (2009). Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios en Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes y Hataya, Noriko. (2010). La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

y las dinámicas económicas de Patio Bonito, dieron lugar a la densificación de los barrios y poder a las centralidades periféricas²⁶ que se fueron constituyendo décadas atrás, al ritmo de la consolidación de los barrios. Pero también generaron un escenario llamativo para las inversiones privadas. Aparece Milenio Plaza, un centro comercial en la UPZ Patio Bonito y Tintal Plaza en la UPZ Calandaima. La concentración poblacional se convirtió en un mecanismo de compensación del bajo poder adquisitivo de los habitantes para inversionistas como Carrefour, ahora Jumbo (Beuf 2012). Ellos esperan que “el mercado madure”. Es decir, que lleguen pobladores con mayor poder adquisitivo a estas zonas, o que los pobladores mejoren su situación económica y aumenten el consumo. La directora de expansión Carrefour-Colombia, en una entrevista realizada por Beuf (2012) manifestó lo siguiente en relación a la penetración del mercado a las periferias:

Nos basamos en los estudios del BID y de la ONU que buscan cómo incluir económicamente a la población situada en la base de la pirámide y cómo hacer negocio con los pobres. Hay que tomar en cuenta que los pobres tienen un tipo de consumo diferente, por ejemplo no compran lo mismo cada mes ya que sus ingresos son diarios. Sin embargo son consumidores. Las personas de bajos recursos también necesitan comer y vestirse y a veces sacrifican muchas cosas para comprarse un televisor de pantalla plana. [...] Nuestro objetivo es ser más competitivos que la tienda de la esquina. Para lograrlo empezamos una batalla para ofrecer los precios más bajos. En Colombia, desarrollamos un formato de almacén especial para poder entrar en los mercados populares. El prototipo es Tintalito, en el centro comercial Plaza Milenio, cerca del Portal de Transmilenio Las Américas: es un almacén más pequeño con un abastecimiento más básico. Tiene los mismos proveedores y propone los mismos productos, pero hay menos productos importados y los acondicionamientos son diferentes, en muy pequeña cantidad o al contrario en gran cantidad, como una bolsa de arroz de 10 kg. Tratamos también de desarrollar el acceso al crédito. La idea del grupo es democratizar el consumo. (2012, 494)

Tanto los desarrollos urbanos como la entrada del capital inversionista trazan una espiral donde se aumenta el valor la tierra y a su vez se da cabida a proyectos inmobiliarios más costosos. Entonces las grandes firmas comerciales se proponen ambiciosos horizontes para mejorar sus rentabilidades. Mientras tanto, dentro de esas mismas periferias, se crean nuevos márgenes, conformados por barrios que no cuentan con los servicios públicos básicos y reproducen las dinámicas de segregación socio espacial. Entre los barrios populares de las UPZ Calandaima y Patio Bonito y las fases de urbanización de las últimas dos décadas, quedó un canal que se constituye como una frontera que

²⁶ Zonas de aglomeración de actividades económicas y sociales que se configuran de manera espontánea o a veces como consecuencia de la construcción de infraestructura en ciertos puntos de la ciudad como centros comerciales. En este caso, en zonas periféricas de la ciudad. Permiten a los residentes de los barrios acceder a distintos tipos de servicios y a empleo (Beuf 2008; 2012).

permite ver las diferencias temporales y estéticas del desarrollo urbanístico al occidente de la ciudad. Las amplias casas, de estéticas heterogéneas, contrastan cada vez más con la estética limpia y homogénea de cientos de casas construidas a modo de réplicas. Apiladas tras rejas y muros, dan lugar a la división entre grupos poblacionales a través de fronteras físicas, que cobran un valor simbólico para sus habitantes (Ver fotografía 1-2).

Marina, ahora habitante del barrio Rosario en Patio Bonito, alguna vez me manifestó que aquellos habitantes cuyas casas estaban construidas bajo esa estética y estaban ubicadas al otro costado del canal de la 38, “se creían estrato seis”. Pero a pesar de la aparente correspondencia entre el tipo de vivienda y el capital económico que se tiene, las dinámicas están revestidas de mayor complejidad. Habitantes del barrio popular, por ejemplo, pueden tener un capital económico mayor que residentes de las urbanizaciones o incluso, dueños de casas ubicadas en estos barrios han podido financiar la universidad a sus hijos, posibilidad que no siempre tienen habitantes de las urbanizaciones²⁷. Lo que no desconoce las condiciones de pobreza de muchos habitantes de Patio Bonito. En últimas tanto unos y otros son tan sólo consumidores para un capital inversionista que ha logrado incidir de manera determinante en la configuración socio espacial de la ciudad.

Figura 1-1: Biblioteca El Tintal, Santa Fé del Tintal y Patio Bonito.



La arquitectura blanca corresponde a la Biblioteca El Tintal. La estructura de techo azul corresponde al Centro comercial Tintal Plaza. Hacia el occidente, los desarrollos urbanos que inauguran el milenio. Al fondo un canal y luego la UPZ Patio Bonito.
<https://www.flickr.com/photos/diazoe/689074460/>

²⁷ La situación económica de las familias que habitan en urbanizaciones de interés social, ha llevado a sostener lazos vecinales de solidaridad como los observados en el barrio popular, por ejemplo, se comparte mercado y se hacen préstamos pequeños de dinero (Pabón, Carolina, diario de campo 2014).

1.3.5 Patio Bonito: Un microcosmos de movimiento poblacional

De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial, la UPZ 82 Patio Bonito fue cobijada por el Subprograma de Mejoramiento Integral desde su reglamentación a través del decreto 398 de 2004. Este programa estaba dirigido a zonas de la ciudad que por su origen informal no planificado tenían deficiencias en equipamiento e infraestructura. Pero una década después, y a pesar de las transformaciones que se han realizado en materia de equipamiento barrial y de aumento de presencia institucional, esta UPZ sigue con graves deficiencias.

Fotografía 1-2: Patio Bonito y Calandaima



Foto de Pabón, Carolina. 2013. Canal que divide los barrios populares de la UPZ Patio Bonito y las nuevas dinámicas de urbanización de Calandaima, a la izquierda.

En el 2014 el Hospital del Sur reportó 205.949²⁸ personas, que se distribuyen a lo largo de las 317 ha que ocupan estos barrios, basado en las proyecciones del Dane 2005-

²⁸ Esta cifra presenta inconsistencias, pues en los cálculos hechos por Secretaría de Gobierno para el mismo año, se reporta una cifra de 188.233 habitantes. (Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana. (2014). Plan de Acción Interinstitucional. Plan 75/100. Bogotá: Secretaría de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá).

2015. Es la UPZ más poblada de la localidad, representando el 19.5% de la población, y es la más densa con 649 hab/ha aproximadamente. De acuerdo con la Secretaría Distrital de Planeación (2010) está entre las 10 UPZ más densas de la ciudad con valores que van de 351 a 600 hab/ha. Corabastos la sucede en la localidad. Ahora bien, esos niveles de concentración poblacional guardan relación con la deficiencia de espacios públicos, de espacios libres privados, con el hacinamiento, con problemas de movilidad y con conflictos de distinto talante que se desatan entre los residentes. En el 2012 el espacio público promedio por habitante en Bogotá era de 16.9 m². En Patio Bonito era de 7.3 m² por habitante, ubicándose como la última de la localidad.

Durante mi estadía en campo pude observar que muchos conflictos se asocian con las condiciones de habitabilidad. Hay conflictos porque los arrendadores vigilan el consumo de servicios de sus arrendatarios, quiénes por el costo de las viviendas prefieren tolerar la situación. Hay conflictos por las tensiones que se desatan al ser compartidos los espacios por distintas familias que habitan en una casa. Hay conflictos porque las condiciones de pobreza de muchos habitantes obligan a que una familia de varios integrantes adecúe espacios como bodegas o garajes para vivir, sin posibilidad de tener espacios diferenciados al interior del hogar. O conflictos porque algunas casas funcionan a modo de inquilinatos, de manera que la cantidad de habitantes en un predio deriva en tensiones constantes. También hay conflictos porque los arrendatarios no pagan el valor del arriendo pactado, en la fecha pactada, algunas veces porque la ocupación laboral no permite mantener ingresos fijos mensuales.

El acceso al campo laboral es otro aspecto importante de señalar. Con relativa facilidad se accede a un trabajo por días, pero en condiciones realmente paupérrimas y ligadas a todo tipo de abusos. Con frecuencia no se realizan acuerdos formales y los empleadores no cumplen con la normatividad vigente sobre los beneficios y las garantías para el empleado. Es común que los residentes de los barrios se empleen dentro de la misma UPZ o en zonas aledañas. Ahora, quiénes hacen el proceso de buscar un trabajo a través de empresas temporales de servicio, encuentran ofertas que no les permiten seguir con sus propósitos académicos cuando las personas, principalmente jóvenes, desean ingresar a la educación superior.

Fabiola, una mujer que llegó al barrio los Almendros desde que se fundó, me contó en alguna ocasión que su hijo, un joven de 22 años, ha hecho esfuerzos por encontrar un trabajo para no renunciar a la universidad, pero no ha sido posible. El último trabajo que le habían ofrecido para ese momento era como conductor en el aeropuerto. Debía trabajar 17 días gratis, lo que suele denominarse periodo de prueba, y si quedaba seleccionado, sus horarios eran rotativos, de modo que no podía estudiar. Mientras que a Marina, quién se empleaba en los satélites de confección de ropa en Patio Bonito, en tres ocasiones los empleadores le robaron el pago de sus días de trabajo. En ese contexto, la presencia de Corabastos se vuelve fundamental para muchos habitantes:

Carolina: ¿Qué representa Corabastos para Patio Bonito?

Alberto: Siempre ha representado comercio, rebusques, porque muchos han dependido de Corabastos. Muchos muchachos han crecido y han ido a trabajar en Corabastos. Ahorita que las políticas de erradicación de trabajo infantil no lo permiten, pero en otros tiempos, cuando los muchachos no tenían otra oportunidad pues iban a Abastos y pues allá se rebuscaban cargando bultos, vendiendo cosas, lo que sea, entonces digamos que Corabastos siempre ha representado una salida económica. No la salida económica grande, pero si una salida económica. Aunque muchos también crecieron en ese Corabastos y su vida es alrededor de Corabastos porque ya tienen una bodega o tienen algo, un puesto. Digamos que Corabastos para el sustento de Patio Bonito ¡uy! yo creo que representa un 50%. El barrio depende de Corabastos para el sostenimiento familiar [...] Y digamos que Corabastos es el causante de que este barrio se haya extendido mucho porque llegaba mucha gente de otras regiones a la central y pues aquí era lleno de potreros, pues invadían [...] Mucha gente venía de otras regiones a traer cosas, a descargar cosas y se establecían un rancho y después eso se convertía en una casa y después se convertía en un barrio. (Entrevista a Alberto 2014)

Un factor coadyuvante de la densidad poblacional ha sido la llegada continuada de población en situación de desplazamiento, proveniente de zonas rurales o de otros barrios de la ciudad, por las dinámicas del conflicto armado. En el 2005 por ejemplo, más de 3.000 familias desplazadas de distintas zonas geográficas del país, se tomaron un barrio de Patio Bonito bajo el eslogan “Asentamiento permanente de refugiados internos por la vida y la dignidad”. Denunciaron el incumplimiento del Estado de sus compromisos constitucionales de garantizar los derechos fundamentales de estas personas (dhColombia 2005). Como ellos, familias desplazadas han llegado progresivamente a Patio Bonito desde el origen mismo de estos asentamientos. Pero en las últimas décadas esto ha sido una fuente de conflictos, pues ante la carencia escenarios de encuentro que permitan la construcción de tejido social con los ya residentes de estos barrios, se da lugar a prevenciones, basadas en distinto tipo de creencias en torno a la llegada de estas familias. Las posturas resultan ambivalentes y transitan entre quienes se oponen a integrar a las personas a las dinámicas del barrio, asociando su presencia con la inseguridad y con todos los problemas de los barrios, hasta quienes emprenden acciones solidarias a su favor, impulsados a veces por los preceptos cristianos o porque comprenden de alguna manera la circunstancia atravesada por estas familias (Nieto y Barros 2011). Al respecto, un joven profesor del colegio Cafam, ubicado a un costado del parque Bellavista en Patio Bonito, señala:

Es un colegio donde una gran cantidad de la población es desplazada de otros lados. Les han violado todos los derechos. Han llegado a esas comunidades [Patio Bonito], y dentro de esas comunidades los han rechazado precisamente porque no hay recursos para todos. Han sufrido el desplazamiento de muchos lugares, desde el lugar donde salieron, hasta el lugar donde llegaron, por ejemplo. Hay gente de

todo el país, de los llanos, de la costa, hay cualquier cantidad de gente de la costa, desplazados de la costa, desplazados por los paramilitares, desplazados por las guerrilla, allá puedes encontrar cualquier historia que tú quieras de desplazamiento. De desplazamiento y de vulneración de todo, porque en últimas ha sido usurpación de tierras, ha sido bueno... violaciones de todo. Entonces hay una gran población del colegio que es esa. Otra población es la que ha vivido en ese barrio siempre, que han sido los que les ha tocado recibir a los otros que vienen y otros pelaos, una minoría, que son lejanos del colegio, que viven lejos, que viven en otras zonas, que son muy pocos, que no viven en Patio Bonito, pero la mayoría son gente que le ha tocado recibir a gente desplazada y que dentro de esa misma dinámica que se crea, ellos mismos desplazan a la gente. No digamos que no les facilitan la vida dentro del barrio, porque este es un barrio donde todavía todo el barrio no tiene alcantarillado, o no tiene luz, entonces hay cosas que pues entre la misma comunidad se podría solucionar, ¿sí?, como en últimas mirar a ver cómo se hace, pero muchas veces no se les facilita a esas personas nada. (Entrevista a Vicente 2013)

Según datos aportados por el Hospital del Sur (2012), en Patio Bonito como en Gran Britalia y Corabastos, se concentra también la población afrodescendiente de la localidad, proveniente de Chocó, Valle y Nariño. De acuerdo con una encuesta realizada por la misma entidad, el 43% de los participantes han experimentado alguna situación de discriminación. Asimismo, esa misma institución afirma que allí se concentra el 26.3% de las familias indígenas NASA residentes en Bogotá, provenientes del Cauca (2012, 36). Usualmente los sitios de llegada son los sitios menos consolidados urbanísticamente.

Otro fenómeno implicado en la densificación de esta UPZ es el desplazamiento intraurbano. Personas o grupos familiares que se desplazan hacia otros lugares de la misma ciudad por sentir sus vidas en riesgo. Esta situación puede estar vinculada a las formas de expresión del conflicto armado en la ciudad, a las dinámicas del crimen organizado, o a conflictos vecinales resueltos a través de la violencia:

Yo vivía en un sector terrible. Por allá en San Mateo, Soacha. Por allá en esa loma arriba. De allá tuve que salir por lo mismo, por seguridad, por las niñas, porque habían unas peladitas que estudiaban en el mismo colegio donde las niñas estudiaban y que porque no se igualaban con ellas se las tenían dedicada, les tiraban agua, les echaban indirectazos cada vez que ellas pasaban, las trataban mal, entonces yo les dije al papá de ellas que teníamos que salir de allá. Incluso teníamos un casalote allá y tuvimos que dejarlo allá abandonado porque como eso es invasión entonces también es terrible ese sector. Por allá si es que es... Por allá sí que la policía no sube esa loma (Entrevista a Graciela 2012).

En resumen, las condiciones que ofrece la UPZ la convierten, aún en la actualidad, en un lugar de llegada de distintos grupos humanos. Están las opciones de trabajo

principalmente informal, generadas en torno a Corabastos, como lo señala Alberto o, relacionadas con las dinámicas comerciales del sector. El acceso a alimentos a bajo costo o de forma gratuita, aunque no siempre en buenas condiciones. Es el caso de los habitantes que recogen el mercado que desechan los camiones que llegan a Corabastos en la madrugada para consumo propio o para venderlo a bajo costo en las calles de los barrios. El acceso a vivienda, pues se da a través de acuerdos verbales, con facilidades de pago, tales como los paga diarios e inquilinatos, aunque las condiciones no sean dignas. Hay que decir que en las zonas consolidadas de la ciudad, los requerimientos de alquiler de vivienda son una barrera para la población. Implican la posesión de un capital social alcanzado a través de años, o por intermedio de la familia. Este último factor ha sido, entre otras razones, un impulso al acelerado desarrollo de asentamientos informales, como la invasión que tuvo lugar en la última década en la zona aledaña al río Bogotá, en el límite con la localidad de Bosa.

Para concluir este capítulo hay que decir que Bogotá, como otras ciudades latinoamericanas, se alzó con la participación protagónica de sus habitantes y al margen de la acción institucional de planeación, por demás precaria, y de la dotación de servicios. Su crecimiento es una muestra a la vez del tesón de las poblaciones que llegaron a habitar lo inhabitable, de la materialización de un sueño que consumió la vida entera de algunos: tener vivienda, y de las desigualdades espacializadas de la sociedad urbana. Los procesos de consolidación de los barrios populares estuvieron imbricados con el curso de la vida de sus habitantes. En algunas entrevistas los ojos de sus habitantes se llenaron de lágrimas. Patio Bonito era la vida misma de ellos. Las acciones colectivas emprendidas, eran las luchas de muchos residentes que experimentaron la precariedad durante mucho tiempo, hasta lograr paulatinamente el reconocimiento de la existencia social de los barrios en la ciudad.

Pero más adelante, la convergencia de pobreza y formas de ejercicio de la violencia, convirtieron a muchos barrios denominados populares, en la representación de lo indeseable para una ciudad. La pobreza se usó como explicación de la violencia y las narrativas puestas en circulación por los medios de comunicación sobre estos barrios, aportaron en la construcción del estigma de las periferias, en este caso de Patio Bonito. Vivir en Patio Bonito era “profundamente desacreditador” lo que generó inconvenientes para sus habitantes en la cotidianidad, fuera de sus barrios. Empero, Patio Bonito reflejó distintos procesos de la ciudad y de la nación. Por un lado el desarrollo de estrategias de autogestión, ante la incapacidad del Estado para dar garantías a los nuevos ciudadanos. Por otro lado, la incursión de grupos armados a su vecina Corabastos, influyendo en las dinámicas de los barrios de Patio Bonito. Y un tercer elemento ha sido el desarrollo de fases de poblamiento posteriores, en las que han sido factores decisivos el precio de la tierra y el desarrollo de formas ilegales de ocupación, así como las continuas migraciones hacia la ciudad y hacia estos barrios en particular, por un sinnúmero de razones, entre esas, el conflicto armado.

Luego de décadas de gestión comunitaria y de urdir redes clientelares, entre otras cosas para avanzar en el propósito de mejorar las condiciones de vida barrial, se logró la consolidación de algunos barrios, mientras otros inician procesos similares a la primera fase de poblamiento. La inversión de las alcaldías de las últimas dos décadas, crea finalmente un escenario donde ahora la periferia occidental, otrora ignorada, se vuelve promisoría para el sector inmobiliario. Las nuevas estéticas urbanas, caracterizadas principalmente por su uniformidad, se alzan a su alrededor, profundizando barreras sociales a través de trazados urbanísticos que adquieren un sentido de diferenciación para sus habitantes. Como antes, pero bajo otras razones, Patio Bonito es lo que no debe estar allí. En 15 años muchas urbanizaciones se alzaron de la manera más eficaz, en un escenario de articulación del sector privado y público, inicialmente de estrato dos y posteriormente de estrato tres.

Entre tanto, algunos barrios de Patio Bonito siguen siendo un foco de violencia, lo que se manifiesta en sus cifras de homicidio y particularmente de homicidio de jóvenes, como lo mostraré en el siguiente capítulo. Y en Corabastos las dinámicas del crimen siguen generando impactos principalmente en los barrios que lo bordean al occidente. Si se ha podido transformar de manera acelerada este costado de la ciudad para responder a la demanda de vivienda ¿por qué dichas transformaciones no han evitado que Patio Bonito siga siendo un lugar donde se concentran distintos tipos de violencia y donde las condiciones de vivienda de muchos de sus habitantes es precaria? Con este capítulo, y de manera muy resumida, queda en evidencia que muchas situaciones que han enfrentado los residentes de este conjunto de barrios corresponden a problemas estructurales de la sociedad colombiana como la pobreza y la desigualdad. El coeficiente de Gini, un indicador con el que se mide el grado de desigualdad de la distribución del ingreso, en el 2013 alcanzó el 0.504 para Bogotá (Dane 2013), siendo 0 el mayor nivel de equidad en su distribución, un dato que resulta funesto para la ciudad.

En el siguiente capítulo mostraré la situación de violencia que se ha experimentado en estos barrios desde la década de 1980, a través de las narrativas de sus habitantes. La violencia gestada desde distintos flancos y la ineficacia de las instituciones para garantizar la integridad de sus habitantes, fueron el escenario propicio para la configuración de sujetos considerados indeseables, contra los cuales se dirigió un tipo de violencia conocida como “limpieza social”.

II. La violencia y la configuración de jóvenes indeseables: las narrativas de los habitantes

En el marco de la política pública Distrital de Convivencia y Seguridad Ciudadana implementada a través del Plan Integral de Convivencia y Seguridad Ciudadana 2013-2023, se creó la estrategia de priorización y focalización 75/100 de Bogotá. El objetivo fue reducir la conflictividad, la violencia y el delito para mejorar las condiciones de seguridad de 75 barrios distribuidos en 19 Unidades de Planeación Zonal²⁹, ubicadas en 9 localidades. En una noticia del Espectador del 27 de febrero de 2014, el Secretario de Gobierno Hugo Zárrate sostuvo que “son las más discriminadas y que representan más de 51% de la violencia, la conflictividad y la falta de Estado”. De Patio Bonito se seleccionaron los barrios Dindalito, Tintalito, Los Almendros, Patio Bonito y Provienda Occidental. También fueron elegidos otros barrios de Corabastos y de Kennedy Central. Aunque un año después no aparece dentro de la selección la UPZ Kennedy Central.

El plan de acción interinstitucional se sustenta en los hallazgos del Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) de la Secretaría Distrital de Gobierno, que señalan la coincidencia de índices altos de comisión de delitos y de acciones violentas en los territorios focalizados. A continuación muestro los datos para el periodo comprendido entre enero y diciembre de 2013 para la UPZ Patio Bonito, en contraste con el porcentaje de participación de las UPZ seleccionadas.

El balance realizado al Plan 75-100 en el 2014, arrojó como resultado un aumento de los homicidios en Patio Bonito (29%) y Corabastos (60%), al hacer un comparativo entre los índices del periodo Marzo-Julio 2013 y 2014. Los dos barrios donde se manifestó dicho aumento fueron Dindalito y Tintalito. Lo mismo sucedió en relación con lesiones personales. En las dos UPZ se presentaron aumentos, de 42% en el caso de Patio Bonito y 125% en Corabastos. El hurto a personas ascendió en menor porcentaje en Patio Bonito (4%), mientras los hurtos a establecimientos comerciales aumentaron un 17%, de automotores un 133% y de motos un 120%. Entre tanto el hurto a bancos se sostuvo, el hurto a residencias disminuyó, así como el hurto a celulares. Las últimas cifras arrojadas por el CEASC (2015), en un balance provisional entre el 2013 y el 2014, muestran nuevamente a Kennedy como la segunda localidad con el mayor porcentaje de participación en el número de homicidios.

²⁹ En Bogotá hay un total de 112 UPZ.

Tabla 2-1: Delitos y acciones violentas UPZ Patio Bonito.

Delito o acción violenta	Porcentaje representado por las 19 UPZs focalizadas	Lugar ocupado en orden descendente por PB de acuerdo con % de participación	Porcentaje de participación
Homicidio	51.2	11	26
Homicidio jóvenes (14-26 años)	56.9	14	20
Lesiones comunes	26	9	13
Hurtos a personas	12.2	4	11
Violencia Intrafamiliar	37	8	20
Violencia contra niños, niñas, adolescentes	42.5	4	38
Violencia contra adultos mayores	31	1	69
Violencia entre pareja	41.2	4	30
Dictámenes sexológicos	37.9	9	19

Fuente: Datos extraídos de la Secretaría de Gobierno, 2014

Si retrocedemos unos años, es posible ver que Patio Bonito presenta continuidad como lugar de concentración del homicidio y particularmente del homicidio de jóvenes. En el primer trimestre del 2012, las localidades de Kennedy y Ciudad Bolívar, presentaron la ocurrencia más alta de homicidio, 274 y 298 casos respectivamente (CEASC, 2012), y como se reflejó para ese momento en el Mapa 1 (p. 19), Patio Bonito era un foco.

Según un informe presentado por la Fundación Ideas para la Paz (FIP) en enero de 2012, los focos de homicidio en la localidad de Kennedy tienen como antecedente histórico la formación de redes delincuenciales en las décadas del 60 y el 70 en Puente Aranda. Desde allí se expandieron hacia el occidente de la localidad, siendo el eje de desplazamiento la avenida Primero de Mayo y las Américas (FIP 2013, 41). Durante los años 80, la concentración de homicidios continuó con su desplazamiento hacia la zona suroccidental, situándose en los barrios Britalia, el Class y Roma, así como el entorno de Corabastos. Esa década se señala como un momento histórico clave en la violencia del sector, por la llegada de grupos armados. Inicialmente el M-19, y posteriormente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y paramilitares. Al ritmo del crecimiento de los homicidios en Bogotá durante la década de 1990, se vuelven críticas estas zonas, particularmente el entorno de la Central de abastecimiento. La FIP (2013) señala como el momento culmen de la actividad de grupos armados, el ocaso de esta década. Sin embargo, los focos de violencia siguen localizándose entre Corabastos y Patio Bonito.

En este capítulo acudiré a los relatos de los habitantes para dar cuenta de cómo se ha experimentado la violencia en este conjunto de barrios y cómo se configura la indeseabilidad de ciertos sujetos a partir de dichas experiencias. Pero además, cómo estos sujetos se superponen con aquellos sobre los cuáles recaen juicios morales porque incurren en prácticas que aunque no son delictivas, si son constantemente reprobadas.

2.1. Presencia de actores armados

En la actualidad Josué y su esposa, que llegaron hace aproximadamente veinte años al barrio, se sienten más a gusto por las transformaciones que se dieron en este sector de la ciudad durante los últimos quince años, porque han tenido repercusiones positivas en las condiciones de seguridad. En efecto, las experiencias rememoradas sobre el momento de surgimiento de este barrio y los barrios aledaños son muy crudas. El lugar que no coparon las instituciones del Estado en relación con la seguridad, por ejemplo, fueron asumidas por grupos que detentaron las armas e impusieron restricciones a la movilidad y a las prácticas de los habitantes:

Un día yo estaba trabajando y yo me quedé como hasta las dos de la mañana. Estábamos fundiendo unas placas en concreto para una obra grande. Terminamos como a las doce de la noche y ya dijimos que pues les dábamos la comida a los trabajadores y se les dio una cerveza. Nos tomamos una cerveza después de que fundimos. Yo me vine y me tocó desde arriba, desde donde llegaba la buseta, hasta aquí a pie. Yo venía en el parque [Bellavista] cuando me salieron unos encapuchados y me preguntaron que quién era, que si no sabía que por aquí estaba prohibido a esa hora. Les dije, “no, yo vengo de trabajar” y ahí ellos me conocieron. Ellos dijeron, “ah él es el esposo de la flaquita y ellos viven abajo, yo sé quiénes son ellos” y entonces ya el que dijo así se fue, siguió hacia allá y los otros cuatro que venían bien armados me acompañaron hasta la esquina y me dijeron “¿cuál es su casa?”. Yo les dije “la que está allá de puertica de tabla” y ellos me dijeron “lo vemos entrar”. Yo entré y se fueron. Pero ya lo conocían a uno. Sabían quiénes eran [del barrio]. (Entrevista a Josué 2014)

Para habitantes como Josué no era claro quiénes eran los grupos que hacían presencia allí, ni los intereses específicos que tenían, pero ser reconocidos como residentes de estos barrios, resultaba paliar el riesgo frente a las acciones de ellos. Sin embargo, la familia de Josué adoptó dos estrategias de seguridad principalmente, permanecer en la casa el mayor tiempo posible y no transitar las calles entrada la noche, teniendo en cuenta además que no habían mecanismos de transporte para llegar hasta los barrios más nuevos. Los encuentros de este talante fueron más desafortunados para Edilberto, otro habitante de Patio Bonito:

Íbamos con mi papá, y había un grupito de cómo se llama, unos ladrones con ruana y con pasamontañas y se nos vinieron. Yo nunca llevaba plata. Tenía en la billetera treinta mil pesitos, dólares de mentiras, y preciso se llevaron la plata. Entonces obviamente ellos me sacaron la billetera, me requisaron. No, que ustedes son guerrilleros, que ladrones, que no sé qué decían. “No, vamos para Abastos.”

Bueno, sanos³⁰. Entonces el *man* apuntando así, todos con armas y cromaditas³¹. Eso brillaban un montón. Cuando ya habíamos avanzado una cuadra yo le dije a mi papá “¡mi billetera. Devuélvase a ver si está por ahí, sí la tienen tirada!” Los *manes* todavía estaban por ahí. En ese momento me chiflaron y un *man* de ojos verdes así como el zarco de la Vendedora de rosas³², idéntico, se me devolvió así y tenía la billetera. ¿Uno qué hace ahí? Se me robaron los treinta mil pesos ¿puedes creerlo? Y se me robaron los dólares falsos ¿puedes creerlo? Fue tenaz. Después, como al mes, yo no me acuerdo que me pasó, me tronché un pié y no pude trabajar y me devolví. Eran las cuatro de la mañana, y me devolví por esa cuadra. Cuando yo venía de vuelta el tipo se acordaba de mí. Cuando yo los vi estaban en un lote. Les brillaban las armas. ¡Mierda! Me voy hacer el marica. Seguí caminando por el centro de la vía, por esta vía a la altura del parque cuando yo ya sentí que los había coronado. El *man* me chifló y era el mismo zarco. Se me arrimó “Qué creyó gran mal parido ¿que lo íbamos a dejar pasar?”. Yo les dije “no”. ¿Qué, cuánto trae? “No, lo que pasa es que me tronché un pie, y no puedo trabajar así. Toco devolverme”. Yo creo que el *man* hasta se compadeció de mí porque me había robado hacía como un mesecito. Se compadeció de mí. Cualquier otro me daba solo un balazo porque no tiene uno nada. Pero yo iba cojeando. Después me enteré que los tipos robaban por esta zona... al lado del caño robaron a unas viejitas que iban para Abastos. En esa época estaban haciendo operativos la Policía, la Dijin la Sijin, bueno, lo que sea. Resulta que los *manes* también venían con ruanas y esas güevonadas, entonces vieron a las viejitas chillando “¿qué pasó?”, “que nos robaron unos tipos ahí con armas”, y cantos y pitos, cornetas y flautas. Entonces los *manes* que dizque con ruana también. No sé cuantos serían... que se formó la balacera más arrecha [tenaz] y que... me imagino que tenían apoyo o alguna vaina. No sería ellos solos, pero los quebraron a todos, a los seis. (Entrevista a Edilberto 2014)

Edilberto salía a la madrugada en dirección a Corabastos que era su lugar de trabajo. Recorría las calles sin pavimento antes de la puesta de sol, cuando era mayor el riesgo de ser víctima de una acción violenta por parte de alguno de los grupos que hacía presencia en estos barrios. Su vida tuvo que ser constantemente negociada con personajes cuya identidad era desconocida. Tanto él, como otros residentes, debieron enfrentar por un lado, las acciones directas de estos agentes, y por otro lado, los riesgos colaterales que implicaba la confrontación entre distintas facciones de estos grupos o con los estamentos de seguridad, como lo veremos más adelante en el relato de Alex y Camilo.

³⁰ Dejar *sano* es no ejercer ninguna acción dañina sobre el otro. No molestar.

³¹ Que han sido bañadas con cromo.

³² Película colombiana.

De acuerdo con Bernardo Pérez e Iván Torres (2006), en 1999 se reportó la presencia de encapuchados bajo el rótulo de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) alrededor de Corabastos, quienes asesinaron al presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Rivera, ubicado en la actual UPZ Patio Bonito. La acción se produjo luego de circular amenazas a través de volantes. Los testimonios de habitantes de Patio Bonito, y lo que afirman Pérez y Torres (2006) dan cuenta de la presencia paramilitar antes del 2001 que es cuando Carlos Castaño anuncia la creación del Frente Capital en Bogotá, con el argumento de impedir el acceso a la guerrilla y obstaculizar las rutas de abastecimiento de material de intendencia, campaña y guerra (Codhes 2012). La presencia de grupos armados en Corabastos, que se han articulado con circuitos de criminalidad, con jóvenes de pandillas y delincuencia común, (Codhes 2012; Observatorio Presidencial de DDHH s.f.) ha tenido clara resonancia en Patio Bonito en años recientes. Un ejemplo fueron los 30 homicidios registrados a los alrededores de Corabastos, incluyendo barrios de Patio Bonito, finalizando julio del 2005, relacionados con disputas en las que están involucrados dichos grupos. Para Pérez y Torres (2006), la agudización de la violencia se derivó del desmantelamiento de la organización militar y financiera del Bloque Capital y el subsecuente impulso para retomar el control por parte de las organizaciones desplazadas antes por ellos: las Autodefensas Campesinas de Casanare, el frente 43 de las FARC y algunas facciones del Bloque Centauros.

Alex, un joven que vivió en Patio Bonito hasta hace 4 años, asegura que allí la presencia de paramilitares era evidente finalizando la década de 1990 y durante los primeros años del milenio:

En ese tiempo había mucha violencia en ese barrio porque estaban los paramilitares. Era confirmado. Ellos pasaban por las cuadras y cogían más que todo a la gente viciosa, a los pelados que estaban por ahí en la calle. A los viciosos, se los llevaban por allá... se los llevaban más o menos por el lado del río, por la parte de atrás que queda del Bellavista. Por la parte de atrás queda un río, ¿cierto?

Carolina: Si, ¿el canal?

Alex: El canal, eso. Antes no habían todas esas casas, todos esos apartamentos. Eso era totalmente un bosque completo. Era hermosísimo. A mí me encantaba ir a asomarme y para pasar a Bosa ¿si has visto esa ciclovía? eso antes era un camino por un bosque y uno pasaba de lado a lado. Era muy bonito. Se sentía mucho la naturaleza, el ambiente... pues pasar de día o sea, pasar en la luz del día era muy bonito. En la noche no porque en la noche ya recorrían los caminos los paramilitares. Reclutaban pelados, les prometían muchas cosas como por ejemplo “usted trabaja con nosotros chino, un *fiervo* [arma de fuego]... es andar por las calles. Usted va a ser un duro del parque”. A mí una vez me lo prometieron y yo tenía solamente como 12 años. Me prometieron que me daban plata, que iban a ayudar a mi familia, y que trabajara para ellos. Tenía que cargar el arma, “vigilar el barrio” me decían, “usted tiene que vigilar el barrio porque es que por acá no se

nos puede volver un nido de viciosos”. Ellos cogían a los pelados, a cualquier pelado que veían en la esquina por ahí fumando, los veían fumando yerba [marihuana], los cogían y los llevaban hasta el bosque y los castigaban, los amarraban. (Entrevista a Alex, 2015)

Así, Patio Bonito era el escenario de una red enmarañada de actores que aplicaban cada uno sus propias reglas. Los habitantes de los barrios presenciaron de distintas maneras las conflictivas interrelaciones entre estos actores que se disputaron no solo el control del territorio alrededor del delito y la comercialización de la droga, sino sus perspectivas sobre las dinámicas de los barrios. En el caso de los grupos que Alex señala de paramilitares, el mecanismo para seducir a los jóvenes era la posibilidad de convertirse en el “duro” del barrio, mediante la vigilancia de la zona y el sometimiento de los residentes a través de las armas. Además, ejercieron sanciones morales sobre prácticas como el consumo de marihuana y de alcohol:

Alex: A mi papá le pegaron una vez y eso que él no es problemático para tomar. O sea, él toma y bueno si... se vuelve loco en la casa, pero... en la calle no es capaz. Los papás saben a quién se la montan³³, digámoslo así ¿cierto? Entonces mi papá ese día guardó el carro y mira que no fue tan tarde. Mi papá guardó el carro a las 9 de la noche porque le había ido bien. Salió con el primer turno por la mañana. Le había ido súper bien y se fue a tomarse unas cervezas. Se emborrachó, enloqueció, bueno... llegó, empezó a caminar desde el paradero hacia arriba [oriente] y pasaron unos *manes* en caballo, porque ellos andaban en caballo o en las zorras. Los paramilitares nunca andaban en carro. Los veía mucho en caballo, entonces pasaron. Yo no sé qué fue lo que le dijeron a mi papá, y mi papá de pronto se puso de alebrestado [altanero] con los *manes* o algo así, lo cogieron y le dieron muy duro, muy duro [golpearon]. Tenía los dos ojos súper inflamados. Aparte le partieron una costilla y ahí si nos tocó corra pa'l medico con él. Pero no es muy claro... o sea, no recuerda qué fue lo que le dijeron ellos, ni se acuerda qué fue lo que le respondió, sino que ya fue que se bajaron del caballo y le empezaron a dar [golpear]. Mi papá sí dijo “se me quitó la borrachera cuando el *man* me puso el cuchillo en el cuello”. Empezó a decirles que él tenía hijos “mis hijas, mis niños” “ah ¿tiene hijos y emborrachándose y volviéndose loco? No llegará loco a la casa” le dijo el *man*. Ese día llegó sano³⁴, vuelto nada pero sano, “a mí se me pasó la borrachera, se me pasmo” Pues como no, después de una muenda [golpiza] de esas y que te pongan un cuchillo acá se le pasa todo lo que tenga. Esa fue una experiencia que nos tocó, que nos tocó muchos a nosotros. (Entrevista 2015)

Para Alex la agresión ejercida contra su papá se derivó probablemente de una reacción inapropiada respecto a las expectativas de los agresores, quienes además sancionaron

³³ Que molesta, incomoda o agrede.

³⁴ Que no molesta.

el estado de alicoramiento en el que estaba su papá. En ese sentido, lo que señala la narración es que había una comprensión de parte de los habitantes sobre la manera en la que se debía proceder frente a estas personas para evitar la agresión e incluso la muerte. La golpiza sufrida por su papá fue la consecuencia de no hacerlo.

Alex, quién ahora tiene 28 años, cuenta que en ese momento los barrios que habían al occidente de lo que hoy es el parque Bellavista eran invasión y que fue allí donde se concentraron muchas acciones violentas que marcaron la historia de vida de los residentes que se levantaban en la mañana teniendo noticias desafortunadas de crímenes perpetrados allí³⁵. De manera confusa Alex y Camilo recuerdan la llegada masiva del Ejército Nacional en una ocasión, seguida de un enfrentamiento armado. Ellos recuerdan el suceso de la siguiente manera:

Alex: Hubo un día así de esos equis y empezó a bajar Ejército como locos. Fu fu fu, camionados y camionados y camionados de Ejército.

Camilo: Yo estaba ese día.

Alex: y bala como un verraco. Ta-ta-ta-ta (imitando los sonidos de disparos) toda la noche ta-ta-ta y se iban huyendo y se iban huyendo [los sonidos]. Decían que empezaron a correr a los paramilitares para abajo. A sacarlos. Pero eso eran camionados de Ejército, camionados, bajaban uno, dos, tres, cinco, veinte camiones, y del parque para allá empezaron pa-pa-pa-pa (imita sonidos de disparos) y toda la noche se dieron bala.

Camilo: El man que yo le mostraba de la silla de ruedas que arregla computadoras...

Alex: ¿Lo dejaron inválido en esa balacera?

Camilo: Jum esa noche. El ejército entró a limpiar todo mundo. Entraron a acabar con todo mundo. **A limpiar hasta el perro.** (Resaltado mío. Entrevista a Alex y Camilo, 2015)

Lo que señala el relato es que la población no sólo estuvo bajo la acción de grupos armados, independiente de cuál fuera su identidad, sino de las acciones desplegadas por organismos de seguridad que pusieron en riesgo a los habitantes. Para Camilo, el ejército llegó a “limpiar” la zona, es decir, asesinar a quienes se disputaban el territorio. Es importante resaltar el uso del verbo “limpiar” para aludir al homicidio de cierto tipo de personas. En sentido estricto, limpiar es eliminar la suciedad de un lugar, de un objeto o del propio cuerpo. Pero esta expresión ha sido usada históricamente para indicar que se ha dado fin a la vida de las personas que son consideradas como la suciedad social.

³⁵ Este engranaje entre sectores de invasión y violencia ha impreso su sello en la historia de Bogotá. En la actualidad persiste dicha relación pues en algunos relatos se señala cómo una zona de alto riesgo en términos de seguridad a la invasión que se expande principalmente en el borde oriental del río. Esto refleja la relación que se establece entre la proyección estética del lugar y la posibilidad de ocurrencia del crimen y el delito.

Precisamente es eso lo que orienta este trabajo, la pregunta por cómo es que se constituye un sujeto como no deseado, al punto de ser considerado como suciedad y cómo se vincula esta consideración con la violencia, en este caso, la “limpieza social”.

Ahora, sobre la guerrilla también hubo alusiones en los testimonios de varios habitantes, entre esos Alex, quien afirmó que facciones de estos grupos participaron ocasionalmente en la invasión de lotes “Los paramilitares y los guerrilleros se peleaban el territorio. La parte de abajo, lo que era río Bogotá, digámoslo, desde Soacha, hasta Fontibón. Ellos se peleaban esos sectores. [...] A veces trataban de invadir la zona”. (Entrevista a Alex 2015). Mientras que Alberto y Vicente afirman que a mediados de la década de 1990 era el M-19 —que se había desmovilizado en 1990— quien actuaba a los alrededores de Corabastos:

Para ese momento ya estaba el M-19 actuando por allá arriba pero nosotros éramos un grupo muy del barrio. O sea, era muy difícil pasarnos a otros barrios. Nos dimos de cuenta porque uno andaba en [pandillas] y eso lo paraban a uno. Por allá en Patio Bonito lo paraban con armas así y lo esculcaban y todo eso. Pero no era policía, eran del M-19. Y si uno tenía un arma o una navaja o algo así pues le pegaban o le hacían algo. (Entrevista a Alberto 2014)

La dificultad de transitar por otros barrios se debía a las fronteras establecidas entre las pandillas del sector, por eso Alberto y su parche confinaban su presencia a los barrios donde habitaban.

Vicente, un joven profesor que vivió durante su infancia en Pinar del Río, un barrio aledaño a Corabastos sostiene lo siguiente:

Yo me acuerdo que cuando estaba esa gente del M-19 había más control de muchas cosas. O sea, no había tanto hurto, no se veía tanto de eso. Yo no sé si ellos se dedicaban a ese tipo de actividades, a lo de “limpieza social” y esas cosas. Bueno, yo no sé qué hacían. (Entrevista a Vicente 2013)

Desconocer la identidad de quiénes ejercían control de los barrios a través de las armas, sirvió para que algunos residentes de los barrios amedrentaran a los *parches* auto identificándose como milicias, como lo señala Alberto:

Eso si se acabó mucho... eran los milicianos. Gente que se autodenominaba los milicianos que según eso eran como unos residuos o células de algunos grupos guerrilleros acá y pues que en algún momento llegaron a pedir vacunas [extorsión], a robar los negocios pero en realidad no eran de eso. Si hubo uno que era una especie de reinsertado, desmovilizado que le decían el Pájaro que si de pronto estuvo en eso. Pues no se sabe muy bien pero él fue el que organizó todo eso y cogió a los muchachos del barrio, a los que vivían en el barrio... pues uno creció

con ellos y pues obviamente los vio que no eran milicianos, que eran muchachos del barrio y entonces los metía en ese negocio [milicias], pero entonces lo que pasa... yo no sé si es que la violencia o el poder o todo eso qué genera pero entre ellos mismos se mataron y eso es lo que uno ha visto. [...] Mi mamá tenía un restaurante y yo veía eso, que no podía salir ni a la puerta porque los milicianos estaban ahí. Andaban de ahí para abajo con las armas en la mano. Eso era tenaz y si a ellos les caía alguien mal de una vez lo mataban. Iban y lo sacaban de la casa y lo mataban. Eso fue un tiempo... eso no era violencia sino terror y entonces ellos mismos se empezaron a matar porque entonces uno decía “no, usted está cogiendo más poder que yo”. Iban a las tiendas y pedían cualquier cosa y no pagaban y entonces ya la gente le tenía como más miedo a este que a otro entonces el otro decía “no, a este le están cogiendo más miedo” y ellos mismos se empezaron a matar. Al final uno se fue para la cárcel, el Pájaro. Hace como dos o tres años volvió y empezó a hacer lo mismo y como a los tres o cuatro días lo mataron, porque ya había otro grupo que se había apoderado de eso, pero no tanto de pedir vacunas sino que tienen un dominio ahí y ya era más por droga que por otra cosa porque empiezan a poner expendios de droga por donde van entonces obviamente no dejaron que llegara y lo mataron. (Entrevista a Alberto 2014)

El lugar social de los grupos que hacían presencia allí se construyó de manera relacional. Las acciones ejercidas tuvieron como uno de sus propósitos adquirir más prestigio entre la población, ser “respetados”, respecto a otras agrupaciones. Sostenían una confrontación violenta continua e intentaban monopolizar el ejercicio del control por medio de mecanismos violentos y del dominio de las actividades delictivas, como el comercio de drogas. Esta actividad se volvió central en las últimas décadas, generando transformaciones en las dinámicas territoriales, pues trasciende las fronteras del barrio, está engranada en redes de crimen organizado y además permite la adquisición de un capital de manera inmediata. Se marcó así una diferencia con el principal interés movilizado antes de que este tipo de comercio alcanzara la dimensión que tiene hoy: lograr un poder local en virtud de sus propósitos identitarios, como en el caso de los *parches*. Sin embargo, el denominador común ha sido producir temor en la población.

Ahora, las acciones contra la población versaron sobre el control y la vigilancia de ciertas prácticas. Trasgredir sus lógicas de ordenamiento territorial y moral tuvo como consecuencia la agresión en unos casos y en otros la tortura y la muerte. En el momento en que ni siquiera la casa era un resguardo para las personas, como lo sostiene Alberto, se percibe que hay un punto de quiebre en la violencia experimentada, “eso no era violencia sino terror”.

De acuerdo con Pérez y Torres (2006) la función principal de las milicias urbanas era brindar apoyo logístico a frentes rurales, desarrollar actividades de inteligencia y proselitismo político armado. Los grupos de milicianos también fueron relacionados por las autoridades con la presencia de ex guerrilleros que se habían acogido a procesos de

desmovilización, que se asentaron en urbanizaciones promovidas por grupos de izquierda como Nuevo Chile en Bosa, y otros barrios en Altos de Cazucá (12-13). Los ataques a Estaciones de Policía y CAIs durante los 90, concentrados principalmente en las localidades de Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar y Usme se señalan como una expresión de la presencia de milicias, particularmente de la Red Urbana Antonio Nariño. De acuerdo con Escobedo (En Pérez, 2006) para las autoridades, "las estructuras milicianas ubicadas al sur de Bogotá y Soacha no tenían como objeto ejercer un control de área" (p. 21), eran el enlace de frentes rurales. Entre sus acciones estaban la extorsión, el secuestro, el reclutamiento de jóvenes y las limpiezas, además de hacer uso de actividades legales, de fachada, como panaderías, bares, hospedajes, en la periferia bogotana. Se presume también de su participación en la fabricación de "changones" [escopeta] y en la dotación de armas a bandas y pandillas de los barrios.

Frente a la situación que se vivía, la respuesta de los residentes fue variopinta. Desde confinarse en sus casas el mayor tiempo posible, como la familia de Josué, armarse como la familia de Wilfredo, congregarse y confrontar a otras agrupaciones como fue el caso de algunas pandillas, no movilizarse entrada la noche y andar siempre alerta frente a las situaciones que pudieran darse:

Cuando mi papá compró una casa, me pusieron a cuidar a mí que no se robaran los bloques con una escopeta, una 16. Mi papá tenía una y yo tenía otra. Llegaron e intentaron robarse los bloques los zorreros, nos encendimos a bala y nos respondieron, en una casa pues vecina. (Entrevista a Edilberto 2014)

Mientras tanto Alberto, sus hermanos y sus primos conformaron una de las tantas pandillas a las que aluden habitantes en Patio Bonito. Ahora, siendo profesor de ciencias sociales reflexiona sobre su experiencia y sostiene "uno al estar rodeado de tanta violencia uno quiere como inmiscuirse y generar violencia y combatir la violencia de otros con más violencia", en un escenario donde se ejercía desde distintos frentes. Algunas redes criminales intentaron persuadir a muchos jóvenes de estas agrupaciones para que se hicieran partícipes de sus propósitos, como ya lo señaló Alex en relación a las acciones de los llamados paramilitares, o por parte de quienes se identificaban como milicias "Muchos muchachos se metieron. La gran mayoría están muertos" dice Alberto, entre esos un hermano suyo: "uno ve cómo muere el hermano y como que uno entiende que si va a entrar a eso le va a pasar lo mismo". Pero así mismo hubo resistencia frente a esas dinámicas, por experiencias críticas:

Alberto: Nosotros [hermanos y primos] crecimos en medio de unas pandillas y pertenecemos a alguna. Que no fuimos tan violentos como otros, pero si pertenecemos... por lo general todos los muchachos aquí han pertenecido a alguna pandilla. La pandilla de nuestro barrio éramos los muchachos que crecimos todos acá en el barrio y que tuvimos inconvenientes con muchachos de otros barrios por pertenecer a una pandilla. No conocimos mucho ni las armas en ese transcurso y

pues que en sí de esa pandilla nadie se moría porque pues los problemas no eran tan graves. Los problemas en ese momento eran solucionados a puños, patadas. [...] pero no respondiendo con armas, menos armas de fuego. Ya vino otro momento en que ya empezaron a circular armas de fuego por todo Patio Bonito digamos que a mediados de los noventa. Antes lo máximo era que alguien sacara navaja o algo pero hablar de armas de fuego era algo muy lejano y más usarlas. Empezaron a incursionar armas de fuego en el barrio y eran por traficantes de armas porque a nosotros, yo creo que andaban entre todos los parches, llegaron a ofrecernos. Nos dijeron unos señores que por cada tres armas que les vendiéramos ellos nos daban una. Con nosotros no funcionó. Aunque estábamos en pandillas habíamos crecido en una familia que como que le exigía a uno ciertos valores y para uno la vida de alguien era muy difícil, o sea uno no pensaba quitarle la vida a alguien. Pensaba ir a pegarle o algo así pero quitarle la vida, no.

Alex por ejemplo, no salía después de las nueve de la noche. La única vez que lo hizo, siendo un niño aún, fue para comprarle dos cervezas a su papá. Cuando se disponía a regresar a su casa, resultó siendo testigo de un homicidio:

Había un carro parqueado con las luces prendidas y un tipo arrodillado. Otro con un fusil colocándose sobre la boca y un *man* encima de una moto. En la camioneta no había nadie, o sea yo no sé si el *man* era de la moto o era de la camioneta. ¡Pah! (imita el sonido de un disparo) cuando esa vaina sonó yo vi que ese *man* cayó. Yo salí al pique, porque el de la moto se alcanzó a dar cuenta que yo estaba allá comprando unas cervezas. El *man* de la moto se vino en pura. Yo dejé chancletas y todo ahí botado. Eso sí pegué el pique mas verraco. Tum entré, mi papá estaba en el baño y yo le dije a mi mamá “¡apague las luces, apáguelas que vea mataron a un *man*!” y mi mamá de una vez apagó todo. Cerró las cortinas. El de la moto pasó por enfrente de la casa. “¡ah este chino marica se me perdió!” y run siguió derecho y ese fue como la vaina. Bien peladito, yo me pegué una chillada muy brutal, porque es que a mí los nervios no me dejaban. Yo temblaba totalmente. Mi mamá me tapó la boca. (Entrevista a Alex 2015)

Las consecuencias de todas esas experiencias se expresan aún en la cotidianidad de muchos jóvenes. Alejandra, la compañera sentimental de Alex, durante la entrevista que le realicé a él, me manifestó “Alex siempre está a la defensiva. Uno anda con él en la calle y siempre está alerta” y él continuó “es que no hay que esperar el ataque, hay que prevenirlo” refiriéndose a una posible situación de hurto o atraco. “Yo tengo un sueño muy suave. A mi cualquier ruido y ¡pum! de una vez me despierta a ver qué pasa, quién llegó, quién entró a la casa [...] Es algo como natural, muy instintivo [...] de pronto hayan sido malas experiencias” y continúa Camilo “es como la forma de sobrevivir donde uno se cría” “Es que en ese barrio... para qué pero a uno le tocaba andar así, pa’ lado y lado” (Entrevista a Alex 2015).

Los testimonios nos permiten comprender cómo se configuraron muchos barrios de la ciudad ligados al ejercicio de distintas formas de violencia. A través de ellos es posible explorar la manera cómo la violencia se volvió también un mecanismo de respuesta donde la institucionalidad parecía ausente. Las fuentes documentales suelen referirse de manera muy general a la localidad, cuando esa división administrativa encierra un sinnúmero de barrios muy heterogéneos y no permiten comprender por qué, por ejemplo, ciertos lugares de la ciudad continúan siendo los lugares de concentración de hechos violentos como el homicidio. Por otro lado, la construcción de la imagen de zonas de la ciudad como lugares violentos, sin entender el trasfondo histórico y cultural, y la manera cómo la situación del país reverberó en lo local, simplifica las explicaciones y las razones que se esgrimen para explicar la violencia en Bogotá, así como las soluciones que proponen.

Hay mucho camino por recorrer para entender cuáles han sido los efectos del conflicto armado en la configuración de la ciudad. Es claro que la violencia en Bogotá no puede restringirse al conflicto armado. Sin embargo, en la historia local reverberan relatos que vinculan la violencia en los barrios con las distintas etapas del conflicto en Colombia. Es importante resaltar cómo en la memoria de la violencia de Patio Bonito, los actores armados tienen un lugar destacado. Ellos modelaron formas de habitar la ciudad.

2.2. Los hurtos y los “ñeros”

Era un viernes del mes de agosto. Sobre las tres de la tarde, luego de una entrevista que hice en una de las panaderías de Patio Bonito, caminé hacia el occidente, rumbo al barrio donde vivía Camilo. Debía recogerlo para luego visitar a Sara, una joven amiga suya con quién había conversado en distintas ocasiones, porque su hermano de 21 años había muerto en el Hospital de Kennedy, un mes después de recibir una golpiza de quién sabe quién. Una vez en el barrio el Rosario, Camilo salió a mi encuentro y emprendimos camino hacia un barrio cercano a la rivera del río. Cuando habíamos avanzado tan sólo unas cuadras, vimos a una adolescente de 14 años aproximadamente que atravesó corriendo la calle en dirección a Dindalito. Mientras que otra adolescente de la misma edad era sujeta de un brazo y llevada a la fuerza por un joven que tenía puesto un delantal naranja, con el sello impreso de un restaurante. Ella intentaba deshacerse de él, advirtiéndole que no la tomara de la manera en que lo estaba haciendo. Varias personas seguían al joven que llevaba a la mujer de mejillas sonrojadas y cabello azabache, recogido con un elástico. La sentaron en una silla del restaurante donde trabajaba el joven mientras esperaban la llegada de la Policía. La situación era que las jóvenes se habían comido unas empanadas y habían emprendido la huida antes de pagar. La espera tardó tan sólo unos minutos hasta que llegó la Policía. La chica sostenía ante uno de los agentes que había sido su amiga la que había robado la empanada. Debimos continuar el camino mientras se extendía la conversación entre la chica, la policía, y las personas involucradas en la situación. Sin embargo, difícilmente el acto de la chica tendría ser castigado.

El hurto cometido por parte de niños y adolescentes no es nuevo. De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, es el principal delito en el que incurren los adolescentes en la actualidad y por el que ingresan al Sistema de Responsabilidad Penal de Adolescentes. En Patio Bonito, de las experiencias más lejanas en el tiempo, está un reporte de robo consignado en el acta de la Junta de Acción Comunal de Patio Bonito en 1978. La situación era que un joven estaba robando los enseres en el colegio donde estudiaba. También aparece continuamente en los relatos de muchos habitantes. Algunos nunca han sido víctimas, cómo Marina, mientras que otros no recuerdan ya el número de veces que han sido víctimas de un hurto o de un atraco como lo ejemplifica la historia de Edilberto.

Edilberto nació cuando su familia vivía ya en Patio Bonito. Su papá compraba un lote, construía y luego lo vendía; compraba una casa, la remodelaba y luego la vendía, hasta que llegó un mal negocio y su padre perdió buena parte de sus activos. Con los ingresos que obtuvo Edilberto cuando se insertó en las dinámicas laborales de Corabastos como *cotero*³⁶, se costeó su carrera profesional en una universidad pública. Edilberto tiene amargos recuerdos de su vida en Patio Bonito, entre otras cosas porque fue víctima de hurtos y otro tipo de acciones violentas en su barrio o en barrios aledaños. La siguiente fue una de sus primeras experiencias:

Hubo una época en que donde está el barrio El Amparo era un botadero de basura. Nosotros íbamos allá a buscar muñecos, a buscar cosas raras. Yo me acuerdo una vez que me encontré un muñequito y un *ñero* me lo quitó. Estaba chiquitico (risas). Eso fue un trauma así brutal, ¡horrible! Imagínate uno metido dentro de la basura buscando jugueticos. (Entrevista a Edilberto 2013)

En los relatos el hurto aparece anclado a una categoría social, los “ñeros”. Es un término usado con frecuencia entre los bogotanos para referirse a alguien que delinque o para emitir un juicio estético sobre la presentación personal de un individuo. Edilberto ligó muchas de sus desafortunadas experiencias en el barrio a los llamados “ñeros”, particularmente los robos. Era la década de 1980 cuando Edilberto iba a la escuela Isabel Segunda. Una institución que acogía por ese entonces a los niños del amplio sector ya construido por los habitantes, ubicada a varios minutos de su casa. En ese momento muchos lotes eran baldíos y las condiciones de habitabilidad de los barrios era muy precaria:

Nosotros nos íbamos a pie con mis hermanitos. En la medida en que pues todos iban saliendo de primaria, me tocó verme solito a lo último (risas). Ese pedazo que está al frente de Abastos [Corabastos], que es María Paz, eso era potrero. Le tocaba a uno venirse en parche e irse en parche porque pues obviamente eso era

³⁶ Persona que se encarga de descargar mercancía de los camiones.

peligroso, y yo salía a las seis de la tarde con algún amiguito y con bolsas en los pies para no embarrarme los zapatos. (Entrevista a Edilberto 2014)

Los caminos, paso obligado de los residentes, eran lodazales³⁷. La soledad de amplios trayectos del lugar por los extensos lotes sin habitar y las grandes porciones de humedal que sobrevivían en ese momento, creaban un ambiente propicio para el hurto y una constante sensación de peligro en los residentes:

Yo estaba estudiando. Me acuerdo que una vez me encontré con un amigo, estábamos chiquiticos. Él venía en bicicleta. Estábamos al lado de la casa que te digo... que era de latas. Nos saludamos... yo vivía por esa cuadra. Estaba obviamente todo sin pavimentar. Y llegó un tipo a bajar a mi amigo de la bicicleta, y yo ¿qué podía hacer? Yo estaba más chiquito que mi amigo. Yo salí a correr y él quedó ahí. Me arrepentí después. Pero es que ¿yo qué podía hacer? Yo soy un cobarde. Sí, lo admito. Pero yo dije, de pronto me roban a mí. (Entrevista a Edilberto 2014)

La experiencia de ser víctima de hurto le suscitó siempre a Edilberto preguntas frente a cómo debía responder en dicha situación. La dificultad para actuar en esa ocasión la interpretó como cobardía. Luego de varias experiencias su impotencia terminó convertida en rabia y odio hacia los responsables de los robos en los barrios “Yo me acuerdo de muchas cosas feas que pasaban acá. Uno veía mucha pandilla pero era por temporadas como te decía la vez pasada”. En una pausa que hicimos, Edilberto se quedó pensando y se preguntó: “¿Cuándo le empecé a coger odio a los “ñeros” de acá? ¿A los ladrones?”:

Había una bandita por aquí que rondaba por todos lados... yo me acuerdo que en esas épocas llegaron las gorras y los ñeros estaban con sus gorras. Eran escasas, eran importadas [...] Yo le compré una gorra a mi papá. Me costó para la época como veinte mil pesos. Era plata y se la regalé. Era una gorra que ni siquiera era comercial. Una gorra verde [...]. Resulta que un día yo venía por los lados de Abastos y vi a los ñeros, al parche³⁸ de ñeros que había en ese momento y vi al ñero líder, no sé, con una gorra así. Y yo ¡es muy idéntica! y pues yo la vi pasar y me quedó esa espinita. Yo seguí caminando. Cuando me encontré con mi papá, como a las dos horas, resulta que le habían robado la gorra. Entonces era la misma gorra que había visto, y eran los ñeros en una bicicleta. Me contaba mi papá que uno iba de pato³⁹ en la bicicleta y le robó la gorra, y pues se fueron así. Y pues a mí... en ese momento yo... ¡ñeros de mierda! Yo escuchaba historias de que ellos

³⁷ Aún en muchos barrios persiste la situación.

³⁸ Grupos de jóvenes que comparten maneras de ser. Coinciden en prácticas recreativas y estilos de consumo. Hace parte de la construcción de la identidad de personas jóvenes (Riaño, 2006; Pérez y Mejía, 1996).

³⁹ Acompañante.

robaban ¿entiende?, pero en esa época era la banda que más mandaba acá. (Entrevista a Edilberto 2013)

El término “ñeros” no se usa solamente para señalar a las personas que son responsables de hurtos, sino que alude también a una estética configurada a través del uso de prendas de ciertas marcas, a los gestos y a las disposiciones corporales. En esa experiencia que relata Edilberto, la indignación fue producida por el robo de un objeto que le había regalado a su papá, y que le demandó un esfuerzo económico. Lo frustró nuevamente su incapacidad para confrontar la acción de estos adolescentes o jóvenes, pues lo detenía el miedo a una respuesta violenta. En Patio Bonito muchos jóvenes consolidaron un poder local a través del robo y de hacer explícito su potencial para la agresión, a través de la amenaza, de la humillación o de las lesiones que infligían a quienes confrontaban. Por eso producían temor pero también rabia entre algunos habitantes, pues luego de robar deambulaban por las calles, a veces frente a quienes habían sido robados, con la confianza de que no tenían consecuencias. En una ocasión el robo a Edilberto por poco termina en la muerte:

Ese día yo me fui a trabajar a las tres de la mañana o cuatro, no me acuerdo. Me mandé por el parque, por ésta [calle] y estaba el parque de Paraíso, y había una *ñeroteca*⁴⁰. Los sacaron a todos con la *ñeroteca*. Yo venía por la acera derecha y ese parque estaba lleno de *ñeros* y venían cuatro *ñeritos* hacia acá por la acera de al lado, entonces yo, ¡mierda! Yo me hice el *guevoón* sin embargo. Entonces pues de pronto los manes van *trabados*⁴¹, uno se hace el invisible, pero obviamente empezaron a cruzarse la calle, y ya se me vinieron y tenían una macheta nuevecita. Y yo llevaba un cinturón de esos para hacer fuerza, de esos de gimnasio, de esos que son regruesos. Entonces yo me hice el marica y el tipo me dijo que quieto, una requisa, fue que me dijo. Yo me hice el *guevoón* y seguí caminando. El tipo me hizo así con la macheta pero yo me sentí *superman*. Esa vaina rebotó así, pin, sin querer. No mentiras, pues obviamente me robaron por qué ¡qué más! Tenía cinco mil pesos en el bolsillo de atrás y tenía un reloj que pues yo quería hartito. Me lo tumbaron, y lo que más me ofendió es que cogieron mi billetera y empezaron a botar los papeles así y me dieron la billetera, y bueno listo uno la recoge hijueputa ¡pero lárguense! Ahí parados viendo como yo recogía los papeles. Me sentí tan humillado que ni siquiera fui a trabajar. Imagínate lo que hice. Me devolví porque estaba tan humillado y saqué la escopeta de la casa y la metí en un trapo que tenía ahí. Me puse a buscarlos y habían unos muy parecidos sentados en un... ahí como fumando no sé. De pronto mirando mi reloj... Yo llegué y así cual película de Rambo y así ¿Cómo es que le llaman a los soldados? Pecho tierra⁴², así, como a que te digo yo, de aquí hasta la cancha. Ya la tenía cargada y en el

⁴⁰ Fiesta donde hay muchos jóvenes reconocidos por los habitantes como “ñeros”.

⁴¹ Drogados.

⁴² Movilizarse por el suelo cuerpo en tierra.

momento que ya iba a disparar yo me puse a pensar ¿será que si son ellos? ¿O voy a matar a alguien que no es? Porque para empezar yo siempre he sido cegatón y no tenía gafas, entonces yo dije ¿qué tal que no sean? Entonces dije, ya será otra cosa, y me arrepentí y me tocó morderme la rabia y devolverme pa' la casa. (Entrevista a Edilberto 2013)

Más allá del robo, incluso del intento de agresión con el arma que portaban, para Edilberto el sentimiento de humillación se convirtió en un elemento central de esa experiencia. La humillación es el sentimiento que invade cuando una persona se siente despreciada, subyugada y denigrada. También es un instrumento de poder, que permite hacer demostraciones de fuerza y en ese caso ponerse en un lugar simbólico y momentáneo de dominación. La respuesta a la agresión fue armarse y responder con una muerte, sobre la que Edilberto razonó a tiempo. La humillación producida por estos jóvenes impulsó el deseo de muerte, en un contexto donde se podían evadir las consecuencias legales.

El robo también fue experimentado por Valeria, una joven que vive en uno de los barrios surgidos durante la tercera etapa de poblamiento de Patio Bonito, al occidente del Parque Bella vista. Para ella Patio Bonito ha vivido profundas transformaciones que han redundado en tranquilidad para los residentes. Sin embargo, siente que hay momentos en que la situación se pone tensa:

Uno como humano siente la pesadez. No sé si lo siente, o sea, no sé, no es de loco, sino uno llega a un ambiente y uno sabe cómo qué siente, o siente paz, o siente... y eso pasa cuando uno llega acá ¿sí? A veces uno llega y siente como calmadito, o hay momentos como que dice algo pasa feo entonces uno le apura para entrarse rápido ¿sí? Yo digo que está calmado [ahora] porque no hay como tanta violencia, o si la hay no la he visto, y cuando se pone pesado es así, que roban mucho, que hay muertos. (Entrevista a Valeria 2014)

Entre las experiencias traumáticas de Valeria, asociadas con el robo, me narró la siguiente:

Una vez íbamos con unos amigos pasando por ahí. Nos sacaron unos cuchillos, Carolina, como de puro carnicero y nos *volearon* [lanzar] botella. Se enamoraron de la chaqueta de un amigo porque era de cuero, era una Chevignon. Todos ¡ay! que qué chaqueta tan linda que tiene, y ellos no se iban a dejar. Eso fue un susto impresionante, pero salió uno solo. Cuando vimos era aquí, aquí, aquí, aquí [salían jóvenes de todos lados] ¡Dios mío! ahí por la cuadra donde nosotros, o sea, no la carrera sino la calle, y fue terrible. Nos salieron muchísimos muchachos y nadie pensó en nadie, sino corra, y baje la cabeza por botellas, por cuchillos [que lanzaban]. Fue una cosa muy terrible, y a todos esos muchachos, a la mayoría los mataron, y a unos los mandaron para la cárcel y se calmó todo. El temor es cuando

salgan de la cárcel porque ellos son territoriales y van a querer venir y apropiarse de nuevo de lo que era de ellos. Eso fue hace como cuatro años. Nosotros salimos... Íbamos a recoger una amiga porque íbamos a ir a bailar.

Carolina: ¿Y tus amigos eran del sector?

Valeria: Sí, todos son de acá sino que son muchachos muy juiciosos, trabajadores y ahí están cuando uno es así. Les gustaba vestir bien con ropa de marca y cosas así ¿sí?, entonces ellos usaban zapatos de marca, ropa así en general de marca, y ellos, los *ñeros*, no se visten así. Los *ñeros* se visten feo, entonces se le enamoraron de la chaqueta y porque en realidad era una chaqueta muy bonita. Pero entonces a ellos les gustó la chaqueta, y el *man* dijo obvio, también somos de acá, también conocemos, uno tampoco se va a dejar, ni porque ellos sean los re matones, entonces uno tampoco... y mucho menos algo que a uno le ha costado trabajo, porque eso es trabajo. No fue que mi papi y mi mami me la regaló, no. Yo la trabajé dos meses, ahorré mi salario de dos meses y me la compré, entonces son cosas que a uno le ha tocado luchar para que otro tonto venga y se la quite. Entonces ellos no se dejaron y ahí fue el enfrentamiento. Tuvimos que correr como locos, porque ahí ni modo de gritar, ni modo de nada, y no había opción de nada. (Entrevista a Valeria 2014)

En las experiencias de hurto hay un potente resorte de formas de clasificación en las que se oponen unos sujetos, quiénes roban, y otros, quién son victimizados. Están mediadas por la acción de ataque ejercida durante el hurto o el atraco, pero también por los atributos adicionales que se le asignan a quien ejerce la acción violenta como mecanismo para hiperbolizar la diferencia. El contraste entre unos y otros se argumenta a través de la asignación de atributos como la fealdad en las formas de vestir. Esta acción discursiva, cuyo fin no sólo es el desprecio hacia la acción del sujeto sino hacia el sujeto en sí mismo, es una manera de tramitar la rabia producida por la agresión experimentada, y el robo de objeto que requirió un esfuerzo económico, como sucedió con el hurto de la gorra en el relato de Edilberto.

Por otro lado está la representación respecto a la cual se distancia la persona robada. Así, los “ñeros” no sólo son ladrones, sino que visten feo. Se ubican en el campo del delito que se disputa con el campo de legitimidad de una vida de trabajo, sinónimo del esfuerzo personal para lograr, entre otras cosas, ciertos niveles de consumo. Y los estilos de consumo, que son una manifestación del poder adquisitivo y un marcador de la diferencia entre los jóvenes, se vuelven resortes de la agresión. La fealdad en las formas de vestir, una expresión del bajo poder adquisitivo de acuerdo con el relato de Valeria, se entrelaza con la delincuencia y en ese sentido, un juicio estético recae sobre quién ejerce el delito.

Los efectos asociados a la experiencia del delito —y digo asociados porque hay otros aspectos allí implicados— siempre trascienden la sensación de miedo, que además pervive mucho tiempo después de haber sido víctima de un hurto o un atraco. Por un

lado incuba discursos alrededor del crimen que reproducen la sensación de miedo incluso entre quienes no han experimentado el delito, lo que Caldeira llama el habla del crimen. Segundo, produce un repertorio de acciones de defensa contra el crimen que puede ir desde la ruptura de vínculos sociales en el barrio, hasta el impulso de mecanismos de justicia propia como la “limpieza social”. Tercero, acentúa el uso de mecanismos de clasificación dual que se apoyan en categorías peyorativas y construcciones narrativas de desprecio contra quienes son los protagonistas del crimen y del delito en el barrio.

Ricardo, diácono de una de las iglesias católicas del sector, también ha experimentado este tipo de delito. Afirma que estas prácticas son frecuentes en Patio Bonito:

Hace dos años, para diciembre, aquí por la Ciudad de Cali ocurren todas las noches atracos en los buses. Hay unas redes delictivas... grupos que se suben a los buses y atracan. En una noche de esas yo fui víctima de un atraco y ahí me robaron, además de treinta personas dentro del bus. Celulares, plata, a uno lo apuñalaron, a otro le robaron un cheque de veinte millones y eso fue muy, muy traumatizante porque yo no estaba como preparado para eso. Ahorita yo voy caminando hasta un punto donde puedo coger un bus, pero aquí el ciento por ciento de las personas han sufrido algún robo o algún atraco en la calle. Es el pan diario, el atraco, el robo, el jaloneo. Hay grupos de jóvenes que están haciendo eso que llaman la guerra del centavo en las tiendas, entonces van pasando por las tiendas y van cobrando la vacuna [extorsión] y los que no se dejen vacunar entonces por las noches les van haciendo daño. Y a diario en muchas tiendas entran y roban. Aquí hay un sistema de alarmas que cada vez que suena fue que sucedió un atraco, un robo, una estrellada, un accidente, entonces aquí esa alarma suena por lo menos unas diez, quince veces en el día.

Carolina: No sabía de las vacunas a los negocios.

Ricardo: Sí, es más, en ocasiones vienen a pagar misas para que les vaya bien.

Carolina: ¿Las personas que vacunan los negocios?

Ricardo: Sí, entonces usted si pago una vacuna ahí, y lo que pagó viene y aquí ofreció una misa por el alma de ese señor que atracó... así es. Aquí es como el pan de cada día. (Entrevista a Rafael 2014)

Las experiencias propias se entrelazan con las experiencias de ser testigo o de tener un amigo, un vecino o tener conocimiento sobre algún residente que se dedica al hurto. A pesar de que aquellos que residen en Patio Bonito desde su fundación perciben una mejora en la situación, dicha percepción contrasta con las cifras que arroja el Sistema de Información Estadístico Delincuencial, Contravencional y Operativo - SIEDCO de la Policía en relación a Patio Bonito, pues entre el año 2011 y el 2013 el hurto a personas aumentó de 86 a 105 casos. Aunque no hay que desestimar si pudo incidir en la cifra el número de denuncias.

Los hurtos resultan ser de las acciones delictivas más visibles para los residentes. Afectan las relaciones vecinales en los barrios, la relación con el territorio porque los residentes van confinando sus pasos a ciertas zonas de sus barrios y también la representación que se construye sobre la institucionalidad. Primero, porque las acciones de las instituciones competentes frente a la delincuencia en Bogotá no se perciben como eficaces por lo vigorosa que sigue siendo esta práctica, y segundo, porque para los habitantes ha sido evidente la participación de funcionarios en acciones delictivas como lo muestra el relato de Edilberto:

Había una banda abajo que robaba. Una vez robaron a un *paciente* [persona víctima] que fue y puso una denuncia a la estación de policía de Kennedy. El tipo firmó toda la *güevonada* y resulta que le llegaron los ladrones otra vez, y traían el papelito de la denuncia. “¿Usted nos va a denunciar? Mire malparido tiene dos días para irse de acá o lo *pelamos*” [asesinar]. ¿De dónde salió el papel? ¿Por qué llego a mano de ellos? Ahí te dejo ese trompo en la uña. (Entrevista a Edilberto 2014)

En esa misma línea señala Alberto:

Aquí la policía no soluciona en nada eso [violencia entre pandillas y hurtos]. Lo que ha hecho es agravar el problema porque muchos de ellos se han aliado con la policía. Le dan plata a la policía o hacen algo y la policía lo que hace es quitarle las cosas y váyase. Entonces aquí no es un referente de seguridad la policía. Son un referente más de inseguridad y antes ha ayudado a que esa inseguridad sea más porque la gente no ve salida a eso porque la policía, que es la que debería poner orden, cuando se han dado cuenta lo que ha hecho es totalmente desesperanzador, someterse a los que están haciendo eso y someterse a las reglas de los que están haciendo eso. (Entrevista a Alberto 2014)

Quiénes han tenido información más contundente sobre la relación entre miembros de instituciones como la Policía y personas que delinquen, sienten una profunda desconfianza por los modos de actuar de los miembros de esta institución. Sin embargo, respecto a décadas pasadas en las que hubo zonas donde no hacía presencia la Policía, o no podía ingresar, las condiciones de seguridad en Patio Bonito han mejorado con la instalación del CAI en el parque Bellavista y la Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes⁴³ “Es que por acá no había policía. Por aquí en ese tiempo... es como todos esos barrios que se fundan, no hay policía, no hay fuerzas militares, no hay nada” (Entrevista a Josué 2014):

⁴³ Corresponde al Plan Nacional dispuesto por la Policía.

Oscar: En cada carrera hay un cuadrante. Eso ayuda mucho. Digamos la policía desde esta esquina hasta abajo, hasta el río tarde de la noche, temprano, usted los ve pa' arriba y pa' abajo y eso pues ha ayudado muchísimo.

Carolina: Lo de los cuadrantes está relacionado mucho con los vecinos.

Oscar: Con los vecinos, con las casas y ellos pues dejan en cada casa el número de teléfono por si cualquier cosa. Y que la policía, como le digo, del parque [Bellavista] no bajaba. Uno los llamaba y llegaba ¡jum! al otro día, en cambio ahora cualquier cosa que pasa uno los llama y ahí mismo están. Eso ha ayudado muchísimo y el CAI porque donde es el CAI era un potrero y un caño y eso se prestaba pa' muchas cosas.

Marina: Lo que es allá de la cicloruta eso es una belleza.

Oscar: Eso era un caño de la Cali hasta allá, hasta el río [...] Y eso llegaba uno y atravesaba el parque y eso era un potrero de lado a lado y se prestaba pa' muchas cosas. Y cuando estaba así era cuando la policía llegaba y se devolvía. Eso era muy rarito cuando la policía bajaba. Ya después hicieron eso, pusieron el CAI y se ha mejorado esto. (Entrevista a Oscar y Marina 2014)

Oscar que vive en Patio Bonito desde que nació, percibe que el mejoramiento de la infraestructura de los barrios ha tenido efectos positivos en la seguridad del barrio. Así como la construcción del CAI de Bellavista y la implementación del Modelo Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes⁴⁴. Pero la precariedad de las instituciones hizo posible la comisión de muchos crímenes y la acción de agentes estatales al margen de los procedimientos legalmente establecidos.

Además, la configuración espacial de los barrios por el paulatino desarrollo de nuevas fases de poblamiento, dio lugar a fronteras entre los lugares a los cuales podía acceder la policía, y aquellos lugares donde otros actores detentaban el control. Un ejemplo fueron los descomunales tubos del acueducto que permanecieron por mucho tiempo en el límite de los barrios que se alzaban al occidente del parque Bellavista, marcando una frontera. Esta era usada por los jóvenes vinculados al delito para huir, pues atravesaban la frontera y burlaban a la policía desde el otro costado:

Nosotros robábamos y hacíamos maldades en Patio Bonito y bajábamos por aquí corriendo y allá abajo donde yo le digo en el parque, allá había un tubo y cruzábamos el tubo corriendo y desde el otro lado le decíamos a la Policía que pasaran (suelta una carcajada) y los policías hasta ahí. Ellos sabían que después de que nosotros coronáramos⁴⁵ aquí la esquina de este parque íbamos pa' l tubo y

⁴⁴ Hace parte del Plan de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional de Colombia cuyo interés es facilitar la acción de la Policía. Las principales ciudades del territorio nacional fueron delimitadas por áreas específicas denominadas cuadrantes. Cada área tiene asignado un número de agentes.

⁴⁵ Llegar al lugar de destino.

ellos sabían que si no nos alcanzaban antes del tubo, nos le volábamos [escapar]. Y sabían y desde allá con los fierros [armas de fuego] en la mano le hacíamos que pasaran el tubo y no pasaban. (Entrevista a Carlos 2014)

La Policía Nacional define el hurto cómo el hecho de apoderarse ilegítimamente de una cosa mueble ajena con el fin de obtener provecho para sí o para otro. Lo clasifica como delito de mayor impacto social por las consecuencias económicas, la capacidad de afectar a los ciudadanos y de ocasionar daños a la integridad física, psicológica y económica de las personas. La policía reportó 16.664 hurtos a personas en el 2011, 14.985 para 2012 y 25.408 para el 2013, cifras que no son fidedignas de la situación, porque muchos casos no son denunciados. Ahora, la presión ciudadana al respecto se dirige hacia la respuesta punitiva. Pero la pregunta por cómo se configuran los escenarios de posibilidad para que las personas, particularmente niños y jóvenes, se inserten en las dinámicas del delito pierde peso. O por qué razón el robo se configura como una práctica que atraviesa distintas esferas de la vida, que no se reduce al hurto practicado en la calle (por ejemplo los casos de corrupción), aunque este último sea el que más impacte la cotidianidad por la manera cómo se realiza.

El hurto y el atraco tienen efectos contundentes en las formas de relación de los ciudadanos, eso es una obiedad, pero no sólo por la sensación de miedo y desconfianza que generan, sino por convertirse en un resorte de la división social entre los “buenos” y los “malos”, los delincuentes y sus víctimas y otra cantidad de binarismos que como lo mencioné hiperbolizan la división dual de la sociedad. Estas divisiones derivan en distintas prácticas que pueden ir desde la legitimidad, hasta la indiferencia frente a las muertes de estos sujetos que delinquen, en un Estado donde vale la pena decir que no está aceptada la pena de muerte. Es importante señalar también la profundización de prejuicios y estereotipos donde a quienes delinquen se le asignan atributos estéticos y morales adicionales. Y quiénes tengan el infortunio de coincidir con estos atributos estéticos y morales, que usualmente se ajustan con la condición de ser joven y ser pobre, y algunas veces con criterios raciales, experimentan las consecuencias de la segregación y la exclusión por constituirse en potenciales delincuentes. De manera que si una persona coincide en su forma de presentación personal con alguien que cometió una acción delictiva, será el centro de las reacciones de desconfianza en distintos escenarios de la ciudad ¿por qué? porque cumple con la estética de un *ladrón*.

Finalmente, quiero aludir a un aspecto que no es un efecto de la experiencia, sino que tiene que ver con la manera cómo la recibimos y actuamos frente a ella, es decir, con nuestra base cultural para aprehender e interpretar dicha experiencia, esto es la comprensión del delito en virtud de la existencia de “buenos” y “malos”. Las experiencias cotidianas y las personas que participan de ellas son acomodadas a nuestra estructura de supuestos (Douglas 1973) y en dicha estructura esta dualidad es central. Desde allí se explica por qué unos jóvenes se insertan en las dinámicas del delito y otros no, sin tener

en cuenta los problemas estructurales de la sociedad y las violencias difusas que coadyuvan en la configuración de escenarios donde se incubaba el crimen. Entonces, al considerar que los jóvenes que incursionan en el crimen y el delito lo hacen porque son “malos” y no porque hay escenarios que se constituyen en caldo de cultivo para ello, es admisible pensar que la única opción para resolverlo es la muerte. El mal que encarnan precisa ser erradicado. La representación de los jóvenes como fuente del mal y a su vez, como la suciedad social, son el abre bocas para que una práctica violenta como la “limpieza social”, encuentre asidero.

2.3. Jóvenes y vida delictiva en Patio Bonito

En un viejo texto que reposa en la biblioteca Luis Ángel Arango escrito por Martha Soler y Heriberto Jiménez se construye parte de la historia de Patio Bonito a partir de la propia experiencia, tomando como centro de desarrollo el barrio Llanito⁴⁶. En él se señala la pertenencia de jóvenes a pandillas como un problema que se remonta a la década de 1980. Sostienen que para 1983 habían alrededor de 20 pandillas en los barrios que se alzaron a ese costado de la ciudad, quienes usualmente pedían dinero en las esquinas y consumían droga. Usaban la burla y la amenaza para amedrentar a otros jóvenes, por ejemplo cuando querían utilizar un espacio adecuado a la manera de cancha de fútbol que ya estaba ocupado. Cuentan también sobre la existencia de jóvenes que ejercían el delito, ante la mirada inerte de la comunidad por miedo, sugieren ellos. Uno de los personajes que se volvió insignia durante la segunda mitad de la década de 1970 fue un niño apodado la *Pulga*. Les robaba las onces y el dinero a otros niños cuando se dirigían hacia la escuela. Luego se dedicó a robos de mayor envergadura y resultó involucrado en un crimen que lo hizo famoso, cuando aún era un niño, el homicidio de un artista de un circo. Las explicaciones sobre su vinculación al delito, soportadas en las hipótesis de un psiquiatra, pasaban por señalarlo como un sujeto de “mente perversa”. Su cuerpo apareció un tiempo después en uno de los barrios que allí emergieron.

Como sucedió con la *Pulga*, muchos jóvenes vinculados con el delito resultaron asesinados en condiciones de impunidad. Crímenes de ese talante, en el que la víctima estaba involucrada en acciones delictivas —entre otras circunstancias—, fueron conocidos desde la década de 1980 como “limpieza social”.

Habitantes jóvenes como Valeria, quién tiene ahora 29 años, recuerdan la inmersión en el delito de sus coetáneos, principalmente de hombres. Ella llegó a Patio Bonito hace veinte años, siendo una niña aún.

⁴⁶ Llanito es en la actualidad un barrio ubicado dentro del área comprendida por la UPZ Corabastos. Como lo señalé en el primer capítulo, durante las décadas anteriores a la creación de las UPZs, toda esa zona, incluso los barrios aledaños a Corabastos, se les englobaba dentro del nombre Patio Bonito, aunque realmente fuera el nombre de tres de sus barrios.

Cuando de mi época salieron muchachos o sea de mi edad... porque yo llegué niñita acá. Contemporáneos a mi edad. Y cuando en esa época había niños más pequeñitos que yo, y esos niños se convirtieron en grandes ladrones, en grandes sicarios. Entonces hay unas épocas en las que bueno esos chiquiticos crecieron. Como no crecieron en un núcleo bueno, sino en un núcleo malo, de hacer maldad entonces ellos son los ladrones, son los matones, son lo que pelean por territorios, entonces uno se ve involucrado en eso ¿sí? Que hay tiroteos, qué usted no puede llegar tan tarde porque hacen las tales “limpiezas”, son cosas de esas. Por ahora yo he visto que está muy calmado. (Entrevista a Valeria 2014)

Ligado siempre a la vida de estos niños y jóvenes vinculados al delito y al crimen, aparece la muerte, como en el caso de la *Pulga* y de quiénes unas décadas después tuvieron caminos similares. Valeria los ubica en la esfera del “mal”, tanto a ellos como a los contextos en los que crecieron y desde allí explica su temprano vínculo con el delito. Edilberto señala una situación similar, pero de personas que eran más jóvenes que él:

Los que mataron, unos que se llamaban los Pitines, que unos pelaos de doce años robando. Los Pitines por allá en piscinas⁴⁷. Una vez creo que los alcancé a ver. Como no se metían por este barrio porque los chinos eran ladrones pero en Patio Bonito [barrio] como tal. Los chinos crecieron, robaban cositas y después ya se volvieron grandes ladrones y ya quebraban a más de uno y, me imagino que habrán unos que se habrán regenerado, supondría yo. (Entrevista a Edilberto 2014)

Algunas personas vinculadas desde su infancia a las dinámicas del crimen y del delito, van en dirección a una escalada en el ejercicio de la violencia. Sin embargo, están quiénes incurrir únicamente en el hurto y no escalan hacia delitos más graves o están quiénes logran renunciar al ejercicio del delito. Pero, la acción de robar trasgrede un acuerdo de convivencia que desencadena resistencias de la comunidad hacia quiénes lo rompen de determinada manera⁴⁸. Evaristo, un profesor de una institución educativa del sector desde hace 25 años aproximadamente, ha acompañado a muchas generaciones de jóvenes, por las que siente un profundo afecto. Ha sido testigo de la participación de sus estudiantes en prácticas como el hurto y otro tipo de contravenciones que se elevan posteriormente a delitos:

Del 100 por ciento de los casos que se presentan, yo diría que nos damos cuenta del 80. De ese 20 por ciento a veces no nos damos cuenta. De casos de chicos que vienen como amenazar al otro, o a quitarle las onces, a quitar el celular, se roban el celular... de venir a otros cuentos no a estudiar. Sino que ellos se dedican a esas cositas pequeñas. Se detectan y pues ya de tanta cuestión se le entrega a

⁴⁷ Parque zonal que se encuentra dotado con dos piscinas, una cancha de microfútbol, una cancha múltiple, un parque infantil y un salón comunal, ubicado en la UPZ Patio Bonito.

⁴⁸ No tiene la misma sanción social el delito que cometen los llamados “ladrones de cuello blanco”.

los padres, entonces esos chicos es cuando ya no siguen estudiando. Esas son personas que uno encuentra por ahí siguiendo la cuestión de la delincuencia y muertos hay muchos, en la modelo hay muchos chicos. Chicos no. Ya a estas alturas son manes de 35, de 40 años pagando allá y al cementerio hemos acompañado a muchos, no solamente acá sino del colegio del San Bonifacio. Que mataron a fulano... pero chicos que se quedaron en el camino y por ahí pues los matan, entre ellos mismos o como lo que tú has de pronto escuchado, estos operativos de "limpieza". (Entrevista a Evaristo 2014)

El relato de Evaristo devela la dificultad de las instituciones educativas para enfrentar y manejar las contravenciones infantiles y juveniles⁴⁹. La salida resulta ser usualmente la exclusión a través de la desescolarización, la suspensión o la expulsión (García, Ortiz y Guerrero 2012), desmejorando la situación de los menores. Las contravenciones pueden desembocar con más facilidad en acciones delictivas, siendo la consecuencia para el joven el pago de una condena en la cárcel o de manera más desafortunada, la respuesta extralegal al delito, es decir, bajo las acciones de "limpieza social".

Para Alberto, otro habitante de Patio Bonito, el relevo generacional en las prácticas delictivas es un aspecto central para entender la violencia que se experimenta allí:

Aquí los niños crecían dentro de esos combos o cercanos a esos combos. Crecían queriendo tener una moto o un revólver. Estamos hablando de mediados de los noventa hasta más o menos. ¿No le digo que esas pandillas quedaron muy reducidas? La gran mayoría se murieron o están en la cárcel entonces eso hace que se reduzca mucho eso. Pero lo que yo le digo, hay un relevo generacional. Después de que uno decía 'no, los Pocholos se acabaron', ahorita uno ve que hay Pocholos chinos que son de 16, 17 años, que son el relevo de los que ya vienen y por lo general cuando uno va a mirar, o son primos de alguno de los que fue Pocholo o es hermano de alguno que fue Pocholo entonces es un relevo generacional y esos Pocholos de ahorita pues son puros... casi que niños y lo mismo en el Tablado. Cuando hablamos del tablado también es lo mismo. Ahorita hay muchos que son de 15, 16, 17 años por mucho cuando los antiguos del Tablado tienen más 30 años. Los que todavía están vivos. [Entonces] lo que hacen es coger el nombre, esa forma de que eran peligrosos y todo eso para respaldarse en eso, pero entonces muchos lo hacen por error, y pues ya tienen es que meterse en esa vida porque ya se autodenominaron de un grupo y ya tienen que ir en contra del grupo que está en contra de ellos. Pero digamos que eso se había muerto un

⁴⁹ Me refiero a comportamientos reprochables, sancionados socialmente que pueden atentar contra quién los actúa o contra personas o grupos sociales. En el Código Penal colombiano corresponde a una falta de menor gravedad que no constituye un delito. Pueden ser la violencia contra espacios físicos y bienes materiales, conocido como vandalismo, hurto menor, porte y uso de armas, consumos y microtráfico. (García, Ortiz y Guerrero 2012, 36)

poco, pero mire ese relevo generacional otra vez, de nuevo chinos que están no sé, otra vez en eso y otra vez esa violencia que ni siquiera es por mantener un territorio, sino que es por odios ya viejos⁵⁰. (Entrevista a Alberto 2014)

Él como las otras personas entrevistadas convergen en dos aspectos. Por un lado el carácter cíclico de la violencia; niños y adolescentes se vinculan al delito por su pertenencia a familias que han ejercido el delito y el control de algunos barrios o porque se cobijan bajo el nombre de lo que fue alguna agrupación delictiva, viéndose obligados a asumir la enemistad trazada en el pasado con otras agrupaciones. Al apropiarse de dicha identidad, por cualquiera de las razones expuestas, encarnan el carácter peligroso de dicha identidad e intentan afianzar un poder local, particularmente en las redes del delito. Por otro lado, coinciden en señalar que la cárcel y la muerte resultan ser usualmente el desenlace de las vidas de estas personas. Y, nuevamente un recurso para propalar el miedo es resguardarse bajo el nombre de un grupo que ya es temido.

En otros casos las contravenciones de los niños se asocia con el consumo de drogas ilícitas y la pobreza:

Oscar: Es que lo que pasa es que por ahí los niños de 11, de 10 ya empiezan a robar y esos son los ladrones que hay acá. No son ni adultos ni nada, sino son niños.

Amanda: Son pandillas juveniles que se dedican es a robar y a quitarle a uno las cosas. Usted va con un celular y se lo rapan para venderlo y poder comprar el vicio o poder llevar comida a la casa. (Entrevista a Oscar y Amanda 2013)

Finalmente son los niños y jóvenes quiénes ganan visibilidad en los barrios por los modos en que ejercen las prácticas delictivas. Es decir, por lo explícitas que resultan ser. Eso los convierte en los sujetos despreciados y no deseados, pero también en sujetos sobre los cuales recaen formas de violencia que no se aplican, por ejemplo, con adultos que también están involucrados en la vida delictiva. De manera que convergen dos aspectos allí, la trasgresión de unos acuerdos de convivencia y lo explícita que resulta ser esa transgresión. Un ejemplo de esto lo muestra el relato de Fabián cuando alude a las acciones de lo que denomina la “mano negra”:

Carolina: ¿Contra quién se dirige la acción de la ‘mano negra’⁵¹?

⁵⁰ En septiembre del 2008 el periódico El Tiempo denunciaba la muerte de un bebé de 8 años, causada por enfrentamientos entre Los Pocholos y El Tablón, que realmente se reconocen por los residentes como Los del Tablao. La noticia sugiere que entre estas dos *pandillas* se disputan el control de algunos barrios y que de ellas son partícipes o protagonistas adolescentes que están entre los 14 y los 17 años. (El Tiempo, 2008). Mientras que en redes sociales se encuentran amenazas de muerte mutuas entre estos dos grupos.

⁵¹ En esta pregunta use esta expresión, pues fue la que usó Fabián en la entrevista.

Fabián: Solo es contra jóvenes. Es que igual una persona adulta, madura, aunque entra a un negocio así, cuando llega a un grado de madurez es una pluma, por decirlo así. Se le denomina así por su toque delicado y nunca se ensucia el vestido, entonces manda a los muchachos, organiza. Entonces siempre esa violencia se va enfocada a los muchachos locos. No piensan y van a hacer el trabajo sucio de los demás, entonces nunca va contra los adultos. (Entrevista a Fabián 2013)

En Colombia, los crímenes contra personas que incurrían en la comisión de delitos se imputaron a la llamada “mano negra”, como se señala en el capítulo IV. Esta expresión ha sido usada en distintos momentos históricos. Durante la década de 1960 fue la manera como se conoció a una facción de la élite, opositora de la influencia comunista en la política colombiana cuyo nombre real era “Centro de Estudio y de Acción Social”. Contra esta facción, se lanzaron distintas acusaciones por hostigar silenciosamente a grupos de izquierda como el Movimiento Revolucionario Liberal, liderado por el expresidente Alfonso López Michelsen (El Tiempo 1961)⁵². No es claro cómo un término con el cual se aludió a sectores opositores de la influencia comunista en escenarios políticos, se desplazó a una forma de nombrar a los perpetradores de homicidios bajo condiciones particulares. Sin embargo, en cualquier caso, la expresión denota la impunidad con la que se comete una acción que es ilegítima o ilegal, rodeando de misterio la identidad del responsable.

De manera más reciente, la expresión con la cual se alude a la acción de asesinar a personas que delinquen es “limpieza social”. Aunque no hay estadísticas rigurosas sobre este tipo de crimen, en el rastreo que realicé en Patio Bonito, es evidente que allí las víctimas son principalmente jóvenes. La razón es que genera más conmoción entre la población ver a niños y jóvenes involucrados en acciones que perturban la convivencia, que a grupos de otra condición etaria. Contra ellos se dirigen principalmente las manifestaciones de desaprobación por las prácticas en las que incurren (como se muestra en los panfletos de amenazas de “limpieza social” en el capítulo IV). Esto es una expresión de los reparos de los adultos hacia las generaciones venideras en las que

⁵² El 19 de agosto de 1961 se publicó la entrevista realizada por El Tiempo a José Gómez Pinzón, uno de los precursores del Centro de Estudio y Acción Social que se reconocía como de izquierda, bajo el título “Gómez Pinzón revela la verdad sobre la ‘Mano negra’”. Allí habló de cuatro propósitos fundamentales de la organización, interpelar a las clases dirigentes sobre sus obligaciones sociales respecto a las necesidades del pueblo colombiano, aportar a las dinámicas de progreso del país, alentar la confianza en dicho progreso y alertar sobre los efectos del comunismo. Sobre la existencia de esta organización habló el Expresidente Alfonso López Michelsen en el libro *Palabras pendientes* de Enrique Santos Calderón. Sobre esa alusión también se refiere Germán Uribe en una columna escrita en la Revista Semana titulada “La ‘Mano Negra’, terrorismo de derecha”. López Michelsen insinuó la existencia de un posible hilo conductor entre las Bandas Criminales, los paramilitares y otras expresiones de terrorismo de derecha que cuentan con el apoyo de fuerzas económicas y políticas. “¿Y no es esta Mano Negra, definitivamente, la encubierta materialización de la macabra sinergia de los potentados extremistas de la derecha política colombiana?”

ubican los problemas sociales y, del vínculo generalizado que se establece entre juventud y violencia.

Ahora, respecto a las explicaciones que construyen los residentes sobre el fenómeno de los jóvenes⁵³ vinculados a la vida delictiva hay dos que son centrales. La primera es el deseo de encarnar la imagen del “duro” o del “malo” principalmente entre los hombres, una forma de identificación social que retumba tanto en las dinámicas barriales, como en los productos de consumo cultural y que se recoge en el relato de Valeria:

Valeria: Yo estudié con ellos [jóvenes que se vincularon al delito], eran muchachos juiciosos, entonces también son decisiones de nosotros, y por dárseles uno de malo, como a esa edad uno quiere darse... y más un hombre “ah yo soy el más y yo soy el duro”, entonces yo pienso que también son como varios aspectos en eso.
Carolina: Eso me ha cuestionado muchísimo Valeria, ¿por qué la necesidad de parecer malo?

Valeria: Porque el malo tiene privilegios en el sentido... no, no es tanto privilegio, es el poder. Usted quería la presidencia no porque quiera ayudar al pueblo, usted lo que quiere es el poder. Así son ellos. El hecho de usted sentirse que es el poderoso, que a usted se le agachan, que si usted pasa le da miedo, eso influye demasiado, o sea usted es el duro ¿sí? usted es el ush, entonces por favor “quién me puede tocar a mí”. O “usted no me puede decir nada porque yo mire quién soy yo”. Son esas cosas. Yo pienso que es el poder, es el deseo del poder, el poder es... lo enferma, el poder enferma y eso es lo que pasa con esos muchachos. El poder, eso es lo que yo pienso. No sé si en realidad pasa con eso. (Entrevista a Valeria 2014)

El “duro” y el “malo”, como fuentes de poder dentro de la comunidad, son figuras que se superponen y se privilegian en el horizonte de la masculinidad que se construye. Se afianzan por lo que en términos prácticos implican: por ejemplo, conquistar con facilidad a las mujeres. Se soportan sobre el poder que otorga ser temido. El poder es un elemento que persiste en las explicaciones construidas por los residentes sobre la participación de los jóvenes en el delito, independiente del lugar que ocupen en las jerarquías que también existen en esas redes. En eso coinciden tanto las personas que están en el lugar de espectadores, como quiénes han participado de él. La construcción de ese poder local que reside en lograr ser un “intocable” en el barrio, se sustenta en la administración de la violencia. Pero el temor que se lee en las acciones de los habitantes, se interpreta como “respeto”:

⁵³ Entre los habitantes la percepción del sujeto joven varía. En algunos casos aludía a los adolescentes, menores entre los 14 y los 18 años, pero también a personas que están en el rango de los 18 a los 30 años.

Aquí hay mucha gente que a través del tiempo ha querido sobresalir como en ese aspecto violento. O sea ser el más violento, ser el que todo el mundo le tiene miedo y digamos que uno tiene que acomodarse a esa gente entonces por ejemplo con esa gente pues saludarlos, llevarlos bien más no involucrarse mucho con ellos. (Entrevista a Alberto 2014)

Habitantes como Alberto lo que hacen es desarrollar estrategias para relacionarse con estos jóvenes sin entrar en conflicto con ellos porque entienden que incurrir en una acción, interpretada como un desagravio, puede traer la agresión como consecuencia. Pero no es una situación compartida. Algunos habitantes sí les temen. Ahora ¿por qué la importancia de ser temido? Porque el temor inhibe a las personas a responder frente a una acción determinada y esto se lee como respeto. En ese sentido, hay un interés por ser reconocido entre los habitantes como una figura contra la cual no es posible ejercer acciones como la agresión, porque la respuesta puede ser más violenta, o la humillación. Algunas personas, como lo veremos en el siguiente capítulo, que se vieron expuestas a la humillación en sus contextos familiares o barriales, provocaron este sentimiento para lograr “respeto”, pero lograron fue temor. El sujeto que produce temor administra violencia y administra justicia. Ellos pueden fungir de mediadores, de vengadores de un agravio, pero también trasgredir los criterios que orientan su perspectiva de orden del barrio. Se vuelven sujetos reconocidos socialmente, así sea por el pánico que producen. Sin embargo, los elementos que configuran la representación del “duro” y del “malo”, no se reducen a los círculos del delito. Hay aspectos que cobran importancia en la construcción de lo masculino más allá de las esferas del delito. Un ejemplo es la música, las series de televisión y otros productos de consumo cultural en donde hacen resonancia estas lógicas.

La segunda explicación, recogida también en el testimonio de Valeria, es que las conductas desaprobadas de los niños y los jóvenes como el delito o el consumo de drogas, se anclan a las condiciones familiares y a la voluntad del sujeto:

Nosotros [la familia de Valeria] hemos tenido problemas familiares muy fuertes. Hemos pasado por necesidades muy fuertes, y a pesar de esto yo no he dicho ¡ay! voy a drogarme porque tal y tal cosa. Si ha influido claro... mi mamá para mí ha sido un ejemplo extremo, entonces yo digo no, tampoco... yo nunca he visto a mi mamá borracha, por qué tengo que emborracharme ¿sí?, son ejemplos que uno también toma y eso también influye ¿sí? los amigos, como yo digo. (Entrevista a Valeria 2014)

Valeria afirma que las personas están en la capacidad de tomar decisiones aún en contextos donde las personas enfrentan continuamente dificultades sociales y económicas. Asimismo considera que las personas que conforman el núcleo familiar y social de una persona son claves en las decisiones que se toman. Cuando reflexiona sobre los caminos disímiles que tomaron ella y algunos compañeros de colegio, asevera que su mamá, ha sido fundamental en las decisiones que ha tomado en su vida, así

como la influencia de los profesores, más aún cuando los problemas familiares persisten. Aquí es importante resaltar el papel del modelo en la toma de decisiones tanto de niños como de jóvenes :

Para mí fue de mucho ejemplo mis profesores. [...] Para mí ellos fueron un gran apoyo, son muy chéveres y son amigos, ¿sí? Entonces uno muchas veces... hay personas que tienen muchos problemas en la casa, con los papás, que tienen padrastro, madrastra, y uno busca en ellos como un amigo, o un papá o una mamá. En mi época, para mí y para muchos compañeros fueron eso, entonces yo pienso que ellos también influyeron mucho. Sino que también hay un nivel que usted como docente debe manejar, usted no puede tampoco dar tanto la mano porque ya después usted se busca un enemigo. (Entrevista a Valeria 2014)

Pero Valeria señala también los límites de los profesores en relación a la situación social que enfrentan los niños y los jóvenes.

A pesar de las decisiones que ha tomado y que la alejaron de las esferas del delito, influenciada también por la religión que practica ella y su mamá, sus posibilidades para acceder a educación superior y a un trabajo han sido reducidas. Es decir, que hay unas condiciones estructurales de pobreza que no pueden desestimarse a la hora de mirar la vida de las personas que habitan estos barrios porque son determinantes en el rango de posibilidades que existen para las personas. Hernando, un economista que en la actualidad realiza su doctorado en Brasil y que creció en Patio Bonito señala al respecto:

Yo a veces le digo a la gente y lo decía el otro día allá en Brasil, yo soy de esos casos que el sistema justamente le gusta mostrar porque se valida, se legitima de esa manera ¿no? Y usted va a ver que ese discurso es muy claro por nuestra visión a veces individualista de decir si él puede, cualquiera puede ¿no? o sea, miren de donde viene ese tipo y mire a donde ha llegado. Es decir que si la gente quiere, puede, pero terminan olvidándose de las cosas estructurales que están en nuestra sociedad que hacen que realmente esto termine siendo una cosa... una en un millón, ¿no? entonces el haber llegado tan lejos también me ha significado una mayor responsabilidad a la hora de evaluarme y de criticarme a mí mismo porque si no lo hago perfectamente puedo terminar dejándome llevar por espejismos como los que me sucedían cuando tenía 17 años, como cualquier otro joven que quería salir del barrio, tener dinero, viajar, ser consumista. (Entrevista a Hernando 2014)

Hernando resignificó su lugar en el barrio a raíz de un proceso de comunicación local que emprendieron varias personas de Patio Bonito. “El Campanazo” y posteriormente “El Guache”, se constituyó en un medio informativo crítico sobre los acontecimientos

locales⁵⁴. En su relato Hernando resalta un aspecto fundamental, que su trayectoria resulta ser excepcional en este contexto y además, es convertida en un argumento para sostener que si las personas lo desean, pueden hacer realidad sus expectativas de vida a pesar de las continuas dificultades económicas y sociales. Y en efecto, muchas personas construyen un rumbo de vida en virtud de garantizar condiciones mejores a las generaciones venideras, pero lo hacen desde las reducidas posibilidades que existen. Durante el trabajo de campo conocí a muchos jóvenes cuyas opciones laborales eran realmente precarias, como lo señalé en el primer capítulo. Si no trabajaban no podían estudiar y usualmente las ofertas laborales no les ofrecían el tiempo para alcanzar sus horizontes académicos. Muchos no lograban ingresar a las universidades públicas y debían optar por instituciones de educación superior que no son reconocidas precisamente por su calidad educativa. De esa manera parecían atrapados en un círculo del que difícilmente podían salir. Peor aún era la situación de las personas que desde su infancia estuvieron cercadas por las dinámicas del delito en sus contextos familiares o barriales, y por las precarias, si no nulas, posibilidades que tenían de mejorar sus condiciones de vida.

Retomando, aquellos que se convirtieron en protagonistas de la acción delincencial en el barrio, son percibidos por los habitantes como los jóvenes no deseados porque hacen uso de mecanismos violentos en contra de sus vecinos. A través de los relatos, los habitantes sancionan las acciones de estos jóvenes y las atribuyen principalmente al interés de encarnar la figura del “duro” y el “malo”, a los contextos familiares y a la voluntad del sujeto. Sin embargo, en relación con esta última razón hay una paradoja, y es que así como señalan la importancia de la voluntad del sujeto para resistirse a la delincuencia o a las drogas, señalan también que las decisiones de una persona están fuertemente vinculadas a los modelos que existen al interior de la familia.

2.4. Las experiencias de “limpieza social”

En Patio Bonito emergen los relatos sobre “limpieza social” ligados inicialmente a la necesidad de resolver los problemas de inseguridad existentes en los barrios que se iban alzando. La década de 1990 resultó ser la más álgida en el uso de esta forma de violencia, lo que conecta a Patio Bonito con el escenario nacional. Es precisamente en esa década cuando emergen algunos trabajos por la consternación ocasionada por la frecuencia de homicidios bajo esta modalidad. Sus formas de operar eran conocidas, el uso de panfletos, los carros que entrada la noche rondaban los barrios dejando una estela de muerte tras su paso, la aparición de personas muertas que coincidían con las identidades sociales usualmente perseguidas y las inscripciones en los cuerpos, a veces torturados.

⁵⁴ Inicialmente el periódico circuló de forma impresa. Los ejemplares que guardó uno de sus autores, Jairo Quique, reposan en el Archivo de Bogotá.

El siguiente relato fue el primero que conocí sobre “limpieza social” en Patio Bonito:

El punto es que en una época los tipos tenían una casa [...], no sé quién vivía ahí, uno de los “ñeros”, era la guarida de los ñeros ¿sí? Eso era como un secreto a voces. [...] Los mataron a casi todos. Pero eso no fue uno por uno. Eso hicieron una masacre. Y aparecieron como unos quince ahí [un potrero]. Entonces ahí comenzó la “limpieza social”. Eso fue el primer parche que yo vi que quebraron casi completo [...] como en el 93. (Entrevista a Edilberto 2013)

¿Qué significa hablar de “limpieza social”? Esta expresión es una categoría nativa usada de manera amplia en Colombia para referirse a la amenaza y al homicidio de personas consideradas indeseables. La expresión circula en los medios de comunicación, en documentos tanto de instituciones del Estado como de organismos multilaterales, en redes sociales y en la cotidianidad de múltiples barrios de la ciudad. En Patio Bonito, la expresión es usada para referirse a un tipo de crimen, el homicidio de jóvenes por incurrir en prácticas delictivas y en otro tipo de acciones reprobadas socialmente. Las víctimas que señalan sus habitantes, son particularmente jóvenes identificados como “ñeros”. Ésta práctica se ha ejercido históricamente contra habitantes de calle, consumidores de drogas, mujeres que ejercen la prostitución, identidades no heteronormativas y jóvenes involucrados en acciones delictivas (Camacho y Guzmán, 1990; Rojas, 1996; Stannow, 1996; Pinzón, 2006). Pero la denominación de esta práctica aguarda en sí misma una profunda carga moral. Fue desplazando la antigua expresión de la “mano negra”, pues esta apuntaba hacia los grupos compuestos por miembros de instituciones del Estado. También desplazó la expresión “escuadrones de la muerte”, perpetradores misteriosos cobijados por la impunidad.

La otra categoría que usa Edilberto es la de “ñero”. Con ella alude a jóvenes convocados en torno a estilos de consumo y formas de hacer presencia en el barrio a través de mecanismos simbólicos como el lenguaje verbal y gestual. Algunos de ellos eran responsables de hurtos y atracos. Eran los “delincuentes” visibles y en consecuencia el blanco de las acciones de “limpieza social”. De modo que la asignación de esta categoría operaba como un marcador sobre los jóvenes, bajo un criterio estético que a su vez, hacía de los jóvenes presuntos “delincuentes”. En últimas, la “limpieza social” es un mecanismo de control para cualquier joven de estos barrios.

Ahora bien, ¿cómo se identificaba que había una operación de “limpieza” en los barrios de Patio Bonito? Un primer aspecto que arroja Edilberto sobre esto es la circulación de camionetas de vidrios polarizados ya entrada la noche. Tanto en Patio Bonito como en otros barrios de la ciudad, a los perpetradores se les conocía como “rayas”, personas que se movilizaban en estos vehículos, símbolos de muerte. Algunos rumoraban que eran agentes de organismos de seguridad del Estado. La noche que Edilberto los divisó en su barrio, está grabada en su memoria:

Edilberto: A mí me pasó una vez un cacharro [situación] cuando veníamos de una fiesta. Lo que pasa es que nosotros veníamos con un grupo y pues teníamos que dejar pues ya las viejas en la casa y todo ¿sí? Nos íbamos a ir para la casa de alguien. No me acuerdo. Resulta que hubo un lío ahí de faldas entonces una vieja se devolvió que no quería irse para la casa. En ese alegato estábamos en esa cuadra que estaba sin pavimentar. Pasaron los *rayas*. Una camioneta negra con vidrios polarizados a las tres, tres y media de la mañana ¿Qué hacen por ahí? ¿Sabes qué nos tocó hacer? Nos tocó correr hacia este lado. Nos metimos en un lote y los tipos pasaron con el carro por ahí, se bajaron del carro y buscándonos. Acuilillados [atemorizados] nosotros dentro del... o sea no era un lote como tal, sino que era una casa con... una casa lote. Donde se metan ahí, nos matan por una estupidez. (Entrevista a Edilberto 2014)

La situación que se presentó con la joven mujer, tildada de estupidez, ocasionó el retraso de los jóvenes a sus casas. Esto los expuso ante los llamados “*rayas*”. Por eso reaccionaron inmediatamente, resguardándose para no ser vistos. Estar en la calle a esas horas de la noche, podía resultar en la muerte de alguno. Otra alerta de una acción de “limpieza” era la circulación de panfletos o los asesinatos selectivos:

Alex: Por ejemplo panfleteaban, o por ejemplo mataron al *man* que es yo no sé quién pero que el *man* hacía torcidos por allá en Patio Bonito, entonces lo mataron allí y al otro día mataron al otro allí, y al otro día mataron al otro allí, ¡ah! empezaron la “limpieza”. (Entrevista a Alex 2014)

Los panfletos han sido la insignia de las acciones de “limpieza”. Son volantes con escritos cortos, agresivos e intimidantes puestos en muros y postes, arrojados por debajo de las puertas de las casas, repartidos entre los habitantes de un sector, lo que se conoce como “panfletear”, o en la actualidad pueden ser difundidos a través de redes sociales como Facebook. En ellos se indica hacia quiénes van dirigidas las amenazas con nombres propios o con apodos, lo que se denomina “lista negra”, o hacen alusión a quiénes se les reconoce por incurrir en una práctica prohibida como el consumo de drogas⁵⁵ a través del uso de etiquetas como “drogadicto”, “vicioso”, “marihuanero”, entre otras. También era una señal de alarma el asesinato de personas cuyas identidades sociales correspondían a las que usualmente eran perseguidas, así como los mensajes inscritos en los cuerpos, a veces torturados.

La tortura fue usada principalmente entre 1980 y 1990. Durante esos años fueron conocidos los casos en los que se dejaban mensajes en la escena del crimen. Para Ignacio Mendiola (2014) la tortura es una forma de pensar y de proceder. Constituye un dispositivo de poder sustentado en el dolor, la humillación y el temor, que anuncia algo

⁵⁵ Sobre esto ampliaré en el IV capítulo.

específico, pero que también resulta inexplicable si se desliga de otras prácticas punitivas (40). En el marco de la “limpieza social”, la tortura fue utilizada para mostrar las consecuencias de trasgredir las lógicas de un tipo de orden. El cuerpo torturado era en sí mismo un mensaje, una eficaz forma de infundir terror a través de las muertes “ejemplarizantes”. Alex fue testigo de una escena de ese talante:

Una vez hubo un caso muy tenaz porque esta pelada era una drogadicta pero además de drogadicta como que trabajaba de prostituta ¿sí? Y estos manes la cogieron y la mataron de una forma muy paila, muy paila. La violaron, supuestamente lo que decían era que eran seis hombres que la habían violado y con una varilla le hicieron un collar acá en el pecho. Le rellenaron la vagina con vidrio y con palo. Le pusieron un letrero acá con sangre que decía “así van a quedar todas las putas de este barrio” Yo fui a verla. Yo la vi. Eso fue tenaz. Eso fue a una cuadra de la casa. (Entrevista a Alex 2015)

El rumor también ha sido un mecanismo para alertar a la población. Con él se expandía el mensaje sobre las acciones que se vaticinaban:

Oscar: Una vez que escuché, nosotros estábamos con unos amigos por allá y una señora nos dijo que nos fuéramos temprano porque iban a hacer “limpieza”. Hace como cinco años. Lo que tiene la niña más o menos. Que nos fuéramos porque iban a hacer “limpieza”. Nosotros “¿qué van a hacer “limpieza”?, sí vienen son los paracos que hay por acá” y la señora dijo “no, no sé quién va a hacer “limpieza” pero sí van a hacer “limpieza” Entonces a nosotros nos dio pues como cosa [miedo] y nos fuimos para la casa y si, mire que al otro día en un lote, yo no los vi, un amigo como que si los vio, mataron a ocho zorreros, dicen que eran zorreros y en un caño, pero el que queda al otro lado. Ese caño queda por la 42... también resultaron cinco muertos, que por ahí la “limpieza”.

Carolina: Y la señora ¿por qué sabía?

Oscar: Jum pues nosotros en ese momento no le creímos pero después... y esa señora ¿por qué sabían que iban a hacer “limpieza”? Pues la señora como tenía una tiendita de pronto le dijeron que cerrara temprano que iban a hacer “limpieza”. Pero yo si he escuchado varias veces. (Entrevista a Oscar 2014)

La “limpieza” es una práctica selectiva y discontinua, pues los homicidios tenían —y tienen— lugar en momentos en los cuales la convivencia en los barrios se percibe como en crisis porque se experimenta con mayor intensidad el delito. “Por estos días hay un montón de chinos robando. No demoran en empezar los de la ‘limpieza’” (Conversación con Carlos 2015). Cuando eso sucede se dice que el barrio se “calienta”. “Ahorita Patio Bonito está caliente” me manifestó Manuela en una conversación sostenida hace unos meses “aunque no creo que haya “limpieza”, por elecciones”. (Conversación con Manuela 2015)

Para Alberto, la “limpieza” hace parte de las estrategias con las cuáles se intentó combatir la inseguridad en los barrios a través de la violencia:

Carolina: ¿Quién gestiona acciones en relación a la seguridad?

Alberto: Es la comunidad que se ha gestionado... como yo lo he dicho aquí, han tratado en algunas épocas de combatir esa violencia con más violencia. Por ejemplo cuando salían esos milicianos, fue gente que le pagó a esa gente para que según eso acabara con las pandillitas que hubiera por ahí, con los que ejercían ese poder y ese dominio entonces llegaron esos y digamos que acabaron con algunos pero ellos quedaron con el control del barrio entonces seguían pidiendo vacuna. Eso es lo único que yo he visto, que cuando se ha tratado de solucionar algo de seguridad es con eso, que se formó un grupo por otro. Algo así parecido a una “limpieza social”. Pero entonces lo que se generó fue más violencia todavía porque ese grupo trajo otro y a veces uno veía gente que venía de otras regiones a meterse a esos grupos. Gente que está desempleada en otras regiones y los llamaban acá y servían acá como milicianos y todo eso. Cuando les decíamos milicianos pero que no eran milicianos y entonces ellos venían y traían gentes de otras regiones. Cuando se acababa la gente del barrio porque como les digo, los muchachos casi todos se mataron, entonces traían gentes de otras regiones y eso duró muchos años, como quince años. No sé todavía cómo será. No sé si se habrá acabado o algo pero hubo un tiempo que como que si ya no se siguió viendo ese fenómeno. Que a veces a uno si le decían que como que volvió. (Entrevista a Alberto 2013)

“Combatir la violencia con más violencia”, un eslogan persistente en los panfletos que se distribuyen en las campañas de “limpieza”, se escucha en las voces de residentes que vieron cómo se depositó la confianza en la muerte para combatir la inseguridad de los barrios. El resultado de ese camino, como relata Alberto, fue dotar de un poder a quienes se encargaron de decidir sobre la vida de los jóvenes, que luego también fue usado contra otros habitantes de estos barrios. Ocuparon el lugar de las instituciones del Estado, asumiendo la gestión de la seguridad y minando el monopolio estatal de la violencia. Así se desplegaron nuevas oleadas de violencia en donde se vinculó cada vez a más personas.

De acuerdo con Fabián esta violencia ejercida para atacar otras formas de violencia desplegada por muchos jóvenes, generó transformaciones en la seguridad de los barrios, ahora percibidas como positivas. Como responsables de dichas acciones señala a la llamada “mano negra”, una categoría usada para referirse al responsable de una acción sobre la que hay un acuerdo tácito de silencio, a veces cómplice, a veces temeroso porque no es claro el poder que reviste. Andrés Hoyos, en su columna de *El Espectador* es bastante acertado al señalar que es un símbolo de opacidad y de impunidad, una suerte de marca registrada (2011):

Fabián: En general, este barrio ahora es una playa. Antes no podíamos estar acá. Ya no tendríamos grabadora.

Carolina: ¿Y qué cosas cambiaron aquí?

Fabián: **Atacaron la violencia con más violencia.** Eso fue lo que hicieron. Fuego contra fuego. La policía no fue.

Carolina: ¿Quién fue?

Fabián: No sé, no me imagino, manos negras que llaman. (Entrevista a Fabián 2013)

Sin embargo, otros habitantes atribuyen el mejoramiento de las condiciones de seguridad de los barrios a la presencia institucional, no a la “limpieza social”. La relación causal entre “limpieza social” y transformaciones positivas de la seguridad se constituye en un argumento de la eficacia de esta medida. Pero las condiciones de seguridad de la ciudad son un potente contraargumento porque luego de cuatro décadas aproximadamente de hacerse visible el uso esta práctica, la delincuencia sigue siendo un fenómeno sin resolverse en la ciudad. A pesar de la continua disminución de los homicidios en Bogotá desde 1993, otras prácticas delictivas como el atraco siguen siendo una preocupación que incluso orienta la acción ciudadana del voto cuando se trata de elegir al Alcalde.

En el siguiente relato de Fabián es posible ver dos aspectos que se encuentran ligados a las acciones de “limpieza”:

Fabián: Aquí murió mucho muchacho. ¡Uy! cantidades. Yo vi muchas madres llorando, muchas. Y muchos hermanos queriendo vengar, pero no sabían a quién. Tú sabes, lo que se generó en muchas ciudades y en muchos barrios de Bogotá. Aquí llegaban muchachos hablando, digamos a la diez, y eran quince malos, los otros cinco estaban ahí como por charlar, igual, todos llevaban del arrume⁵⁶.

Carolina: La *limpieza social*.

Fabián: La *limpieza social*.

En primer lugar está la división entre los “malos” y “quiénes llevaron del arrume”. Los malos eran los jóvenes vinculados a la vida delictiva o que incurrieron en comportamientos interpretados como una perturbación de la convivencia, como el consumo de drogas ilícitas. Los otros jóvenes eran quienes fueron asesinados sin estar vinculados a las dinámicas del delito o sin haber cometido ninguna acción que los hiciera “merecedores” de la muerte. Esta clasificación, manifiesta en otros relatos de una manera similar, puso la muerte de unos cómo un acto menos justo que la de otros⁵⁷. Y en segundo lugar, pone de presente a la venganza como una forma de acción violenta ejercida contra estos jóvenes. Pero al no hallar al sujeto de la venganza, el odio se configura como un sentimiento derivado de la contención.

⁵⁶ Sufrir las consecuencias.

⁵⁷ Sobre esto volveré en la parte final del capítulo.

Ahora bien, en relación con los agentes que se consideraron directamente responsables de la “limpieza social”, Edilberto supone que es el gobierno “¿Quiénes hacían “limpieza”? — ¡uy! los *rayas*. No sé quiénes. Serán los *rayas*. Se supone que es el mismo gobierno”. Asimismo, Fabián sostiene que están involucrados miembros de instituciones del Estado, lo que no resulta una novedad:

Carolina: ¿Y quiénes participaban de eso?

Fabián: Como me encantaría [saber], pero esas son... digamos... Alguna vez conocí a alguien que trabajaba en una empresa de seguridad del Estado, una empresa equis. Se convirtió en el esposo de una amiga y lo conocí en el apartamento de él. Me comentó en qué trabajaba y él no sabía que yo vivía aquí y me comentó que hacían “limpieza social”. De una entidad de seguridad del Estado como es Policía, Ejército, DAS, todas esas cuestiones. Me contó cómo asesinó a un amigo mío en mi cuadra. Me acuerdo que yo lo vi ahí caído a tiros. Fue él. No dije nada. Me tocó la ley del silencio porque si yo me pongo en evidencia, a ver... no creo que ahoritica estuviera dando estas palabras, o que mis hermanas estuvieran en esta semana santa. Fue duro, pero ahí me quedé callado. (Entrevista a Fabián 2013)

La participación de agentes del Estado en este tipo de violencia ha sido señalada por varios autores (Rojas 1994; Stannow 1996, Ordoñez 1995). Grupos parapoliciales, agentes de organismos de seguridad como el F2, organismos de seguridad privada que actuaron en connivencia con miembros de instituciones como la Policía, se vieron involucrados en este tipo de acciones, principalmente en la década de 1990. Distintas instancias nacionales como la Defensoría del Pueblo e internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, llamaron la atención sobre la violencia que se ejerció contra grupos marginales como niños y adultos de la calle, mujeres que ejercían la prostitución y delincuentes. De manera que agentes del Estado hicieron uso de su lugar como autoridad y, de manera simultánea desplegaron un poder arbitrario, en un contexto de impunidad, pues fueron excepcionales los casos en los que el sistema judicial adelantó procesos o los llevó a feliz término en contra de quienes participaron de este tipo de acciones.

Otro aspecto del relato es el lugar del silencio. El silencio ha tenido distintas funciones en un contexto donde esta acción violenta tiene lugar. Ha sido una estrategia para impedir las retaliaciones de quiénes ejercen “limpieza”, más aún cuando no se sabe si están involucradas las autoridades o personas de la comunidad. Ha sido una forma de legitimar este mecanismo, pero también ha sido una manifestación de la eficacia de la “limpieza” en relación con la producción de temor en la población y de la capacidad para sembrar la sospecha de que el muerto “estaba en algo raro”:

Vea, mataron tres muchachos que se graduaban el año pasado. Todos tres. Uno a las once de la mañana, el otro por robarle también el celular a las seis de la tarde, y

uno que le decían *El Pollo* que se graduaba con mi hija el año pasado lo mataron a las dos de la tarde frente a mi casa, y no hubo ni una organización que convocara, que hiciera movilizar el colegio, ni en las juventudes, ninguno ¿Por qué? Porque las percepciones de ahí es que ese tuvo que ser marigüanero, seguro lo mataron en “limpieza”, ni averiguación harán. (Entrevista a Ernesto 2015)

A lo que apunta Ernesto es a la poca atención que cobran estas muertes porque se considera que hay una razón para que se den. Sin embargo, es necesario considerar varios elementos. El primero es que la muerte ha sido un factor que atraviesa la historia de Patio Bonito. En la actualidad las experiencias cercanas a la muerte no resultan ser tan frecuentes como en décadas pasadas, pero una huella ha sido que el umbral de tolerancia a la muerte es considerable. Sobre ese punto llama la atención Manuela:

Mucha gente no para un momentico y piensa, si yo hago esto puede perjudicar esto, si yo hago lo otro puede perjudicar tal cosa. Eso hace falta. Ejemplo: cuando matan a alguien. Yo he mirado... de pronto por lo que yo he vivido... que mucha gente... matan a alguien y pues se ve el dolor de una madre. Puede que no sea la mejor madre del mundo y todo, pero esa mamá está sufriendo y es tenaz ver sufrir a una mamá por un hijo. Así el hijo se lo haya merecido. Entonces es como no ver ese dolor. No ver que a uno también le puede pasar. Eso es lo que yo digo que a uno le pueden pasar muchas cosas. Así como mataron al vecino, a uno le pueden matar a un hermano y uno nunca se puede poner a decir ‘¡ah! es que mataron a ese no sé qué por cuántas’. Puede que haya sido un hp pero si la mamá lo quería. O sea el valor de una vida en este mundo es nada. (Se ríe) es que yo le echo la culpa a todos los medios. No, en serio. Si usted se da cuenta los medios muestran matar a alguien como si nada. Mataron a alguien, pero detrás de una muerte siempre hay dolor. Ejemplo: antes de conocer a Alberto, yo creí que a uno le pegaban un tiro y no pasaba nada. Salía de pronto después pero si una persona queda en cuidados intensivos, queda vuelta mierda. Le toca volver a comenzar y eso no lo saben la mayoría de los jóvenes que están en pandillas. O sea, ellos nunca piensan en consecuencias (Entrevista a Manuela, 2014).

Manuela considera que los medios de comunicación tienen gran responsabilidad en que la muerte haya perdido importancia porque es puesta en circulación como cualquier otra situación cotidiana. Particularmente la muerte violenta. Para ella, la muerte siempre trae tras de sí el dolor de alguien, particularmente de la figura materna. Y es la dificultad para ver el rostro del otro, el rostro de las personas cercanas, lo que nos hace insensibles frente a los efectos de la muerte. ¿Quién es el otro? El otro sería ese sujeto sobre el cual se tiene el poder de arrebatarse la vida o aquel cuya muerte produce alivio. Ahora bien, a pesar de que Manuela sanciona que se trivialice la muerte, considera que hay quienes merecen morir. En esa dirección va el segundo aspecto que quería señalar en relación con el relato de Ernesto, y es que la sensación de desesperanza frente al rumbo tomado

por los jóvenes hace de la muerte una solución para sus familiares y para otros miembros de la comunidad:

Jairo: Acabo de recordar otra circunstancia que también me parece problemática y son a veces las mamás que llegaba uno a escuchar cuando decían... Ahorita que recordé episodios del San Bonifacio, recordé a una mamá llorando con la hija es decir, la hermana del muerto que estaba ahí como resignada y decir “bueno, pues ya me quité ese sufrimiento de encima, porque no sabía en qué momento me iban a llegar a la casa, me iban a hacer daño a mí por matarlo a él”, es decir, sabía que su hijo estaba en esas andanzas y ya estaba resignada a que lo que le tocaba era eso. Sino que le alcancé a sentir que como incluso en un aliento de agradecimiento a Dios “gracias a Dios ya se fue, ya mi diosito se lo llevó”. Eso también me parece fuerte, cuando desde la misma familia ya no hay como la posibilidad del control ¿sí? y se espera que a las fuerzas externas quede la suerte de esa persona de manera justificada. Es decir ya da por resignado que lo que sea que le pase va a ser mejor a tener ese sufrimiento, bien sea porque consume sustancias, porque está en pandillas, por varios temas y también hace poco lo escuché con otra mamá agradecida porque el Ejército se le había llevado al hijo. (Entrevista a Jairo 2014)

Los problemas que enfrentan los jóvenes se convierten en la razón por la cual el homicidio tiene cierta legitimidad. Bien porque la muerte resulta ser una mejor opción para que no se pongan en riesgo más vidas, o porque se acepta que la muerte sea el temprano final de los jóvenes “problema”. De alguna manera se espera que sean “fuerzas externas”, como las llama Jairo, las que pongan en orden la situación de los jóvenes. Si no se logra a través de los caminos que se ofrecen con mayor ahínco en estos sectores de la ciudad, como volverse soldado, se espera que la vida siga el curso natural, es decir, la muerte temprana en los casos en que los jóvenes participan de las dinámicas del delito: “El que más juicioso está, [es] el que más bien le ha ido. Mientras tanto el “ñerito”, el no sé qué, el que si se cuentas vaya mírelo en una tumba o [...] bien pobre”. (Entrevista a Manuela 2013).

Allí, donde los problemas que enfrentan los jóvenes parecen no tener solución, tiene lugar la aceptación de la violencia que se ejerce contra ellos y que puede incluso arrebatárles la vida. No hay cuestionamientos sobre el hecho de que a través del crimen se controle la acción de estos jóvenes, pues cuando son sometidos bajo mecanismos violentos se entiende que es la consecuencia de las acciones del sujeto.

Esa percepción que se extiende en la ciudad, ha dado vigor a los mecanismos de justicia propia en Bogotá y en otras ciudades de la geografía mundial. Se soporta también en la desconfianza hacia las instituciones y sus procedimientos porque no se perciben como eficaces las acciones que emprenden, o porque se presume que denunciar ante la policía puede significar un riesgo por los posibles puentes entre la delincuencia y los miembros de esta institución, como lo pone de manifiesto el siguiente relato:

La policía ha perdido mucha autoridad moral sobre la gente y al ver uno aquí como algunos, no todos, algunos han delinquido de la mano de los delincuentes. La gente denuncia que la misma policía le daba gasolina a las motos de los sicarios acá en este sector. (Entrevista a Ernesto 2014)

Una vez instalada la desconfianza hacia las instituciones, la ciudadanía crea estrategias para solucionar lo que el Estado no garantiza. Los ciudadanos impulsan acciones que son competencia de las autoridades o incluso que las exceden:

Jairo: Hay un papel ahí que le cabe al tema de la justicia en operancia, de un sistema de justicia en Colombia que hace que la gente se visualice en términos de ser el justiciero. La persona asume la posibilidad de hacer justicia por propia cuenta. (Entrevista a Jairo)

También se alinean las lógicas de miembros de instituciones del Estado y de la comunidad, bajo el propósito de someter por medios ilegales a quienes delinquen, siendo la impotencia y el miedo poderosos resortes de la violencia:

Edilberto: Yo conocí a un vecino que él salía a atrapar ratas. Él salía con un pasamontañas y él atrapaba ratas. Lo irónico es que el tipo tenía un familiar, un pelao también, un gordito que tenía otro parche, también robaba y robaba por el mismo sector. O sea, le quitaba la competencia al otro. No podía matar a ese porque sencillamente era de la familia, pero el tipo salía y atrapaba ratas. Yo veía salir... veía pasar al *man*. Hasta me saludaba porque pues el *man* así con pasamontañas... porque yo lo veía sin pasamontañas y con pasamontañas pues uno reconoce a la gente. El *man* me saludaba y llevaba a una rata así y el *man* se la entregaba a la policía y todo. No sé qué tan bien haya terminado eso porque es que si no se puede confiar en la justicia, y no se puede hacer justicia con sus propias manos entonces uno qué hace ¿entregarse al miedo? Es que ambos extremos no sirven, aquí la policía es igual de corrupta. (Entrevista a Edilberto 2014)

Las lógicas institucionales que orientan los juicios que se hacen sobre la realidad y el repertorio de prácticas en virtud de esa interpretación, no están desligados de marcos culturales más amplios compartidos en otras esferas de la sociedad. Es decir, no hay necesariamente una oposición policía-comunidad. Con esto no intento hacer caso omiso del poder que revisten quienes son miembros de instituciones. Pero si llamar la atención sobre la manera cómo las lógicas institucionales se articulan con marcos de interpretación compartidos socialmente, más allá de las instituciones. Por ejemplo, la desconfianza hacia la acción institucional frente al delito no sólo proviene de la gente del común, sino también de sectores de las instituciones que perciben al sistema judicial como inoperante. En ese escenario las acciones ilegales pueden constituirse en una vía para resolver lo que no se logra a través de la autoridad legítima y legal.

Además de lo anterior, en el relato de Edilberto aparece un símil entre los sujetos vinculados a la vida delictiva, particularmente al robo y al atraco y las especies animales usualmente ligadas a la basura o consideradas una plaga porque proliferan a pesar de los intentos de exterminio. “Los “ñeros” llegan por camadas. Se calman un tiempo y nuevamente llega otra camada”. (2013). Son “especies” indeseables como los “ladrones” o como los “ñeros”, con frecuencia equiparados. Hacia allá se desplaza el discurso, hacia el emplazamiento del sujeto que infringe unos principios de convivencia al campo de lo no humano, a través del uso de categorías que funcionan como etiquetas. Emplazar al sujeto en el campo de lo no humano, es una manifestación de la manera como se aprehenden esas vidas, lo que se vincula con el hecho de reconocer cuáles vidas deben ser aguardadas o no de la violencia (Butler 2009). Pero quiero decir que esto es dialógico. Es decir, no es sólo cómo los residentes aprehenden la vida de quiénes se vinculan al delito, sino cómo quiénes se vinculan al delito aprehenden la vida de los residentes.

También están quienes opinan que la muerte resuelve de alguna manera los temores que sienten en relación con los hijos, pues así se “eliminan” las fuentes de peligro para ellos. Fabián señala que esta creencia es expandida:

Carolina: ¿Y había apoyo de los habitantes? [De las acciones de “limpieza”]

Fabián: ¿Las personas adultas? claro. Las personas piensan que apoyando eso y haciendo silencio pues sus hijos van a salir más seguros pero es que eso de todas formas... todas las personas, todos los chicos somos unos en la calle y otros en la casa y nunca hay muerto malo, ¿no? hasta que no se ven que está muerto, no entienden que no se puede atacar la violencia con más violencia. En fin, nadie quiere tocar las puertas de las familias y educar a los padres y enseñarles a ser padres. (Entrevista a Fabián 2014)

Cuando Fabián sostiene “hasta que no se ven que está muerto, no entienden...” alude a las situaciones en que dicha práctica se aceptó por seguridad del conjunto de jóvenes que no se consideran un problema. Pero cuando la persona asesinada era cercana las consecuencias de esta opción resultaban ser más claras. Una característica de esta práctica es que su rango de víctimas es elástico. Siempre hay un margen de flexibilidad que permite que cualquier sujeto pueda ser juzgado y asesinado, aunque hayan identidades sociales que históricamente han sido su objetivo. Su manera de operar no es distinta a otros mecanismos violentos, que resultan siempre excediendo las razones por las que inicialmente fueron implementados.

Menos radical, pero en la misma dirección, es la aceptación del ejercicio arbitrario de la autoridad que pasa por el sometimiento represivo de quiénes delinquen o incurrir en conductas sancionadas socialmente. Los marcos interpretativos de algunos residentes, se alinean con los de miembros de la institución en un aspecto, la aceptación del ejercicio de autoridad ligado a la fuerza excesiva ilegal:

Ahora hay una Policía muy buena. De hecho llegó un sargento Zapata. Yo lo empecé a interpretar como una persona violadora de los Derechos Humanos porque es bastante atrevido con la gente. Le da duro mucho a las personas mal llamados *ñeros*. Lo hace públicamente. Yo me imagino cómo será en otras partes... pero de una manera u otra ha sido mejoría de la seguridad para este sector. (Entrevista a Ernesto 2015)

En este conjunto de barrios, los jóvenes llamados “ñeros” son quienes aparecen siempre en los relatos sobre “limpieza”. En torno a ellos se construye una narrativa de desprecio porque quienes roban en Patio Bonito no son sólo ladrones, son “ñeros”. Esta categoría es tanto una forma de autoidentificación, como una forma de referirse de manera peyorativa a las personas que se consideran indeseables. Encarna no sólo un juicio sobre la acción sino un juicio estético. Incluso en muchas ocasiones el uso de la categoría en la ciudad, responde más a juicios estéticos que claramente se vinculan con el capital económico y cultural. Ahora, frente a la configuración de los escenarios de posibilidad retomo dos aspectos centrales que enuncié: por un lado la desconfianza en el actuar de las instituciones; por el otro, la aceptación que tiene someter por la muerte a los sujetos que delinquen, tanto por la percepción que hay de esas vidas, como por la aceptación de que sus acciones ilegales puedan ser contrarrestadas a través de una acción criminal. Las vidas son acomodadas a los mecanismos de clasificación dual que restringen el mundo al campo del bien y del mal. Se naturaliza entonces que esos sujetos se inserten en las vidas del delito, perdiendo de vista las condiciones estructurales que coadyuvan a que esos caminos sean posibles en la vida de esos sujetos. Las vidas se representan como vidas que no merecen ser vividas, o simplemente se hace de ellos algo menos que humano. Así se abre el campo de posibilidad para la violencia.

2.5. La circularidad de la venganza

La venganza tiene diversos sentidos. No siempre es ilegítima, dice Pineda (2002) en un artículo donde da unas puntadas para una antropología de la venganza. Para concluir con ésta afirmación, rápidamente cita varios ejemplos pasando por los Azande de África, los Tupinambá de Brasil, los Uitoto, y creencias extendidas en nuestro país sobre la vivencia de situaciones derivadas de la envidia de vecinos y parientes. Pineda construye un hilo conductor para revelar lo diversa que puede ser la experiencia humana de la venganza cuando se convierte en un dispositivo cultural. Esta búsqueda de satisfacción por un daño ocasionado, no se circunscribe a un escenario social y geográfico. Entre el 2013 y el 2014, de acuerdo con la Fiscalía General de la Nación, la principal motivación del homicidio en Bogotá fueron las venganzas (CEACSC 2014). Si bien es cierto que las

cifras en Colombia sobre homicidios tienen muchos problemas de precisión en la definición de las categorías, igual llama la atención su papel protagónico⁵⁸.

En Patio Bonito la venganza ha sido un recurso para saldar los agravios. Su fuerza se refleja en la insistencia con la que emerge en los relatos de los habitantes sobre la violencia en el barrio:

Lo que pasa es que uno crece en un ambiente de violencia. Yo no voy a decir tampoco que siempre traté de llevar bien las cosas con todo el mundo. A veces uno al estar rodeado de tanta violencia uno quiere como inmiscuirse y generar violencia y combatir la violencia de otros con violencia. (Entrevista a Alberto, 2014)

Los referentes son las redes de sentido construidas a su alrededor. Configuraron un tipo de emotividad donde la ira era exacerbada, y la frustración un resorte para responder a la violencia con violencia:

En Patio Bonito eso si se generaba una violencia porque pues toda esa gente [pandillas] adquiría un poder, entonces tenían poder de comprar armas y pues obviamente cuando uno tiene un arma y la mezcla con droga, con alcohol, pues en algún momento usted al que le que le cayó mal o el que lo miró mal pues le da un disparo, lo mata. Y el que lo mató pues ahí vienen los hermanos a cobrar venganza y eso se genera todo un ciclo ahí dentro de eso y eso hace que hubiera una violencia en Patio Bonito. (Entrevista a Alberto 2014)

El punto de origen era la lectura de los gestos corporales: “miró mal”, o la sensación de una existencia incómoda: “cayó mal”. Dicha interpretación, que se hace desde el referente del respeto, impulsaba el ejercicio de la violencia incluso hasta la muerte. En la cadena de retaliaciones se ponía en juego la figura del “duro” y del “malo”, es decir, el que somete a sus deseos la vida de otro cuando siente que ha sido trasgredido. El gesto leído como agravio y claramente como una falta de respeto, era suficiente para desencadenar una espiral de violencia. En ese contexto la acción violenta resulta ser el recurso para resolver hasta los conflictos personales:

En los años 90 y el 2000 eran los enfrentamientos entre los pocholos con los del tablado y entre ellos muchos se mataron pero no era por atracar, eran enfrentamientos de violencia pura. [...] No era ni siquiera por mantener una zona donde ellos fueran expendedores de droga sino eran enfrentamientos porque no sé... en algún momento ellos eran amigos pero uno le quitó la mujer al otro y eso

⁵⁸ Es preciso aclarar que del total de homicidios en Bogotá, 1280 para 2013 y 1344 para 2014, tan sólo se pudo establecer la relación entre la víctima y el victimario en un 24.1% en el 2013 y en un 22.3% en el 2014 y que además la venganza ha sido un comodín para dar razón de la comisión de homicidios en muchas ocasiones.

generó que pues uno se metió contra un parche y entonces ya los dos parches... entonces uno sale a respaldar al otro y el otro sale a respaldar al otro entonces ya se ven los conflictos entre dos grandes pandillas y ya no se pueden ver. Si usted por ejemplo es de los pocholos y pudo matar a uno de los tablados pues todos los pocholos se van a poner contentos y van a respaldar y así pasó y así ha pasado en Patio Bonito. La violencia es más que todo eso. (Entrevista a Alberto 2014)

Los ciclos de violencia en Patio Bonito estuvieron ligados a la venganza que crecía como bola de nieve, aglutinando incluso a familias enteras. Se hacía necesario causar desgracias en el enemigo para sentir que el agravio había sido subsanado en la inmediatez (Pineda, 2002), pues los odios podían darse tregua, pero luego ser manifestados por las generaciones venideras a través de la violencia. Para Alberto esa violencia era incomprensible, por eso consideraba que se trataba de la violencia por la violencia.

En respuesta a la violencia desplegada por muchos jóvenes, se estableció el mismo código comunicativo. Se pensó que la “limpieza social” resolvía los asuntos de la violencia, pero realmente se integró al remolino de las disputas por la legitimidad llevadas hasta la muerte. Las injurias de los *parches* que no tuvieron consecuencia alguna, hicieron de la “limpieza” un medio para expurgar los odios que como mecanismo de contención se irrigaron en los corazones de quienes no tenían la tenacidad o voracidad para responder con el mismo lenguaje. Con la “limpieza” no había enemigo visible contra quienes emprender una espiral de violencia. Pero esta acción en si misma era una búsqueda por hacer pagar las injurias. Era también venganza. Por eso se inscribió en los cuerpos de algunas de sus víctimas la crueldad:

Pero el punto es que si tú matas un “ñero”, vienen, miran, entierran y se quedan. Entonces uno qué hace. La cuestión de las camadas. Que le mataron el papá ñero, pues sencillamente él sabe que creció con ese rencor o sencillamente escuchó hablar a la familia que vamos a vengarnos. Así creció, se volvió “ñero”, se fue formando y viene la otra camada. Se junto con los amigos y vamos a vengar la muerte de nuestros padres, con los hijos de los que mataron a los papas y así se forman las pinches bandas. Y es que aquí, o bien se matan entre ellos... Yo creo que es mejor incluso que haya “limpieza social” porque no se sabe quién lo mató y listo. ¿Si me entiendes?, pero si uno sabe quién mató al papá pues sencillamente cuando crezca... eso es como todo acá, diente por diente. Esa es la cultura popular. (Entrevista a Edilberto 2013)

Allí es clave cómo el sujeto “ñero” es identificado como alguien que está continuamente expuesto a la violencia, y que a su vez, hace de ella el principal recurso para resolver las circunstancias vitales. De acuerdo con Edilberto, para estos jóvenes las muertes de familiares eran un detonante de la espiral de violencia que buscaba subsanar el daño. En

esas circunstancias para quien relata, la “limpieza social” era un mecanismo que podía frenar la espiral, aunque en sí misma buscara vengar afrentas.

En el siguiente relato nuevamente se hace visible la espiral de represalias como una forma de enfrentar el agravio entre algunos jóvenes. Las acciones que pretenden reparar la falta, resultan ser más graves que la falta misma:

Yo tuve una novia que se llamaba Mónica en un parque de allí. Con esa nena duré como quince días. Terminé con ella y me cuadré con otra nena que también jugaba en el parque. Pero esas viejas se tenían bronca. Una vez en ese parque las viejas se agarraron por una estupidez. Bueno, ahí estaban una a una. Pues uno dice que se den porque qué más pero resulta que llegaron las hermanas de mi ex y rodearon a la que era mi novia en ese momento. Lo que hice yo... empecé a jalar a las viejas de la ropa, a quitárselas de encima. Hubo un momento en el que una de las peladas llega y me dice que... hermana de mi ex, ¡ay! que ella estaba embarazada. Tenía por ahí media hora de embarazo. No tenía barriga y obviamente yo que me iba a poner a jalar una embarazada, sería estúpido. En ese momento se separó el parche, pero pues quedó el ambiente pesado. Nosotros pues mientras que seguíamos jugando... Hubo un lapsus así como que el tiempo se detuvo y resulta que esa pelada tenía un hermano, pero unos hermanos ahí... unos ladrones, que ya sabe uno que están muertos... sé que el último estaba en la modelo. Hubo un momento en el que yo sentí un golpe en la espalda entonces yo sentí caliente. Es más, se me bloqueó el sistema nervioso porque yo no sé, ni me dolió. Yo voltié y estaba la mamá de la vieja y eso se formó un problema ahí. O sea vino todo mundo ¿sí? Vino la vieja y me dio un varillazo a mí que disque yo le estaba pegando a las hijas. Me quedó esa espalda anestesiada. En ese momento yo le decía a la señora “yo no le pegué a nadie”. Yo lo que hice fue retroceder. Cuando yo sentí como algo atrás como un puf... resulta que el hermano de la vieja había dado la vuelta detrás mío, y me metió una puñalada por detrás. Cuando yo sentí el ‘puf’, o sea, yo no sentí dolor, como aire que salía. Yo retrocedía obviamente cuando pasó eso. Pues nosotros éramos mi parche. Yo en ese momento estaba como en shock porque no sabía qué hacer, y el tipo se me vino encima. El tipo me quería era matar. Mi novia en ese momento llegó y me jaló y empezamos a correr y el tipo se me vino detrás entonces todos mis amigos empezaron a tirar piedra. Resulta que yo empecé a sentir caliente el pantalón. Yo no me había dado cuenta que me había chuzado atrás. Cuando yo llegué y me puse la mano acá yo sentí ‘glunglun’ como cuando abres una llave del agua. Como cuando se sobrepasa el huequito del grifo así ‘gluglu’. Así estaba yo, saliéndome sangre. ¡Imagínate! Mierda. En ese momento fue que me di cuenta pues de lo que me habían hecho. Me quité la camisa, eso la sangre súper horrible. Me hice presión pues porque uno tiene algo de conocimiento de los primeros auxilios, por decirlo así. Y corra para una droguería que había en ese tiempo por esta cuadra. Llegamos a la droguería todos... pues yo me sentía bien, no me sentía mal. Mira lo

que es la psicología... a mí me sentaron en una camilla en ese momento y yo estaba bien. Es más, estaba respirando bien y todo. Y el tipo fue a traerme no sé una gaza, no sé que sería lo que me fue a traer y la esposa del tipo se quedó mirándome y me dijo ¡ey, usted está muy mal! “Usted está muy pálido” algo así fue lo que me dijo. Entonces ¿qué pasó? me sentí mal. Me dieron algodón con alcohol. Eso ya como que lo reanima a uno. “Pero no le podemos hacer nada acá. Váyase para el CAMI”. Ningún carro nos llevaba por obvias razones. Si voy a montar a un herido que puede ser un ladrón... ya me logran montar en un bus y el tipo seguía recogiendo gente. Entonces el *man* en su ruta estaba trabajando y yo ahí “¡ay dios!”. Resulta que lo chistoso... Yo creo que es uno de los momentos más raros de mi vida porque yo creo que estuve más cerca de la muerte en ese momento porque cuando íbamos caminando, esperando a coger un carro, ya se me había pasado el efecto del alcohol. Yo empecé a ver como por dentro de un túnel. La visión periférica se me cerró por completo y a lo último veía como un puntico. Cuando yo sentí que me desgonzaba en ese momento yo alcancé a decir alcohol. Alguien corrió, remojó esa cosa en alcohol y volvió. Cuando yo ya estaba que se me cerraba el puntico al frente me pusieron eso acá y yo (sonido de aspirar o exhalar). En ese momento yo sentí por dios que me estaba muriendo. [...] Bueno, el bus siguió recogiendo pasajeros. Obviamente nos bajamos del bus porque es que así cuando llega uno ¿no? Nos montaron en una patrulla, ya no sé quién fue... yo pasé por el lado de mi casa. Se formó un relajo en la casa obviamente... mi hermana estaba llorando, todo. Un amigo, Miguel, que ahorita te cuento por qué de pronto él fue una influencia que incidió ahí [razones de la represalia]. El tipo me llevaba en las rodillas de él, pero él me hacía presión en la herida y a ese punto yo me sentía mejor, yo no me sentía tan mal. Entonces para aliviar tensión yo empecé a bromear porque yo vi llorando a mi hermana y todo. Llegamos al CAMI, me tuvieron ahí hartito rato. El tipo del CAMI me coció esta herida. Me la coció rebien, pero la de acá no “no hermano, esa herida toca que se la revisen”. Ahí me pusieron una gacita pa’ que no saliera tanta sangre pero me tuvieron ahí como unas cuatro horas. Y yo hasta ese punto, cuatro horas, me estaba doliendo la espalda horrible. [...] Me toco disque a mi mismo subirme a la ambulancia que trajeron al frente. Estaban mis amigos parados al lado y lado, las viejas. Y pues claro, eso se armó la gritería más brutal, pero eso estaban *recochando*⁵⁹ ya porque pues obviamente yo en ese momento ya no me moría y me llevaron para el San Juan de Dios. Esa ha sido una de las experiencias más ásperas en mi vida. (Entrevista a Edilberto 2014)

El conflicto no resuelto entre dos mujeres derivó en la participación de familiares y amigos para someter a la persona de quién se rumoró había ejercido un agravio contra una mujer. La espiral de represalias terminó con la herida propinada a Edilberto porque a diferencia del otro joven, Edilberto confiaba en que durante el curso de la vida, quién hace

⁵⁹ Hacer bromas sobre una situación.

daño enfrenta la desgracia y paga así el daño cometido. Esta idea emerge en un escenario de incredulidad frente a las acciones que puedan emprender las instituciones para hacer justicia, y se refuerza por las experiencias cotidianas con las instituciones y su incompetencia:

Carolina: ¿Qué pasó con la persona que te hizo eso?

Edilberto: Yo intenté poner una demanda. Después fui con mucho miedo a buscar la dirección y eso no tenía ni siquiera placa. No sé, hice el intento pero no se pudo hacer nada entonces yo... bueno, apelé a la justicia divina, pero yo no soy muy creyente. Después me enteré que el tipo no sé por qué motivo estaba encanado y tengo entendido que después lo mataron. No sé, eso es el *carma*. Es que el castigo divino es el *carma*... y terminó peor que yo. Lo tenaz es que la pelada que estaba embarazada, que yo no sé si estaba embarazada, se murió de peritonitis y esa pelada no tenía más de 20 años y era hermosa. [De] la hermana de ella, que era mi novia, lo último que supe es que se había convertido en prostituta. (Entrevista a Edilberto 2014)

Para Edilberto, los destinos desafortunados que tuvieron quiénes le dejaron una huella en su cuerpo y por poco sin vida, son la expurga de los sentimientos contenidos ante una situación que no tuvo ninguna consecuencia legal. Ni siquiera se cuestiona el papel de las instituciones porque las respuestas efectivas de la justicia resultan percibirse como excepcionales. Entonces la labor de justicia se atribuye a fuerzas divinas que se espera que logren resarcir la deuda que tienen con la vida de otros y con la propia. A eso alude con el “carma”. Es la carga moral negativa de las acciones que en algún momento dirigen los destinos de las personas hacia situaciones desafortunadas, quienes no tienen la posibilidad de remover su curso. Situaciones que se leen como el pago de las deudas pendientes por las acciones cometidas. Una noción profundamente religiosa.

La venganza tiene hoy un lugar importante en la cotidianidad de esta sociedad. El interés de autocontención de la violencia, de “pacificación”, aún no se ha materializado de la manera esperada. Aunque pueda exorcizarse temporalmente la rabia y el odio, parece la memoria una fuente inagotable de conflicto que hace de la cadena de venganza una posibilidad siempre latente (Pineda 2002). El deseo de retaliación puede recobrar su fuerza y dar paso a la espiral de muerte. Para quién no entra en la sucesión de represalias a través de la acción violenta física, el recurso resulta ser la construcción narrativa de desprecio sobre los sujetos que han generado algún daño. En dicha narrativa se juega con la relación entre representación y humanidad.

Es preciso repensar los marcos de interpretación de las acciones violentas y de la justicia si la venganza es un recurso hasta de la divinidad. El deseo de venganza es en últimas una manifestación de la emotividad que se configura en escenarios donde la impunidad y las condiciones estructurales de injusticia convergen.

2.6. La construcción de un discurso

Cada residente que ha experimentado una situación de violencia en sus barrios, de manera directa o indirecta, ha intentado construir explicaciones sobre las razones por las cuáles unos sujetos ejercen violencia sobre otros en las condiciones descritas a lo largo del texto. El énfasis ha sido puesto en las razones por las cuáles los jóvenes, también residentes de estos barrios, han desplegado violencia en las zonas donde viven o en zonas aledañas. Aunque la violencia se ejerce desde distintos frentes, es particularmente la ejercida por los jóvenes la que reverbera en la experiencia cotidiana. Las explicaciones pueden soportarse en que sus acciones irrumpen la esfera de lo cotidiano a través de una acción violenta, como un atraco, poniendo en riesgo la vida de una persona de manera repentina o porque los modos en que hacen presencia en la geografía barrial son leídos por los residentes como amenazas. Algunas veces porque trasgreden los preceptos morales con alguna práctica como el consumo de drogas, otras veces porque las prácticas de habitar el barrio se leen como amenazas —como habitar las esquinas—, pues son aprehendidas desde los esquemas de interpretación contruidos a lo largo de sus historias personales en el barrio.

Para el profesor Evaristo ha sido una frustración no poder actuar frente a las decisiones de los jóvenes que incurren en contravenciones y delitos:

No como parte negativa sino como frustración... a veces fijese se le sale a uno un chico de las manos y no poder uno enderezar su conducta, su convivencia, nada, y eso es como frustración a veces. A pesar de que son más los que uno ha sacado, que los que se han quedado ya, pero para mí ha sido muy satisfactorio y en eso y en la cuestión de vida y en la cuestión de formación, en la cuestión de convivencia, en la cuestión de a veces suena como raro... pero de tranquilidad. (Entrevista Evaristo 2014)

El niño o el joven, cuando incurren en conductas reprobadas, “se han salido de las manos”. Es decir, se ha perdido el control sobre sus acciones al punto de no poder ejercer influencia para que puedan cambiar sus decisiones vitales. Eso significaría “sacarlos”, ponerlos fuera de una especie de órbita en la que se alinean, es decir, “se quedan”. Para el profesor es una tranquilidad evitar que se “queden” en la esfera de la contravención o del delito. A esos mismos jóvenes Fabián los nombra como “perdidos”:

Fabián: Falta aquí, de pronto, que se abran las puertas y eduquen a la familia en general. Rescatar muchos muchachos que ya están perdidos. Pero igual el problema viene es desde adentro, de las puertas para adentro en cada casa. Nadie ni siquiera se hace cargo de esa parte y, ¡ovejas pérdidas! sí, vas y las encierras en un corral y les das buena alimentación y las demás siguen pérdidas y las ovejas que vienen detrás también vienen pérdidas y no hay nadie que toque en las puertas

y cada uno tira para su lado. Cada uno tiene sus propias reglas. (Entrevista a Fabián 2014)

Fabián sugiere que es a través de la educación de la familia que es posible rescatar, recuperar, salvar del peligro, a los jóvenes que se han perdido: “han venido aquí unas mafias [...] que se han apoderado de esto a base de prostíbulos y en las cuatro puntas de este sector los hay y están acabando con los muchachos y el microtráfico ha crecido muchísimo” (Entrevista a Fabián 2014). Usa además una metáfora frecuente en los relatos bíblicos cristianos, la metáfora de las ovejas perdidas quienes precisan de las acciones de otros sujetos para que “recuperen su camino”. Así señala Fabián la fractura social que expresa la situación con los jóvenes y la ausencia de consensos respecto a las acciones que pueden emprenderse para evitar que los jóvenes se vinculen al crimen, pero también a otras actividades sobre las que recaen juicios morales. Para Fabián son necesarias otras personas, en este caso las familias, para que esas *ovejas perdidas* recuperen el camino. Tanto él como Valeria depositan la confianza en la educación para cambiar la vida de muchos jóvenes. Para ella, la incursión de los jóvenes en prácticas delictivas y los consumos de psicoactivos se dan al margen de la institución escolar y por decisión propia. Así, afirma que mientras los jóvenes están en la institución escolar son “correctos”. “Ellos empezaron a transformar sus vidas después del colegio, porque en el colegio [...] eran muchachos muy correctos, humildes pero juiciosos, o sea, de papás bien. Por eso es que yo digo que uno es el que toma la decisión” (Entrevista a Valeria 2014). De modo que asocia las decisiones de los jóvenes a la manera laxa en que las instituciones escolares se han visto obligadas a ejercer autoridad:

Yo digo que uno debe preocuparse por todo tanto el aspecto de los sentimientos como su vida en el colegio, como su forma de vestir. Un colegio es para educar ¿por qué crees que los colegios de ricos o por ejemplo en las cosas de monjas salen correctos? porque usted se viste así o se viste así. Porque esto es un colegio y es un uniforme. Usted no es para que venga a maquillarse. Si usted se quiere a maquillar hágalo a fuera ¿sí? Todas esas cosas le enseñan a uno ¿sí? Todo eso lo llena a uno como alumno. Y ahora no se puede porque se demanda. Ahora no se puede decir si el muchacho llegó lleno de piercing y con ombliguera aquí, le toca al profesor, y al coordinador y al rector aceptar porque somos un país libre y entonces eso toca y en eso si no estoy de acuerdo yo, y en eso flaquea la educación, porque entonces como yo no le puedo decir que se baje la falta tampoco puedo exigirle que haga una tarea. (Entrevista a Valeria 2014)

Ser correcto es comprendido como el resultado determinante de los procesos de formación y del ejercicio de autoridad en las instituciones escolares de *ricos* o de las instituciones escolares religiosas. La oposición entre lo correcto y lo incorrecto pasa por el tamiz de la condición socioeconómica y por las formas de presentación personal de la persona, pues algunas de esas formas se entienden como resultado de la incapacidad de las instituciones para ejercer autoridad, que a su vez puede derivar en que los jóvenes

tomen los caminos del delito. De modo que para ser correcto se precisa del ejercicio de la autoridad por parte de las instituciones sociales, que en el relato se asocia con el control. A esta asociación le subyace la creencia de que “el ejercicio de la autoridad está dirigido a mantener el control de las personas que, de no ser así, se saldrían del cauce” (Jimeno, 2001). Las instituciones educativas en este caso, están llamadas a ejercer autoridad para evitar que ocurra el descontrol “Hay tanto chino como loco, ya no se pueden controlar, porque ya son incontrolables” (Entrevista a Valeria, 2014). En ese sentido se sanciona que existan restricciones frente a los abusos que pueden darse cuando quiénes ejercen autoridad se exceden.

Ahora bien, el desprecio hacia los jóvenes se manifiesta en el valor que se otorga a sus vidas:

Carolina: ¿Qué estrategias de seguridad desarrollaron ustedes para no ser víctimas de hurtos o de las actividades que ejercían estos jóvenes?

Valeria: Pues eso si de verdad ha sido protección de Dios porque ahí han habido víctimas que no tienen culpa, que son muchachos juiciosos, que sí que es gente que vale la pena y no quiero decir que ellos no valen la pena. Pero así en esas circunstancias no la valen, porque son injustos, son abusivos, son sí muy... (Entrevista a Valeria 2014)

La vida de estos jóvenes descende en las jerarquías sociales que organizan las vidas en una escala valor, pero no sólo por sus acciones sino por una serie de atributos que se le asignan. Por un lado están las situaciones vividas de algunos habitantes en las cuáles experimentan el desprecio de estos jóvenes hacia sus vidas, por ejemplo en un atraco. En ese sentido, el poco valor asignado a una vida resulta ser recíproco. Y por otro lado están los atributos que se asignan a los jóvenes y por los que se les juzga, más allá de sus acciones. Por ejemplo, las características estéticas que los hace merecedores de la etiqueta de “ñeros”. Ellos se ubican en la esfera donde la belleza está ausente. Sus vidas suscitan tanto sentimientos de rabia y desprecio, como desesperanza. Entonces cualquier desenlace funesto, es consecuencia obvia de las decisiones que tomó el joven o parte del pago que tiene que hacer por las acciones cometidas.

Valeria: Yo tuve un amigo y a él lo mataron, le metieron siete tiros. Él se iba bajando de un Taxi. Él era un buen muchacho del colegio. Empezó a involucrarse con gente y se dejó llevar. Eso también depende de uno. Si a mí me dicen tome, si yo quiero, lo hago, sino no, que nadie me puede obligar a hacer lo que yo no quiera y él se dejó llevar. Él empezaba a robar, sino mataba y mataba, y una vez le dije ¿usted por qué mata? no le apoyo que robe, pero si a usted le gusta yo no le puedo decir no lo haga, ese es su problema, por qué no simplemente roba y no mata. Y él decía es que a mí el dedo me pide, a mí el dedo me pide. Yo tengo que matar. Así no robe pero yo tengo que matar alguien hoy. Él era de mi edad. Tenía por ahí veinte años. y él decía eso. Entonces son como demonios de verdad que se

posesionan de la persona y yo le decía, pero cómo así, o sea cómo le pide, qué le dice, o qué. Y él me decía no, yo siento la necesidad como usted siente la necesidad de comer, yo siento la necesidad de matar. Y él murió muy feo porque uno no se va de este mundo sino paga lo que ha hecho. Como sea lo paga, y a él le dieron esos siete tiros bajándose del taxi, y el duro como ocho días agonizando y agonizaba y se quejaba, y se quejaba y se murió. Él sufrió yo creo que el dolor de todas esas personas de las cuales él les hizo daño. Y también otro amigo, que él era muy amigo mío se llamaba Juan Pablo, también muy juicioso. Yo no entiendo por qué y el empezó a involucrarse con los de Dindalito, y a involucrarse y a involucrarse cuando yo ya estaba viviendo en Barbosa, yo estaba estudiando, eso fue hace poquito, me llamaron y no, que mataron a Juan Pablo, también se enredó con muchachos que no debía... pero el si se murió como muy rápido porque él no llevaba tanto tiempo como metido en eso. (Entrevista a Valeria 2014)

Una clasificación aparece allí dentro del conjunto de explicaciones construidas sobre la violencia que despliegan los jóvenes vinculados al crimen. Va en dirección a lo ya señalado por Jimeno (Jimeno 2011: 8; Jimeno y otros 1998), “la violencia, como manifestación destructiva de la agresividad humana, suele considerarse encarnación del mal. [...] Suele verse como furia de fuerzas descontroladas, irracionales, o es reducida a sus actores más extremos, lo que no permite contextualizarla”. Entenderla como algo ajeno a la sociedad es excluir los factores tanto estructurales como coyunturales de la sociedad colombiana que convergen para dar lugar a la comisión de crímenes por parte de niños y jóvenes. Ahora, las acciones en las que se incurre por estar poseído resultan ser vengadas por los humanos, sin tener necesariamente la intención de vengarlos. Y la agonía es directamente proporcional al daño cometido en vida. Se corresponde con lo que Edilberto Ilamó el “carma”. Es decir, fuerzas que superan lo humano se encargan de que los sucesos de la vida positivos o negativos, se den en virtud de las acciones cometidas. Así, Juan Pablo, el amigo de Valeria que se involucró y cuyas acciones no tenían la gravedad de las cometidas por Fredy, murió rápido. Lo que quiere decir que sus deudas no eran tantas.

Es así que cuando las experiencias superan la capacidad de explicación desde lo que se considera humano, se encuentra una posible explicación de la conducta en las fuerzas extrahumanas. Así, no sólo se da sentido a dichas experiencias, sino que se expurgan la impotencia frente al acto que se considera injusto y que en efecto pone en riesgo la vida en la cotidianidad de los barrios. En ese sentido son interpretadas las muertes cometidas bajo la acción de “limpieza social”. Ellas son también una consecuencia de los actos cometidos en vida. En últimas, si no es la “limpieza”, serán otros agentes quiénes cobren.

Por otra parte, el recurso cultural usado por los habitantes para darle sentido a sus experiencias de violencia, es la clasificación de los sujetos que participan en ella a través de categorías binarias y relacionadas entre sí por oposición entre ellas. Las categorías pueden ser explícitas o estar implícitas en las formas de nombrar a los sujetos que

despliegan la acción violenta. Es en este último tipo de alusiones donde es posible ver cómo su recrudescimiento se relaciona con el carácter traumático o repetitivo de las experiencias. La rabia y el odio se convierten en la respuesta a la impotencia sentida ante la situación de injusticia de la que han sido víctimas, como lo muestran los relatos de Edilberto en los que se vale del símil entre las ratas, los perros y los “ñeros” para manifestar su desprecio hacia ellos. Las emociones y sentimientos se plasman en la manera como se nombran a los sujetos que ejercen la acción violenta. Y las maneras de clasificar a dichos sujetos en nuestro sistema de categorías, plasma la manera como se interpretan sus acciones.

De manera que las categorías clasificatorias se usan para codificar las experiencias cotidianas. “A medida que pasa el tiempo y que las experiencias se acumulan hacemos inversiones cada vez mayores en nuestro sistema de rótulos” (56) dando lugar a prejuicios conservadores. “[...] mientras más coinciden con el pasado las experiencias, tanta mayor confianza tendremos en nuestros supuestos” (Douglas 1973, 56). De modo que esos supuestos son tanto estrategias de seguridad y por qué no, de supervivencia y a su vez, mecanismos de reproducción de marcadores de diferencia entre los habitantes del barrio.

Ahora, de la clasificación de los sujetos en el campo de lo perdido, lo torcido y lo incorrecto, se deriva la legitimidad del ejercicio de poder de las instituciones sobre ellos. De sancionar la acción de los jóvenes, hay un desplazamiento hacia el señalamiento del sujeto (Foucault, 1975). Cuando los sujetos se “han salido de las manos”, han caído en el “descontrol”, se han “descarriado”, están “torcidos”, se homogeneizan y su vida entera, en virtud de unas prácticas, pierde valor social.

Por otra parte están quiénes confían en el papel de la educación y de la familia para sustraerlos del contexto de violencia y evitar que su desenlace sea desafortunado, es decir, la pobreza, como lo señaló en alguna ocasión Manuela, la cárcel, como lo narró el profesor Evaristo o la muerte, el recurso de quiénes ejercen “limpieza”.

Mientras tanto, la respuesta a las acciones de estos jóvenes es el desprecio. Este se conjuga con las condiciones estructurales de segregación y de exclusión en las que ya se insertan estos jóvenes.

III. Camilo

3.1 Un día de vida

Son las cuatro de la mañana y Camilo ya está en la ducha de la casa despojándose del sueño que aún lo acompaña. Su jefe, o mejor, quién le da el “chance”⁶⁰ de un trabajo por días⁶¹, lo llamó la noche anterior para que lo apoye nuevamente en el recorrido que debe hacer por distintos negocios de Bogotá para repartir pollo crudo. En menos de veinte minutos está listo para tomarse el tinto que preparó el día anterior su mamá, con el que empezará la jornada. Hoy tiene trabajo, mañana no sabe si tendrá, así que no se da el “lujo” de decir que no, o de llegar después de la hora pactada. Además le disgusta la impuntualidad. Su jefe lo recoge en un camión turbo⁶² cerca de la Avenida Ciudad de Cali. Desafía las calles de Patio Bonito dándose paso entre la neblina que algunas noches desciende y reta la actitud enérgica con la que inicia el día. En otras ocasiones, de manera más afortunada, un pito en la puerta de su casa le avisa que empieza la jornada. Puede ser desde las 11 de la noche o desde las 2 de la madrugada. No hay horario fijo, pues depende de la ruta que se haya asignado para el día. Organiza facturas, pedidos, los traslada desde el lugar donde se estaciona el carro hasta el negocio, recibe el pago de las facturas o ayuda en cualquier actividad en la que se requiera fuerza física. Trabaja entre 8 y 12 horas por treinta mil pesos⁶³. Nunca tiene certeza sobre la hora de regreso a la casa de su mamá. Allí es donde vive temporalmente mientras consigue un trabajo estable, como los que excepcionalmente ha tenido en su vida, con un contrato laboral que defina el desarrollo de unas actividades por un salario fijo, aunque no sea justo. Ha pasado un año ya y nada aparece. Sólo trabajos por días. En las agencias de empleo lo han devuelto por confesar que no tiene bachillerato. En otras no lo llaman porque ni su título de bachiller elaborado por un amigo suyo parece servirle. Ya no quiere trabajar en mecánica. Y el millón de pesos que invirtió para obtener la licencia de conducción para manejar tractomula, ahorrado durante los meses que le duró uno de esos excepcionales contratos laborales, se lo robó el hombre que le prometió hacerle el trámite más rápido de lo previsto. Camilo lo llamaba todas las noches con la esperanza de que al día siguiente esa licencia de conducción le cambiara la vida.

A las ocho de la mañana, cuando Camilo lleva 4 horas de trabajo, Oscar, un joven habitante de Patio Bonito, inicia su jornada laboral en una fábrica de colchones ubicada en un barrio cercano a su casa, en Patio Bonito. Su labor es la elaboración de forros de

⁶⁰ La posibilidad.

⁶¹ Se fija un monto por día de trabajo. Es independiente del número de horas que se trabaje. No todos los días se trabaja.

⁶² Un carro que cuenta con un turbocompresor que aumenta la potencia del motor.

⁶³ 9 dólares.

colchones. Él también le hizo el quite a la mecánica. Aprendió junto con su mamá a manejar máquinas para la confección de ropa: fileteadoras, presilladoras, planas, dos agujas, collarines, entre otras. Una labor que pocos hombres realizan en los “satélites”⁶⁴ para la confección de prendas de distintas marcas, que abundan en el sector y en las que se emplean principalmente a mujeres sin un contrato laboral, con un pago por obra⁶⁵. El pago que recibe por trabajar entre 9 y 10 horas diarias, seis días de la semana es de \$1.500.000⁶⁶ aproximadamente al mes. Con esto subcontrata a su esposa para que lo apoye en su trabajo. Oscar no tiene tiempo para nada más. Es su esposa quién lleva los niños al jardín en la mañana, antes de dirigirse al trabajo, a varias cuadras de la fábrica de colchones. Oscar no terminó el bachillerato, pero su esposa sí. Ella trabajaba en vigilancia, pero renunció porque no podía estar al tanto de sus hijos. Oscar y su esposa crecieron en Patio Bonito, y ahora lo hacen sus dos hijos. Para él no es difícil conseguir trabajo porque en varios lugares goza de buena fama por ser rápido con la cadena de tareas que implica la confección. Además, conoce el manejo de algunas máquinas de las que pocos saben. De hecho Oscar, junto con su mamá, intentaron instalar en la casa donde vive ella un pequeño satélite con máquinas prestadas, empleando a sus amigas y conocidas del barrio. Pero no prosperó por las continuas ofensas de la mujer que les llevaba los insumos. Como muchas cosas allí, el acuerdo de pago se había realizado de manera verbal. El resultado fue la pérdida de dinero para Oscar y su mamá.

Por esos días Andrés, de 16 años, el cuarto de seis hermanos en orden descendente, emprendió actividades laborales con su papá en la construcción. Su papá le paga \$180.000 pesos semanales, más los costos de alimentación y transportes. Desde que Andrés regresó del internado donde duró casi cuatro años, trabaja de lunes a viernes fuera de Bogotá. Está validando el bachillerato los días sábados en la misma institución donde se matriculó Camilo. Andrés fue acusado de microtráfico a los 11 años por un “maduro”⁶⁷ que alguien había dejado cerca a su pupitre. La policía lo encontró durante una requisita que realizó en el colegio, por solicitud de una profesora. Sólo recordó una de las acciones imputadas en el documento oficial de la acusación: “microtráfico” y “otra cosa toda rara que no me acuerdo”. Una situación que le cambió su vida. Desde los diez años había consumido marihuana porque unos amigos lo retaron. Pero al bazuco nunca llegó porque le tenía miedo, “eso lo vuelve a uno nada”. Se lo llevaron por una droga que no era suya, afirma él, mientras me muestra con los gestos de su rostro el miedo que

⁶⁴ La palabra satélite alude a los lugares donde se realizan distintas tareas como parte del eslabón que implica la confección de ropa. Usualmente se disponen en espacios de las casas donde se ubican distintas máquinas, como las que nombré. En la casa donde viví había un satélite que empleaba a 10 personas.

⁶⁵ Significa que las personas reciben un pago por cada unidad producida, sin importar el tiempo que deban invertir en ello. No hay pago de aportes ni de prestaciones sociales. El trabajo es tedioso porque consiste en jornadas laborales que pueden extenderse más allá de las 8 horas, haciendo tareas repetitivas.

⁶⁶ 455 dólares.

⁶⁷ Un cigarrillo de bazuco.

sintió cuando la policía lo acusó. Aunque para él el internado fue un lugar que le hizo no querer continuar en lo que llama las “vueltas”, le hizo un corazón de acero a su corta edad. Ahora que trabaja con su papá, invierte una parte de su dinero en comprar ropa y aporta otro tanto a su casa. Espera ser empresario o volverse un soldado porque “la gente se pensiona a los veinte años” de haber prestado servicio.

Estos fragmentos retratan parte de la cotidianidad de Camilo, Oscar y Andrés y a su vez, la de muchos hombres que habitan estos barrios. Las condiciones informales de trabajo, las precarias remuneraciones, el poco tiempo que pueden destinar a otras actividades, como las familiares, la dificultad para terminar el ciclo escolar y para acceder a educación superior, son parte del relato de vida de muchos hombres y mujeres de allí. En este capítulo me concentraré en la vida de Camilo, un hombre que en la actualidad [2015] recién supera los treinta años. Su trayectoria de vida es la ventana a través de la cual es posible ver la otra cara de la misma moneda, las narrativas de los jóvenes que fueron indeseables para los habitantes de un sector de la población.

3.2 La infancia, la calle y “las vueltas”

Andrés creció con cinco de sus primos en la invasión⁶⁸. Allí vivió junto con su familia antes de “subirse”, es decir, trasladarse a los barrios ubicados hacia el oriente de Patio Bonito, más cerca de la Avenida Ciudad de Cali que del río. No le gustaba estudiar pero si cazar peleas junto con sus primos: “Me volví alzado y peleón”. Sobre una de las tantas peleas “cazadas” me contó con admiración “una vez pude con seis”. Empezó una pelea contra seis personas luego de haberse librado de un disparo que le habían hecho. Mirando en retrospectiva, Andrés califica de bobas” las razones de los enfrentamientos. “mirarse mal”, “ser retado” o un mal gesto a alguien de otro *parche*⁶⁹ era razón para transarse en una pelea que debía ser saldada en algún momento. “Es por dárselas”, es decir, alardear de su capacidad de no temer y de desplegar un poder a través de la violencia. De eso tiene una huella corporal impresa en su cuello, hecha con arma blanca. Andrés es un joven alto, de contextura gruesa y probablemente con mucha fuerza. Se negó de manera rotunda a que lo grabara, pero me permitió hacer anotaciones durante nuestro encuentro. De modo insistente y amenazante, me advirtió sobre la confidencialidad de la información. Luego se tornó más cálido, ganando confianza a medida que avanzaba la conversación. Me dejó claro que obviaba información porque yo no estaba en capacidad de escucharla, pues no podía dimensionar las cosas de las que había sido testigo a su corta edad. Un ejemplo fue el caso en el que presencié la tortura

⁶⁸ La invasión está ubicada sobre la rivera del río Bogotá. Es el límite occidental de la UPZ Patio Bonito.

⁶⁹ Grupos de jóvenes que comparten maneras de ser. Coinciden en prácticas recreativas y estilos de consumo. Hace parte de la construcción de la identidad de personas jóvenes (Riaño 2006; Pérez y Mejía 1996).

de un hombre que posteriormente fue degollado en una casa de un barrio del centro de Bogotá, por una deuda que sostenía con traficantes de droga.

Andrés no da detalles de las “vueltas” en las que afirma haber estado involucrado, pero asegura que sigue vivo porque supo hacerlas. “Las vueltas”, de acuerdo con Camilo, “es hacer un negocio torcido [deshonesto] por plata” (Entrevista a Camilo 2014). Una definición en la que coinciden los dos. Pueden ser de mayor o menor cuantía. Son negocios ilícitos, que implican estructuras organizativas criminales sólidas para el primer caso y para el segundo, el desarrollo de actividades delictivas como el hurto menor, en el que confluyen intereses de personas que se alían para llevarlas a cabo. De los cinco primos de Andrés, tres ya no viven. Sus vidas terminaron antes de los veinte. Se “boletearon” [quedaron en evidencia] afirma Andrés, porque robaban en una cuadra donde la gente le “cascaba” [golpeaba] a los ladrones o en un sitio donde habían cámaras.

Cuando Camilo tenía la edad de Andrés, ya habían pasado cuatro años desde que se había iniciado en “las vueltas”. En ese tiempo vivía con su mamá, el compañero de ella y dos hermanos en el barrio El Paraíso⁷⁰. La separación de su mamá y su papá cuando tenía 6 años le había dado nuevos rumbos a su vida familiar. Las jornadas laborales de su mamá se extendían desde el momento en que la luz del día se hacía plena, hasta que la noche abrigaba Bogotá. Ella tenía a su cargo tres hijos, de modo que temporalmente Camilo era enviado a la finca de su familia materna, a veces sólo, a veces con uno de sus hermanos, a cinco horas de la ciudad. En la finca siempre era más fácil conseguir cómo sostenerse económicamente. Sin embargo Camilo retornaba a la ciudad, tras el maltrato recibido por algunos de sus familiares, y en Bogotá la calle se volvía la extensión de su casa:

[Yo vivía] con mi papá y mi mamá, con mis hermanos hasta que mi papá y mi mamá se separaron. Entonces ya comencé a andar el mundo. Iba y venía. Iba a un pueblo, volvía, hasta que crecí. No, crecí no. No llegué a crecer. Era como muy peladito. Tenía como 10 años. Tenía como 10, 11 años cuando empecé a andar la calle. [Mi mamá] tenía que trabajar y nos dejaba solos en la casa y entonces el esposo de mi mamá le gustaba mucho la cerveza. El *man* no se preocupaba por nada. Por tomar y darle duro a mi mamá. Entonces ya uno andaba la calle. Sabía uno que la mamá se iba a la seis de la mañana de la casa, llegaba a las once de la noche entonces uno se salía a la calle. ¿Qué encuentra usted cuando se sale a la calle? Amigos. ¿Qué hacen los amigos? Maldades. Y uno por no quedarse atrás pues hace lo mismo. Pero no porque uno quiera ser malo, ni porque uno quiera hacer maldades, por las necesidades. [Nosotros] llegamos [él y sus amigos de infancia] a andar la calle como todos los niños que no tienen quién los cuide y

⁷⁰ Barrio de la UPZ Patio Bonito.

quién vea por ellos. Lo más adorable y lo que mejor encuentran y lo más gratificante para ellos después de que no tienen un televisor, es ir a la calle. Cuando usted tiene mucha hambre y no tiene qué hacer y no tiene qué comer, usted se llena con estar en la calle, mirar la gente pasar y mirar la gente jugar fútbol y en esas partes como son las canchas de fútbol... es donde usted conoce mucha gente... (Entrevista a Camilo 2014)

Mientras Camilo observaba a su hijo jugar con otros niños en la cancha de baloncesto que había frente a nosotros, continuó con su relato:

[...] cuando yo estaba así como mi hijo uno va al parque, uno va a jugar ¿si me entiende? Pero llega el momento en que de pronto él viene al parque y le da sed y no tiene pa' comprarse un helado y entonces uno, no por ser mendigo, pero se arrima al que está comiendo, porque tiene hambre, porque tiene sed. Uno se arrima a esa persona y esa persona ve que uno es vulnerable, que uno no tiene cómo comerse un helado, entonces esa persona le regala a uno quinientos, le regala mil "Tome papi, vaya compre un helado", entonces uno ya sabe que esa persona es buena gente conmigo. Y aquí había uno que comenzó conmigo. Le decían *el yate*. Yo empecé con él [...]. (Entrevista a Camilo 2013)

En ese momento *el yate* era un joven cercano a los veinte años que vivía en el barrio Paraíso con su mamá y un hermano menor. Robaba y comercializaba droga, principalmente en su barrio y en Dindalito, ejerciendo control sobre dicha actividad y a su vez sobre el territorio.

Él comenzó así conmigo "venga chino, venga" y yo era todo gordito, y todo chiquitico. 'Qué papi, ¿qué necesita?', "tome, le regalo quinientos". Cuando ya un día me dijo que si le iba a hacer un favor, y yo ya le debía favores porque él ya me había dado cosas, ya me había regalado moneditas, y yo le dije, "claro". "Lléveme este bolso hasta *Mitad de precio*"⁷¹ y yo se lo llevé desde el otro parque de allá. Llegué a *Mitad de precio*, él cogió el bolso y cogió una puñada de monedas y me las puso así en la mano. Y me dijo "nos vemos más tarde" y se fue con su bolso y yo me fui con mis monedas contento, con un poco de monedas pa' jugar maquinita, pa' llevar pa' la casa. A mí me gustaba mucho llevarle cosas a mi mamá. Comprar cosas y decir que me las habían regalado [suspira]. Entonces ya así comenzó, comencé yo a crecer al lado de ese muchacho. (Entrevista a Camilo 2013)

Camilo se reía a ratos recordando sus experiencias cuando era un niño. En otros momentos su voz se apagaba y en silencio concentraba su mirada entre los niños que

⁷¹ Almacén grande que había sobre la avenida principal de Patio Bonito. Es un punto de referencia en el sector.

jugaban en el parque. Durante la primera entrevista no parecían afectarle los recuerdos, pero un año después Camilo se mostró más nostálgico al hablar sobre su primera experiencia en lo que llaman “las vueltas”:

Me dio mucho miedo ese día. No podía caminar. Sentía que no iba a llegar [a] donde tenía que llegar. Yo creía que todos los ojos me miraban y me decían ¡ah yo sé qué lleva ahí! [Creía que] toda la gente que pasaba por el lado mío me miraban y ¡yo sé qué lleva ahí, yo sé que lleva ahí!, pero ya después uno va perdiendo el miedo... el miedo. Después usted ve la plata y usted vence el miedo. Cuando usted ve que en su casa comen todos los días huevo y de vez en cuando carne... (Entrevista a Camilo, 2014).

Paulatinamente *el Yate* se convirtió en el mentor y el protector de Camilo en la vivencia de la calle. Aunque no le permitía consumir drogas, *el Yate* consumía marihuana y bazuco. Cuando Camilo cumplió unos años más, se volvió su amigo, “su parcero”⁷², “él fue el que me enseñó a mí que uno tiene que guerrear la vida sin importar nada. Pero tenía que ser más que otros. **Siempre tenía que mostrar ser una persona más que la otra**” (Entrevista a Camilo 2014). Para Marina, la mamá de Camilo, *el Yate* era “un gamín” porque se la pasaba en la calle y “no hacía nada”: no trabajaba ni estudiaba. Lo aceptaba como amigo de su hijo porque consideraba también que era “buena gente”. Marina no sabía cuáles eran las labores ejercidas por él, ni la manera cómo había vinculado a Camilo. “*El Yate*” en ese tiempo era lo que aquí llaman un *ñero*.” (Entrevista a Camilo 2014)

Para Camilo un “ñero” es:

una persona muy agresiva, que se viste particularmente, que tiene su vocabulario particular... que a toda hora las personas no las baja de “gonorreas” y particularmente se visten con su gorra, con sus pantalones caídos, con sus chaquetas que en ese tiempo eran “Ratz,” pantalón “Adidas”, “Nike” borrador, chaquetas en jean de distintos tonos. En ese tiempo, el que tuviera un gorro, que lo llamaban una vasca, era como el más importante porque en ese tiempo las gorras no eran como ahora que son a cinco mil. (Entrevista a Camilo 2014)

El protagonismo que tuvo el narcotráfico en el contexto nacional desde la década de 1980 se experimentó en la cotidianidad de muchos barrios de Bogotá. En Patio Bonito las décadas de 1990 y del 2000 son intervalos de tiempo en el que se profundizó el fenómeno. El negocio de la droga y las redes del crimen expandieron sus tentáculos haciendo partícipes a niños y jóvenes de distintas zonas de la ciudad a través de los “*mandados*”, término usado por Camilo para nombrar las tareas pequeñas de apoyo a las

⁷² Amigo.

prácticas delictivas asignadas a los niños. Consistieron ocasionalmente en trasladar droga o armas de un barrio a otro, entre otras cosas para evadir los controles policiales⁷³:

Más de una vez le tocaba a uno hacer mandados. Cuando uno está peladito como esos que están ahí en la cancha, uno hace es mandados. Cargarle vicio a los manes, cargarle los fierros [armas] porque uno peladito pasa por el lado de la policía muerto de la risa con un bolsado de fierros. Los que sea. Hasta diez. Y a uno qué le van a decir con un bolso a las costillas. Los policías no le dicen nada. Y pasan los manes y hacen sus cosas y vuelven y le dan a uno los fierros. Otra vez el bolso y vuelve uno y se los encuentra y los entrega y ya y le dan a uno moneditas y uno feliz de peladito ¡y aguantando hambre! porque nosotros si sabemos qué es aguantar hambre ¡ja! tomar agua, cebolla con sal (se ríe).

Carolina: ¿Conociste más niños que hacían eso?

Camilo: Claro, los que jugaban conmigo piquis⁷⁴. Ellos también lo hacían. A más de uno lo han matado. Más de uno ya se murió. Poquitos vivos. Habemos muy poquitos de esos niños. Ya pues hoy seríamos adultos. Tendríamos hijos. ¡Ni conocieron las cédulas! (Entrevista a Camilo 2013).

Camilo iba y venía de la ciudad al campo; de las historias que tejía con sus “parceros”, pasaba a la finca de alguno de sus tíos a tejer historias con los amigos que lo rodearon cuando trabajaba por temporadas cortando caña, cosechando patilla, haciendo “mandados” para el funcionamiento de la finca. Recorrió vastas tierras, aprendió a desempeñarse en distintas tareas propias del campo y urdió lazos con adolescentes como él. La ciudad no era su elección, pero ante las golpizas de sus familiares, lo recibía nuevamente la selva de cemento. El desplazamiento entre un lado y otro salvaguardó su vida cuando la situación se complicaba en Patio Bonito.

En el barrio, con unos años de más, dio el siguiente paso al lado de su amigo y mentor y se insertó en las dinámicas de comercialización de la marihuana en Patio Bonito:

⁷³ El 9 de julio del 2012 en el periódico El Tiempo apareció el titular “Niños desde 6 años, usados para vender droga y atracar en Patio Bonito”. La noticia relata que un menor fue asesinado con arma blanca por evitar que robaran a un compañero suyo. Entre los ladrones habían niños entre 8 y 10 años. En la nota se responsabilizó a la “Ley de infancia” por el aumento de la participación de menores de edad en las actividades de “bandas”. El alcalde de la localidad de Kennedy sugirió la transformación de dicho marco legal. La rectora de una de las instituciones educativas del sector se preguntó por el papel de las familias de estos niños y un intendente de la policía señaló que los integrantes de las “bandas” saben que a pesar de las consecuencias legales de sus prácticas, quedarán en libertad. <http://m.eltiempo.com/buscador/CMS-12045409>

⁷⁴ Juego en el cual se usan canicas o bolitas de cristal. A las canicas se les conoce como “bolas de piquis”.

Yo le dije un día que me regalara marihuana que yo quería fumar y me pegó. Me pegó una cachetada y me dijo que si era marica⁷⁵, que eso no se hacía. Que eso era él que era *güevon*, pero que nunca me iba a dar a probar eso. Entonces él me mandaba a comprarlo. Comprábamos un moño⁷⁶ de marihuana arriba en el centro, en la calle del Cartucho. Nos montábamos en un taxi y lo abordábamos y nos veníamos con un bulto, dos bultos y la comprábamos allá. Cuando el Cartucho quedaba allá donde está el parque, por allá íbamos a comprar y ahí fue que me comenzó a [involucrar]. (Entrevista a Camilo 2014)

La pobreza no es determinante de la participación en el delito, vastos ejemplos hay sobre ello, pero si es una situación que coadyuva a la configuración de un escenario de posibilidad para la vinculación de niños y jóvenes a un tipo de delito en el que suele reproducirse el lugar social marginal. Además, en ese contexto se comparten juicios y apreciaciones sobre las personas como por ejemplo el significado de ser un hombre de valor y la necesidad de ganar respeto para lograrlo.

Ahora, el niño que delinque es visto socialmente como el niño que ha perdido la *inocencia* de la que socialmente se reviste a la infancia. Pero también es el niño *indeseable* porque la calle, al volverse su lugar, lo desplaza hacia aquello que encarna la categoría que un día tuvo tanta popularidad en Bogotá, “ser gamín”. En ese sentido, sus maneras de actuar resultan ser reprobables, pero también desfasadas para la etapa de la vida por la que atraviesa. En parte porque la violencia que experimentan de manera temprana, se convierte luego en el resorte de las relaciones sociales que construyen y en el medio para lograr propósitos importantes en la configuración de su identidad, como el respeto.

La vida de los niños que se convierten paulatinamente en actores del delito, pero que además son pobres, la sociedad les asigna poco valor. Esto se refleja en las experiencias de sufrimiento a las que se ven abocados continuamente y a la cercanía con la muerte violenta a su corta edad, a pesar de los marcos legales que tienen como propósito proteger la infancia. El relato de vida de Camilo es una historia de encuentros y el desencuentros con la muerte, que deja en evidencia la relevancia que adquiere la violencia en la vida de los jóvenes que participan por distintas razones en las redes del delito.

⁷⁵ “*Marica*” tiene muchas acepciones en la jerga colombiana. En este caso es sinónimo de tonto. Sin embargo se usa también para referirse a un sujeto sin el ánimo de ofenderlo. Otro uso es para juzgar de manera peyorativa a un hombre de amanerado.

⁷⁶ Cantidad pequeña de marihuana.

3.3. Jóvenes, poder y delito: el poder del delito y la necesidad de “respeto”

Al *Yate* le cegaron la vida jóvenes de Llano Grande⁷⁷ por disputas de control territorial relacionadas con el negocio de la droga. “Fueron los de arriba” concluye Camilo.

El [*Yate*] estaba conmigo acá, a la vuelta, en la esquina, y una vieja vino acá, lo buscó y lo llamó y él me dijo ‘me voy con esa vieja’. Yo le dije ‘marica, ¿voy y lo acompaño?’ y me dijo ‘no güevon⁷⁸, todo bien’. Lo último que me dijo era que me quería mucho. ‘Lo quiero mucho parcerero. Todo bien. Ya vengo.’ Nos habíamos robado una plata de una bodega de un *man*. Nos estábamos tomando la plata cuando esa vieja lo buscó y se lo llevó. Y esa noche yo estaba en la fiesta cuando al otro día me levanté, cuando me dijeron ‘vaya que mataron al *Yate* allá arriba’. Yo fui y allá estaba. Lo tiraron en el San Bonifacio, por detrás. Se hubiera ido conmigo. Pero no, así es la vida. [...] Me dio pesar, me dolió, era mi parcerero. (Entrevista a Camilo 2014)

Al cadáver del *Yate* lo sorprendió la luz del día, detrás de uno de los colegios más antiguos del sector. Camilo recordó con nostalgia la muerte de su amigo y se reprochó el no haberse opuesto a que se hubiese ido con aquella mujer. “Era una más de esas personas que a pesar de que estaba en la calle, que era drogadicto, que era muy malo, estaba ahí⁷⁹...” (Entrevista a Camilo 2014). Ser “malo” era que

[...] a él no le temblaba⁸⁰ pa’ matar a otro, pa’ robarlo donde fuera. Lo que le tocara. **A él no le temblaba para nada.** Y una persona después de que carga un 38 [revólver] a toda hora es porque no le va a dar miedo matar. Aunque hay mucho marica, baboso [tonto], que lo cargan y después de que lo van a sacar no son capaces ni de sacárselo⁸¹ [a] una persona. Pero ese marica no. **Por eso lo respetaba tanta gente.** Y por eso lo mataron así como lo mataron, porque de otra forma no lo iban a matar tan fácil. Ahí es donde las mujeres juegan un gran papel. A él se lo llevó una mujer estando conmigo. Esa noche no debí dejarlo ir. Yo confiaba en él. Uno cómo iba a pensar que una mujer le iba a hacer una cosa de esas a uno. Una mujer que de pronto uno pensaba que la quería mucho. [...]. (Resaltado mío) (Entrevista a Camilo 2014)

⁷⁷ Fue uno de los primeros barrios del conjunto que hoy componen la UPZ Corabastos, ubicado al oriente de la Avenida Ciudad de Cali. Allí se conformaron pandillas y parches. Hacían presencia milicias urbanas y posteriormente paramilitares.

⁷⁸ Término para referirse a un amigo. En ese caso funciona también como la palabra “marica”.

⁷⁹ Ser incondicional.

⁸⁰ Que no le da temor.

⁸¹ Hacer uso del arma.

El poder del *Yate* en el barrio radicó en la violencia que era capaz de desplegar, pues el temor no le impedía proceder. Dicha capacidad se constituyó en la base del sujeto temible en el barrio, una persona percibida como alguien sin límites. Quién no teme o quien no se paraliza por temor, cruza un umbral al radicalizar la violencia de sus acciones hasta incluso la muerte propia o la del sujeto sobre quién despliega su fuerza. Ese es su poder, el temor manifestado por otras personas hacia ellos, interpretado como respeto y esa noción de respeto resulta legitimando las prácticas violentas (Jimeno, et al. 1998). La violencia era un mecanismo para lograr por una parte el reconocimiento entre sus pares y por otra, era un medio para contrarrestar las situaciones de humillación experimentadas bajo las condiciones de pobreza y a propósito de las jerarquías que se configuraban en el ejercicio del delito. En ese contexto el uso de la violencia resulta ser un ingrediente fundamental en la construcción de la identidad masculina.

Al *Yate* lo sucedió *Kung Fu* en las actividades de comercialización de drogas y del delito, un hombre cuya edad apenas superaba los veinte. Su símbolo de prestigio era un arma 7-65 mm que portaba para delinquir “en sí ya era como el patrón, porque andaba con una 7-65”. “Mandaba la parada”, dice Camilo, pues asumía el liderazgo en las acciones delictivas y ejercía el control sobre las actividades que tenían lugar en un número reducido de barrios⁸². Fue asesinado por los grupos de “limpieza”:

Carolina: Pero ¿qué pasó con *Kung Fu*?

Camilo: ah pues a él lo mataron y sé que lo mató la ‘limpieza social’. [...] Era como el que más ¿si me entiende? ‘¡Bueno! vamos a ir a robar, vamos a ir a azotar⁸³ [a] esos *manes*. Vamos a ir a una fiesta y vamos a azotar a todo el mundo allá’ ¿sí? Entonces era como el que decía qué íbamos a hacer en tal día y se vendían drogas y era el que mandaba [en] la plata. Era como el dueño de la olla⁸⁴ y esas cosas. Y bueno, ese sí duró poquito ahí como que mandando, hasta que lo mataron ellos [los grupos de ‘limpieza social’]. (Entrevista a Camilo 2014)

A pesar de los rumores que se desataron sobre esta muerte, que señalaban a grupos enemigos del barrio Llano Grande⁸⁵ como los responsables, para Camilo los responsables eran los grupos de “limpieza”: “[*Kung Fu*] no alcanzó a durar el año pero

⁸² Lo que puede probablemente reafirmar las dos características del “conflicto violento” en Bogotá señaladas por Perea y Rincón (2014). La ausencia de una estructura piramidal en la que hay un señor en la cúspide de las estructuras organizativas por un lado y la acción localizada por el otro.

⁸³ Asediar, robar.

⁸⁴ Lugar de expendio de droga.

⁸⁵ Camilo se refiere a ellos caracterizándolos como una pandilla. Señaló en algún momento que trabajaban para las milicias o para la policía por las armas y el material explosivo que tenían, por ejemplo granadas. Sin embargo no es clara la manera como estaban estructurados.

porque él ya venía pintado⁸⁶ de muy atrás [...], porque él robaba mucho, porque mató más de un *man* también, entonces ya lo tenían entre... vea [se señala un ojo con el dedo índice]" (Entrevista a Camilo 2014). Esta certeza la compartieron otros que rodearon al personaje, pues pocos fueron a su entierro porque creían que estar allí los ponía en la mira de quienes ejercían "limpieza": "al entierro de él no fue casi nadie porque sabían que todos los que fueran los iban a pintar allá. ¿Si me entiende? [...] porque ellos [quiénes hacían 'limpieza'] también iban a ir al entierro del *man*" (Entrevista a Camilo 2014).

Tras su muerte, el sucesor fue un hombre apodado *El Mosco*:

A este si no lo mataron, este si se retiró. Se fue yendo, se fue yendo con lo que consiguió y se fue. [...] No es que viva así como yo pa' arriba y pa' abajo porque él sabe que tiene sus cuentas pendientes⁸⁷. (Entrevista a Camilo 2014)

Camilo se relacionó con cada uno de ellos de manera distinta. Por eso algunos personajes como el *Yate* y más adelante Alan, aparecen con más fuerza en su relato, en virtud del vínculo afectivo que creó con ellos. Mientras que otros sujetos cómo *El Mosco*, no tienen relevancia en su relato. Su recuerdo se asocia de manera inmediata con la experiencia de conocer a Alan y a un hombre apodado *Ruco*, dedicados al sicariato: "tenían una empresa. Les matamos dos, el tercero totalmente gratis, decía Alan", quién además estudiaba, "Alan fue el único que yo conocí que haya estado en universidad. [...] Y eso porque yo iba a la casa de él y le veía los libros y lo veía estudiar, o si no tampoco le hubiera creído que estuviera en la universidad." A estos personajes los conoció en una circunstancia particular, casi que una prueba que le permitió ser de este círculo:

Cuándo me conocí con Alan... ellos vinieron y me pusieron una pistola en la cabeza, Alan y *Ruco*. A cada uno una [a mi primo y a mi] que porque yo me estaba metiendo con la novia del *Ruco*. Creo que en ese tiempo Constanza era novia de él. Creo. Es que no me acuerdo bien de quién era novia. En todo caso llegaron ahí. [...] Entonces yo le dije 'pues si me va a matar, pues máteme porque qué más le vamos a hacer' Yo siempre miro con cara de desafío, así esté muy asustado. Puedo estar asustado pero de pronto la cara es de 'máteme si es verraco de verdad'. 'Pero si me va a matar, pues hágale', 'ah este chino marica' [dijo Alan] Bueno, ya se fueron. Se acabó el problema. Después yo me lo encontré [a Alan] y el *man* me dijo que le había gustado que yo era muy 'parado'. Que aunque sabía que me iba a matar 'más sin embargo usted me bravea, 'máteme' [...] ¡muy verraco este hijueputa!. Ahí fue cuando comencé a andar con ellos. [...] Ellos me llevaban a mí hartos años. Yo era niño. Ellos ya eran grandes.

⁸⁶ "Pintado", es sinónimo de las expresiones "boleteado" o "bandereado". Significa quedar en evidencia y estar en la mira de otras agrupaciones, los grupos que ejercen "limpieza social", otros parches, la policía, entre otros.

⁸⁷ Que tiene enemigos.

Carolina: ¿Qué hubiera pasado si usted no hubiera reaccionado así? ¿Lo hubieran matado?

Camilo: Pues de pronto no, pero hubiera sido su parchecito cada vez que le hubiera dado la puta gana. O que cada vez que hubiera pasado por una calle y ellos vinieran, yo hubiera cogido por otra. O siempre hubiera estado asustado y no pasaría la calle. De pronto hubiera pasado eso. De todas maneras no me iban a matar pues porque no merecía morirme tampoco y no se iban a bandear⁸⁸ así porque si. (Entrevista a Camilo 2014)

No demostrar temor era una premisa fundamental en dicho escenario, así la amenaza fuera contra la vida propia. Era el mecanismo para habitar el barrio y evitar humillaciones o burlas de pares, o de otros sujetos que ejercían presión sobre los jóvenes, por ejemplo las personas cuyo poder se sustentó en el crimen. Además, hacía posible la pertenencia a las redes de jóvenes que incursionaban de distintas maneras en prácticas delictivas, donde “ser parado” era una manifestación de la capacidad de respaldar bajo cualquier circunstancia. Hacer parte de estas redes garantizaba un modo de protección cuando había problemas con otros grupos del sector; pero también se constituía en un riesgo para quienes se integraban a estos grupos sin estar involucrados en delitos graves. La gravedad de los delitos en los que se incurría era un criterio para la configuración de jerarquías entre estas redes de jóvenes. Así como algunos buscaban ascender de manera voluntaria en la escala mediante la radicalización de la violencia en el ejercicio de prácticas delictivas, otros se vieron presionados a hacerlo. En el caso de Camilo, la lealtad como principio que aún conserva y reafirma constantemente en su relato, le dio también un lugar particular allí. Un principio que lo liberó de su incapacidad para atravesar un umbral en el uso de la violencia:

[Alan] me contaba las vueltas y él de pronto iba y mataba a alguien y llegaba con un fierro caliente⁸⁹ a la casa ‘tome, guárdeme ahí que todo bien’ ¿si me entiende? ‘Guárdeme la moto’ o ‘vaya y me recoge a tal lado’. ‘Vaya tráigame la plata de tal lado’, ‘llévela a tal lado’ o ‘estoy escondido en tal parte, venga por plata y llévele a Andrea’. Ella era la esposa de antes. [...] Sicariar. Ese era el trabajo de él. Ese decía que no le gustaba robar, ni pararse en las esquinas. [...] Él siempre me decía ‘Me tocó hacer una vuelta en el centro’. ‘Me tocó hacer una vuelta en el norte’. ‘Me tocó hacer una vuelta en tal...’ pero no especificaba quien. Nunca especificaba a quién mataba, sólo decía que le tocaba hacer tal cosa y ya. [...] A veces llegaba con las patas boliadas⁹⁰. [...] Lo cogían a plomo⁹¹ y le pegaban los tiros en las piernas. [Entonces] tocaba llevarlo al médico por allá y pagar pa’ que no fueran a llamar la policía y así. O a veces ‘no, el tiro sólo me rozó’ entonces ya uno

⁸⁸ Impertinencia. Dejar en evidencia.

⁸⁹ Un arma con la que se había cometido un crimen.

⁹⁰ Con heridas de arma de fuego.

⁹¹ Balas de armas de fuego.

compraba y le hacía curaciones. Le ayudaba ¿sí? O iba uno y compraba cosas y la esposa lo llevaba a la casa y nos traía [a él y un amigo suyo] “hágame las curaciones”. Ese man me llevaba por ahí unos siete años, yo creo. Cinco, seis, siete años, yo creo. Él era grande. Era muy bueno para el dedo.

Carolina: ¿Para el qué?

Camilo: Pa' el dedo. Era muy bueno pa' boliar plomo.

Carolina: ¿Qué pasó con él?.

Camilo: Se murió de un ataque al corazón.

Pero las actividades de Alan no eran las actividades del joven de la pandilla o del *parche* que robaba o atracaba ocasionalmente. La relación entre él y Camilo era el vínculo que se establecía entre dos mundos, juntos ubicados en el campo del delito, pero bajo racionalidades distintas. A Alan “no le gustaba robar, ni pararse en las esquinas”. No era el sujeto visible. Camilo y su grupo de pares habitaba con frecuencia las esquinas y la muerte no era su trabajo, a pesar de su lealtad con el que lo hacía.

Ahora bien, el símbolo de reciprocidad era la lealtad. Consolidó los lazos de amistad que se convirtieron en un bastión de defensa, incluso frente a situaciones familiares que eran agobiantes para Camilo y frente a las cuales no sabía cómo actuar.

Fue cuando ya me hice amigo de [Alan], cuando ya comencé a conocer la vida. [...] Ya comenzó como la amistad con mi mamá, como a ser más amigos y eso. Como usted sabe que cuando usted se involucra ya como con las relaciones sentimentales pues le afecta lo que le pase al otro. Entonces ya a él como que le afectaba que mi padrastro nos tratara mal, que se emborrachara y nos mandara a comer mierda ¿si me entiende? Mi padrastro me decía “si es tan hombre, écheme a sus amigos” entonces a mi me daba impotencia porque yo sabía que lo podía hacer. Y Alan sabía que en sus manos estaba, entonces fue cuando él me dijo que por qué no mataban a ese hijueputa, y fue cuando yo le dije, hágale y el día que lo fue a matar a mí me dio pesar por mi mamá. Llegamos un día allá a la puerta del negocio y él se quedó mirándolo y mi padrastro fue y lo bravió ‘ay que usted ¿qué hace acá?’ y él [Alan] se quedó mirándome y yo le dije con la cabeza que no. ‘No Alan, todo bien hermano’. (Entrevista a Camilo 2014)

Los problemas al interior de la familia o con la pareja sentimental tenían el efecto de una onda que se propaga por el agua luego de que ha sido perturbada por una piedra que se lanza. Ante la dificultad no resuelta, otros agentes intentaban participar en la resolución del conflicto de manera violenta. Ésta podía trascender hasta el enfrentamiento entre agrupaciones de jóvenes o de familias. Por ejemplo, cuando *El Ruco* supuso que su novia lo engañaba con Camilo, lo amenazó de muerte. Y cuando Alan fue testigo de las acciones del compañero de la mamá de Camilo, intentó resolverlo a través de la muerte. Entre estas redes estaba la “camaradería” para encontrar protección y saldar la ofensa, ocasionada incluso en escenarios familiares o de la vida en pareja. Es así como las

lógicas de la violencia se aplican ocasionalmente en la resolución de conflictos de la vida cotidiana. De modo que la violencia se convierte en un medio usado más allá de la acción criminal misma.

Alan fue también la puerta de entrada de Camilo al uso de las armas. Cómo lo describe a continuación, éstas eran un instrumento que le permitía tener un lugar entre sus pares, ejercer acciones delictivas, enfrentarse a otros grupos que usaban armas, pero principalmente eran un mecanismo simbólico para producir temor:

La primera que compré fue un 38 corto. Lo compré en \$180.000. Se lo compré a Alan. Con eso había matado un *man* en el centro. Ese día que me lo vendió me dijo 'se lo entrego calientico'⁹² [...] Hasta me regaló las primeras dos cargas. [...] O sea me regaló doce tiros. Y esa fue la primera. Con esa fui y hice un negocio, me compré una 16⁹³ y me compré dos hechizos⁹⁴ y ya se las di a unos amigos míos, los hechizos pues... ya como que yo aportaba en la causa. Ya tenía armas propias prestadas. Yo cargada una 16 pero cortica.

Carolina: Y ¿para qué eran las armas?

Camilo: Para echar bala con el que fuera.

Carolina: Pero ¿para qué se usaron? Cuénteme situaciones concretas en las que hayan usado armas.

Camilo: Como la vez que le conté de los *manes* que llegaron al lote, que eran dizque el M-19 pa' matarnos. Esa vez. Y así. De pronto a veces llegaba alguien y decía 'vamos a dar una vuelta pero usted lleva sus juguetes y le doy un puesto'⁹⁵. Pues en si uno las cargaba como pa' cuidarse, pa' creerse el 'duro' del barrio

Carolina: ¿Por qué quería creerse el 'duro' del barrio?

Camilo: Porque uno nunca fue nada en la vida y tenía la oportunidad de ser alguien. Ser muy importante. Pues en todo caso siempre... a pesar de ser muy peligroso, es muy agradable que todo mundo crea que usted es el mejor, que la gente le tenga miedo a usted, que la gente lo vea y lo respete. Entonces esa era como la idea de tener un arma. Esa era. Y después fui consiguiéndome más. Después vendí esos hechizos porque uno se calentó. [...] Mataron un *man*, un policía con uno de los míos, un chino. Lo mató arriba en la Ciudad de Cali por robarlo. Pero porque es que el *man* era lámpara⁹⁶. El *man* ya se había visagiado⁹⁷ varias veces. El *man* botaba cuadro de billetes⁹⁸.

⁹² Un arma "*caliente*" es un arma con la que se ha cometido un crimen.

⁹³ Una escopeta calibre 16.

⁹⁴ Armas de elaboración casera.

⁹⁵ El puesto es una parte de la ganancia en una acción delictiva. Juguetes son armas.

⁹⁶ No es prudente. Que se exhibe y alardea.

⁹⁷ Se puso en evidencia. Es similar a la expresión "dar papaya".

⁹⁸ Alude al cuadro que se forma en el pantalón cuando se guardan muchos billetes doblados por la mitad en el bolsillo.

Las armas alquiladas eran para amedrentar y amenazar durante los robos. Pero atravesar la línea trazada entre la amenaza y el homicidio era una posibilidad latente cuando se portaba un arma. Con las armas también se buscaba “aportar a la causa”, apoyar el delito cuando se llevaba a cabo entre dos o más personas. Más allá de su uso instrumental en las prácticas delictivas, tenía un papel en la construcción de una imagen en el barrio para producir temor. Nuevamente, el temor entendido como respeto. El arma los revestía de poder en un contexto en el que el valor de sí mismo estaba erosionado. Camilo y sus pares lo vincularon a la capacidad de “pararse fuerte”, es decir, actuar sin temor y desplegar la violencia que se considerara necesaria en determinada circunstancia. Ya es sabido que la violencia tiene una alta eficacia expresiva y gran capacidad para atemorizar y subyugar (Jimeno 2007, 197). En ese sentido permite ejercer un dominio sobre otros sujetos y consolidar la representación de este sujeto al que debe temerse.

En los casos en que un atraco culminaba en un homicidio, tener el arma era un problema. Quién cometía el homicidio debía pagar a quién le había alquilado el arma, pues debía deshacerse de ella. Así se mantenía un flujo constante de armas, del que participaba la Policía, a través de la compra y la venta:

Pero a mí los policías me llevaban bien porque había uno que tenía mi apellido. El *man* decía que era mi primo. Pero entonces el *man* también me ponía a hacerle vueltas. Yo le hacía negocios al *man*. Por ejemplo la policía coge un *man* con un fierro y le dicen al *man* ¿el fierro o la cárcel? Entonces usted qué prefiere ‘No, llévase el fierro, todo bien, no ha pasado nada’, prefiero dejar el fierro ¿sí o no? que estar encanado.

Carolina: ¿Y ustedes de dónde sacaban armas?

Camilo: La policía nos la vendía. Había mucha gente que vendía.

Camilo lideró acciones delictivas con su grupo de amigos pares, sin superar los 18, de manera localizada y espontánea. Pero no escaló en el crimen de la manera en la que lo hicieron los jóvenes por los que sintió un profundo afecto. Al respecto afirma que nunca participó de un homicidio: “nunca me llevé a nadie”.

Yo tenía una minibanda, una minipandilla⁹⁹ que éramos [cinco hombres y tres mujeres]. El que mandaba la parada era yo. Yo era el estratega de la vuelta. Yo era el

⁹⁹ Aunque Camilo equipara banda y pandilla, me interesa hacer uso de la distinción propuesta por Perea (2014; 2007). La banda es una organización profesional que se constituye con el fin de emprender acciones delictivas de gran cuantía, con meticulosidad y planeación, que usualmente cuentan con dotación. La banda necesita mantenerse en el anonimato para garantizar el éxito de su acción, mientras que el “robo pandillero” se circunscribe al hurto menor cuyo alcance se relaciona con las formas de inscripción en el barrio. Por eso el pandillero es visible porque esto se constituye en un ingrediente de la construcción de su poder local (93). Las estructuras de las bandas suelen estar conformadas por un jefe, rodeado de personas cercanas como familiares. Le

que decía ‘vamos a hacer tal cosa’. Resulta que por allá hubo un amigo del Socorro¹⁰⁰. Yo no sé, apareció un *man* del Socorro y nos invitó. Que fuéramos un día al Socorro, que fuéramos un día por allá a conocer. Pues un día yo les dije ‘hágale. Mañana nos vemos todos aquí a las dos de la tarde y nos vamos pal Socorro’ y nos fuimos aquí caminando así, cruzamos Britalia, Roma¹⁰¹ y llegamos al Socorro. Y Carlos con esa cara así de asesino, de malo, y Diego... y yo con esta cara de estúpido. Y había una banda de manes... ssss una banda agresiva. ‘No que vea que estos manes vienen de Patio Bonito, que ellos quieren estar con nosotros, que no sé qué’ y el que mandaba la parada era un *man* que le decían *El Duende*. Entonces yo les dije ‘y ¿quién es el que manda aquí?’ entonces supuestamente era *El Duende*. Entonces yo le dije ‘bueno, vamos a hacer una cosa, vamos a unir fuerzas ustedes y nosotros. La vamos a pasar bueno y vamos a estar bien, pero aquí el que manda es uno solo. Aquí no pueden mandar dos personas y aquí el que va a mandar, sea hombre o sea mujer el que vaya ya y se traiga dos botellas de aguardiente y tres docenas de cigarrillos, pero robados, no comprados. Entonces ¿quién va a ir?’ Todos se quedaron mirándose los unos con los otros y nadie, nadie fue. Y yo le dije, ‘¡ah! bueno, entonces ya vengo, vamos’ y se fueron detrás de mí, todos. Y yo entré ahí a la Primera de Mayo, a una cigarrería. Entré ‘ah buenas tardes, vea lo que pasa es que... ¿a cómo tiene la botellita de aguardiente?’ una cara de malo (risas). Pedí dos botellas de aguardiente, tres cartones de cigarrillo, pedimos una *candela*¹⁰² y llegué y los cogí todos y le dije a la dueña: ‘si usted hace bulla cuando salga, me devuelvo y le pego un tiro’ y salí con todo en la mano. Y nos fuimos pa’ allá pa’ un centro comercial que hay en Roma, que es como enrejado. [...] Allá fuimos y nos lo tomamos y desde ese día quedé yo ‘mandando la parada’. ¿Si me entiende? Entonces ya yo decía bueno hoy vaya usted, vaya usted y traiga porque aquí hay una *miniteca*,¹⁰³ entonces vayan y traigan plata que vamos a entrar al *chuzo*¹⁰⁴ ¿sí? entonces a las viejas les decía ‘vaya usted y tráigame ese *man* que le voy a robar las zapatillas que tiene’. Y las viejas iban y lo abrazaban y les daban picos y los bobos se venían y los poníamos a cantar canciones. Me sentaba en un potrero que había allí con Alirio Cano... y con más de uno y robábamos [a] los chinos así en las *minitecas* y ellos pasaban por el potrero¹⁰⁵ y

siguen funciones que terminan en los “campaneros”, jóvenes que le avisan a la policía. También puede aludir a familias que emprendieron una carrera criminal constituyéndose en bandas de reconocida trayectoria como “los patos” en Patio Bonito. Las pandillas no se constituyen para acumular dinero, sino que se conectan con el logro de la identidad. Aunque Perea afirma que en la ciudad predominan ahora los parches, perdiendo fuerza “el dominio territorial asentado sobre la confrontación violenta con otros grupos” y las marcas distintivas de identidad (2014: 223).

¹⁰⁰ Barrio de otra UPZ de la localidad de Kennedy.

¹⁰¹ Barrios de otra UPZ de la localidad de Kennedy.

¹⁰² Una caja de fósforos o un encendedor.

¹⁰³ Fiestas que se organizaban en discotecas, bodegas, salones comunales para menores de edad durante el día. Muchos establecimientos comerciales donde se realizaban fueron sellados por la venta de alcohol y de drogas a menores.

¹⁰⁴ Bar o discoteca. Lugar donde se realizan fiestas.

¹⁰⁵ Extensión de tierra sin uso definido.

nosotros los llamábamos ‘vengan’. Claro, apenas nos veían los chinos ya sabían que los íbamos a robar. Entonces decíamos ‘pa’ que no los robemos, cánteme una canción’ [...] (risas) los poníamos a cantar los pollitos dicen¹⁰⁶, los poníamos a jugar a ‘la rueda, rueda’¹⁰⁷ y con los fierros así... (risas) y los robábamos. (Entrevista a Camilo 2013)

Camilo logró el reconocimiento entre sus pares por sus habilidades adquiridas en el ejercicio del delito. La manifestación fue el apoyo de sus iniciativas y la aceptación de la manera como distribuía las tareas entre el grupo. Su pequeño poder se desplegó a través de las amenazas de muerte y de la humillación a otros jóvenes como él. Consolidaba su prestigio a través de los retos superados en las dinámicas del delito, con la estrategia de hacer explícita su capacidad para ejercer violencia y alardear de que no tenía límites, aunque él mismo afirmara que no era capaz de cruzar cierto umbral, como lo señala más adelante. Las acciones delictivas de Camilo tenían como fin el disfrute.

Yo una vez por ejemplo les dije ‘vamos a ir a robarnos unos carros y venimos y los estrellamos acá en el barrio’. Y fuimos y nos robamos dos carros y fuimos y los estrellamos acá. ¿Por qué? Por hacer maldades. Por sentir la adrenalina de robarse uno un carro. Y fuimos y nos robamos unos carros y los estrellamos abajo pa’l río. Y los volteamos. Entonces los *manes* ‘¡ay! ¡este hijueputa es loco, ese hijueputa sale con maricadas!’ (Entrevista a Camilo 2014)

La construcción de una imagen de sí mismo sostenida sobre el valor, antagónico al miedo y a la debilidad, era un paso para consolidar un lugar entre los “parceros”.

De forma paralela se trazó la vida del *Roedor*: “un niño más que salió de la calle” señala Camilo. Con él compartió intensamente una etapa de su adolescencia. “Andamos como unos tres años juntos” [...] “Nos contábamos las fechorías” (Entrevista a Camilo 2014). Cuando le pregunté en una entrevista qué hacían juntos usualmente, Camilo respondió: “Pues andar por ahí en la calle”. En otra ocasión me señaló “robar. Pues así más que todo... a la gente así le gusta es robar. Solo roban.” *El Roedor* estuvo seis meses en un Centro de Reclusión de Menores y tan pronto cumplió los 18 años fue asesinado. “El día que salió de la cárcel él salió a buscarme porque él había dicho que el día que llegar a los 18 no iba a hacer nada [más]” (Entrevista a Camilo 2014), pero antes de alejarse del delito los disparos le quebraron la vida.

Anclado a la experiencia vital de *El Roedor* estuvo Alirio Cano, un hombre que ejerció influencia sobre él:

¹⁰⁶ Canción infantil.

¹⁰⁷ Canción infantil.

[*El Roedor*] era muy buen amigo de este *man* [me señala a Alirio en la línea de tiempo que vamos armando]. [...] Era de Dindalito. Él se dejaba guiar mucho por ese *man* [Alirio]. Este *man* era como el patrón ¿si me entiende? Pues él era como el que mandaba, entonces como que él influenciaba mucho. [...]

Carolina: ¿Cómo se involucró *El Roedor* en la vida delictiva?

Camilo: Por andar al culo¹⁰⁸ pues de toda la gente igual que yo. [...] Es que en ese tiempo... o es como uno hoy en día, ¿si ve que toda la gente es influenciada por el reggaeton? Casi todos los chinos eran influenciados por el más malo. (Entrevista a Camilo 2014)

A pesar de la abstracción que hacen los jóvenes de lo social, como lo señala Perea (2007) en su disertación sobre las pandillas, la acción violenta de los jóvenes no se desarrolla desligada de los contextos sociales y culturales que integran. Ellos hacen parte de los circuitos de sentido que se construyen a su alrededor a lo largo de su vida. Es decir que aquellos principios que se vuelven referentes para ellos en la construcción de su identidad, como ser “malo”, se ratifican al interior de sus grupos, pero también en escenarios distintos a los que comparten con sus amigos. La música, la publicidad de productos comerciales y los programas de televisión donde el valor de lo masculino está ligado a la fuerza y a la valentía son un ejemplo. Los “beneficios” a los que se accede por el prestigio que gana un joven por su imagen de “malo”, impulsan el interés por mantener dicha imagen. Al “malo” no se le irrespeta porque se le teme. El “malo” no es humillado. El “malo” domina, maneja y lidera como los Cano. El “malo” conquista mujeres con más facilidad.

A los Cano y particularmente a Alirio, los recuerdan algunos habitantes de Patio Bonito por la estela de violencia que desataron. “El Lázaro de Corabastos” es un hombre que se hizo famoso porque fue declarado muerto en un hospital de la ciudad, pero luego vivió. Le propinaron varias heridas con arma blanca en Corabastos. En una entrevista que sostuvo con un programa de radio, narró que durante el tiempo sin vida, un ángel lo condujo al cielo y luego al infierno, donde vio a Alirio y a los Cano. Alirio era el sujeto temible. El siguiente en la historia de micropoderes, luego del *Roedor*, sustentados en el delito y en la comercialización de drogas. Un punto de referencia respecto al cuál Camilo trazó distancias y reafirmó un código ético en el ejercicio de las prácticas delictivas. Para Camilo la violencia que se desató para ganar “respeto”, debía tener límites. Esos límites se trazaron en virtud de las experiencias de vida, los modos de comprender el delito, es decir, los sentidos que se construyeron alrededor de estas prácticas, así como las representaciones de los sujetos víctima. En ese momento Camilo estaba a un año de ser mayor de edad:

¹⁰⁸ Seguir sus pasos.

Con este *man* era muy complicado “andar”¹⁰⁹, con Alirio. Yo andaba con él pero era muy difícil porque el *man* era muy jodido [difícil], y yo no era como de esos, ¿si me entiende? Al *man* no le importaba [si eran] niños, señoras, lo que fuera y yo como para eso no era como muy entrador. Un *man* si, pero una mujer o un niño, no. Me parecía como cagada ¿No le digo que Alirio robó a mi hermano siendo un niño? Entonces yo siempre le decía que eso no, que eso no se hacía. Cómo se iba a poner de igual a igual. (Entrevista a Camilo 2014)

Alirio trasgredía los límites de Camilo, atacaba a personas con las que sentía que no estaban en igualdad de condiciones, pues no tenían capacidad de defensa, por ejemplo niños y mujeres, incluso algunos hombres. Dos experiencias personales de Camilo estaban en la base de su ethos delictivo. La primera fue el estrecho vínculo con su mamá, a pesar de las dificultades familiares por el maltrato y el consumo de alcohol de su padrastro y el anhelo de volver a ver a su hermana mayor que se la había llevado su papá. Eso derivó en dos cosas, su oposición a robar mujeres y su sentido de protección con aquellas que fueron sus aliadas en la vida delictiva:

Adriana [amiga] le cargaba a uno pata de cabra, le cargaba a uno un revolver, le cargaba marihuana pero así, suave¹¹⁰. Ella como que no se metía mucho en esas cosas. Le gustaba andar conmigo. Ella si no andaba conmigo no le gustaba andar en la calle. Sólo le gustaba andar conmigo porque las defendía mucho [a ella y a otra amiga suya]. Yo les decía que eran mis hermanas. (Entrevista a Camilo 2014)

La segunda razón era la conexión afectiva con los niños, pues la vivencia de la infancia de Camilo fue lejana a las consideraciones sociales y culturales de la experiencia de ser niño. Además pensaba en sus hermanos y en el temor que experimentó siendo un niño en sus vivencias de la calle (Pabón, diario de campo 2015).

La diferencia entre Alirio y los amigos de Camilo involucrados en crímenes como el homicidio, no es fácil de discernir. El trazaba desde el tipo de persona contra la cual se ejercía el delito, las circunstancias y las razones. Camilo reconocía en las acciones de Alirio una racionalidad distinta, “lo hacía por deporte”, afirmó en una ocasión, pues el uso de la violencia no era gradual a la circunstancia y a la persona contra la cual se dirigía el delito, como él consideraba. Tampoco se limitaba a la acción delictiva. Por ejemplo, si en la situación delictiva no había riesgo, consideraba que no era necesaria la agresión física, límite que no concebía Alirio. Aunque la agresión verbal era clave para intimidar. Contra Alirio se expresó en múltiples ocasiones con desprecio:

¹⁰⁹ Compartir tiempo y actividades.

¹¹⁰ No estaba involucrada en acciones de mayor gravedad.

Camilo: Ese sí es un pirobo¹¹¹. Ese tenía un hermano. [...] A ellos ya los mataron todos. Eran tres hermanos y a todos los mataron. Tres contando a Alirio. Pero el otro bobo no lo conocí. A Jaime y ese sí... Pero esos hijueputas si tocaban en la puerta de las casas 'Buenas tardes, venimos por todas las cosas de su casa' y entraban. [...]

Carolina: ¿Y la policía no hacía nada?

Camilo: Esa era la gran pregunta. Siempre fue la gran pregunta. ¿Por qué nunca nadie hacía nada si todo el mundo sabía? Que le tenían mucho miedo, mucho respeto. Y porque en un tiempo aquí no había ni ley ni nada. Ahoritica es porque la policía anda muy coordinada. (Entrevista a Camilo 2014)

Las formas de consolidación de esos micropoderes en los barrios, fundamentados en la producción de temor, trazaban diferencias respecto a otros grupos en las dinámicas del delito. Aunque Camilo equiparó de manera persistente respeto y miedo, algunas veces mostró una ambivalencia en su noción de respeto. Para él parte de la vivencia del barrio, además de que lo respetaran –o temieran- era respetar a los habitantes por fuera de las dinámicas del delito. Es decir, no sostener una lucha constante contra la población, como la que sostuvieron los Cano, incluso su amigo el *Roedor*.

Camilo: [...] Todos somos de corazones distintos, diferentes almas, muy diferentes. Hay unos que hacemos las cosas porque toca. Hay otros que las hacen porque les gusta mucho. Y el *Roedor* era uno de esos. A él le encantaba hacer maldades. A él le gustaba ser malo. (Entrevista a Camilo 2014)

En ese sentido, a pesar del universo compartido de significados y acciones en el contexto de Camilo, siempre habían diferencias en las maneras de resolver los dilemas a los que se enfrentaban. La decisión sobre cómo proceder en determinada circunstancia, por ejemplo recurrir al homicidio o robar a niños y mujeres, estaba influenciada por aquellos que eran considerados los “parceros” en el juego del delito, pues con ellos se creaban vínculos afectivos que trascendían la complicidad en una acción delictiva.

Ahora bien, un indicador de que la amistad había traspasado el límite de “cuidarse la espalda” en el delito, era conocer el nombre. Por ejemplo, *El Yate* tenía nombre sólo para los cercanos. Entre ellos sólo eran *Ruco*, *Manteco*, *Roedor*, *Átomo*. De eso me percaté alguna vez que recorrí Patio Bonito con Camilo, y nos encontramos con un hombre de aproximadamente 35 años que lo saludó calurosamente. Al saludo le prosiguió una pregunta para Camilo “¿Cómo es que usted se llama?” Habían pasado varios años desde que solían andar juntos por pertenecer al mismo parche. Camilo sí recordó el nombre de aquel hombre y luego sostuvo “[si] ya éramos buenos amigos yo me sabía el nombre [...] Mientras que de la otra gente somos amigos pero como de cuidarnos la

¹¹¹ Persona despreciable.

espalda, como de ir a algún lado pero no amigos de sentarme con usted a hablar (Entrevista a Camilo 2013). Una de las excepciones fue Alirio Cano, a quién se le conoció por el nombre en el barrio:

El conocimiento de Camilo sobre los actores del delito que tejieron historia en Patio Bonito, cuyo final fue la muerte antes de volverse adultos, me embargó la duda de por qué él no fue uno de los sucesores en esa línea de tiempo:

Tengo una duda Camilo. Usted conoció a todas las personas que una tras otra tuvieron algún tipo de control territorial. ¿Por qué usted no? ¿Quién era el que tenía el control del grupo?

Camilo: El que fuera más parado. Yo era muy chiquito y tenía mucho corazón. Es lo que yo le he dicho a usted siempre. Yo me paraba y hacia lo mismo. A mí me decían ‘vamos a robar la panadería de la esquina’ y yo venía y los robaba y era tan descarado de venir a sentarme a tomarme un tinto. Llegar y comprar ‘deme un tinto’ y sabiendo que el *man* que estaba ahí me había visto entrar a robar ¿sí? Pero yo también sabía que el *man* no podía decir nada. Como esas cosas. Lo que yo le conté cuando llegué al Socorro. Que yo comencé a mandar en el Socorro por qué, porque yo era muy parado. Yo me paraba por lo mío y me paraba por lo mío y no me dejaba copiar de nadie¹¹² ¿sí? Pero también... mucho corazón. No vamos a robar niñas, no me gustaba que tocaran¹¹³ las niñas. Si estaba muy caliente¹¹⁴, y el *man* era muy caliente, pues sí le metían una puñalada o no ¿sí? Pero si el *man* no era caliente, no me gustaba que le pegaran al *man* ¿sí? ‘Ya marica, ya el *man* se dejó robar, listo, vamos’. No me gustaba [como] ‘ah vamos a darle a este marica’, pero ¿por qué? Yo le decía ‘pero ¿por qué hijueputas le tienen que pegar?’ ya el *man* se dejó robar, ya perdió ese hijueputa. Mientras que habían *manes* que si llegaban y no preguntaban ¿sí? Pum, un tiro primero ‘Ay este marica no tenía nada’. ¿Qué necesidad tenía de matar a ese hijueputa? Entonces habían *manes* que ¿sí? Y el *man* que hacia eso era como el que más respeto influía ¿si me entiende?

Carolina: ¿Lo seguían porque era el más agresivo?

Camilo: El más agresivo. (Entrevista a Camilo 2014)

“Tener mucho corazón” es la expresión que alude a una sensibilidad que impide superar un umbral de violencia, en un contexto en el que tiene valor mostrar fuerza y fortaleza a través de la acción violenta o de la asunción del riesgo. Estos dos aspectos debían ser parte estructurante de la identidad masculina y de la delincuencia. No flaquear, enfrentar cualquier tipo de situación y ser capaz de impedir acciones interpretadas como irrespetuosas, o vengarlas si era el caso, eran aspectos que generaban confiabilidad.

¹¹² Que no le teme a nada.

¹¹³ Que las robaran.

¹¹⁴ Que no se dejaba robar.

Además de la lealtad que tenía un lugar privilegiado y se resumía en “no ser sapo”. Como irrespetuosas se tomaban aquellas acciones donde se ponía en vilo la masculinidad. Por ejemplo, el engaño o la presunción de que otro joven se vuelve cercano a la pareja sentimental; los agravios contra miembros de la familia, particularmente la mamá; ser confrontados por la víctima durante una acción delictiva. Aunque había otras, pero estas tres eran centrales.

Carolina: ¿Por qué ese camino y no otro?

Camilo: Porque no me dieron otra opción. [...] Era difícil, pero éramos alguien en la sociedad.

Carolina: ¿Porque les tenían miedo?

Camilo: Porque nos tenían miedo y nos respetaba todo el mundo. Es que ¿es muy fácil que uno llegue a un lado y lo respeten a uno? No es muy fácil. Y ¿cómo se gana el respeto? Con mucha educación ¿sí o no? Y si no la tiene ¿cómo se gana el respeto? Con mucha fuerza. Y si usted no tiene la educación pero tiene la fuerza y tiene las armas pa' que lo respeten, pues usted se hace respetar donde sea ¿no cree? [...] Siempre ha sido como el respeto ante todo. A uno siempre le han enseñado que a uno lo tienen es que respetar ¿si me entiende? Por eso a mí la gente me respetaba en este barrio y me respeta. Y usted se ha dado de cuenta por ahí peladitos que me ven y cuando ven, es ssss no se meten porque yo me gané el respeto, por parado, por lo que fuera, pero me respetaban y me admiraban otro poco. (Entrevista a Camilo 2014)

En alguna ocasión, Camilo me narró que un amigo suyo le manifestó que no inspiraba temor como antes. No era un halago, su amigo se mostró decepcionado. Ganar respeto es la consigna que mueve las acciones de jóvenes orientadas a ser temidos. Las imágenes del “malo” y del “duro” se constituyen en la aspiración idealizada de los más jóvenes en las dinámicas del delito, incluso de quienes no participan de él, cuyo soporte es “la efectiva administración de la violencia” (Quiñones 2008). En últimas, resulta más atractivo administrar la violencia que ser solamente víctima de ella. Más aún, en escenarios donde se ha estado expuesto a la humillación y al des – reconocimiento como sujeto, reflejado en expresiones como “ser el parchecito de otros” “que me la monten”. El uso de la violencia tiene entonces como uno de sus fines afirmar el valor de sí mismos frente a los otros, en una sociedad profundamente jerarquizada y que le asigna valor a los sujetos en virtud de su capital social, cultural y económico. En ese contexto, la violencia adquiere un papel fundamental porque se constituye en el recurso de los jóvenes para contrarrestar el miedo a “no ser alguien”, es decir, a ser ignorado, humillado y burlado. También para subsanar la necesidad de sentirse reconocido e impedir que alguien abuse de ellos.

Es así que Camilo pone de presente las circunstancias que para él fueron resueltas de alguna manera a través de la violencia y la delincuencia: el respeto y un lugar en la sociedad en medio de un horizonte de pocas posibilidades. Un contexto de pobreza no

es determinante para elegir la violencia como el medio para alcanzar aquello considerado prioritario en la vida de un ser humano. Pero si reduce ostensiblemente los escenarios de desarrollo personal de los sujetos y las posibilidades que se avizoran para resolver los deseos, los sueños y las frustraciones. Lo que resulta decisivo son los escenarios de aprendizaje y socialización donde el sujeto modela formas de ver y entender el mundo que lo rodea. En este caso, lo que significa el respeto, el reconocimiento, lo que debe evitarse, lo que debe ser parte de la identidad masculina y el papel de la violencia allí. Pero es importante resaltar que la violencia no se reproduce necesariamente de la misma manera en que ha sido experimentada. Es decir, si la persona ha sido testigo de la agresión de su padre hacia su madre, no necesariamente va a ejercer violencia contra las mujeres. Pero los efectos de la experiencia violenta modelarán formas de relación con el entorno social, pues configuran esquemas cognitivos y emocionales.

En consecuencia, cuando se comprende la violencia como el modo más eficaz para resolver distintos asuntos de la vida, los conflictos parecen no tener otras vías de resolución. La respuesta defensiva-agresiva se piensa como vital para habitar el barrio. Además, las sensaciones de excitación producidas por la experiencia del peligro, se convierten en un antídoto de los miedos que interpelan la construcción de su ser masculino joven, ligado a la fuerza y opuesto a la debilidad. Todo esto lo que devela es un marco cultural y unos códigos morales y éticos que se elogian a través de distintas vías como la música, las redes sociales, los medios de comunicación, y otros circuitos de consumo cultural.

3.4 Las fronteras y la muerte

Camilo camina con sigilo por las calles de Patio Bonito. Hace poco superó sus treinta años. Alerta con atino cuando alguien va tras las pertenencias de cualquier transeúnte. No parece estar vigilante, pero observa mucho más de lo que logra observar a mi alrededor. Es enérgico y acelerado, aunque aguarda la apariencia de una profunda calma. Hace un año está nuevamente allí, en el territorio que lo sintió crecer. La distancia desvaneció cualquier relación de enemistad que se hubiese anidado años atrás. Mientras camina, transita por sus recuerdos y marca cada esquina, cada espacio que adquirió sentido para él y para quiénes eran los suyos cuando aún no cumplía los 20. Rememora los sitios que lo acogieron, y aquellos que tenía prohibidos. Sonríe, se burla, pero algunas veces baja su mirada y evita que su expresión haga evidente la nostalgia que siente al recordar el dolor que aprisionó por sus situaciones personales y familiares, tras su rostro dibujado con la dureza del delito y la violencia.

“Los de Dindalito”, así se refiere al grupo de ciento veinte jóvenes aproximadamente, relacionados de distintas formas con este barrio y vinculados a través de un universo de sentido compartido en el que adquirió relevancia el delito, el territorio y la muerte: “nosotros no nos llamamos nada [de ninguna forma]. La gente decía que éramos una banda, una pandilla, pero nosotros no” (Entrevista a Camilo 2014). Allí, entre su parche,

encontró la alternativa de inclusión y la pertenencia que no le ofreció ningún otro espacio. Sus antagonistas eran “los de Llano Grande”, cuyo nombre corresponde al de un barrio aledaño a Corabastos. Para Camilo, la frontera invisible entre “los de abajo y los de arriba” se defendía en las disputas por control territorial y en las alianzas que se establecieron con otras agrupaciones para tal fin. Lo que aparentemente se configuró fue un desbalance en el poder ostentado por cada agrupación, pues las dinámicas de Llano Grande tenían un catalizador, Corabastos.

En ese tiempo no podía ir a otros barrios porque había muchos que no me querían y así le pasaba a más de uno. Aquí, risas, sol, playa, arena, chicas bonitas. Pero de la Cali pa´ allá, ¡marica! ¡si daba miedo!. (Entrevista a Camilo 2014)

Las fronteras eran trazos invisibles que dividían los barrios y parte de sus gentes. La delineación de las calles transitables para unos o para otros se relacionaba directamente con las dinámicas del delito, tal como la comercialización de drogas ilícitas de las que eran partícipes grupos armados, redes de crimen organizado y agrupaciones de jóvenes como parches y pandillas. La división entre estos actores no era tan clara, pues eran categorías que podían superponerse, particularmente en el caso de actores armados y actores del crimen organizado. En el caso de los parches y las pandillas, las fronteras eran la expresión del uso de mecanismos de diferenciación socio espacial establecidos como parte de los rasgos identitarios de dichas agrupaciones.

Para los jóvenes, cruzar las fronteras podía significar extinguir la propia vida “Me querían matar porque pertenecía a este lado [Dindalito] y porque uno era un guevón”. Sin embargo, aunque Camilo ahora le dé menos relevancia a las razones por las que se ponía en peligro la vida, en ese momento retar esa línea divisoria era un desafío. De esas experiencias Camilo tiene varias huellas, algunas visibles en su cuerpo por las que pregunté:

Yo estaba en una fiesta, estaba motivado bailando. [...] Estábamos ahí cuando tocaron y no faltó el marica que abrió la puerta cuando el *man* entró. Cuando ese marica entró, yo lo vi. Yo dije, ese marica me va a matar esta noche. Eran de arriba, del otro lado. Venía uno que le decían el Burro, venía otro que le decían Chepe, venía el niño Felix, que era el que me quería matar, venía Wilson, venía una gorda que era una hijueputa. Una gorda que se la pasaba con ellos. Ella era de acá abajo y se fue con los de Llano Grande [...]

Carolina: ¿Y por qué sabía que lo iban a matar?

Camilo: Porque yo lo había robado un día arriba [Llano Grande], lo cogí *apuchado* [expuesto]. Estaba pagando. Estaba mal parqueado¹¹⁵. Le robé una gorra que tenía

¹¹⁵ Son expresiones sinónimas. Se refiere al descuido de una persona que permite a otra tomar ventaja.

puesta y me reía y le decía 'vaya búsqieme' [...] Me acuerdo hasta de una peladita esa noche (se ríe). Me había cuadrado¹¹⁶ con una peladita esa noche. Entonces yo me puse a darle picos [besos] a la peladita y la abrazaba para que no me vieran. Yo me la pasaba con unas peladitas [...] y nosotros cargábamos una 9 mm. Y yo cogí a la peladita. El *man* pasó por el lado mío, caminó tres pasos y se devolvió así, caminando de para atrás y dijo, 'ah es que vea ¿a quién tenemos acá?'. Cuando el *man* me dijo así, de una me tiró la primer puñalada. Entonces yo sólo le pegué un empujón a la peladita y [...] me salí... es que [a] uno en medio de la gente lo matan más fácil. Yo me metí en medio de la gente y salí pa' la calle. Cuando salí para la calle estaba sólo en la calle, no estaban mis amigas, no estaban mis amigos. Yo solo escuchaba a mis amigas, que les abrieran la puerta, que les abrieran la puerta y yo estaba solo en la calle y ese *man* me mandaba puñaladas sin compasión. Yo no me había dado de cuenta que el *man* me había dañado [herido]. Yo también me le defendí al *man* a los pescozones [golpes]. Cargaba una camiseta blanca, tenía la cara de Pablo Escobar acá. Muy bacana porque Pablo Escobar fue un *man* pensante, hasta que se volvió loco... y entonces yo me salí y me defendía. Cuando ya abrieron la puerta, la pelada salió, yo solo le dije 'métale un tiro, métale un tiro a ese marica'. Y ella de una vez, no sé si la pistola estaba montada o ella la montó, pero le pegó un tiro al *man*. Ahí cayó el *man* a los pies míos y le di pata hasta que me cansé. Y en el momento en que ya la gente se fue porque sonó el tiro, ya los otros corrieron, yo me miré. ¡Uff! estaba así, bañadito en sangre por todas partes. Eso me escurría así la sangre por la camisa y ahí ya... porque yo pa' ver la sangre mía si soy cobarde. Eso si me da miedo (risas), ver la sangre mía. Entonces ahí llegó la policía y yo estaba con el muchacho que ahora más tarde le voy a presentar si lo veo. Y él se metió en la casa y le pegaron un ladrillazo en la nariz. Él tiene la nariz un toque torcida desde la pelea esa vez. Y nos llevaron al mismo lado a los dos, al del tiro y a mí y la policía me preguntaba qué había pasado. La policía nos conocía. '¿Qué pasó, qué pasó?' 'No, yo no sé, llegaron unos manes a darnos plomo ahí. Nosotros estábamos bien en esa fiesta y vea, me dieron con un cuchillo, pero no sé, no sé, no sé' y el *man* iba ahí al lado mío, al que le habían pegado el tiro. Cómo le iba a decir que se lo había pegado mi amiga. Nos llevaron al CAMI¹¹⁷. Allá en el CAMI entonces yo vi al chino muy mal porque el tiro le entró aquí por la espalda. Entonces el *man* iba muy mal... a mi me metieron al CAMI y le dijeron al celador 'él no puede salir de acá'. Pero es que la policía es muy ingenua. Listo y se fueron a llevar el *man* al hospital de Kennedy, la misma patrulla. Y entonces el médico allá llegó y me miró así duro y me cogió lo mejor que pudo y yo estaba ahí cuando tocaron la reja y... sonará como al estilo [de] una película, como las novelas que usted ve, pero las novelas y las películas las sacan de la vida real. Y tocaron la puerta y entró el negro. El negro era un amigo mío y de una vez dijo 'nos vamos, nos vamos, nos vamos'. Un *man* con un 38 [revolver] en la mano quién le va a decir

¹¹⁶ Involucrarse sentimentalmente con alguien.

¹¹⁷ Centro de Atención Médica Inmediata.

‘no, es que la policía dijo que usted no se puede ir’ (risas). El pelado antes abrió la puerta y dijo ‘váyanse ya’. Cogimos un carro y nos fuimos allá pa’ abajo pa’l puente, allá teníamos un cambuche¹¹⁸ por allá y allá seguimos la fiesta. Al otro día mi mamá me buscaba por ahí. Qué pecado, mi dios me perdone. Mi mamá al otro día me buscaba por ahí porque le habían contado que me habían apuñaleado, pero mi mamá me buscaba y ¡nada!. Y por la noche yo sabía que [ella] iba a estar en una iglesia por allá en las brisas. Fui y la busqué. Entonces me puse una chaqueta y llegué donde mi mamá y mi mamá estaba dirigiendo el culto¹¹⁹ y me dijo que cómo estaba y yo le dije que bien. Y me dijo que no, que a ella le habían contado que me habían apuñaleado entonces yo le dije ‘no ma’, yo estoy bien’ pero yo esta mano no la podía mover (risas). ‘Yo estoy bien amá, yo estoy bien’, entonces ella me abrazó. Me acuerdo tanto que me regaló mil pesos. Que no andara en la calle. Yo le dije ‘usted sabe que no me gusta ir a su casa’. Me pasó los mil pesos y me abrazó y me dijo ‘que dios lo bendiga’ y cuando me abrazó yo ¡Ah! No, pues claro, esa mano de rotos [heridas] que tenía. Eran cuatro puñaladas en este brazo. De esa fue de una que me salvé. (Entrevista a Camilo 2013)

Para Camilo y sus pares cruzar las fronteras y hacerle una afrenta al sujeto considerado antagónico, robándolo en su territorio, era una burla y un desafío a su propio miedo y al orden modelado por ellos mismos. En la situación descrita, el robo de la gorra era el eslabón de una cadena de trasgresiones. Cuando la persona retada era Camilo, su respuesta estaba mediada por la necesidad de demostrar fuerza, valentía y coraje a través del enfrentamiento de la violencia desplegada por la persona que retaba, alineándose en una lógica de intercambios de violencia:

[En el parque Bellavista] unos *manes* de allá atrás, una vez me [lanzaron] seis tiros, así, y no pegaron ni uno. Le puede preguntar a mi hermano y verá. Yo tenía una pelea cazada con José. Eran chinos que estaban volando [creciendo]. Querían abrirle los ojos a todo el mundo¹²⁰. Yo iba para mi casa esa noche. Iba en la cicla con Yamid y el chino me gritó “cien de pescuezo”¹²¹. Yo me le devolví y le dije que qué le pasaba y el chino me dijo que no había dicho nada, que era una china. Así pasó. Pero cada vez que iba a la casa echaban sus puyitas¹²². Yo sabía que se estaban metiendo conmigo. Yo no les ponía mucho cuidado, para qué meterme en problemas. Resulta que un día me lo encontré. Estaba con mi hermano tomándome una cerveza y el chino pasó y se me paró en la mitad. Yo estaba hablando con Fabio, hermano de *Palomo*¹²³. Entonces el chino se vino a braviarme [retar],

¹¹⁸ Una casa improvisada de tejas, cartón y otros materiales.

¹¹⁹ Acto religioso, ritual, ceremonia.

¹²⁰ Expresión que significa que alguien es altanero y presumido.

¹²¹ Es una expresión de ofensa que se refiere a la subordinación de un sujeto en un acto sexual.

¹²² Comentarios ofensivos que tienen como objetivo incitar la respuesta de un sujeto.

¹²³ Joven dedicado al delito.

entonces Fabio me dijo 'o le pega usted o le pego yo a usted'. Entonces yo me le fui al chino. Iba con un coche. Iban muchos, 40 *manes* yo creo. Entre viejas y manes. Yo fui, alcancé al chino y le dije que cuál era la maricada. Entonces el chino dijo que yo le iba a robar el bebé y toda esa gente se devolvió y ahí comenzó la pelea. Nos agarramos esa noche pero si vi que uno de los *manes* se voló. Esa noche le dimos duro a esa gente. Nosotros éramos cuatro no más. Les dimos como a rata. Resulta que el *man* ya llegó y me hizo los tiros. Al otro día me llegó el esposo de una china [al] que le pegué una pedrada a decirme que me iban a matar. Entonces yo no me iba a dejar braviar. Le dije que nos íbamos a matar. Nos fuimos pa' llá donde estaban los manes. No esperar que ellos me buscaran a mi sino yo a buscarlos. Y un *man* me dijo, el *man* que me hizo los tiros, yo me hablo con el *man*. Y el *man* me dijo 'sabe qué chino, dios lo tiene con un propósito en este mundo, porque yo a esa distancia no le he fallado a nadie y yo le descargué a usted todo y le fallé'. Me dejó vea... me dejó sin palabras, me dejó... No pues qué más le podía decir yo. Yo apenas veía salir del cañón la candela.

Camilo no rechazaba la muerte, la esperaba, la aceptaba, incluso la deseaba, si eso le permitía regocijarse de tener un populoso entierro, así fuera desde el más allá. Poner en riesgo su vida sin reparos, era una muestra fehaciente de su valor. Para Perea (2007b) la muerte es una pieza insustituible de poder en el contexto de las pandillas. En efecto, muchos jóvenes en el contexto del delito deciden sobre la vida de otros, y no parecen temer sobre su propia vida. La proximidad que logran estos jóvenes a la muerte violenta en la cotidianidad de la ciudad, refleja el poco valor que se le asigna a la vida en contextos de violencia.

Camilo: cuando yo estaba así [pequeño] yo decía que si me mataban sería bueno porque iba a ir mucha gente al entierro mío. Yo no le he tenido miedo a morirme ningún día de mi vida. Dijo Rafael Martín, yo no le he tenido miedo a morirme. Por eso será que no me he muerto ¿no? porque no me da miedo... ¿sí o no? dirá la muerte 'pues a este no le da miedo, pues a qué voy por allá, si él está decidido a morirse cuando le toca' y por eso le digo que de pronto va a sonar maluco, pero es como algo que acordándome de todo esto y de muchas cosas, a mí nunca me dio miedo morirme. Decía que si me moría, pues que iban a hacer un entierro chimba [agradable] porque iba a ir mucha gente. (Entrevista a Camilo 2014)

La perspectiva sobre la muerte se transformó en virtud de los momentos de la vida por los que transcurrió Camilo. Cuando cumplió los 18 años atravesó la frontera difusa entre la ilegalidad y la legalidad. De ser un joven partícipe de las acciones delictivas de un sector de Bogotá, se convirtió en miembro del Ejército Nacional de Colombia, inicialmente en la figura de soldado *raso* y luego como miembro de un Batallón de Contra Guerrilla 'allí sólo hay guerreros', me decía (Entrevista a Camilo 2014).

Su “parche”, y con ellos la vivencia del delito, el disfrute del peligro, así como su cercanía con la muerte, lo prepararon para un escenario agreste al que se adaptó rápidamente, pues para ese momento sentía que le había perdido el miedo a la muerte “Cuando me fui pa’l ejército tampoco me daba miedo morirme. Ojalá me hubieran matado allá. Mi mamá tendría una casa¹²⁴”. La razón,

[...] porque la veía todos los días [a la muerte]. Sabía que un día me iba a tocar. Sabía que si no era hoy, era mañana. Si no era por mano de uno, era del otro y de pronto, entrando en su razón de su investigación, si no era por los malos era por los buenos”. (Entrevista a Camilo 2014)

Camilo consideraba que yo compartía la disyuntiva entre “buenos” y “malos”, con la cual aludía a policías y actores del delito respectivamente. Fue en su relato donde esta disyuntiva cobró fuerza, más aún en el contexto de la guerra. Usó este esquema clasificatorio, para darle un lugar al Ejército y a la guerrilla. Ya no eran las disputas entre los antagonicos jóvenes de Llano Grande y Dindalito las que lo embargaban, o los conflictos con otros actores de Patio Bonito¹²⁵, resueltos también través del uso de la violencia, sino que inserto en la institución militar, reprodujo las lógicas del *otro enemigo* que en ese caso viró hacia el guerrillero. Es así que tuvo continuidad un esquema de clasificación sustentado en la exacerbación de sentimientos de rabia y de odio contra ese otro *enemigo*. La siguiente frase la tarareó el día que conversamos sobre su estancia en el Ejército, como lo hizo ininidad de veces en sus entrenamientos: “quisiera bañarme en una piscina llenita de sangre, sangre guerrillera, sangre roja, espesa y sabrosa, guerrillera, guerrillera” (Pabón, diario de campo 2014).

Asimismo, sus aprendizajes en el manejo de algunas armas, su actitud sigilosa y su agilidad le resultaron fructíferas en dicho escenario. Las arduas rutinas de entrenamiento le llenaron de satisfacción la vida, porque los retos físicos lo complacían y lo encaminaron más tarde hacia el deporte. Sin embargo, la vida militar, un horizonte que parecía consolidar un camino posible, se desvaneció ante uno de los momentos considerados más traumáticos de su vida.

[Cuando] fui soldado profesional yo era muy aletoso. [...] Aletoso es visajoso¹²⁶, ¿sí? una persona que siempre quiere montar las de él [dominar]. Yo siempre montaba las mías. [...] Me la pasaba con un cabo que era paisa y sabe qué, éramos malos (risas). Eso en una requisita... y no y eso al que cogíamos a azotarlo nooo... [...] Yo manejaba la plata de los víveres frescos entonces mi capitán fue y me levantó y me dijo ‘Vaya que por allá mataron un marrano vaya compre carnecita

¹²⁴ De acuerdo con Camilo, cuando un soldado moría en combate, el Ejército establecía como forma de reparación a los familiares de la víctima, otorgarles una casa.

¹²⁵ Sobre eso trataré más adelante.

¹²⁶ Que alardea.

pa' comer' 'Vaya usted. Si usted tiene tantas ganas de comer y usted está hambriado'. Había prestado centinela¹²⁷ y me acababa de acostar. Me sacó la piedra y me paré, me puse las botas, me eché el chaleco encima, cogí el fusil y arranqué. 'Ey que espere a su cabo' le dije 'que lo espere la mamá porque yo no voy a esperar a ese marica' y seguí ahí pa' abajo. Entonces mi cabo que era un costeño, salió con más soldados. Íbamos a ir a comprar la carne. Bajamos así la lomita y cogimos así una carretera y en una cercanía un negrito, un niche. Y yo le dije 'qué malparido, mínimo es guerrillero este negro hijueputa porque un negro aquí en este frío...'. Entonces el negrito me decía 'no, yo no, yo no soy guerrillero, ¿qué te pasa a ti? yo no soy guerrillero'. Jum '¿no? esa cara de guerrillero que no puede este negro'. Yo seguí cuando llegó mi cabo entonces el guerrillero le dijo a mi cabo 'mi cabo, pa' solicitarle, es que yo me quiero entregar', ¡ja! cuando él dijo así yo monté el fusil y se lo puse en la cabeza y yo le decía 'mi cabo, mi cabo, ¿lo matamos?' 'ey qué te pasa, dejá la joda'. El *man* nos dijo 'a ustedes los abastecen en una turbo tales días, vienen tantos soldados'. El *man* nos contó todo. Hicimos programa¹²⁸ en el batallón y allá en el batallón mandaron el carro. Por eso es que me da rabia con el gobierno, porque son unos pirobos¹²⁹. Como pa' que los coroneles y los tenientes salgan a pasear si prestan un helicóptero y ese día hicieron programa a las siete de la noche [dieron aviso tarde sobre el carro que venía con los soldados y que no había llegado al lugar de destino]. Entonces comenzó un operativo para ir a encontrar a esos *manes*. Encontraron la turbo botada. La gente comenzó a hablar [personas de la vereda] 'si, a esos soldados los cogieron, nosotros veníamos ahí. La guerrilla los cogió, daba pata en el suelo' iba un sargento viceprimero y tres soldados profesionales y eso les daban pata y la guerrilla les decía 'así es que se tratan estos hijueputas', así es que se tratan... y cogieron el mercado y empezaron a llevárselo a la gente. Ellos se llevaron un poco y la plata. La turbo la botaron por un voladero [barranco] y se llevaron los soldados. Cuando ya llevábamos como ocho días caminando, buscando a esos *manes* por todo ese [terreno], voltiando¹³⁰ como locos le dije a mi capitán que estaba mamado [cansado] 'no, yo ya estoy mamado hombre. Vea hace cuanto que no comemos bien hermano y voltié y voltié y nada y hoy a qué horas vamos a almorzar, por ahí a las cinco de la tarde otra vez.' Entonces mi capitán dijo 'Cuadre su reloj. Donde sean la una en punto ahí se para que no vamos a caminar más'. Le dije 'listo mi capitán'. Comenzamos a caminar. Eran como las 12:25 cuando hicieron alto la compañía¹³¹. Pasaron la voz que cada uno de los pelotones¹³² se hicieran en

¹²⁷ Prestar guardia.

¹²⁸ Hacer programa es dar aviso de las novedades ocurridas para que se tomen decisiones al respecto.

¹²⁹ Palabra que se utiliza para ofender a alguien.

¹³⁰ Hacer algo con mucho esfuerzo.

¹³¹ Mecanismo de organización del ejército compuesto por 120 hombres.

¹³² Mecanismo de organización del ejército compuesto por 36 o 40 soldados. Depende de la magnitud de la compañía. Compuesto por dos secciones y cuatro escuadras.

puntos estratégicos y que el pelotón mío se quedara donde estaba ¿Si? que hiciéramos de comer ahí. Entonces yo me recosté y saqué una revista y me puse a leerla cuando me dice un soldado ‘venga’ ‘¿Qué pasó?’ ‘venga, venga, venga’ yo ¡marica!, la guerrilla. Pegué la carrera así cuando el *man* me dijo ‘¿cierto que está raro ese piso ahí?’ Y le dije ‘claro marica, aquí están los manes enterrados’ por Dios [cierra la mano y le da un beso a su dedo pulgar], se lo juro por lo más sagrado. Dios sabe que no le estoy mintiendo. Entonces yo me fui, me fui pa’ donde mi capitán y le dije ‘Mi capitán, ya los encontramos’ entonces me dijo ‘¿a quiénes?’ ‘pues a los que estamos buscando’ ‘¿A dónde?’ yo le dije ‘están enterrados allí arriba y si no son ellos, son otros, pero que ahí hay muertos, ahí hay muertos. Eso si se lo puedo asegurar mi capitán’. Entonces entramos en una casa y ahí habían como cinco *manes* y yo entré por una pala. Me prestaron una pala pa’ escarbar. Entonces yo entré y dije ‘buenas, necesito que me hagan un favor y me presten unas palitas’. Me dijo ‘y eso ¿quién se le murió?’, ‘la perra de su madre que la voy a enterrar allá arriba’ entonces el *man* llegó y me dijo ‘ahí están en esa pieza’. Le dije ‘yo le dije préstemelas, más no le dije que yo las iba a sacar. ¡Tráigamelas!’ pero una cara de esos *manes*, brutales¹³³. Es que la casa donde yo pedí las palas era muy cerca, como a una cuadra. Era ahí nomacito [cerca] donde estaban los muertos. Cómo no se iban a dar de cuenta. Ahí, ahí pegado. Entonces yo me llevé las palas y comencé a escarbar. Entonces mi capitán me dijo ‘si usted va a seguir escarbando, usted sabe que de pronto le dejaron una mina y usted vuela pa’ la mierda también’ yo le dije ‘no, a mi no me importa. Yo solo quiero saber si esos *manes* están aquí o no, a mi no me importa lo que me pase’ Yo antes pensaba que me mataran. Yo si decía y se lo juro y Dios sabe que es así. Yo decía que ojalá me mataran pa’ que le dieran una casa a mi mamá. Yo si quería que en el Ejército me hubieran matado y que le hubieran regalado una casa a mi mamá¹³⁴. Eso si lo quería. Yo por eso era arrecho [decidido]. A mí no me importaba dar plomo a la hora que fuera. A mí me gustaba. Decía pues, el día que me maten que le den una casita a mi mamá. Ella siempre ha querido tener una casa. Entonces yo duré voliendo¹³⁵ pala y nadie más quiso escarbar. Cuando en una mandé la palada y le quité la frente al *man*. Todo esto del pedazo de carne de la frente con la pala le quité. Dios sabe que es verdad. Seguí escarbando. Le limpie la cara así al *man* y pedí una cantimplora. Le lavé la cara al *man* y era Murcia, un parcero mío. Prestó servicio conmigo y fuimos soldados profesionales. Lo mataron. Entonces cuando yo ya lo desenterré más, yo ya veía por aquí, por en medio de las piernas le salieron las tripas. Yo decía pero si las tripas este *man* las tiene aquí ¿de quién son estas tripas que están acá? Todo lo que uno tiene por dentro. Entonces yo ya comencé y seguí escarbando, seguí escarbando por el lado de los pies de él y ahí estaba el

¹³³ Camilo asegura que sabía que eran de la guerrilla.

¹³⁴ En ese momento si un soldado moría en combate indemnizaban a la mamá, si no se tienen hijos.

¹³⁵ Hacer algo repetidamente.

otro soldado, debajo de él. Ese fue un hueco y en el otro hueco hice lo mismo y ahí estaba mi sargento viceprimero y el otro soldado. Cuatro soldados. Había uno que tenía dos gemelas entonces yo pensaba en el dolor de esas niñas. La mamá de Murcia. Mi sargento ya había pedido la baja porque se iba ir a vivir por allá con la familia. Ya tenía todo listo. No estaba esperando sino que le llegara la baja¹³⁶. Faltaba por ahí un mes y lo mataron vilmente y cobardemente. Había un soldado que yo si no distinguí porque él venía trasladado de otro batallón y tan de malas que preciso en el abastecimiento lo mandaron para que entrara a la compañía de nosotros y lo mataron. Y desde ese día yo perdí como mi horizonte en el Ejército. Ya decía que uno ahí ¿qué luchaba?. Por qué si sabían... es que ellos supieron que los iban a matar y les dijeron '¡vaya! que los maten'. Entonces desde ese día ya peleaba mucho hasta que me echaron. Pero el día que me echaron me traje treinta soldados, un capitán, un coronel, un sargento mayor, un sargento viceprimero, todos me los traje conmigo. Los hice echar a todos. No me iba a echar yo solo. [...] Cuando los derechos humanos, que la investigación, entonces yo les dije 'acá sabían todos que eso iba a pasar' entonces a mi me metieron a la pieza¹³⁷ que porque yo los había calumniado, que yo estaba diciendo lo que no era. Me metieron a la pieza. Cuando ya me metieron a la pieza comenzaron las investigaciones y ya los de los derechos humanos se dieron cuenta que yo si sabía y treinta y cinco soldados dijeron que eso era mentira. Entonces estuvieron a favor de mi coronel. Entonces cuando a mi me echaron, echaron a mi coronel, a mi sargento viceprimero, a un sargento mayor, a los soldados, a todos porque habían encubierto pues eso para ellos quedar bien, para el Estado quedar bien, entonces echó toda esa gente y yo por insubordinado también me echaron. Pero ya no quería estar ahí. Yo ya no quería estar ahí porque ya no le hallaba pues como el fundamento. (Entrevista a Camilo 2013)

Las huellas del suceso las llevó por mucho tiempo en sus manos, pues desde ese momento y por largo tiempo sus uñas se cayeron, así como sus ganas de continuar en el Ejército. Lo sucedido con sus uñas lo asoció al contacto físico que tuvo con los muertos. El odio que había incubado hacia la guerrilla, atravesado con racismos como lo muestra el relato, se exacerbó. Cuando Camilo denunció a los involucrados al interior de la institución, vino la presión hacia él desde distintos flancos. Una mañana llegó a la casa de su mamá únicamente con la ropa con la que había dormido la noche anterior. Había desertado del Ejército.

El poder que otrora le dio un arma cuando estaba en Patio Bonito, nuevamente lo sentía vibrar cuando portaba su traje de guerra en el Ejército. Por eso equiparaba la sensación

¹³⁶ La renuncia.

¹³⁷ Cárcel del ejército.

de poder experimentada siendo un adolescente en Patio Bonito y posteriormente un soldado, un “guerrero” en la contraguerrilla, esta vez, amplificado.

Camilo se casó por la iglesia cristiana seis meses después de reiniciada su vida civil. A su vez emprendió una vida de deportista con mucha disciplina durante dos años, con el apoyo de la familia de su compañera. Pero ante la ruptura de su matrimonio, y posteriormente el inicio de una nueva relación, abandonó su propósito de ser deportista. Su vida se consumió en los trabajos que ejercía para solventar su nuevo hogar. Más aún cuando vinieron los hijos. Pero esta relación estuvo marcada por constantes agresiones de su compañera. Vinieron denuncias ante distintas instancias del Estado en búsqueda de un mediador que le permitiera evitar la ruptura. El motor de su interés era evitar a toda costa que sus hijos experimentaran una ruptura como la vivida por él cuando su papá y su mamá se separaron. Ni las amenazas con arma blanca de su compañera, ni los conflictos que se fueron profundizando, lo hicieron desistir. Nuevamente evadía la muerte. Hasta que la relación llegó a su fin por decisión de su compañera y le otorgaron a él la custodia de uno de sus hijos por los antecedentes de la relación. La frustración producida por el rompimiento, que él interpretó como su incapacidad para mantener consigo a la mamá de sus hijos, lo llevó a desear el suicidio:

Si lo pensé. Iba a hacerlo el año pasado [suicidio] porque ya estaba mamado de la vida. Aburrido, estresado. No quería vivir más. Sabía que, por lo mismo que usted dice, ‘usted tiene la siete vidas’, sabía que no me iba a morir así, pero si lo iba a hacer el año pasado. Lo pensé, lo analicé. ¿Qué voy a hacer?, ya estoy mamado de vivir. No quiero vivir más. No tengo por qué vivir más. Tuve un hogar cuando era niño, ya no lo tuve. Tuve amigos y ya no los tengo. Tuve un buen trabajo, tuve mi casa, tuve mis cosas, tuve mis hijos y pensé que ya había realizado todo en mi vida. Y dije ¡ah nunca me salen las cosas bien!, nunca me sale nada bien. Y es que nunca me sale nada bien. Yo a veces le decía a Dios... Muchas de las cosas que he hecho antes, no me ha salido nada bien. (Entrevista a Camilo 2014)

Pero nuevamente ganó el deseo de vivir y emprendió nuevamente su camino “yo ahoritica no me quisiera morir ni en dos días, ni tres días, sino el día que uno se muera y cuando nadie le prometa sino cuando dios lo llama a uno” (Entrevista a Camilo 2014). Sus amigos de la adolescencia quedaron atrás “Iván, Jhon y Juan¹³⁸ son tres muchachos que también duraron mucho en mi infancia y mi adolescencia. No me hablan hoy en día porque yo pasé al siguiente nivel y ellos se quedaron abajo” (Entrevista a Camilo 2014). El abajo es la vida delictiva.

En este aparte señalo tres momentos claves en la vida de Camilo que develan la proximidad con la muerte. En relación con el primer momento aludo a dos de sus

¹³⁸ Todos los nombres de este escrito, han sido cambiados.

experiencias: el ataque con arma cortopunzante de un joven del parche antagónico, en el que resultó herido él, y el intento de homicidio con arma de fuego en el que le dispararon seis veces, resultando ileso. En esa etapa la muerte era una posibilidad siempre presente. La manipulación del hilo que conecta la vida y la muerte (Perea 2007) adquiere un valor esencial en las maneras de habitar el barrio, tanto por las interpretaciones de él y sus pares, como por la interpretación de los espectadores (Blair 2004) de ese juego con la muerte. Capotearla era un símbolo de valor y fortaleza, de “ser parado”. Aunque las experiencias de muerte de Camilo rebasan estos dos relatos, éstas me permiten recoger de alguna manera las situaciones en las que él fue protagonista. Además de estas experiencias también está la vivencia de atestiguar muerte tras muerte, a modo de gotas que caen lentamente de una llave con escape, la del *Yate*, de Alan, del *Roedor*, de *Kung Fu*, y de todos los que se quedaron por fuera de la historia por razones de espacio. Asimismo las amenazas de grupos de “limpieza social” que son el tema del siguiente aparte y las confrontaciones armadas que sostuvo en el barrio con distintos agentes, bajo una lógica de guerra en el pavimento. Todo esto desde que a duras penas acontece, de acuerdo a nuestra construcción social y cultural, el fin de la infancia.

En el segundo momento su experiencia con la muerte se insertó en las dinámicas del conflicto armado colombiano, siendo parte del Ejército Nacional. Allí fue testigo de una masacre. Esta vez caían al filo de la muerte con sevicia amigos y compañeros. Pero también fue allí donde Camilo percibió cómo la muerte de algunos sujetos no tiene valor. En eso radicó su diferencia con el Ejército, cuando sintió que la institución no había respondido para evitar la muerte de sus compañeros. Indignado sostenía “Por eso es que me da rabia con el gobierno, porque son unos *pirobos*. Como pá’ que los coroneles y los tenientes salgan a pasear, si prestan un helicóptero”. En otra ocasión sostuvo:

Aquí el Estado se dedica sólo a la hijueputa guerra y nada más. Aquí el Estado se dedica a matarse, a matarse y a matarse pero no se dedica a hacer otra cosa que no tenga que ver con eso. Y a mí por toda la mierda que me he comido no quiero cambiar mi forma de ser y mi corazón. Y aunque muchas veces me tocó ver cosas muy crueles, yo quiero morirme así como soy, que la gente se acuerde de mí por ser como soy. (Entrevista a Camilo 2014)

Su inmersión en el Ejército reveló la eficacia del Estado para involucrar a los jóvenes en la guerra, en defensa de un “interés de la nación”, la confrontación armada con la guerrilla, en contraste con la incapacidad de abrir escenarios de desarrollo para los jóvenes de los sectores pobres de la ciudad. Por eso alega el interés constante del Estado sólo en alimentar la guerra, mientras son marginados de otras acciones como aquellas encaminadas a garantizar condiciones de vida dignas para evitar que niños y jóvenes se involucren en las redes del delito. Como dice Feltrán (2008), donde el crimen se constituye en un marco discursivo en disputa por la legitimidad social frente a otros discursos. Además, son principalmente los jóvenes campesinos o los jóvenes pobres de la ciudad quiénes han sido armados con fusiles para encontrarse con la muerte.

Finalmente, en el tercer momento, la muerte aparece de dos maneras, como una amenaza a su propósito de consolidar una familia a manos de su compañera y como un deseo ante la imposibilidad de impedir las consecuencias para sus hijos de una ruptura. Sobre esta fase no es mi interés ahondar, pero sí permite exponer mi afirmación respecto al lugar de la muerte. Y es que la muerte, particularmente la muerte violenta, es un suceso cercano dependiendo del estatus social que se tenga. La cercanía con la muerte, o las continuas experiencias de muerte se vinculan con el valor de los sujetos en la sociedad, primero porque las posibilidades de evitarla se amplían según el capital económico, social y cultural y segundo, porque la atención que logran otras muertes también es dependiente de dichos capitales.

El protagonista de este capítulo evoca la pregunta por cuáles son los marcos desde los cuales se aprehende una vida en este país y en esta ciudad. Para Butler (2009), la capacidad para aprehender una vida “es parcialmente dependiente de que esa vida sea producida según unas normas que la caracterizan, precisamente, como vida, o más bien como parte de la vida” (16). Lo paradójico, en el caso de estos jóvenes, es que sus vidas resultan visibles por incurrir en el delito, pero no por las condiciones de pobreza que estructuran sus experiencias en la ciudad. Pero además, tanto la ineficacia del Estado para cumplir sus deberes en relación con la garantía de derechos de la población joven de Bogotá, como la percepción que estos jóvenes tienen de la vida de quienes son víctimas de sus agresiones y la de ellos mismos, siempre puesta en riesgo, dibujan un panorama social en el que la vida en sí misma tiene muy poco valor. El artículo 13 de la Constitución Política de Colombia consagra que “todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación...”. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para que “la violencia sea menos posible, las vidas más equitativamente dignas de duelo y, en general, más merecedoras de vivirse” (25). Esto aboca al problema ético señalado por Butler (2009) “saber qué hay que reconocer, o, más bien, qué hay que guardar contra la lesión y la violencia”. Es entonces un asunto de cómo se configuran los mecanismos para clasificar las vidas y hacer que unas merezcan reconocimiento y otras no.

3.5 La “limpieza social” como experiencia personal

“¡Yo no la iba a robar! ¡yo no la iba a robar!” Le decía ella a un joven que tenía un pedazo de ladrillo en su mano derecha. “¡Qué usted la iba a robar. Yo la vi!” Le decía él, imitando la manera en la que aquella mujer junto con su hermano sujetaban minutos antes a una joven a quién según él, querían robarle el celular. Ella, sentada en un bolardo, los retaba para que llamaran a la policía y les gritaba que su intención era “parar”¹³⁹ a la joven

¹³⁹ Expresión usada para referirse a un reclamo que se hace por algo sucedido.

porque había agredido a su hermano. “¡Yo no la iba a robar!” repetía, “¡Pero no iba a dejar que le pegara a mi hermano!”. Los cuatro jóvenes que la rodeaban insistían en haber sido testigos de cómo ellos abrazaron a la joven y la intimidaron con un arma blanca para que les diera el celular. Así, alegaron mientras esperaban a la policía luego de que uno de ellos la llamara. Diez minutos después, dos policías en moto arribaron al lugar, descendieron del vehículo y escucharon las dos versiones de lo sucedido. Al hermano de aquella mujer, cuya edad no superaba los 14 años, lo requisaron y le decomisaron una navaja. En ese momento le manifesté a Camilo, con quien observábamos la escena, que si acaso no estaba prohibido requisar a menores de edad “esto es zona roja y en zona roja todo es posible” me respondió.

“¡Ardidos porque no nos cogieron! ¡Ardidos porque no nos cogieron!” Le gritaba la mujer a los cuatro jóvenes que dejaba atrás, luego de emprender camino por aquella cuadra. Uno de los jóvenes apresuradamente se fue tras ella acercándose iracundo en actitud retadora. Ella giró inmediatamente parándose frente a él “¡Pégue!” Le decía. “¡A usted no, pero a su hermano sí!” Le dijo él. “¡Usted toca a mi hermano y lo mato, lo mato! Tengo grabada su carita. Espere y verá que lo coja solito”. El joven inmóvil la miraba con una rabia represada que se le salía por los ojos. Los policías a penas presenciaban la escena mientras uno de los jóvenes decía “pero ¿por qué no la detuvo señor agente? Si nosotros la vimos y la muchacha ya viene. Nosotros trabajamos en la cicloruta y la vimos. Si fuera uno, ahí si se lo llevaban de una”. Pero la policía arguyó que no podía hacer nada porque eran menores de edad, de modo que abordaron su moto y se fueron. Al hecho lo prosiguió un comentario de Camilo, con quien hacíamos un recorrido nocturno por el sector.

Si fuera yo, dejaba que se fueran los policías y la cogía a cachetadas pa’ que respete. ¿Entiende por qué mucha gente decide matar una mano de *pirobos*? Porque no pasa nada, nunca pasa nada. Y mire, si esa china se encuentra al pelado, se lo *tira*. Hasta a la policía la ley la tiene amarrada de manos porque ni ellos pueden hacer algo. Y eso son los derechos humanos. Por eso la gente dice: vamos a matar una mano de *pirobos* o la misma policía, vamos a matar un poco de *pirobos*, porque ni ellos pueden hacer algo. (Recorrido territorial con Camilo 2014)

Luego de ver como final de la escena a los cuatro jóvenes dar la vuelta y emprender camino con expresiones de aburrimiento en sus rostros, fue inevitable sentir impotencia frente a la situación. La denuncia de los jóvenes les ponía en riesgo, pues denunciarla, trazaba una pelea con aquella mujer. Camilo me decía “jum, que se ponga muy aletoso y por ahí la otra le manda los primos o a los hermanos y ¡ahí tiene!”. Para no asumir riesgos, el silencio entonces aparece como la mejor opción.

Un día después le compartí a Camilo mi narración sobre lo ocurrido esa noche y reiteró “Es verdad, por eso es que aparece la ‘limpieza social’, cuando los barrios se putean” ¿Eso qué significa? Le pregunté:

Que aparecen ladrones, viciosos, muchos, en las esquinas, haciendo males. Mejor dicho, se *desordena* el barrio. ¿Usted se imagina donde ese chino le hubiera metido una cachetada a esa china? El policía se lo hubiera llevado. Hay un método, llevar a todos los ladrones a la cárcel pero en estos casos el método no funciona. Entonces ahí es cuando las cosas no legales funcionan: la 'limpieza social'. Por eso es que el mismo gobierno paga por esas cosas. Imagínese si no fuera así como estaría la ciudad. ¿Es que cuanta gente ha matado la 'limpieza social'? Los barrios quedan tranquilos por un tiempo y después vuelven otra vez y comienzan a hacer lo mismo. [...] Yo no estoy de acuerdo con eso pero entiendo por qué el gobierno toma esas decisiones.

La primera experiencia de Camilo cercana a una acción de "limpieza" en Patio Bonito fue a los trece años. Corría la década de 1990:

Camilo: Cuando cogieron a un muchacho. Cogieron a un muchacho y lo subieron a la camioneta.

Carolina: ¿Cuántos años tenías?

Camilo: Como trece años, yo creo. Eso fue pa' abajo, pa' donde vivimos nosotros. Por allá por donde vive Manuela. Por allá no habían casas. Habían muchos lotes. Más o menos por la [calle] principal los *manes* cogieron un muchacho. Nosotros estábamos en la esquina. El muchacho venía caminando, cuando vimos que la camioneta frenó y el muchacho se desapareció. Pero fue en un segundo. La camioneta paró y el *man* se desapareció. La camioneta arrancó. Cuando la camioneta arrancó nosotros arrancamos y nos metimos por la cuadra *largota*, *largota*, por donde la señora que vende las arepas. Cuando al rato, ya pasó un rato y nos devolvimos y el muchacho venía vuelto sobrados¹⁴⁰... el *man* se les voló amarrado. El marica venía y nos decía llorando que lo soltáramos, que lo soltáramos que lo iban a matar. Pero ese *man* venía vuelto una *mierda*. Pero *brutal*. Hasta el momento que él dice que no sabe cómo sacó fuerzas. [...] Desde esa vez no sé ni qué sería, ni de a dónde era, porque yo no lo conocía. Pero a ese marica le dieron una *pela* [golpiza]. Y nosotros lo soltamos y le sacamos agua de una casa. Pero ese *man* quedó vuelto un *animal*. Esa noche la camioneta dio vueltas, y dio vueltas y dio vueltas, yo creo que buscándolo.

Las camionetas con vidrios oscuros que rondan de forma vigilante los barrios, ya entrada la noche, son mencionados por los habitantes de distintos lugares de la ciudad que han experimentado lo que llaman "limpieza social". Esto persiste en barrios de la ciudad

¹⁴⁰ Expresión que significa que ha sido golpeado y maltratado.

donde la presencia del Estado es precaria y desequilibrada. Es el caso de Ciudad Bolívar donde los relatos señalan que sigue siendo un modo de operar de ciertos grupos¹⁴¹.

De acuerdo con Camilo, su remembranza de estas acciones se remonta al momento en que fue consciente de las dinámicas del barrio:

Carolina: [...] ¿Cuándo cree que arranca la “limpieza social” acá?

Camilo: Carolina, yo desde que llegué, ya estaba eso. Yo desde que aparecí ya estaba eso. Sobre eso... [se queda pensando] No, es que la “limpieza social” comenzó acá hace muchos años, muchos años Carolina. Yo creo que eso comenzó desde que nosotros nacimos.

A pesar de la manera en la que Camilo y sus pares habitaban las calles de Patio Bonito, capoteando la muerte, a la “limpieza” sí aprendieron a temerle. La razón del temor era que no había igualdad de condiciones para una confrontación y además no había una relación de esa naturaleza con quiénes se encargaban de esta práctica. Había una diferencia desproporcional en el poder ostentado pues para Camilo quienes la ejercían eran policías. Cuando me relató la muerte de “Kung Fu”, me señaló que a su entierro no fueron los amigos por miedo a hacerse visibles para los grupos de “limpieza”. Camilo aseguró que ellos lo mataron y que era obvio que irían o estarían pendientes de quienes eran los asistentes a su entierro:

Carolina: ¿Nunca temían de los de Llano Grande?

Camilo: Nunca andábamos solos para darles la pata a ellos¹⁴².

Carolina: Ustedes no iban al entierro cuando el homicidio tenía que ver con los grupos de ‘limpieza’ pero ¿cuando tuvo que ver con los jóvenes de Llano Grande ustedes si fueron al entierro?

Camilo: ¡Ah! Sí, claro.

Carolina: ¿Por qué no les tenían miedo y por qué a la ‘limpieza’ si?

Camilo: Porque la ‘limpieza’ eran los federales¹⁴³. Eso lo sabe todo el mundo.

Carolina: Pero si ustedes ejercían control territorial ¿si me hago entender la pregunta?

Camilo: Si, si ¿por qué si nos daba miedo la ‘limpieza’ y de ellos no? Porque si ellos nos mataban uno, nosotros les matábamos dos. O mis amigos, yo no iba [...] ¿Cómo le va a tener miedo a un poco de babosos igual que uno? Mientras que a

¹⁴¹ En el 2014 en el Archivo de Bogotá se presentó el documental “Desde la memoria germina la esperanza”, realizado por Sueños films Colombia. El documental muestra varios testimonios de los momentos en los que eran recogidos jóvenes bajo las acciones de “limpieza social”. Camionetas de vidrios polarizados transitaban los barrios entrada la noche. Posteriormente se escuchaban tiros, una vez que los barrios se quedaban sin luz por unos instantes. El resultado era varios jóvenes asesinados.

¹⁴² Exponerse a una agresión de sus oponentes, los jóvenes de Llano Grande.

¹⁴³ Policía u organismos de seguridad.

los federales... ellos si lo matan a uno porque son hartos. No ve que son **toda la ley junta**. Y si ellos quieren sacarlo de la casa a uno, entran y lo sacan. En cambio usted sabía que los de Llano Grande no bajaban hasta acá. (Entrevista a Camilo 2014)

Nunca comprendí la razón por la cual Camilo se refería a la policía con el término federales. Lo que es claro en el relato es que quienes ejercían este tipo de acción violenta tenían un poder mayor sobre las víctimas que los constituidos enemigos en el territorio. De ese poder los revestía la institucionalidad. Así, la situación que señala a través de la frase “si ellos quieren sacarlo de la casa a uno, entran y lo sacan” fue veraz en un caso de “limpieza social” en el que se responsabilizó a la Nación, en cabeza del Ministerio de Defensa-Policía Nacional. Fue una sentencia de reparación administrativa del 2011 por un caso sucedido en Cali en 1994. La manera de aprehender a las víctimas fue tal como lo describió Camilo: irrumpieron en una casa donde se celebraba una fiesta y procedieron a sacar a las personas del recinto para luego dispararles a quemarropa en otra parte de la ciudad.

La “limpieza social” es una práctica usada en distintas partes del país (como se verá en el capítulo IV) y de la ciudad, que cobra víctimas a medida que rota por las localidades en las que usualmente hace presencia. Para ejemplificarlo, cito el reporte de homicidios del 2011 que la Policía Nacional le entregó al Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana¹⁴⁴. De los 1.467 homicidios reportados para Bogotá, 10 de ellos fueron tipificados como “limpieza social”. De esos homicidios, tres fueron en la localidad de Bosa, uno en Kennedy, uno en Engativá, uno en los Mártires, uno en Rafael Uribe y cuatro en Ciudad Bolívar. En el 2012 se registró uno en Bosa y uno en Ciudad Bolívar y en el 2013 se registraron dos en Chapinero:

Carolina: ¿Quiénes son la ‘mano negra’?

Camilo: Eran federales, policías. [...] Es que esos *manes*... por ejemplo la ‘mano negra’... es que vea, por eso es que uno sabe que esos *manes* eran una célula militar o una célula de la policía. Más no era una célula civil. ¿Por qué sabe uno? Porque si a usted le dan su trabajo, Carolina Pabón, su trabajo es ir hoy a alfabetizar a la localidad octava de Kennedy y dentro de un mes su trabajo es alfabetizar a la localidad sexta, quinta, cuarta, tercera, así, en adelante. Usted sabe que es una institución la que le está pagando a usted por hacer eso. Y así era la ‘mano negra’. La ‘mano negra’ atacaba un mes aquí y otro mes en otra localidad y

¹⁴⁴ Estos registros fueron facilitados por el Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana de la Secretaría de Gobierno de Bogotá, en respuesta a mi solicitud. También solicité registros de homicidios y características del hecho a la Policía Nacional y al Instituto Nacional de Medicina Legal - INML. La Policía envió información en la que no incluyó las características del homicidio, ni las circunstancias. Mientras que el INML, no cuenta con cifras por localidades.

así se iban hasta que andaban todo Bogotá entonces uno sabía que esa era la ley. Así lo asimilábamos nosotros porque nosotros sabíamos que todas las veces no estaban acá. Y si la 'mano negra' fuera un grupo al margen de la ley tendrían muchas células en toda la zona de Bogotá. O sea, en todas las localidades de Bogotá. Pero así no trabajaban ellos. Ellos trabajaban por partes de la ciudad. Y eso es... los federales. La misión de ellos es hacer esto. Un mes en tal. Ir y matar cuatro, cinco y asustar un poco. Ir a otro barrio y matar a otros cuatro, cinco y asustarlos otro poco e ir así. Por eso era que uno sabía que eran federales. O sea, era las conclusiones que uno sacaba. (Entrevista a Camilo 2014)

En ese homicidio hay un significado simbólico, una sanción moral sobre las acciones de la víctima. También es una demostración de la capacidad de ejercer dominio sobre la vida y una advertencia sobre la suerte que corren quienes asumen comportamientos como los de la víctima.

Camilo aludía con la expresión "mano negra" a los grupos conformados por miembros de los organismos de seguridad del Estado que participaban de la ejecución de "limpiezas". La forma de reconocerlo era el *modus operandi*: las muertes selectivas sucedían en varias zonas de la ciudad. Pero también señaló que habitantes de los barrios fueron responsables de las operaciones de "limpieza social". Eran los mismos que Alberto afirmó que se hacían pasar por milicianos, pero que realmente eran personas del barrio:

Camilo: ¿Se acuerda que yo le conté a usted una historia que nosotros estábamos una noche en un lote cuando llegaron los milicianos a matarnos? Todos los milicianos eran gente de acá mismo. Que supuestamente eran los del M-19, pero cuando ellos mataron mucha gente, muchos muchachos, ellos nunca decían que eran del M-19. Siempre decían que era la mano negra ¿Si ha escuchado hablar de ellos? ¿de la 'mano negra'? ¿de las 'limpiezas'? Pero usted mira la gente y toda la gente era de acá. Era gente de acá mismo. Y ellos ¿qué hacían? Extorsionaban a todos los comerciantes de Abastos.

Carolina: ¿Eran ex militantes del M-19?

Camilo: Eso decían ellos. Es lo mismo que hay mucha gente que hoy en día dice... llegan a hacer una extorsión en cualquier parte y dice 'somos de las Autodefensas Unidas de Colombia' Eso es lo que dicen ellos pero no hay algo que explícitamente diga si, son ellos. No lo hay. Es como por crear el terror. Es cómo ¡ellos son del M-19!, como ¡son de las Autodefensas Unidas!, ¡ellos son muy peligrosos! Pero puede que no sea así. (Entrevista a Camilo 2014)

Camilo señala un aspecto fundamental para comprender esta acción violenta, la manera como unos actores se camuflan bajo el nombre de otros y la falta de claridad sobre los involucrados en este tipo de prácticas. Un claro efecto del conflicto armado en el país ha sido la falta de claridad sobre quien hace presencia en un territorio y qué tan implicados están en las dinámicas del crimen. O si lo que sucede es lo que señala Camilo, grupos

que usan el nombre de algún grupo armado para infundir terror y amedrentar a quienes se ven envueltos en acciones criminales y en conductas sancionadas moralmente por los habitantes. Esto es evidente principalmente en las localidades donde hay una respuesta institucional insuficiente:

Carolina: ¿Cómo solucionaban los problemas aquí? Por ejemplo en relación a las acciones de las personas que decían tener control territorial.

Camilo: Supuestamente los del M-19 eran los que mandaban. Pero no eran del M. Esos eran pandilleros normales. Esa era gente común pero aquí supuestamente aparecieron los del M-19 que eran los que venían a acabar toda esta gente. ¿Sí?

Carolina: ¿Quién decía eso?

Camilo: Ellos mismos lo decían. La gente llegaba y decía 'somos militantes del M-19' y se presentaban ante las casas, ante la gente y la gente les daba información. O sea si usted sabía que Camilo era un ladrón entonces si usted conocía a alguien del M-19 y le decía '¡ah! es que yo sé quién es ladrón, el ladrón es Camilo'. Entonces los *manes* se ponían [a buscar] y hasta que mataban a Camilo ¿Si me entiende? Pero era por una versión de la gente. Ellos nunca supieron si era verdad o era mentira. Por eso muchos pelados de acá los mató la ley así. Por eso mucha gente de acá, mucho joven, los mataron así y los encontraban en otros barrios. Más que todo era allá en Britalia. Estos días la llevo allá a los pinos. Si esos pinos hablaran, si esos pinos hablaran, si se saben de muertos y de muchachas violadas y niñas violadas. [...]...y allá entraba la policía y botaba la gente. Los entraban vivos y los dejaban allá. Hay veces ve uno los *candeleos*¹⁴⁵.

Carolina: Pero históricamente ¿cuándo sucedió eso?

Camilo: Cuando llegaron los del M-19, esos *manes* llegaron como en el 90. [...] Para mí esa gente que decían que eran del M-19, no eran del M-19, **eran gente del barrio que se armaban para matar a los pandilleros ¿si me entiende?** Por eso digo, esa gente no era del M-19 porque yo conozco gente paramilitares, guerrilleros y los *manes* son parados en la raya¹⁴⁶. Nosotros sacábamos a plomo a estos *manes* ¿si me entiende? Ellos si se paraban porque como le dije ese día llegaron al lote y dijeron 'salgan de ahí que nosotros sabemos que están ahí' y el *man* que estaba conmigo dijo 'a mí me sacan pero muerto marica' y blum, blum, blum y vamos a darle y ya y los sacábamos a plomo. Si fueran militantes son parados. Yo no soy militante pero soy un *man* parado. Yo sabía que esa gente no era del M19 por eso más de una vez yo le decía 'a mí no me enredaban con ese cuento'. **Muchas de las muertes que hicieron las hizo la 'mano negra'**. Eso sí, mucha gente cayó por la 'mano negra'. No por los que militaban del M19. Usted va y le pregunta a cualquiera de acá y mucha gente conoció a esa gente. Andaban enruanados, con gorras, 4, 5, 6, 10 *manes*, pero yo sé que esa era gente de este barrio. No era gente militante ¿me entiende? Por eso le digo, eso no era gente de

¹⁴⁵ La candela que emana un arma al dispararse.

¹⁴⁶ No temen.

eso. [...] Por qué otra cosa le puedo decir que esa gente no era del M-19... porque eran muy jóvenes. Habían unos que eran muy señores y habían unos que eran muy jóvenes. Yo dentro de mí lo organicé... y lo hablé más de una vez con más de un *man*... bueno saber dónde viven estos hijueputas para ir a matarlos ¿sí? Porque uno sabía que esa gente vivía acá, acá en este barrio. Eso era como de pronto usted tener su papá y su tío y hay un sobrino, entonces como va el papá y el tío llevamos a mi hijo, que ese es parado para echar plomo, entonces yo más o menos lo cuadraba como así ¿sí? Como así, así como lo entiendo. [...] Es como lo sencillo que yo le digo a usted. Cuando usted camine por la calle siempre dese de cuenta quién se acerca a usted, con qué intención viene a acercarse a usted. Cómo viene a acercarse a usted ¿sí? Hace usted esté haciendo miles de cosas usted tiene que estar muy alerta a todas las personas que se acercan y cómo se mueven para acercarse a usted. Y eso lo aprende uno en la calle, viviendo con gente que ha vivido mucho mundo, que en ese tiempo era la vieja guardia y ellos para uno eran como los dioses. Uno los veía y era como ver un dios. Entonces uno aprendía cosas.. Y a medida uno va como despertando ese sexto sentido: ese si tiene güevas pa' matar a otro, ese no lo va a hacer. Y así va aprendiendo cosas y por eso le digo que yo sabía que eso no era gente de eso porque la 'mano negra' si llegaba a matar hasta el perro y no se le volaba nadie. Esos hijueputas andaban en una camioneta azul. (Entrevista a Camilo 2014)

Más allá de si los otros actores que Camilo señala como responsables de las acciones de "limpieza" eran o no milicianos, quiero resaltar nuevamente lo difusas que resultan ser las condiciones en las que se ejerce esa forma de violencia y cómo favorece finalmente la impunidad en la que usualmente tiene lugar esta práctica. También subrayo el poder que adquirieron, por un lado grupos al margen del Estado que ejercían control de la delincuencia a través del homicidio, y por el otro las acciones cometidas por miembros de instituciones del Estado, pero al margen de sus funciones, para enfrentar el crimen y el delito. Y finalmente cómo el ejercicio de la "limpieza" encuentra un marco social que lo hace posible. La "limpieza" es una manifestación de las soluciones consideradas posibles para contrarrestar el crimen y la delincuencia que afectan a una comunidad, en un contexto donde la presencia institucional es precaria o no goza de credibilidad. En efecto, esta práctica ha estado asociada a los procesos de consolidación barrial, cuando la presencia institucional es nula o precaria. En esos contextos, los habitantes deciden armarse y hacer justicia por mano propia, enfrentando a los delincuentes y contrarrestando sus acciones. Sin embargo, esta acción violenta no se restringe a esta etapa de la historia de los barrios, lo que sugiere que hay un sustrato común sobre el cuál descansa el uso de esta práctica. Lo que ha permitido que persista:

Camilo: Yo sé que estos que le digo, que supuestamente eran militantes, esos hijueputas eran de la casa, solo que estaban aburridos que otros chinos comenzaran a romperles los vidrios, a darles plomo por la calle si se les daba la

gana, a robar al que fuera. La gente se aburría de eso ¿si me entiende? y yo lo haría ¿si me entiende? Me aburriría de todo. (Entrevista a Camilo 2014)

A propósito de la historia del joven que fue aprehendido por quiénes presuntamente ejercían “limpieza”, Camilo me señaló que nunca vivió en carne propia dicha experiencia, aunque si la expulsión temporal del barrio. Hiló inmediatamente su respuesta a mi pregunta sobre los homicidios que se cometieron en un amplio lote sembrado con pinos, reforzando su argumento de que la Policía era responsable de algunas de las acciones de “limpieza”:

Carolina: ¿Lo atacaron alguna vez?

Camilo: No, gracias a Dios. ¡Uy! no porque esos *manes* al que cogían no lo soltaban. Esos *manes* cogían a alguien y no lo soltaban. No le digo que a veces la policía los cogía y los llevaba pa’ los pinos. Más de una persona aquí, en este barrio, gente mayor sabe que allá en los pinos se metía la patrulla, la moto de la policía con el *man* y allá. (Entrevista a Camilo 2014)

Sin embargo, Camilo se salvó de los grupos de “limpieza” saliendo del barrio:

A mi mamá le llevaron la boleta una vez. Allá aparecía yo. Tenía unos 17 años. Allá le llevaron la boleta. ‘Señora, si no saca a su hijo, se lo vamos a mandar en una pijama de madera’. Me mandaron pa’l pueblo otra vez. Mi mamá, llorando un día, que me fuera. [...] Yo llegué ese día de la calle, no sé qué horas serían. Ella me dijo ‘yo quiero que usted se vaya de la casa. Váyase de la casa porque aquí vino una gente, me mostró unas fotos y a usted lo tienen en la lista para matarlo’ (Entrevista a Camilo 2013).

Pero amigos suyos sí cayeron en las fauces de la muerte selectiva:

Yo tuve amigos que eran de muy buena familia pero solamente por dárselas de ñeros los mataron. Cuando existían las ‘limpiezas sociales’ o la ‘mano negra’, que llamaban y nunca tuvieron nada que ver [en acciones delictivas]. Era más gamín yo y ellos lo mataron solamente por eso, porque querían vestirse de una manera particular, querían hablar de una manera particular, querían relacionarse con gente de la cual ellos no tenían necesidad de relacionarse, porque no la tenían, entonces por eso mismo los mataban. (Entrevista a Camilo 2013).

En este relato aparecen dos categorías que son equiparadas: “ñeros” y “gamín”. Sin embargo, tienen contenidos distintos atravesados por los mecanismos estéticos asociados con lo “ñero”. Más allá de las diferencias que puedan establecer tanto Camilo como otros habitantes de Patio Bonito entre estas dos categorías, recalco cómo las acciones de “limpieza” no versaron solamente bajo el propósito de eliminar a los sujetos vinculados con el delito y el crimen, sino bajo la construcción del estigma soportado en

parte en la configuración estética del sujeto vinculada a un amplio espectro de prácticas no deseadas que pueden ir desde maneras de hablar hasta la comisión de delitos. Otro elemento importante en este relato es la distancia que establece Camilo entre personas que provienen de “buenas” familias, es decir, de condiciones económicas y sociales más estables y él, calificándose o mejor des-calificándose como “gamín”. En ese sentido lo que establece es una jerarquía del valor de la vida en el que no se favorece él mismo, lo que significa que para él habían muertes más entendibles que otras, como por ejemplo la de él:

Carolina: ¿Qué piensa de la ‘limpieza social’ Camilo?

Camilo: Pues que no está bien hecho.[...] Yo no pienso que la ‘limpieza social’ sea algo bueno ¿sí? Porque es que acá... yo ya se lo he repetido muchas veces. Aquí falta muchas oportunidades para hacer muchas cosas pero ahí verdaderamente la ‘limpieza’ comete un error y es que mata al que no debe matar.

Carolina: ¿Y a quién debería matar?

Camilo: Al que de verdad la esté cagando.

Carolina: ¿Y quién de verdad es?

Camilo: Hay más de un *man* que verdaderamente si merece que le pase eso. Por ejemplo Alirio era uno que merecía morir. Él sí merecía morir. Él sí lo merecía. Ese hijueputa sí. A pesar de que éramos amigos. Pero es que no respetaba nada ni nadie. Él dejó un niño de quince años parapléjico, sólo por robarle una gorra. Le metió una puñalada en la cabeza. Lo dejó usando pañal más de un año, hasta que se murió. Esas son cosas que no se hacen ¿si me entiende? Ese pelado era amigo de mi hermano. Y Alirio sí merecía morir. Aunque sí tenía un poco de viejas. Ese tenía más viejas que yo. Ese marica... pero en todo caso hay *manes* que sí se merecen... de pronto no es que se lo merezcan porque si usted va a buscar en la vida detrás de una persona de esas siempre tiene familia. Una mamá, unos hermanos, unos hijos, una esposa. Por más malo que usted sea después de que usted tenga su esposa y su esposa lo ame mucho, a su esposa le va a hacer mucha falta después de que lo maten ¿sí o no? así usted sea muy malo. (Entrevista a Camilo 2014)

En esta narración, Camilo deja en evidencia la ambigüedad frente a la acción violenta. Aunque considera que hay gente que merece morir por el daño que causaron a otras personas, luego afirma que tras la muerte de cualquier persona, quiénes la rodean se verán afectados. Esa ambigüedad es una característica de la narrativa que se construye en torno a la “limpieza social”. Desear la muerte de quiénes ejercen daño sobre otros y a su vez, aprehender la vida del sujeto y de las vidas que rodean al sujeto.

3.6 Jóvenes en el barrio, jóvenes no deseados

A través de los relatos de Camilo es posible seguir la trayectoria de una vida que se vuelve no deseable en un espacio social y geográfico. Una experiencia vital que me

permite establecer la conexión entre la configuración local de sujetos no deseados y las acciones de “limpieza social”. ¿Qué hace entonces de él un joven no deseado en un contexto barrial? En primera instancia, la manera de habitar el barrio. Camilo fue integrado desde su niñez a una red de relaciones donde los jóvenes ejercían el delito, principalmente hurtos, atracos y la comercialización de drogas ilícitas. Las condiciones de pobreza de su familia y la impotencia para resolver los conflictos familiares, fortalecieron los lazos con estos jóvenes que en algunos casos tenían historias similares. Las prácticas en las que incurría lo hizo visible frente a los habitantes. Por un lado, los hurtos y atracos transgredían un acuerdo tácito de convivencia, generando temor entre la población. Y por otro lado, la desescolarización y las prácticas como permanecer en la calle, vestirse de manera particular, involucrarse con quienes ejercían delitos más graves, eran actividades que no respondían a las expectativas que la sociedad construye sobre los jóvenes.

Además, la pertenencia a un territorio se convirtió en un rasgo identitario y en una explicación de la violencia. Trazaban fronteras con jóvenes de otros barrios y marcaban la diferencia mutua a través de la confrontación violenta. Así, los jóvenes de Dindalito se volvieron enemigos de los jóvenes de Llano grande. Pero ¿cuál es el base cultural que sustenta la experiencia del joven del barrio popular que usa la violencia como principal mecanismo de habitación del barrio? Hay dos pistas al respecto, la noción de lo masculino y la noción de respeto.

Lo masculino se articula con la imagen del “duro” y del “malo”. Esta noción resulta ambivalente porque el sujeto administra violencia, pero a su vez, puede ser un árbitro en los conflictos al interior del grupo o más allá de él. También es un mentor de las personas que participan en esas dinámicas de manera temprana, como en el caso de *el Yate*, y un sujeto admirado no sólo por el grupo. Pero ese estatus encarna lo opuesto a la debilidad. Se consolida demostrando que el miedo no impide actuar, que no se teme ni siquiera a la muerte. Es eso lo que le otorga un poder que se torna arbitrario. Ahora bien, que eso despierte admiración más allá del grupo, significa que hay un valor que se le asigna a dichas cualidades y que se comparte en marcos más amplios. No en vano, quien encarna la figura del “malo” y del “duro” tiene éxito con las mujeres y logra el reconocimiento y el *respeto* de sus pares y en ocasiones, de habitantes del barrio.

Esto nos aboca a la segunda pista, la noción de respeto. En distintos escenarios de la vida social, es usual encontrar que cuando alguien produce temor, esto es interpretado como respeto. De acuerdo con los hallazgos de Jimeno (et al. 1996), el respeto significa que se inhibe la respuesta de un sujeto frente a la acción de otro. A eso le añadiría que, respetar implica tener en consideración las orientaciones y los preceptos de alguien. Pero la capacidad para retraer la acción del otro, particularmente cuando la acción consiste en el maltrato, por ejemplo en una situación de robo, puede responder al temor, no al respeto. En ese sentido es necesario diferenciar las dos circunstancias que Camilo pone de presente en relación con el respeto. Una de ellas es la manifestación de respeto hacia

las personas que fueron sus *mentores*, como por ejemplo *El Yate*. Allí converge el afecto y el temor. La otra circunstancia es el temor de los habitantes hacia estos jóvenes, que es interpretado como respeto. Sin embargo, las acciones que se emprenden contra estos jóvenes indeseables, muestra que una vez se vence el temor, no existe ninguna consideración frente a la vida de estos sujetos. Ahora bien, vincular de una u otra manera el temor con el respeto, legitima las prácticas violentas. En la primera circunstancia porque el respeto significa simultáneamente amor y temor, e inhibe la rebelión (Jimeno et al. 1996) y en la segunda circunstancia porque el temor de las personas a la acción violenta de estos jóvenes, se considera como respeto. Pero una vez vencido el temor por parte de algunos, es arrebatada la vida de estos jóvenes a través de acciones como la “limpieza social”.

La manera como se experimenta la condición juvenil es un segundo aspecto asociado al desprecio por estos jóvenes en el contexto barrial. Lo joven, dice Diógenes (2011), es una transición, un pasaje, una indefinición y a su vez, la proyección de una ambigüedad, una solución de futuro y un foco de fragilidad, tensión y conflicto (53). No sólo consiste en un tránsito de la infancia, lo que ya pasó, a la adultez, una especie de promesa. Está signada también por la contestación y la afirmación de la singularidad y por la búsqueda de la autonomía frente a la tradición y a lo instituido (Perea 2007). “[...] lo joven comienza a ser una identidad en sí misma” (72), se hace presente, “se hace en el aquí y en el ahora y no en lo que vendrá luego” [...] “Lo joven se hace sujeto bajo la condición de asumir el desafío de autoproducirse: debe confrontar su experiencia de cara a la elaboración de una propuesta de vida ‘propia’ donde pueda reconocer su singularidad” (72). De ahí que lo joven no se viva de una sola manera, pues son diversas las formas de comprender y encarnar la condición juvenil. Cómo señala Diógenes (2011), lo que se encuentra es la producción de “polifonías diversas acerca de la condición juvenil” (55). Para Diógenes la pregunta debe ser entonces por ¿cómo y en qué contexto esos sujetos construyen los significantes de sus condiciones juveniles?, en vez de ¿por qué de las formas de vivir y ser joven? (Traducción mía 2011, 55). En ese sentido ¿cuáles son los significantes de la experiencia vital de Camilo? la acción delictiva, la violencia ejercida en la vivencia del barrio y el lenguaje verbal y corporal, principal argumento para ser clasificado como “ñero”. Ahora, ¿cómo a esos significantes que construye se le atribuyen significados que lo constituyen en un sujeto no deseado? La acción delictiva quiebra la cotidianidad de los sujetos y exacerba la sensación de peligro en los habitantes. La violencia, como mecanismo para alcanzar un lugar social, erosiona el tejido social. Y la centralidad que adquiere en las formas de vivir el barrio y de experimentar la condición juvenil, se refleja en las elecciones que hacen los jóvenes para configurar su fachada (Goffman 1959) e interpelar a los espectadores.

Todo ello en el marco de una sociedad que proyecta sus problemas estructurales, sus tensiones y frustraciones en el sujeto joven. Estos significantes se configuran en escenarios —aludo no sólo al barrio sino a la ciudad— donde se ve limitada la capacidad de autodeterminación de los sujetos, pues es a partir de los recursos culturales y

materiales del entorno que se construyen las identidades del sujeto joven y sus redes de sentido:

Partiendo del presupuesto de que los jóvenes se proyectan como termómetro y vitrina que parece volver público y visible las tensiones sociales, son ellos los primeros en intentar romper o simplemente rebelarse contra un orden que habla a través de ellos y, concomitantemente, los excluye. (Traducción mía. Diógenes 2011, 55)

La relación de los jóvenes con su contexto es dialéctica porque sus manifestaciones interpelan, juzgan, rechazan y reproducen las prácticas culturales, así no sea de manera intencional. Un ejemplo es el protagonismo de los jóvenes en el comercio globalizado (Perea 2007) y los efectos desesperanzadores del desequilibrio entre el vigor de las demandas de consumo y el poder adquisitivo (Diógenes 2011). En esas dinámicas macrosociales, se cuecen las vidas de los jóvenes locales de Patio Bonito que cómo en otras latitudes se manifiestan a través de acciones y actitudes. Sus cuerpos se vuelven el escenario en el que recrean y a través del cual se expresan, logrando configuraciones estéticas que no están vacías de sentido. Una forma de ilustrar eso es a través de las consideraciones sobre lo “ñero”:

Uno decía un ñero es una persona de bajos recursos, con muchas necesidades y que creció dentro de una realidad.[...] Hay chinos que quieren aparentar ser ñeros como para tener aunque sea ese respeto y tratan de vestirse ñero y uno va y viven en un buen apartamento y uno dice pero por qué son ñeros y yo no sé si es que se vuelve moda. [...] Acá en Patio Bonito uno iba allá abajo y veía ñeros porque habían zorreros y todo eso, porque surgieron dentro de todo eso [...] Pero últimamente otra vez se volvió... hasta yo tenía una gorra guardada y cuando las vi que estaban circulando otra vez... lo mismo que era en esa época... se volvió fue moda. Ya un ñero no era un ñero por su situación social sino por moda o algo así. [...] Lo de ñero, el año pasado y antepasado estuvo en furor. Me acordaba cuando yo estaba así de chino. Usaba eso... Yo pensé que esa moda ya no volvía cuando otra vez vi todo eso, igualito. Las mismas cosas, los mismos gorros, las mismas mallas de los equipos de beisbol. Las pantalonetas así de baloncesto, pero todo de los equipos de Estados Unidos de diferentes... de beisbol, de baloncesto, de fútbol americano. Eso era lo que antes se usaba. No sé, el sueño americano acá (risas). (Entrevista a Alberto 2013).

De acuerdo con Alberto, en el momento en que él se cobijó bajo dicha categoría, lo “ñero” se ancló en una condición social marginal. La configuración estética estaba inspirada en tendencias deportivas norteamericanas “No sé, el sueño americano acá” (Entrevista a Alberto 2013). Esa fachada construida se juzga como despreciable desde distintas esferas sociales, pero tiene una intención ya señalada, lograr respeto mediante el temor. Cuando Alberto siente que la tendencia se expande y no siempre se asocia a la

experiencia de la pobreza y la marginalidad, lo interpela la necesidad que existe detrás del interés por lograr esta “fachada”. Supone que dicho interés tiene que ver con los efectos de dicha estética. En ese sentido, la experiencia de lo “ñero” resulta relacional porque quién encarna el personaje sabe de antemano sus efectos en la producción de temor, porque se lo vincula con la acción delictiva y violenta. En términos estéticos, se sabe que no responde a los códigos y convenciones dominantes sobre lo agradable o lo bello. No sólo está el consumo de objetos de manera particular, sino los gestos corporales y el lenguaje; así, el cuerpo se convierte en el mensaje. Del otro lado, del receptor, lo “ñero” es la condición estética que porta quien ejerce el delito, y el que se revista de algún gesto “ñero” se le acusa de forma *apriori* de ladrón, por ejemplo. Ahora, así como se expande el deseo de encarnar “lo ñero”, se expande el uso peyorativo de la categoría, como lo veremos en el capítulo IV, siendo atribuida a cualquier sujeto indeseable cuya condición social está signada por la pobreza. Pero además, lo “ñero” tiene una condición adicional: la violencia que ejercen algunos jóvenes reconocidos bajo dicha categoría, los hace a su vez focos del ejercicio de la violencia llamada “limpieza social”.

Así, el despliegue de violencia al interior de los barrios contra jóvenes de su misma condición social y económica, y en contra de otros residentes son sólo un aspecto de la indeseabilidad de los jóvenes. Este aspecto se superpone con atributos estéticos y morales que se le asignan a estos jóvenes. Vale la pena resaltar que no existe una relación determinante entre desear la estética juzgada de “ñera” y ejercer el delito y la violencia.

Para finalizar, es necesario decir que las experiencias de violencia modelan esquemas cognitivos y emocionales que orientan la respuesta a situaciones cotidianas. No sólo la violencia que se ejerce en los espacios inmediatos de socialización, sino aquella que estructura las condiciones de posibilidad de las personas. Son dos caras de la misma moneda. Esto es importante porque desde dichos esquemas se comprende y se valora la vida misma, la vida del sujeto-otro, en concreto, las acciones de los demás y la manera de reaccionar frente a ellas. Un ejemplo lo da la explicación que esgrimía Andrés al inicio de este capítulo, en relación con las peleas que sostenía con otros jóvenes: una mala mirada podía ser una afrenta, o “caer mal”, es decir, no sentir empatía con alguien. ¿Pero por qué una mirada es interpretada como una afrenta? Lo mismo sucede con el temor que se crea frente a la humillación. La humillación es un poderoso detonante de la violencia, como lo mostró la reacción de Edilberto (capítulo II) cuando se sintió humillado por los jóvenes que lo robaron, o en el caso de Camilo, el deseo de ejercer violencia en contra de su padrastro. Pero también, un poderoso mecanismo para lograr el temor de otros. En cualquier caso, la reacción violenta o el uso de la violencia para lograr determinados fines, pasa por los códigos culturales que se aprenden. Algunos logran la contención de la violencia, y a pesar de experimentarla de manera temprana, intentan renunciar a ella. Aunque con efectos que son difícilmente superados, como los miedos. Mientras otros, deciden que en vez de sufrir a causa de la violencia, es mejor

administrarla. Entre esas dos posturas, hay un abanico de caminos que toman las personas. No intento decir que hay quienes ejercen violencia y quienes la contienen, pues un mismo sujeto hace uso de los dos caminos en su cotidianidad. Pero si resaltar, que los códigos culturales que se aprenden son claves. A lo que aboca es a la necesidad de pensar en un objetivo social que debería ser primordial, en palabras de Butler, guardar de la lesión y la violencia las vidas humanas, pues esto significa su reconocimiento.

IV. “Limpieza social”: la narrativa de los panfletos, de la prensa y de las instituciones del Estado

Este capítulo versa sobre el uso de la categoría “limpieza social” en tres fuentes: los panfletos que han circulado tanto en Bogotá, como en otras regiones del país, anunciando esta acción; las noticias en prensa sobre el fenómeno entre los años 2012 y 2014 y tres tipos de fuentes institucionales: el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos-CIDH (1993), el informe del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2009), el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2013) y la sentencia proferida en 2011 contra la Nación por un caso de “limpieza social” sucedido en la ciudad de Cali en 1994. En el caso de los informes, la elección la hice en virtud de la relevancia otorgada a esta acción violenta frente a otras formas de ejercicio de la violencia en Colombia. Incluí el informe de la CIDH de 1993 porque da cuenta de la importancia que adquirió esta práctica a inicios de ésta década.

Mi propósito es dar cuenta del sentido que se le otorga a este tipo de acción violenta, su vigencia y la manera como se vincula con lo que llamo narrativas de desprecio. Intento trazar una posible autopista para próximas investigaciones sobre la relación entre esta práctica y el poder de dichas narrativas. Es importante anotar que las fuentes tomadas para este aparte, merecen ser ampliadas también en el futuro.

Ahora bien, aunque no accedí a ningún panfleto mientras realicé mi trabajo de campo, conté con algunos recogidos en el 2009 durante la fase de campo del proyecto “Violencia escolar en Bogotá: una mirada desde los maestros, las familias y los jóvenes”, en el que participé como asistente de investigación. Este se llevó a cabo en las localidades de Usme, Santa fe, Fontibón, Suba y Usaquén. Además, entre mayo del 2012 y mayo del 2015, recolecté varios panfletos que circularon en las redes sociales y que fueron publicados en la prensa. Durante ese tiempo reuní 50 noticias de prensa, tanto regional como nacional, sobre “limpieza social”.

Los panfletos que uso para este capítulo fueron seleccionados en el siguiente orden: panfletos que han circulado en la localidad de Kennedy, panfletos que han circulado en otras localidades de Bogotá y panfletos que han circulado en otros lugares del país, cuyo contenido guardó mayor similitud con los distribuidos en Bogotá. También consulté las noticias sobre “limpieza social” publicadas en el periódico *El Tiempo* y *El Espectador* entre el 2009 y el 2015, que hicieron del panfleto parte del contenido de la noticia.

Los panfletos distribuidos presentan diferencias principalmente en relación con los sujetos que señala, la información específica que circula de los sujetos amenazados, el nivel de agresividad del lenguaje, la relevancia que se otorga a unas amenazas sobre otras y quienes se adjudican su autoría. Sin embargo, es usual encontrar frases o párrafos iguales en distintos panfletos, porque funcionan a modo de plantillas, con pequeñas variaciones dependiendo de la zona donde circule. Esto es importante porque los fragmentos que cito a continuación, en todos los casos han sido encontrados en distintos panfletos de manera literal o parcial. Respecto al argumento que se esgrime en el texto, usualmente es en nombre del bienestar de la comunidad. En pocos casos encontré que el argumento no iba en esa dirección.

4.1 Los panfletos

La “limpieza social” es una práctica que suele tener como consecuencia la muerte de sujetos que trasgreden las normas. Sin embargo, no se restringe al homicidio. Con esta categoría se alude a un conjunto de prácticas violentas que cobijan el hostigamiento, la tortura, la expulsión de personas de un barrio o de una región y la amenaza pública de muerte a través del rumor, de panfletos y de redes sociales. Se caracteriza por ser tanto selectiva como discontinua, pues los homicidios tienen lugar en momentos en los que la convivencia en los barrios se percibe en crisis porque se experimenta con mayor intensidad el delito. “Por estos días hay un montón de chinos robando. No demoran en empezar los de la “limpieza” (Conversación con Manuela 2015). Cuando eso sucede se dice que el barrio se “calienta”, es decir, se pone peligroso para los habitantes. “Ahorita Patio Bonito está caliente” me manifestó Manuela en una conversación sostenida hace unos meses “aunque no creo que haya “limpieza” por elecciones¹⁴⁷”.

La principal señal de alarma es la circulación de panfletos:

¿Cómo reconocían [en Patio Bonito] que había “limpieza social”? — Alex: Por ejemplo panfleteaban, o por ejemplo mataron al *man* que es yo no sé quién pero que el *man* hacía torcidos¹⁴⁸ por allá en Patio Bonito, entonces lo mataron allí y al otro día mataron al otro allí, y al otro día mataron al otro allí, “¡ah! empezaron la ‘limpieza’”. (Entrevista a Alex 2014)

Estos son escritos cortos, agresivos e intimidantes puestos en muros y postes, arrojados por debajo de las puertas de las casas, repartidos entre los habitantes de un sector, lo que se conoce como “panfletear”. También pueden ser difundidos a través de redes

¹⁴⁷ En octubre del 2015 se llevaron a cabo las elecciones para la Alcaldía y el concejo de Bogotá y las Juntas Administradoras Locales.

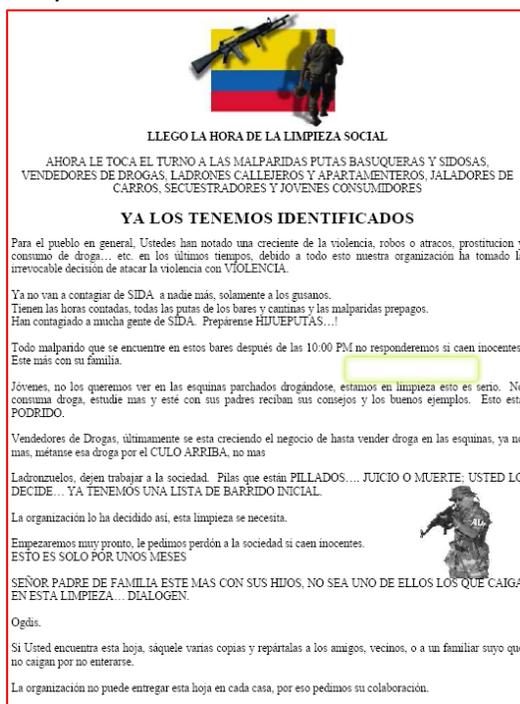
¹⁴⁸ Acciones delictivas.

sociales como Facebook. En los panfletos se indica hacia quiénes van dirigidas las amenazas con nombres propios o con apodos, lo que se denomina “lista negra”. O hacen alusión a quienes se les reconoce por incurrir en una práctica como el consumo de drogas y se les etiqueta como como “basuquero” y “marihuanero”: “Llegó la mano que limpia a partir de la fecha todo basuquero, marihuanero, ladrón, puta y demás consumidores gonorreas serán dados de baja”¹⁴⁹ (sic).

Los volantes pueden ser anónimos o pueden estar firmados por grupos armados como las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC, el Bloque Capital, las Bandas Criminales - Bacrim, o por agrupaciones que se adjudican la labor de combatir la violencia y la delincuencia. Es el caso de quienes se autodenominan “Circaya” en Medellín, sigla que significa “ciudadanos cansados de robos y atracos”.

Algunos panfletos usan imágenes alusivas a la muerte como armas de fuego, calaveras, personas apuntando con un arma de fuego o vestidas con camuflado, simulando ser de algún grupo armado, como lo muestra el siguiente panfleto que ha circulado en distintas ocasiones en redes sociales:

Figura 4-1: Panfleto de “Limpieza social”



Fuente: correo personal. Febrero de 2009.

¹⁴⁹ Panfleto distribuido en barrios cercanos a Patio Bonito en el 2014. (El Espectador 2014)

La “limpieza” es un mecanismo usado para infundir terror en la población a través de distintas estrategias. La primera es el lenguaje agresivo usado en sus mensajes: “Se van de aquí o los matamos malparidos de mierda”¹⁵⁰ “No estamos jugando gonorreas, perras asquerosas no busque que procedamos a acabarlos uno por uno”¹⁵¹ (sic). La segunda es la advertencia de que pueden resultar muertos quienes trasgreden la restricción de movilidad impuesta a los amenazados. Las restricciones pueden ser temporales porque se define una hora del día desde la cual determinados grupos poblaciones no deben circular por las calles o hacer presencia en espacios determinados “A partir de las 10:00 pm no queremos a ningún hijo de puta deambulando en parques andenes y calles por que se tendrán que someter a las consecuencias de la limpieza”¹⁵² (sic). Pero también espaciales, porque se restringe la presencia de sectores de la población en ciertos escenarios de la vida barrial “quédense con sus padres y en sus casas bien guardaditos. No en los parques ni al frente de los colegios ni en la calle”¹⁵³ (sic). Advierten que las personas que no estén amenazadas pero que coincidan con los amenazados en tiempos y espacios, pueden sufrir las mismas consecuencias. Por eso reza el mensaje en distintos panfletos que “no respondemos si caen inocentes”. La tercera estrategia es producir en las personas la sensación de que sus comportamientos están continuamente vigilados, a través de amenazas como:

“Ya los tenemos identificados” “Pilas que están PILLADOS” “USTED LO DECIDE... YA TENEMOS UNA LISTA DE BARRIDO INICIAL” “Si Usted encuentra esta hoja, sáquele varias copias y repártalas a los amigos, vecinos, o a un familiar suyo que no caigan por no enterarse” (sic). (Panfleto localidad Bosa 2009).

Esta idea de la continua vigilancia, se traduce en que los habitantes deben modelar sus maneras de habitar el barrio según las órdenes impartidas. Pero se infunde la idea de que es en nombre del bien colectivo que se ejerce dicho control sobre la población. Así lo muestra el siguiente texto del panfleto que circuló en abril del 2014 en algunos barrios cercanos a Patio Bonito:

Llegó la mano que limpia. A partir de la fecha todo basuquero, marihuanero, ladrón, putas y demás consumidores gonorreas serán dados de baja. Ya los tenemos identificados. A partir de las 10:00 pm no queremos a ningún hijo de puta deambulando en parques andenes y calles por que se tendrán que someter a las consecuencias de la limpieza. Sabemos que abran viudas y madres dolientes pero **todo es por un mejor vivir del barrio la unidad y sus alrededores** al igual no

¹⁵⁰ Panfletos que circularon en Fontibón en el 2009. Trabajo de campo proyecto “Violencia escolar en Bogotá: una mirada desde los maestros, las familias y los jóvenes.”

¹⁵¹ Amenazas contra organizaciones teatrales de Kennedy. (El Espectador, 2011).

¹⁵² Mensaje de panfleto que circuló en la localidad de Kennedy entre Marzo y Abril del 2014 y en los meses de Febrero y Julio del 2015 (El Espectador, 2014) .(La Fm, 7 de febrero de 2015). También circularon en el centro de la ciudad y en Facatativá.

¹⁵³ Panfletos que circularon en Fontibón en el 2009.

responderemos por nada ni por nadie no estamos jugando 'la mano que limpia' (sic). (Resaltado mío)

Lo único que parece tener consideración desde quienes la ejercen, es el dolor que se ocasiona en la figura materna de las personas que son amenazadas o asesinadas, lo que no evita finalmente la acción.

Los panfletos muestran una abierta carga moral. Cuando las personas amenazadas son mujeres que ejercen la prostitución, travestis y transexuales, los argumentos se vinculan de manera más explícita a lógicas higienistas y al contagio, pues se les señala como focos de enfermedades de transmisión sexual:

“Ahora le toca el turno a las malparidas putas basuqueras y sidosas [...] Ya no van a contagiar de sida a nadie más, solamente a los gusanos. Tienen las horas contadas todas las putas de los bares y cantinas y las malparidas prepagos. Han contagiado a mucha gente de sida.” (sic) (Texto encontrado en panfletos distribuidos en redes sociales, en la localidad de Bosa en el 2009 y en otras regiones, sin información precisa)

En lo que respecta a las amenazas contra jóvenes señalados de ser consumidores o delincuentes, el argumento está asociado igualmente a la defensa de la “buena” moral: “los niños buenos se acuestan temprano y los niños malos se acuestan para siempre”¹⁵⁴. Se establece una división tajante entre buenos y malos, entre conductas apropiadas e inapropiadas, como si fuesen dos polos opuestos y claramente diferenciados, y donde la eliminación de uno de ellos, en el que se ubicarían los sujetos amenazados, permite el bien colectivo. Mary Douglas muestra que la exageración de la diferencia y la valoración de la experiencia humana a través de categorías binarias, permite la creación de la apariencia de un orden (Douglas 1973). En ese sentido, la determinación de personas buenas y de personas malas, además de ser subjetiva, ordena la experiencia. El aparente orden que se crea a través de dicha clasificación, es custodiado del peligro que representan los transgresores a través de acciones violentas como la “limpieza social”. Para Douglas “el orden implica el rechazo de elementos inapropiados” (p. 55). En este caso, quienes se constituyen en los transgresores del orden, son personas que incurren en determinadas prácticas, hacia ellas se dirige la violencia y el rechazo.

Vale aclarar que las conductas inapropiadas están en un rango que va desde la participación en acciones delictivas, hasta la socialización en una esquina del barrio: “Jóvenes no los queremos ver en las esquinas parchados, drogándose, estudie más y esté con sus padres más tiempo reciban sus consejos y los buenos ejemplos. **Esto está**

¹⁵⁴ Panfleto que circuló en las localidades de Kennedy (en esta localidad se ubica Patio Bonito), Bosa y Ciudad Bolívar. (Corporación Arcoiris, 2011). Un mensaje similar apareció en un panfleto distribuido en la localidad Antonio Nariño en el 2011.

podrido¹⁵⁵(sic) (Resaltado mío). Esta expresión, como la anterior que cité, revelan la percepción de la calle como el lugar no apropiado, el de aquellos que trasgreden la norma “la acción de la ‘limpieza’ era entrarse temprano porque después de las 10 de la noche 11 de la noche usted no pasa por la calle. Al que encontraran, chao” (Entrevista a Alex 2013)¹⁵⁶. En ese sentido, la calle debe ser evitada, pues allí es posible encontrarse lo “que está podrido”, es decir, aquello que está dominado por la inmoralidad y que además tiene el poder de contaminar.

Habitar la calle y sus esquinas se asocia usualmente con el consumo de drogas ilícitas, una práctica moralmente sancionada por distintos sectores de la sociedad. Y los consumos, a su vez, se vinculan con la condición juvenil. El consumo se percibe ampliamente como un fenómeno de naturaleza virulenta y “podrida” que se expande incontroladamente a través de algunas personas. Estas se constituyen en un peligro porque pueden potencialmente “dañar a otros”:

Acabaremos con los malparidos abusadores, ñeros, ñampiras¹⁵⁷ ladrones que se la pasan mariquiando en los colegios [...] Piérdanse de aquí o se calman o los calmamos. A drogarse y dañar a otros. Se van de aquí o los matamos malparidos de mierda. (Sic) (Panfleto distribuido en Fontibón 2009)

Se considera que unas personas, juzgadas de “dañadas”, tienen el poder de actuar en perjuicio de aquellos a quienes se les considera susceptibles de ser “dañados”, los jóvenes “sanos”. Como dice Douglas (1973), la sola acusación se constituye en un medio para ejercer control, allí donde resultan difíciles las formas normativas de control. Se crea la apariencia de que existe una tajante diferencia entre unos, los “abusadores, ñeros, ñampiras, ladrones”, que son los que “dañan”, y los demás, eliminando cualquier ambigüedad. La acción de dañar se refiere a la distinción que popularmente se hace entre lo “dañado”, en oposición a lo “sano” —como se expresó en algunos relatos de habitantes de Patio Bonito en el Capítulo II—, y que pone de manifiesto la construcción de fronteras simbólicas entre unas gentes y otras. Estas fronteras son un recurso para marcar con claridad los límites entre lo que es amenaza y lo que no lo es. En virtud de ello, se organiza la experiencia cotidiana y se explica la sensación de miedo y de inseguridad. Dice Douglas al respecto “el anhelo de rigidez existe en todos nosotros. Es parte de nuestra condición humana el hecho de desear líneas duras y conceptos claros”

¹⁵⁵ Mensaje de panfleto distribuido en la localidad de Bosa en el 2009, aledaña a Kennedy. También en la zona cafetera durante ese mismo año. Igualmente en Usaqué (Semana 2010) y en Pitalito (HSBNoticias 2013).

¹⁵⁶ Durante una clase de pregrado en la que me invitaron a exponer parte de los resultados de mi investigación, una de las estudiantes que se encontraba en el recinto me manifestó que en efecto quién estaba en la calle ya entrada la noche, es decir, luego de las 10 pm, era porque no estaba buscando nada “bueno”. Al menos en su barrio.

¹⁵⁷ Es usada como sinónimo de ñero.

(217). Este mecanismo no es entonces una excepción, aunque tenga consecuencias nefastas.

Así, el uso extendido de drogas por parte de adolescentes y jóvenes se comprende como una responsabilidad de los sujetos a quienes se les considera con el poder de “dañar” a otros sujetos susceptibles, pero no se piensa que éstos tienen el poder para prevenir las supuestas amenazas.

Otro argumento que se esgrime, es el estado de crisis de la sociedad a la que califican de “podrida”. Dicho estado sólo es superado a través de una acción: la “limpieza”. “Esta limpieza se necesita”, dicen los panfletos. De acuerdo con esta creencia, vivimos en una sociedad en caos en la que aumenta la delincuencia y otras prácticas sobre las que recaen sanciones morales como el consumo de drogas y la prostitución:

Para el pueblo en general, Ustedes han notado una creciente de la violencia, robos o atracos, prostitución y consumo de droga... etc. en los últimos tiempos, debido a todo esto nuestra organización ha tomado la irrevocable decisión de atacar la violencia con VIOLENCIA. (sic) (Panfleto distribuido en Bosa, 2009)¹⁵⁸

Y para una sociedad “podrida” la solución es la eliminación de quienes “dañan”, generan desorden o están “torcidos”: “Los que están torcidos los vamos a enderezar a punta de plomo y cuchillo”, rezaba un panfleto distribuido en Kennedy y en otras localidades en febrero del 2014. Los “dañados” son la causa de que la sociedad se encuentre en el estado en el que señalan que está: “La sociedad ofende al orden” afirma Douglas, de modo que la “limpieza” es un mecanismo encaminado a reordenar el entorno, según una idea de orden que se supone que deben imperar (Douglas 1973).

Otra manifestación del sustrato moral de los panfletos es el autoseñalamiento positivo de quienes se lo atribuyen, a través de calificativos como “gente honesta”, de “buena honra”, “ciudadanos de bien”. La razón de su proceder, de acuerdo con los mensajes de los panfletos, es que están cansados de la delincuencia, del consumo de drogas y de la inoperancia de las autoridades¹⁵⁹. De ese modo establecen una distancia con las personas que se vuelven blanco de su persecución, a quienes se debería la inseguridad. En contraste está la “gente de bien”, que ejerce el control, instauro el orden y garantiza la seguridad. La sanción moral se articula aquí con la demanda de seguridad, de manera que el uso de la violencia parece justificado porque pretende un interés común, la protección de las personas y de sus bienes materiales. Lo anterior en un contexto en el que convergen un aumento en las cifras de delitos como el hurto a personas, a residencias y a establecimientos comerciales, con una exacerbada circulación de

¹⁵⁸ Mensaje similar aparece en panfletos distribuidos en Usme y en redes sociales en el 2011.

¹⁵⁹ Panfleto distribuido en Medellín en el 2014 (El Espectador 2014).

discursos sobre el miedo y el crimen en los medios de comunicación y entre los ciudadanos, como ya lo señalé anteriormente:

Por solicitud del comercio de los habitantes de los sectores de Ciudad Bolívar y Soacha, se nos informa del requerimiento de nuestra presencia, ya que los actos delictivos se salen de control a la fuerza pública y demás entes del estado, por lo tanto es indispensable una nueva limpieza social, con el fin de mejorar la convivencia y la seguridad ciudadana. Ya se tiene la lista negra a personas ya identificadas por nosotros y la ciudadanía, ya que aullentan la tranquilidad entre la población (sic). (Panfleto puesto en circulación en Ciudad Bolívar y Soacha Enero de 2014).

El miedo de los ciudadanos a la agresión en medio de un acto delictivo como el hurto, se vuelve pieza clave del engranaje argumentativo de quienes ejercen la “limpieza”. Así, aunque no se incentive o se participe directamente, se abre la posibilidad de un apoyo tácito, en aras de recobrar la seguridad.

La acción de violencia también se ampara en la crítica y desconfianza generalizada en las instituciones por su ineficacia frente a la garantía de la seguridad ciudadana, que como bien se sabe, a menudo se alimenta de percepciones más que de experiencias. Desde 1998 la Cámara de Comercio de Bogotá - CCB realiza encuestas semestrales para evaluar la victimización directa, es decir, si las personas han sido víctimas de un delito, o indirecta, si algún miembro del hogar fue víctima de algún delito. También mide el porcentaje de víctimas encuestadas que denuncia ante las autoridades. Los resultados que arrojó la encuesta en el II semestre del 2014 fueron los siguientes: en Bogotá, de los 9.867 encuestados, 1.379 han sido víctimas directas de algún delito, es decir, el 14%. Sin embargo, el porcentaje de personas que sienten que la inseguridad ha aumentado asciende al 49%. En el caso particular de la localidad de Kennedy, el 10.1% de los encuestados¹⁶⁰ han sido víctimas directas de delitos, principalmente de hurtos. Mientras que asciende al 62.1% el porcentaje de personas encuestadas que sienten que la inseguridad aumentó.

En la definición de víctima indirecta de la CCB no es claro por qué se considera víctima a una persona por saber que alguien de su hogar fue víctima de un delito, sea familiar o no (CCB 2014, 80). Lo que si se infiere de la encuesta, es que una víctima indirecta experimenta los efectos negativos del miedo al delito por tener conocimiento de experiencias cercanas. Caldeira denominó como “habla del crimen” a “todos los tipos de conversaciones, comentarios, narraciones, bromas, debates y chistes que tienen al crimen y al miedo como tema” (2004, 33). Para ella, el habla del crimen estructura las

¹⁶⁰ La encuesta no especifica cuántas personas fueron encuestadas por localidad. El número de encuestados para Bogotá corresponde a 9.867. En el caso del índice de denuncia, la base fueron las 1.379 personas que reportaron haber sido víctimas directas en la ciudad.

relaciones entre las personas y con el espacio de la ciudad, dan sentido a las experiencias de violencia en la ciudad y construyen explicaciones en torno a ellas. Por eso, el miedo al crimen resulta ser un elemento importante en la configuración de la ciudad, particularmente en la construcción de fronteras simbólicas y espaciales entre los habitantes de la ciudad.

Sin embargo, como lo señala Narváez (2009) es necesario tener en cuenta que una cosa es el miedo como un efecto de la ocurrencia de delitos y otra, aquellos miedos y creencias, si puede decirse *a priori*, que participan en la configuración del concepto de delito. Para aclararlo dice Narváez “Si hemos aprendido lo peligroso que es el callejón oscuro, el extranjero, la pared sucia y se convierten en nuestros disparadores de miedo, luego el conocimiento de unas muy fiables estadísticas parece no tener efecto alguno” (2009, 32). En ese sentido, no es necesario saber de la ocurrencia de un delito en un lugar, una pared sucia por ejemplo, pues de manera previa se asocia con el peligro y produce miedo. Lo mismo puede decirse respecto a los estereotipos que se construyen del sujeto delincuente. Estos pueden derivarse de una experiencia de delito de la que se tuvo conocimiento, pero también de los mecanismos clasificatorios colmados de juicios y prejuicios.

En los panfletos se manifiesta otro argumento de la acción violenta de “limpieza”, la venganza. Algunas veces el interés de vengar las acciones de las que se acusa a los amenazados, se solapa tras el aparente interés de justicia en nombre de un propósito aparentemente colectivo. “Vamos a atacar la violencia con más violencia”; “tomaremos represalias por sus acciones en contra de la comunidad” (sic), dicen los panfletos. El propósito es dar escarmiento y mostrar a los demás habitantes del sector las consecuencias de incurrir en las prácticas sancionadas.

Las acciones de “limpieza” expresan la existencia de un código moral, que he intentado describir en los anteriores párrafos. Al concentrarse en los sectores marginales¹⁶¹ de la ciudad, muestra que hay un uso diferenciado de la violencia con la población y que se juzgan de manera diferenciada las prácticas en las que incurren las personas dependiendo de las condiciones sociales y económicas. El poder de ejecución de la práctica se relaciona con la autoridad explícita que ostentan los agentes que la ejercen (Douglas 1973). Esto es claro cuando los involucrados en la acción son miembros de instituciones del Estado, grupos armados o estructuras del crimen organizado, pues tienen la capacidad de ejercer autoridad y poder sobre sectores de la población. Es así que el asesinato y las otras prácticas violentas cobijadas bajo la denominada “limpieza

¹⁶¹ Cuando hablo de marginal me refiero a la situación de diferenciación social que deriva en la exclusión de sectores de la población de condiciones de bienestar, es decir de la garantía de derechos que permitan condiciones de vida digna. No aludo a que estén por fuera del sistema social, pues las situaciones que enfrentan se deriva de problemas estructurales de la sociedad colombiana.

social” son un despliegue de poder arbitrario sobre los sujetos que también tiene como sustrato la relación entre autoridad arbitraria y violencia.

Con el ejercicio de esta práctica se devela que la autoridad puede ser usada de manera arbitraria, pero también, que la sociedad tiene una estructura profundamente jerárquica. En Colombia son excepcionales los casos en los que un crimen de este talante, dirigido a grupos marginales, haya sido objeto de algún tipo de reparación. Históricamente se lo adjudica a responsables anónimos, difícilmente identificables como “la mano negra”, o los “escuadrones de la muerte”, imposibles de aprehender y someter a los mecanismos legales de justicia. Esta es una manifestación de la precariedad institucional para hallar a los responsables de los múltiples homicidios y de las torturas que se extendieron por el territorio nacional, particularmente en las décadas de 1980 y 1990 (Rojas, 1996), dirigidos contra grupos marginales. Carlos Rojas (1996) alcanzó a reconocer 40 nombres de organizaciones que se adjudicaron las labores de “limpieza” en el país entre 1980 y 1993. Aunque estas formas anónimas de enunciación siguen siendo usadas en los panfletos y en ocasiones se replican en la prensa, principalmente en la regional, “Con panfletos, ‘La Mano Negra’ amenaza de muerte a 30 jóvenes” (Vanguardia 2013), en la actualidad es frecuente que se aluda a la acción, sin un sujeto que la perpetre “fue la ‘limpieza’”. En cualquier caso son agentes sin rostro “Son panfletos intimidatorios dejados por una sombra sin rostro” (El Espectador 2009). En Marzo de 2009 habitantes de la localidad de Bosa, al suroccidente de la ciudad, denunciaron varios crímenes cometidos durante ese año. Los pronunciamientos frente al tema versaron más sobre el interés de desvincular las amenazas de los panfletos con los homicidios, que de posicionarse de manera contundente frente a lo que estaba sucediendo con las personas asesinadas en Bosa. Dichos pronunciamientos fueron registrados el 28 de Marzo del 2009, en *El Espectador*.

El alcalde mayor, Samuel Moreno Rojas, fue enfático: “No hay ninguna relación directa entre los últimos homicidios y los panfletos. Además, las amenazas son muy generales”. El general Rodolfo Palomino lo corroboró: “Hasta el momento no hay evidencia que vincule a víctimas de asesinato con la repartición de los pasquines”.

Sin embargo, Ánderon Cárdenas, coordinador de la Mesa Local de Derechos Humanos de Bosa y promotor de la marcha del viernes contra las amenazas, hizo una denuncia que cambiaría el curso de la investigación: “Desde el viernes 13 de marzo hasta el martes 23, 27 personas han sido asesinadas en Bosa. De esas víctimas, 13 murieron en el barrio Santa Fe. Sabemos de casos relacionados con los panfletos, ya que se trataba de integrantes de barras bravas y drogadictos”.

Finalmente quiero aludir a una expresión común en los panfletos: “Justicia o muerte”. El peligro que emana de los sujetos indeseables, “hace las veces de castigo humano” (Douglas 1973, 181). Los panfletos además de infundir terror, son la estrategia para despertar indignación moral y crear la sensación de que el caos amenaza, para legitimar

la violencia que tiene lugar “Allí donde, humanamente hablando, el ultraje tiende a quedar sin castigo” (Douglas 1973, 178). Al quedar las acciones de los sujetos indeseables sin castigo, surge la venganza y la violencia como alternativa. Los amenazados son la síntesis del mal, la representación del caos, de lo que está “podrido”. Tienen el poder de contaminar y “dañar” a otros. Por esto son susceptibles de ser eliminados a través de la “limpieza”, una acción que busca reordenar la ciudad conforme a una idea. Esas personas, contra quiénes se dirigen las narrativas de desprecio puestas en los panfletos, condensan lo reprobable moralmente y a su vez, lo delictivo.

4.2 La prensa

La referencia más lejana que encontré sobre un homicidio en Colombia con características de un acto de “limpieza social” se remonta al 11 de febrero de 1969. La hallé en el periódico *El Tiempo* bajo el titular “3 Muertos en Barranquilla”. A pesar de su antetítulo “‘Vendetta’ entre hampones”, en la noticia se informaba sobre el hallazgo de tres hombres muertos al sur de la ciudad, dos de ellos identificados como “antisociales” por sus “prontuarios policivos”. Sus muertes fueron atribuidas a la “mano negra”. Dice la noticia que este misterioso e ininteligible perpetrador había “dado de baja a numerosos **elementos**” durante las semanas anteriores al suceso, y recordó a los ciudadanos la “tenebrosa” acción de la “mano negra” en años anteriores: “actuó con exceso de libertad en la ciudad y acabó con la vida de muchos sujetos, en su mayoría antisociales.” De manera que la aparición de esta acción antecede incluso la referencia hallada.

De acuerdo con la noticia, cuando se consideró que ya no actuaba la llamada “Mano negra”, que afirmaron estaba conformada por miembros del F-2¹⁶², surgió nuevamente una oleada de asesinatos de personas señaladas por la policía como “reconocidos antisociales”. Hasta el momento de la noticia, la cifra iba en 20 muertos aproximadamente. “[...] ni siquiera los familiares de los muertos han dado muestras de que se aclaren esas muertes. Todas van quedando para el recuerdo” dice el corresponsal, autor de la noticia. Finalmente, lanza una hipótesis sobre los sucesos acontecidos e imputados a la “Mano negra”, y es su posible relación con una disputa desatada entre los jueces penales municipales y la Policía sobre el tema de la impunidad, disputa calificada como “agria y estéril”. El suceso que dio origen a la disputa fueron las lesiones ocasionadas a tres agentes de policía por un hombre que fue sorprendido robando un carro y que había sido dejado en libertad semanas antes por un juez penal bajo el dictamen de “falta de pruebas”. La conclusión es “Pocos días después fueron hallados varios antisociales acribillados a bala. ¿Quién o quiénes lo habían hecho? La gente se dijo: ‘Averígüelo Vargas’”.

¹⁶² Unidad de inteligencia de la Policía Nacional de Colombia, reemplazada en la década de 1990 por la Dirección de Inteligencia Policial.

A partir de lo anterior quiero señalar tres aspectos que tuve en cuenta para analizar las noticias: las categorías usadas para señalar a las personas asesinadas, la forma de aludir a quién perpetra el crimen y la hipótesis que se teje en torno al suceso. En este caso quienes fueron asesinados eran clasificados como antisociales porque habían incurrido en el robo. En ese momento estaba en vigencia la Ley 48 de 1936 sobre vagos, maleantes y rateros, que tipificaba a quienes incurrieran en delitos u otro tipo de conductas reprobables, entre otros, como antisociales, así como el Decreto 014 de 1955, bajo el amparo del estado de sitio¹⁶³ que dictó normas sobre prevención social. Este último disponía de normas que serían aplicadas a “las personas cuyos antecedentes, hábitos o formas de vivir las colocaran en estado de peligrosidad social” (Decreto 014 de 1955). Es decir, la sanción se aplicaba teniendo en cuenta la peligrosidad del sujeto, más que la gravedad del delito (Corte constitucional 2006). Ser etiquetado como antisocial lo ponía en un lugar particular respecto a la sociedad. En ese sentido la acusación funge como un medio para llamar la atención sobre el lugar donde reside la peligrosidad y donde se precisa de control. En la noticia citada, el sujeto que delinque es asesinado por antisocial. Pero el homicidio pierde relevancia en el relato, porque se comete contra un sujeto tipificado de manera tal, aun cuando sea un delito de mayor gravedad que el cometido por las personas asesinadas.

En relación con el perpetrador, en la noticia aparece que es la “mano negra”, un ente anónimo y misterioso, que alerta sobre un crimen que quedará en la impunidad. Esta forma de enunciación anónima la usó el corresponsal para señalar la participación de miembros de instituciones del Estado. En este caso la presunción parte de dos situaciones. La primera, que en hechos anteriores a la noticia se supo que agentes del F-2 integraban la “Mano negra” y la segunda tiene que ver con la hipótesis tejida respecto al hecho. En el periódico se sugirió que la Policía estaba involucrada en el hecho por la desazón generada entre miembros de esta institución, por las decisiones tomadas por instancias de administración de justicia.

De acuerdo con la revisión de prensa que realicé sobre “limpieza social” en el periódico *El Tiempo* y *El Espectador* entre los años 2012 y 2014, la noticia tiene su principal soporte en el panfleto. Una fotografía del pasquín puede ir acompañada de un comentario de unos cuantos renglones para informar que habrá “limpieza” en algún lugar de la ciudad o del país. Cuando la noticia es más amplia, se reproducen fragmentos del panfleto que se concatenan con información adicional. El panfleto habla a través de la noticia para enunciar quiénes son los amenazados y quiénes se arrogan la amenaza.

El panfleto es un símbolo de las acciones de “limpieza”. A este mecanismo apeló un caricaturista del periódico *El Espectador* para representar la oleada de crímenes sucedidos durante el 2009. Aparece *La Parca*, emblemática figura de la muerte de la

¹⁶³ Artículo 121 de la Constitución Política de Colombia de 1886. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/>

mitología romana, portando un escobón con el que se alude a la limpieza de manera sarcástica. Hojas con la palabra panfleto rodean la figura y un carro de barrendero con la hoz, un objeto que acompaña esta característica representación de la muerte, aparecen junto a una pala, cuya función es recoger los escombros (ver figura 4-1). El 28 de marzo de ese año distintas agrupaciones juveniles de la ciudad se articularon y marcharon en contra de los homicidios de jóvenes de distintos barrios de la ciudad, particularmente de Ciudad Bolívar.

Figura 4-2: Caricatura de Beto “Limpieza social”



Fuente: El Espectador, 18 de marzo de 2009.

Las noticias que abordan este fenómeno usan el término “limpieza social” entre comillas en el titular, tomando distancia del término: “Crecen amenazas de ‘limpieza social’ en Kennedy”. Pueden aludir a los panfletos “Investigan aparición de panfletos en Tuluá” o señalar que hay amenazas en contra de grupos de la población usualmente amenazados bajo este tipo de acciones: “Jóvenes de Salento amenazados por ‘águilas negras’”. Sin embargo, el uso de la categoría se extiende en la prensa más allá de las noticias que hablan del tema. Por ejemplo, cuando se informa sobre el homicidio de jóvenes que incurrir en acciones delictivas, que consumen drogas ilícitas y de habitantes de calle, es muy probable encontrar como un móvil del crimen las acciones de “limpieza”. El 22 de mayo del 2012 bajo el titular “Asesinan de cuatro tiros en la cabeza a hombre de 28 años en Bogotá”, se divulgó la hipótesis de los familiares, quienes consideraron que era un caso de “limpieza”, pues el joven consumía drogas ilícitas.

El uso de esta categoría en la prensa es una manifestación de la existencia de una comprensión generalizada sobre la “limpieza social”, como también lo mostró María Rocha en un análisis que hizo de la representación de este fenómeno en prensa entre 1988 y 1996 (2006). Entre Julio del 2012 y Mayo del 2015 registré 50 titulares sobre

“limpieza social” en prensa regional y periódicos de circulación nacional, además de los utilizados para el presente análisis. Mientras que en las noticias del único periódico local de Patio Bonito que hallé, Patiobonitoaldía, se evitó el uso de esta categoría cuando se anunciaba la distribución de panfletos entre el 2012 y el 2013.

En relación con los sujetos – víctima, en *El Espectador* se registraron las voces de los jóvenes de localidades en las se concentran estas acciones. Por ejemplo, durante la oleada de amenazas que hubo en Ciudad Bolívar en el 2013, se realizaron varios reportajes que incluyeron las opiniones de jóvenes de esta zona de la ciudad quienes criticaron fuertemente los sucesos. Incluso en julio del 2013 la prensa anunció que el Alcalde de Bogotá Gustavo Petro desplazaba su despacho durante dos meses a esta localidad, con el ánimo de mejorar la situación de seguridad. Sin embargo, seis meses después, en enero del 2014, nuevamente informó la prensa de la circulación de panfletos en Ciudad Bolívar.

La fuerza que adquirieron los testimonios en algunas noticias es una novedad en relación con los hallazgos de María Rocha, quien señaló que era excepcional encontrar el relato de las personas amenazadas en la prensa, en el periodo analizado por ella. Este tipo de relatos se encuentran principalmente en *El Espectador*, pues en el periódico *El Tiempo* sigue siendo excepcional, por no decir nulo, el uso de testimonios de los afectados para dar cuenta de este tipo de accionar.

Los testimonios permitieron imprimirle un sello de humanidad a las víctimas y llamar la atención sobre este tipo de asesinatos que se concentran en sectores marginales de la ciudad, más allá de si las personas amenazadas están o no involucradas en acciones delictivas.

Un aspecto importante en la construcción del sujeto-víctima fue el uso de las declaraciones de las autoridades, particularmente de la Policía. Primero porque señalaban a los jóvenes amenazados como partícipes de acciones como el tráfico de estupefacientes o como consumidores de drogas. De esta manera se insinuó que las acciones de las personas amenazadas eran la razón por la que resultaban expuestos al asesinato. A veces el relato aludía tangencialmente a la acción de “limpieza” y se desplazaba hacia las personas amenazadas, aclarando cuáles eran las acciones que provocaban la amenaza, por ejemplo, tener antecedentes judiciales:

[...] el coronel Luis Enrique Roa, comandante del departamento de Policía Quindío, señaló que podrían ser personas de la misma comunidad, ‘Son personas investigados en tema de consumo o expendio de estupefacientes, podría ser la comunidad que está incómoda con el comportamiento de estos jóvenes y por eso los ponen a figurar allí, por eso estamos investigando y dos de estos cinco menores ya tienen judicialización’. (El Tiempo 18 de mayo 2012)

En esa misma noticia se informó que las autoridades municipales, en cabeza del personero, instaron a las familias de los jóvenes amenazados a que “verificaran” las conductas de sus hijos. Una solicitud que va en dirección al conocido refrán “por algo será...”

En relación con los orígenes de las amenazas extendidas a través de panfletos, se usaron nuevamente las declaraciones de las autoridades. La Policía presumió en ocasiones que era obra de la delincuencia común, en otros casos de los vecinos, sosteniendo que posiblemente la intención era sólo causar zozobra entre los habitantes. Se apeló constantemente a las dinámicas de tráfico de drogas ilícitas en los barrios para explicar las amenazas y los homicidios. Mientras que desde las voces de otros actores como familiares y vecinos, las amenazas se atribuían a posibles operaciones de “limpieza”. Una vez descartada la posibilidad de una acción de “limpieza social”, las amenazas se desestimaban de manera apresurada:

Hombres armados disparan a cuatro jóvenes de 17, 18, 19 y 20 años en una esquina del barrio Atahualpa, Fontibon. Mientras la **Policía aseguró que esos hechos se debían a una retaliación entre bandas dedicadas a la venta de droga al menudeo**, otras versiones indicaron que eran producto de una 'limpieza social'. (El resaltado es mío) (El Tiempo 2011)

La noticia reproduce la hipótesis de la Policía que establece un vínculo indisociable entre consumidor y expendedor de drogas ilícitas. Si el muerto es un joven que consumía este tipo de sustancias, su muerte se asocia con las dinámicas de expendio de droga. Una vez resaltadas las acciones del sujeto-víctima, se muestra la acción violenta como propia de los contextos en los que están inmersos estas personas. Otro ejemplo de ello puede verse en la explicación dada por la Policía a la prensa, frente a la aparición de habitantes de calle asesinados en Medellín en enero del 2015: “Los habitantes de calle son asesinados por sus compañeros”, indicó el coronel Chavarro en conversación con Caracol Radio” (El Espectador 26 de enero de 2015). La muerte violenta se muestra como una práctica propia de los contextos en los que están insertos las víctimas, como en el caso anterior. El mensaje que se emite es que es usual que entre habitantes de calle se asesinen. Lo paradójico es que se lancen explicaciones contundentes de manera apresurada, a veces el mismo día del hecho, cuando se ha dicho que las amenazas o los crímenes están siendo objeto de investigación.

Cuando Foucault (2000) analiza la relación entre verdad y justicia, ante el supuesto occidental de que existe una correspondencia entre un enunciado de verdad y la práctica de justicia, resalta que hay enunciados que tienen el estatus de discursos verdaderos. Entrañan presunciones de verdad en función de quiénes los enuncian. En este caso, es la Policía la que construye un discurso con presunciones de verdad y con efectos de poder. De este discurso se vale la prensa. Los privilegia respecto a otros testimonios y a través de ellos reproduce imaginarios y explicaciones superficiales sobre estos crímenes.

Lo paradójico es que estos enunciados poseen valores demostrativos independiente de su estructura racional. Son “grotescos”, dice Foucault (2000). En enero del 2014 se presentaron varios homicidios de manera simultánea a la circulación de panfletos en Ciudad Bolívar. Al respecto, la prensa emitió las explicaciones dadas por la Policía:

Los panfletos empezaron a circular desde hace seis días y dicen: ‘Por solicitud del comercio de los habitantes de los sectores de Ciudad Bolívar y Soacha se nos informa del requerimiento de nuestra presencia (...), es indispensable una nueva limpieza social con el fin de mejorar la convivencia y la seguridad ciudadana’.

Sin embargo, ayer en la tarde, el coronel César Serna, encargado de la Estación de Policía de Sierra Morena (Ciudad Bolívar), dijo que entre el 1° y el 29 de enero han ocurrido 14 homicidios en la localidad que han sido casos aislados, ‘la mayoría por intolerancia y crímenes pasionales’, agregó.

Según el reporte oficial, desde el viernes 24 de enero, fecha en que se emitieron los panfletos, han ocurrido allí cuatro homicidios que responden a circunstancias aisladas. La Alcaldía local y la Policía de Ciudad Bolívar investigan la procedencia de los panfletos. (El Espectador Enero 29 de 2014)

Algo similar sucedió sobre la oleada de amenazas que circularon en el 2009 en varias localidades de Bogotá y en varias regiones del país. En ese momento acompañé el trabajo de campo desarrollado en cinco localidades en el marco de un amplio proyecto de investigación¹⁶⁴, entre esas la localidad de Usme. En algunos barrios se vivían momentos álgidos a raíz de las campañas de “limpieza social”, un secreto a voces entre los habitantes. Fue así que en una entrevista realizada en el marco del proyecto, una habitante del sector manifestó lo siguiente:

Entrevistador 1: y ustedes como comunidad ¿han tenido algún contacto con las juntas de esos barrios? o ¿han pensado en algo sobre eso?

Habitante: pues lo único, y a mí ni me agrada, y que yo me he enterado y pues me he dado cuenta porque yo vivo enrolada en todo eso es simplemente que las juntas de acción lo único que piden es “limpieza social”, es lo único. Como si matando a los *malandros* con eso solucionarían las cosas.

Entrevistador 1: y ¿se ha dado “limpieza social”? y ¿cómo es eso de la “limpieza”?, ¿cómo lo organizan?

Habitantes: pues primero sacan unos listados que ponen en el CAI de la Policía de los ladroncitos y matoncitos más conocidos y de los que son más viciosos y todo esto porque son conocidos por familia y todo, y después de que sacan esos

¹⁶⁴ “Violencia escolar en Bogotá: una mirada desde las familias, los maestros y los jóvenes. Aplicación de un modelo cualitativo para la prevención de la violencia.” dirigido por Bárbara García del Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Javier Guerrero de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja.

listados de un momento a otro aparecen muertos los muchachos. (Sesión No. 6. NEF Barrio. Habitante. Bogotá. 13 de Marzo de 2009).

Sin embargo, el relato de la Policía que circuló a través de la prensa y de otros medios informativos, desmintió las situaciones por las que atravesaba la ciudad: “Policía dice que muerte de jóvenes en Usme no se debe a “limpieza social”. Según las investigaciones los asesinatos son producto de una riña entre expendedores de droga” (El Espectador 25 de Marzo de 2009). Como este titular, hubo otros que parecían tener el objetivo de afirmar que no se trataba de la llamada “limpieza”, sino de asociar las amenazas y las muertes con otras acciones como la comercialización de sustancias ilícitas, en vez de aclarar lo que estaba sucediendo en la ciudad.

El efecto de poder del discurso policial radica en que logra subestimar el crimen bajo dos argumentos: uno es anclar la amenaza o el homicidio a una acción reprobable del sujeto amenazado. Puede ser una infracción a la ley o la trasgresión de una regla moral. Como el caso que cité de los jóvenes amenazados en Quindío. Allí la hipótesis sobre el crimen no se tejió en torno al perpetrador, sino a la víctima y sus acciones, que son las que provocan que sea blanco de la violencia. El otro argumento es sostener que las amenazas y los homicidios se dan en contextos de criminalidad de los que se presume, participa el sujeto. En ese escenario, resulta entendible que sucedan este tipo de situaciones porque la víctima se expuso a la violencia por estar inmersa en esos contextos. Ahora, que la prensa tenga como principal testimonio el policial, muestra que a este relato se le ha conferido poder y veracidad. La prensa se convierte en un medio eficaz para reproducir la narrativa policial con sus explicaciones “grotescas” sobre los crímenes en la ciudad y, las representaciones de los sujetos-víctima como despreciables.

Es así que si la voz de la prensa se transfiere a los actores que asumen posturas particulares sobre los hechos, analizar la noticia es analizar la selección de voces a través de las cuáles se informa. Además del discurso policial, el contenido del panfleto es usado para trazar el esquema de la noticia. Reproducir los fragmentos del pasquín le permite a quién escribe la noticia, comunicar quiénes son los amenazados y quiénes profieren las amenazas. Ahora, en relación con los sujetos-víctima, a través de las voces de miembros de las instituciones como la Policía se resalta la posible relación entre las prácticas en las que incurren estas personas y las acciones violentas.

Cuando las noticias vinculan más voces se amplía el horizonte de observación del suceso. Por ejemplo, al darle visibilidad a las voces de miembros de organizaciones juveniles y de habitantes del sector que se oponen a esta acción violenta, apelando a la defensa de los derechos de las personas, muestran la resistencia que hay respecto a las acciones de “limpieza”. Este tipo de noticias suelen encontrarse en el periódico *El Espectador*, zanjando una diferencia con la oficialidad que vertebra la noticia en el periódico *El Tiempo*.

La mayoría de las hipótesis sobre los hechos, se ligan a la representación ya construida del sujeto-víctima. En la prensa circulan relatos donde: si consume drogas, las amenazas pueden venir de una comunidad incómoda por sus prácticas. Si tiene antecedentes por incurrir en acciones delictivas, posiblemente sea ajuste de cuentas o producto de las riñas entre pandillas o bandas. Si se presume que es expendedor o consumidor, las muertes se atribuyen a las disputas entre facciones del tráfico de drogas ilícitas en los barrios. Las hipótesis parecen solucionar en sí mismas el asunto de los homicidios. Además, su pretensión parece ser, más que aclarar lo sucedido, contrarrestar cualquier hipótesis asociada a la llamada “limpieza”.

Sólo en aquellos casos en que logran impactar y generar resistencia de sectores de la sociedad, se hace seguimiento a la respuesta institucional al crimen. Un ejemplo de ello fue el caso reciente y conocido de *Calidoso*, un habitante de calle que frecuentaba la séptima a la altura de la calle 39, cerca a la Universidad Javeriana. Fue rociado con gasolina junto con su mascota mientras dormía en la calle 39 con carrera séptima. A pesar de ser ingresado al Hospital San Ignacio, murió por las graves quemaduras. Su nombre era Marco Tulio Sevillano y era conocido por varios estudiantes de esa universidad porque en algunas ocasiones los acompañaba a tomar el transporte. Su trágica muerte desencadenó protestas, su retrato apareció en muros de la ciudad y su historia en varias noticias de la prensa. El viernes 16 de mayo del 2014 se llevó a cabo una marcha presidida por habitantes de calle, estudiantes de la Universidad Javeriana y miembros de la Secretaría de Integración Social, para repudiar la violencia y la falta de tolerancia. Los medios informaron de una masiva participación de ciudadanos que exigió la defensa de la vida de las personas habitantes de la calle. Algunos participantes llevaron fotografías de familiares que habitan las calles, pero de los que no tienen información.

Otro aspecto observable en la prensa sobre “limpieza social” es la caracterización que se hace del lugar en el que ocurren los hechos. Aunque no es recurrente apelar a esto, cuando se hace, se ligan las acciones violentas asociadas con la “limpieza” a un territorio en particular. Al respecto ya hay un terreno abonado, pues tiene que ver con las representaciones históricamente construidas sobre sectores de la ciudad, como el sur y las periferias, que se soportan, entre otras razones, en maneras simplificadas de explicar la concentración del delito en barrios de la ciudad¹⁶⁵. Para ejemplificarlo cito una noticia publicada en el periódico *El Tiempo* bajo el titular “La zona más violenta de Bogotá”, del 15 de julio del 2006:

¹⁶⁵ Rastrear esto precisa de una exhaustiva revisión de prensa cuyas categorías de búsqueda no estén ancladas necesariamente al fenómeno de la “limpieza”. Dos temas que permitirían rastrear la relación entre las representaciones construidas en la prensa sobre personas y lugares y la posibilidad de ejercer violencia contra ellas, es el de la delincuencia y la pobreza. Esto desborda los objetivos de esta tesis.

El comandante de la Policía en el sector, el coronel Mario Pedroza, explica que la mayoría de las muertes ocurre en lo que él llama la “zona crítica”, y que va de la calle 38 sur hasta la 42 sur, entre la avenida Ciudad de Cali y el río Bogotá.

Y concretamente en los barrios Bellavista, El Amparo, Patio Bonito, El Paraíso y La Palmera, donde residen unas 150 mil personas, miles de ellas desterradas por culpa de la violencia.

Si hay algo que caracteriza a esta zona es que todas sus vías están destapadas. Y esto pone en jaque a la Policía frente a cualquier eventualidad, pues la velocidad de sus patrullas no puede exceder los 10 kilómetros por hora. La alcaldesa de Kennedy, Damiana Amézquita, dice que el atraso vial es de 20 años y que se requieren 2 billones para ponerle fin al problema.

A ello, se suman unos niveles de pobreza escalofriantes, según lo constató EL TIEMPO en un recorrido por la zona. En cada esquina se ven a decenas de niños sin camisa jugando fútbol o simplemente con la arena, y cantinas donde la gente se emborracha con totumas de guarapo que se venden a 1.000 pesos. ‘No es por ‘paras’, ni guerrilla’ La causa principal de los crímenes en esta zona no radica en el conflicto armado. “Detrás de la mayoría de las muertes –explica el coronel Pedroza– está la presencia del alcohol como generador de violencia intrafamiliar”.

En segundo lugar aparecen los crímenes por riñas callejeras, después de las venganzas entre bandas delincuenciales y los homicidios por ajustes de cuentas entre ‘zorreros’ y recicladores. “La mayoría de los homicidios se da dentro de las casas, debido a las agresiones entre padres e hijos que terminan con saldos fatales”, agrega el oficial.

No es falso que hay contextos donde convergen distintos factores que son caldo de cultivo para distintas acciones violentas. Sin embargo, la imagen trágica y caótica que se transmite de estos barrios donde la gente se mata en sus casas, y la pobreza es omnipresente “decenas de niños sin camisa jugando fútbol o simplemente con la arena, y cantinas donde la gente se emborracha con totumas”, no aporta finalmente a la comprensión de por qué una zona se torna, como anuncia el periodista, “la más violenta”. Pero si construye la idea de que se trata de un grupo social deforme, irregular con respecto a reglas sociales y morales como lo propone Michael Foucault (2000). El relato periodístico se desliza de los hechos de violencia ocurridos, a la calidad *depravada* de la vida misma allí. Los “niños sin camisa” y la gente que se “emborracha por mil pesos”, son imágenes sobre el grupo social mismo, que en esta proyección es empobrecido y no que está pobre.

Hay una delgada línea sobre la cual desfilan representaciones sobre las personas y sobre los espacios de la ciudad y del país, compartidas por amplios sectores de la sociedad. Si los barrios populares, por ejemplo, son enclaves de prácticas de “limpieza”, eso no tiene que ver sólo con ciertas condiciones sociales, políticas y culturales de estos lugares, sino con la condición de su ser social que se naturaliza en el mal y con una ciudadanía que normaliza que existan lugares donde se concentran ciertos tipos de

violencia. La prensa es un medio a través del cual pueden develarse los significados compartidos sobre la llamada “limpieza social”, que al mismo tiempo son representaciones sobre las personas y los lugares donde suceden. A esas imágenes negativas apela la prensa para mostrar la posible acción de “limpieza”.

Finalmente quiero resaltar que la categoría “ñero” no tiene relevancia en las noticias sobre “limpieza social”. Además, en ella tiene un significado más restringido pues se alude al habitante de calle. Sin embargo, el uso de esta categoría si es extendido en otros medios informativos como “Las 2Orillas” y en las opiniones de quienes participan de los foros de discusión de *El Tiempo* y *El Espectador*. Los foros están saturados de expresiones peyorativas, con una fuerte y abierta carga moral y de apoyo a las acciones de “limpieza”.

En enero del 2014, el Representante a la Cámara Efraín Torres Monsalvo, se aunó a otros miembros del gobierno para instar al Alcalde a tomar medidas frente a la circulación de panfletos, diciendo que no podíamos volver a la época en que la opción era la “limpieza”. A través de este aparte muestro que el fenómeno de la “limpieza” no ha perdido vigencia, siendo su abordaje en la prensa una manifestación de ello.

4.3. La institucionalidad

Un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos - CIDH (1993) reportó una cifra estimada de 2.042 víctimas en Colombia entre 1986 y 1991, de la llamada “limpieza social”. Para la Comisión, el foco de esta práctica eran personas consideradas marginadas para la sociedad: “prostitutas, niños de la calle, mendigos, homosexuales, delincuentes comunes, drogadictos, vagos, alcohólicos”, entre otras. Según el informe, la motivación de quienes ejercían esta acción, además de estar “imbuidos en doctrinas racistas, fascistas, o neonazis”, era lograr una tarea de “profilaxia social”, “limpiar la sociedad de todas las supuestas inmundicias humanas, que a su juicio, ensucian la sociedad, constituyen un peso y un estigma para el grupo social, y en consecuencia, deben ser eliminadas” (Capítulo VII).

Algunos informes producidos por organismos multilaterales y por instituciones del Estado¹⁶⁶ han hecho alusión a este fenómeno, generalmente denunciándolo o vinculándolo al repertorio de acciones violentas cometidas por actores diversos como la guerrilla, las autodefensas y grupos creados por los carteles del narcotráfico en distintas regiones del país. En el 2009 el Observatorio del Programa presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario publicó una caracterización del homicidio

¹⁶⁶ Informe oficial del Departamento Administrativo de Seguridad - DAS sobre masacres registradas durante 1991; Informe oficial del DAS sobre masacres registradas entre enero y abril de 1992.

en Colombia entre 1995 y 2006. El documento señala aspectos generales de este delito, establece relación entre actores y regiones con las tasas, el tipo de armas y los móviles. Finalmente hace una caracterización del homicidio en seis ciudades colombianas: Medellín, Cali, Buenaventura, Pereira, Dosquebradas y Cúcuta.

En las 360 páginas del documento nunca se define explícitamente “limpieza social”, aunque usa la categoría múltiples veces. En la caracterización del homicidio en Cali, señalan la “limpieza” como una labor que fue ejercida por los “escuadrones de la muerte”: “desde finales de la década de los sesenta, habían aparecido escuadrones de la muerte que empezaron a reivindicar la limpieza de los delincuentes comunes como un recurso válido para enfrentar la delincuencia urbana y para la restauración del orden moral” (p. 229). Nótese que la cita obvia el significado del término “limpieza” de los delincuentes y además, hay una apropiación del término. Más adelante subraya:

Agrupaciones como “Cali Limpia”, “Amor a Cali” y “Palmira Eficiente” llevaron a cabo una campaña de intimidación, conocida como la limpieza social en 1986 y 1987, realizaron algunas masacres y principalmente asesinatos selectivos que recayeron en sectores muy específicos de la población: homosexuales, drogadictos, delincuentes, indigentes, pobres, políticos de izquierda y sindicalistas. (265)

El interés del Observatorio era mostrar la existencia de organizaciones dedicadas a ejercer “limpieza social” en esta ciudad. Lo mismo señala en relación a Pereira y Dosquebradas: “Tradicionalmente existieron “manos negras” que se dedicaban a asesinar personas indeseables, pequeños delincuentes, drogadictos y trabajadoras sexuales” (291). En esta cita, los autores del informe no toman distancia sobre el carácter indeseable de las personas y su asesinato. Para el caso de Medellín, relatan que durante la década de 1990 la “limpieza social” fue un trabajo ejercido por los Comandos Armados del Pueblo, una estructura vinculada a las FARC y al ELN para contener a las bandas y actividades asociadas al narcotráfico como el sicariato (241). Respecto a Cúcuta sostiene que “las limpiezas de drogadictos y pequeños delincuentes” (302) le permitieron a las autodefensas legitimarse ante los pobladores cuando se fueron desplegando en algunos sectores de la ciudad, desplazando al ELN.

El informe diferencia las organizaciones de “limpieza” de otros actores también vinculados a la ejecución de esta práctica como las guerrillas y las autodefensas; señalan que dichas organizaciones se encontraban algunas veces ligadas a los barrios, siendo dinamizadas por el narcotráfico, cuyo impacto fue extender el fenómeno. El documento atribuye el uso de esta práctica en algunas regiones principalmente a las guerrillas, afirmando que fueron quienes la heredaron a otros sectores de la población. Más recientemente se le atribuye a las autodefensas.

En el mismo año que el Observatorio publicó el informe, la CIDH nuevamente advierte, esta vez no sólo a Colombia sino a los países latinoamericanos, sobre la falta de respuestas adecuadas por parte de los Estados ante la violencia y el delito, como un detonante de la aparición de la “limpieza social” y de los “escuadrones de la muerte”:

la falta de una adecuada respuesta del Estado ante la violencia y el delito, en ocasiones ha conducido a reproducir lógicas de relacionamiento social fundadas en la intolerancia y la estigmatización de personas o grupos de personas, favoreciendo la aparición de casos de violencia extralegal, de los cuales son responsables los llamados grupos de “limpieza social”, como “escuadrones de la muerte” o grupos parapoliciales y paramilitares. (CIDH – OEA 2009, 100-101).

Así mismo, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas llamó la atención sobre las múltiples formas de panfleto que circularon por 24 departamentos del país durante ese año, mientras que el entonces director de la Policía Oscar Naranjo, declaró que tenían identificados 73 municipios en 19 departamentos donde circulaban panfletos con amenazas (CINEP 2009).

Recientemente, el Informe sobre seguridad ciudadana del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2013) tipificó las respuestas de los actores no estatales ante la inseguridad como funcionales, disfuncionales y la zona gris (ver figura 4-4). La llamada “limpieza social” fue clasificada, como se ve en la imagen, como una respuesta no estatal ante la inseguridad, de carácter disfuncional, aún cuando en ese mismo informe se reconoce más adelante y de manera tímida, la participación de miembros de instituciones estatales en su ejecución.

Figura 4-3: Tipología de las respuestas de los “actores no estatales” ante la inseguridad (PNUD 2013, 139).



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013.

El informe usa los resultados de una encuesta desarrollada en 26 países latinoamericanos por el PNUD y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina - LAPOP de la Universidad de Vanderbilt (2012). La encuesta incluyó algunas preguntas con el objetivo de explorar la aprobación de los mecanismos de justicia por mano propia, entre ellas la “limpieza social”, a través de tres situaciones. La primera es “Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata, ¿usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, o no aprobaría que lo maten pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?” Uno de cada cinco encuestados respondió que aprobaría esta muerte y más del 70% respondió que lo entendería. La segunda situación fue: “Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, o no aprobaría que lo mate pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?”. El 36% de los latinoamericanos aprueban el homicidio y el 35% lo entendería. Y por último “Si un grupo de personas comienza a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseables, ¿usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, o no aprobaría que la maten pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?”. El promedio de personas que aprueban en los 26 países donde se realizó la encuesta es de 13.8%, pero un 30.1% “lo entendería” (véase figura 4-5).

Figura 4-4: “Grado de aprobación de limpieza social frente a personas que algunos consideran como indeseables, América Latina, 2012.

Cuadro 7.4. Grado de aprobación de limpieza social frente a personas que algunos consideran como indeseables, América Latina, 2012			
Pais	No aprobaría ni entendería	No aprobaría pero entendería	Aprobaría
Argentina	75,9	18,3	5,8
Bolivia	43,3	37,4	19,3
Brasil	67,7	23,5	8,8
Chile	77,0	18,3	4,7
Colombia	46,1	37,2	16,7
Costa Rica	78,9	16,2	4,9
Ecuador	44,6	34,4	21,0
El Salvador	41,7	36,6	21,8
Guatemala	29,2	43,2	27,6
Honduras	29,5	38,5	32,0
México	58,3	32,8	8,8
Nicaragua	50,9	35,0	14,1
Panamá	68,6	24,1	7,3
Paraguay	73,6	18,8	7,7
Perú	44,4	37,6	17,9
República Dominicana	53,2	35,2	11,6
Uruguay	76,3	15,9	7,8
Venezuela	49,2	39,0	11,8
Promedio regional	56,1	30,1	13,8

Fuente: LAPOP-PNUD (2012).
 Nota: Preguntas: Si un grupo de personas comienza a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseables, ¿usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, o no aprobaría que la maten pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013.

Tanto el informe del PNUD, como los otros documentos señalados, me permiten mostrar la actualidad de este tipo de violencia y de la categoría “limpieza social”. Esta forma de enunciar el crimen por parte de las instituciones, legitima y reproduce la falta de claridad jurídica frente a esta práctica. En muchos casos, el cuestionamiento de esta categoría

por parte de las instituciones no va más allá del uso de la palabra entre comillas o en cursiva. Nombrar así a esta acción violenta, y aludir a los responsables usando las categorías que emplean los panfletos, por ejemplo la “mano negra”, la “mano que limpia”, crea una estela de misterio alrededor de esta práctica. Es como si se escapara incluso de la posibilidad y principalmente del deber que tienen las instituciones de develar las circunstancias, los actores y los caminos jurídicos y éticos para abordar este fenómeno. Entonces, la comprensión del fenómeno de la “limpieza social” finalmente no gana profundidad, pues persisten las mismas explicaciones y las omisiones alrededor del tema como hace unas décadas, no se cuenta con registros rigurosos sobre los crímenes que se cometen bajo esta modalidad. Esto se convierte en un obstáculo para analizar cómo se transforman estas prácticas en el tiempo y en el espacio y cuáles serían los caminos para evitar este tipo de crímenes.

A continuación abordaré otras dos fuentes institucionales que me permiten develar las posturas variopintas sobre este fenómeno al interior de las instituciones del Estado. Es posible hablar de dos nociones que entran en disputa: la seguridad y los derechos de las personas. Lo que me lleva nuevamente a la noticia con la que abrí el aparte sobre prensa en este capítulo.

4.4. Sentencia a la nación por “limpieza social”

El 27 de Abril de 1994 un grupo de personas se encontraba departiendo en una casa en la ciudad de Cali. A las 11:30 pm irrumpieron 10 sujetos encapuchados y armados que manifestaron ser de “la judicial”. Les ordenaron a los presentes en esa casa subirse a una camioneta con el supuesto objetivo de llevarlos a la estación de policía, pero algunos lograron huir. Siete personas fueron conducidas en el vehículo a orillas del Río Meléndez donde les hicieron descender y acostarse sobre el pasto. Las personas encapuchadas dispararon sus armas dejando cinco muertos¹⁶⁷ y otra persona herida, que tomaron por muerto. Éste, junto con otro joven que logró escapar, se convertirían más tarde en testigos del hecho.

Durante el suceso el joven herido había reconocido a uno de los responsables del hecho. Era el agente de la policía Libardo Carlosama quien tenía su cara descubierta y portaba uniforme oficial. Trabajaba en una inspección donde el testigo había sido detenido

¹⁶⁷ Según datos de la Fiscalía, dos de las personas asesinadas eran: “mujer de edad madura de más o menos 37 años, raza negra, [...], en regular estado de nutrición” “varón joven con una edad aparente de 21 años” y según sentencia del 15 de mayo de 1995 uno de las personas que logró escapar y que durante los testimonios recogidos se mostraba prevenido por temor a retaliaciones era “hombre joven, analfabeta, de estrato social bajo, tenía miedo, situación comprensible ante lo que le había tocado vivir horas antes”

anteriormente. Además, había participado de varias redadas hechas en la casa donde fueron aprehendidas las víctimas. El agente fue investigado por la justicia ordinaria y un año y medio después fue condenado a 50 años de prisión por el delito de homicidio múltiple agravado y tentativa de homicidio, según sentencia proferida el 15 de mayo de 1995 por el Juzgado diecinueve Penal del Circuito de Cali.

En dicha sentencia se afirma que “hubo acción de la policía contra estas personas porque eran señaladas como viciosos y delincuentes” por dos agentes de la policía, entre esos Carlosama. Esto no fue considerado una novedad porque dice el documento, “es conocido que en esta clase de barrios la delincuencia ha hecho sus cunas”. El agente de la policía, durante la detención previa del joven sobreviviente, le había preguntado por Tarcilo, dueño de la casa en la que irrumpieron los encapuchados, y por quienes la frecuentaban, pues contra estas personas “las quejas se habían vuelto comunes, haciendo que ellos [los policías] tuvieran que intervenir; era lógico que quisiera [Carlosama] indagar sobre la real situación de los moradores de la vivienda, que al parecer se dedicaban al vicio y la brujería”. A la casa de Tarcilo la sentencia se refiere como “lugar de reunión habitual de un grupo de personas marginales”.

En 1996 familiares de una de las víctimas interpusieron una demanda contra la Nación - Ministerio de Defensa - Policía Nacional para que se les declarara responsables de los perjuicios causados y se diera lugar a un proceso de reparación. Esta solicitud dio lugar a una sentencia emitida el 14 de Julio de 2000 por el Tribunal Administrativo del Valle del Cauca. Pero el proceso no terminó allí. Por inconformidades de las partes fueron interpuestos recursos de apelación, dando lugar a la sentencia del 4 de mayo de 2011 que declaró administrativamente responsable a la Nación – Ministerio de Defensa – Policía Nacional por los hechos ocurridos, condenándola a reconocer y pagar por conceptos de perjuicios morales y daños materiales, así como a reparar la violación de los derechos humanos de quienes eran los padres de uno de los asesinados. De manera que se instó a la Fiscalía General de la Nación a continuar con las investigaciones para esclarecer la responsabilidad penal de las otras personas comprometidas en los hechos. Por último, se condenó al agente de Policía Carlosama a rembolsar a la institución demandada las sumas que según el fallo de la sentencia serían canceladas a los demandantes.

La sentencia proferida en el 2011 llega a la siguiente conclusión con respecto a los hechos ocurridos aquella noche del 27 de abril de 1994:

[...] se infiere con nitidez o claridad, que de lo **que dan cuenta los autos es de la ejecución de varios ciudadanos en una de esas mal llamadas “labores de limpieza social”** que no pueden ser sino catalogadas como una vergüenza nacional, no sólo frente al mundo, sino ante el tribunal de la razón y la civilidad por más deteriorada que se encuentre en un momento histórico dado. Y como tristemente en época que se espera ya superada, en un culto al prejuicio, se

devaluó por algunos miembros de los organismos de seguridad, al ciudadano humilde o de escasos recursos para identificarlo con el delincuente, y fue eso sin eufemismo alguno lo que ocurrió, y así lo trasunta este proceso, ya que la labor de la fuerza pública se pervirtió para servir de medio o instrumento a la hora de desencadenar unos hechos propios del pandemonio. (Resaltado mío) (Consejo de Estado Sentencia 2011, 26)

La “limpieza social” se tilda como una vergüenza nacional frente al mundo y ante el tribunal de la razón y la civilidad. La razón como criterio y la civilidad como deber son parte estructurante de un sistema democrático, pero se ven resquebrajadas con prácticas de este talante. La razonabilidad alude a la justificación objetiva y razonable de las acciones y de la relación entre el medio utilizado y el fin pretendido (Quinche y Ariza 2012), que se espera que sean constitucionalmente legítimos. La civilidad refiere a la posibilidad del consenso para el tratamiento de lo público, de manera tal que permita a las personas el reconocimiento mutuo y la regulación de los conflictos, poniendo freno a la violencia (Villavicencia 2007). En contraste con el deber de civilidad, la sentencia afirma que prevaleció entre miembros de los organismos de seguridad el prejuicio sobre las víctimas por su condición social y económica y en virtud de juicios morales se ejerció violencia contra ellos.

Otro aspecto que se devela en el fragmento es que la “limpieza social” es reconocida como la violencia homicida que se ejerce en contra de un sujeto marginal, en este caso acusado de consumir “vicio”, hacer “brujería” y delinquir. Las narrativas que el agente de la policía inculcado desplegó en torno a las víctimas, buscaron representarlos como sujetos despreciables, imputándoles prácticas consideradas ilegales e inmorales. La acusación entonces, no versa solamente sobre la infracción en términos legales, sino que se desplaza hacia el señalamiento de una irregularidad con respecto a reglas morales (Foucault 2000, 29).

Los agentes ejercieron su autoridad de manera arbitraria e ilegal en un contexto en el que es sabido que los abusos contra sujetos marginales usualmente son cubiertos por un manto de impunidad. Para mostrar cómo algunos crímenes contra ciertos grupos poblaciones suceden como consecuencia del ejercicio arbitrario de autoridad de agentes del Estado, la sentencia (2011) cita un fragmento del informe provisional de la Relatora Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre “ejecuciones extrajudiciales” sumarias o arbitrarias de las Naciones Unidas de septiembre de 2004: “También se han recibido informaciones sobre un número considerable de ejecuciones extrajudiciales como consecuencia de operaciones represivas de delincuencia llevadas a cabo por las autoridades mediante el procedimiento de las ‘redadas preventivas’ en las comunidades más pobres.” “Las medidas gubernamentales duras para ‘aplantar la delincuencia’ dejan margen a determinados elementos de las autoridades de orden público para hacer justicia, de modo expeditivo contra quienes consideran socialmente “indeseables”. El ejercicio arbitrario de autoridad se relaciona con el valor asignado a los sujetos en la

estructura social colombiana. En esa dirección prosigue la sentencia, acudiendo a las observaciones realizadas en una sentencia proferida por el Consejo de Estado en 1992:

La “limpieza” de un país, que conduce a los peores y desviaciones (sic), “normalmente” empieza con los llamados, por “los nuevos justos”, desechos humanos (homosexuales, vagos, rateros, drogadictos, prostitutas) para envolver luego a los líderes agrarios, comunales, sindicales o a las personas que profesan ideología contraria al sistema y son incómodas porque la pregonan. (Consejo de Estado, Sentencia 1992 exp. 6986)

De manera que la “limpieza social” es entendida como una forma de violencia que se desarrolla en espiral. Se ejerce principalmente contra las personas que tienen menos valor social, pero también contra otras identidades, que aunque son valoradas por sectores de la sociedad por las vías políticas que transitan, se convierten en no deseados para quienes promueven discursos conservadores.

El ejercicio de este tipo de violencia es una manifestación de la incapacidad de la autoridad para ejercer su función de mediadora frente a los conflictos y de defensa del consenso a través del uso de sanciones y leyes estipuladas. En lugar de ello, socava la legitimidad de su autoridad, deslegitima el poder de los organismos del Estado (Jimeno, 1996).

Los fragmentos que use de la sentencia, muestran por un lado como pueden ponerse en marcha acciones violentas en virtud de las narrativas que se construyen sobre ciertos sujetos. Y por otro lado, cómo al interior del Estado hay posturas que se oponen a este mecanismo violento, pero también que lo avalan y lo usan.

Las narrativas en torno a la “limpieza social” emergen desde distintos actores. El uso de esta categoría como forma de enunciación de un crimen no se restringe a un sector de la ciudad. Lo que sucede en esos 44 barrios agrupados bajo el nombre de Patio Bonito, propósito de los capítulos II y III, expresa un fenómeno más amplio, la relación entre las narrativas que se construyen en torno a ciertos sujetos y las posibilidades de ejercer violencia contra ellos.

Judith Butler (2004) aborda la relación entre representación y humanización que me permite dar luces sobre mi afirmación. Para ello acude al concepto de rostro de Levinas, para quien el rostro tiene significado en sí mismo. Trasciende la presencia física. A través del rostro, Levinas abre la puerta para comprender “el recibimiento del otro al margen de la dinámica de la mirada y de la objetivación” (Navarro 2007 180). El «rostro» es palabra y discurso que ordena la responsabilidad del yo (Navarro 2007). Una vez dicho esto, señalo los puntos que resalta Butler (2004), basada en Levinas, para pensar la relación

que ella establece: quienes no tienen la posibilidad de representarse corren mayores riesgos de ser tratados como menos que humanos; el rostro constituye una condición para la humanización; la personificación no siempre se humaniza, en ese sentido puede hacerse un uso deshumanizante del rostro; y la presencia del rostro puede ser lo que humaniza.

La des-humanización de los sujetos y su representación como agentes del mal son recursos a los que apelan los panfletos. Así, se representa a quienes son perseguidos como rostros no humanos en el sentido literal del término y como rostros con los que no hay identificación posible. Esta representación es movilizada en función de una narrativa deshumanizante y como condición de la violencia (Butler 2004).

Como complemento, el mensaje de los panfletos se reproduce incansablemente a través de la prensa. Y quienes son representados a través de la narrativa del panfleto, no tienen posibilidad de incidir en dicha representación. Butler (2004) señala que la eliminación de lo humano de los medios de comunicación tiene que ver con un amplio problema, el de los esquemas normativos de inteligibilidad. A partir de ellos se establece lo que va ser y no va a ser humano, un claro ejemplo podría ser la manera como se presenta la muerte de miembros de la guerrilla por los medios televisivos, o la ubicación de quienes cometen delitos atroces en el lugar de lo monstruoso. Pero también se establece lo que es una vida vivible y una muerte lamentable. Y las muertes por “limpieza social” pocas veces son hechos que se transmiten como lamentables desde la prensa. Pasan desapercibidas. Como unas más en medio del conflicto colombiano. En ese sentido dice Butler “la insensibilidad hacia el sufrimiento humano y hacia la muerte, se convierten en el mecanismo a través del que la deshumanización se consagra”. (2004 181).

Aludir a las personas a través de etiquetas, por un lado en los panfletos y por otro lado en la prensa cuando allí se reproduce el mensaje de los pasquines, restringe la identidad de las personas amenazadas. Los panfletos apelan al lenguaje peyorativo ampliamente usado para aludir a las personas amenazadas, de modo que términos como “ñero” y “vicioso” están cargados de manera previa de valoraciones negativas. Aportan a la construcción de una identidad negativa del sujeto-víctima, que resulta siendo tan sólo un “vicioso”, un “ñero”, etc.

Refiriéndose a lo que considera Butler un problema amplio, el de “los esquemas normativos de inteligibilidad que establecen lo que va ser y no va a ser humano, lo que es una vida vivible y una muerte lamentable”, (2004, 182) sostiene:

Estos esquemas normativos funcionan no sólo produciendo ideales que distinguen entre quienes son más o menos humanos. A veces, producen imágenes de lo que es menos que humano bajo el aspecto de lo humano para mostrar el modo como lo inhumano se oculta, amenazando con engañar a todos aquellos que sean capaces de creer que allí, en esa cara, hay otro humano. Pero a veces este esquema

normativo funciona precisamente sustrayendo toda imagen, todo nombre, toda narrativa, de modo que nunca hubo allí una vida ni nunca hubo allí una muerte.

Se trata de dos formas diferentes de poder normativo: una opera produciendo una identificación simbólica del rostro con lo inhumano, rechazando nuestra aprehensión de lo humano en la escena; la otra funciona por medio de un borramiento radical, de tal modo que allí nunca hubo nada humano, nunca hubo una vida y, por lo tanto, no ha ocurrido ningún asesinato (Butler 2004, 183).

La amplia aceptación del término “limpieza social”, usado durante décadas para aludir a un tipo de crimen, es una manifestación de la imposibilidad de ver el rostro del otro en su precariedad. Precariedad entendida como “la exposición que sufren las poblaciones que están arbitrariamente sujetas a la violencia” (Butler 2009, 323) ejercida desde el Estado o desde otros flancos. Es una condición política de “vulnerabilidad maximizada” (324). Para Butler (2004), aprehender una vida en su precariedad puede conmover, despertar sentimientos y así evitar la violencia que se pretende ejercer contra ella. Acude a un ejemplo para mostrarlo: el consenso logrado entre sectores de la sociedad estadounidense en contra de la guerra de Vietnam, luego de que las imágenes de niños muriendo por el napalm, mostraran la precariedad de estas vidas y su destrucción, antes oculta (su precariedad), y de que fuera aprehendida.

Aprehender la vida en su precariedad, es aprehenderla en su humanidad. Ello depende en parte de los esquemas de inteligibilidad que establecen lo que es humano y lo que no lo es, como señala Butler (2004), cuya base es cultural. Dicho esquema es también un mecanismo clasificatorio que opera en función de lo que se considera digno de la condición humana. En ese sentido, las personas pueden ser sujetos reconocibles o borradas por medio de la representación, permanecer en el anonimato y sustraerse del régimen político fundado en la universalidad de los derechos. Allí cumple un papel fundamental lo que he llamado *narrativas de desprecio*. Estas son el abre bocas para el ejercicio de la violencia porque construyen una representación particular del sujeto, una identidad despreciada basada en el estigma. Además, rompen el vínculo emocional de los espectadores con la persona que ha sido muerta o amenazada mostrando que ese sujeto no “merece” que le sean reconocidos sus derechos constitucionales. Finalmente, la condición precaria de la vida es lo que “caracteriza aquellas vidas que no están cualificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento” (Butler 2009, 335).

V. Conclusiones

Para la real academia de la lengua española la palabra limpieza tiene varias acepciones. Excluyendo aquellas definiciones tautológicas del término, limpieza se refiere a pureza y castidad. A la integridad con que se procede en los negocios. Puede ser la precisión, destreza y perfección con que se ejecuta algo. En un juego, alude a la observación estricta de sus reglas. En expresiones como limpieza de corazón, significa rectitud de intención, limpieza de manos, integridad en los negocios y en limpieza de sangre sugiere la circunstancia de no tener antepasados moros, judíos, herejes, ni penitenciados, que antaño se exigía para impedir a determinados sujetos lograr ciertas posiciones sociales (Hering 2007).

Pensar en la acción de limpiar me traslada al conjunto de prácticas a través de las cuales se persigue la higiene. Me remite a la actividad desarrollada para eliminar la suciedad de un espacio, de un objeto, del cuerpo; apartar aquello que incomoda y altera nuestra experiencia sensible. La intolerancia o incomodidad hacia lo que es sucio para nosotros nos lleva a sentir la necesidad de limpiar; limpiar un lugar; un objeto, el cuerpo, para evitar los efectos que creemos puede tener la presencia de mugre sobre nosotros, sobre nuestra corporalidad, sobre nuestros lugares o en nuestra percepción estética. Pero ¿qué es lo que consideramos como suciedad y por qué?

Antes de hacer el intento por resolver ese planteamiento para el caso expuesto en esta tesis, quiero resaltar las ideas que aporta Mary Douglas (1971) sobre la suciedad. Las ideas sobre la suciedad son una expresión de sistemas simbólicos, tales como la contaminación ritual en las religiones:

La suciedad no es nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica rechazo de elementos inapropiados. Esta idea de la suciedad nos conduce directamente al campo de lo simbólico (54).

Esto significa que si queremos comprender las categorías sucio/limpio, debemos atender al sistema en que se articulan. En nuestras acciones y creencias sobre la suciedad, está presente la influencia de la perspectiva biologicista cuyo origen se ancla a los descubrimientos de Hook, los hallazgos de Leeuwenhoek de seres microscópicos durante el siglo XVII, bacterias y protozoos, así como los de Louis Pasteur que dieron lugar a su teoría microbiana de la enfermedad. Estos descubrimientos se convirtieron en un insumo de prácticas como la asepsia, particularmente a nivel quirúrgico, y de un sistema de conocimientos sobre el cuidado del cuerpo y de la salud, la higiene. Entrado

el siglo XX, las prácticas higiénicas se constituyeron en un eje de la vida, pues el cuerpo se veía amenazado por la suciedad. Autores como Zandra Pedraza (2001) develan que el sentido de suciedad no se restringió sólo a un sano interés de protección, ni a una ingenua cuestión de higiene. Pedraza sostiene que a través de los principios higiénicos se instauraron y consolidaron lógicas de ordenamiento social. Con ellos el cuerpo adquirió centralidad tanto en la subjetividad como en las concepciones sociales de la modernidad. Eran principios con los cuales se buscó ordenar la vida en virtud de la civilización y del progreso, dando continuidad a nociones morales de origen católico y reproduciendo mecanismos de exclusión y de clasificación de la población. La higiene fundo en el sexo, la edad, la raza y el lugar de habitación, los principios de formación –y diferenciación- ciudadana. Sobre ciertas poblaciones, repudiadas por la higiene como alcohólicos, prostitutas y otros grupos marginales, se concentraron las prácticas de intervención para modelar hábitos no sólo asociados al cuerpo físico sino a la moral. (23-39).

Es así que la noción de suciedad se transforma en virtud de los cambios culturales. Y las prácticas asociadas con la suciedad y la contaminación no tienen tan solo un objetivo instrumental, aunque así parezca. Ellas también tienen un nivel expresivo. En ese sentido señala Douglas:

Cuando meditamos honradamente acerca de nuestros afanosos fregados y limpieza [...] nos damos cuenta de que no estamos tratando principalmente de evitar las enfermedades. Estamos separando, trazando fronteras, haciendo enunciados visibles sobre el hogar que intentamos crear a partir de la casa [vivienda] material (1971, 96)

De este modo, es posible afirmar que la suciedad tiene su raíz profunda en nuestra “actividad diferenciadora” (215). La suciedad consiste esencialmente en desorden, en aquello que es informe, inclasificable. Pero de ella se deriva también un movimiento creador, pues es un punto de partida para reconfigurar nuestra experiencia, por eso Douglas la considera un esfuerzo positivo.

Ahora bien, la suciedad, en oposición a lo limpio, alberga un poder, el de contaminar. Aquello que está sucio puede extender sus efectos y por ende, ser un peligro. Los poderes de contaminación, “castigan la ruptura simbólica de aquello que debe estar unido o el ayuntamiento de aquello que debe mantenerse separado” (Douglas 1973,153) De ahí que la contaminación se constituya en un tipo de peligro que ocurre allí donde las líneas de la estructura social están claramente definidas (153-154). Este sistema de relaciones es clave para comprender la estructura social, entendida no cómo algo estático sino *grosso modo* como la configuración de posiciones de los sujetos en una red de relaciones, pues anclar el poder de contaminación a unos sujetos en particular, expresa una forma de configuración de la sociedad y un vínculo entre contaminación y moral. Al respecto dice Douglas:

Cierto es que las reglas de la contaminación no corresponden al pie de la letra con las reglas de la moral. Algunas clases de comportamiento pueden juzgarse equivocadas, sin provocar por ello creencias de contaminación, mientras que otras que nadie considera reprehensibles aparecen como contaminadoras y peligrosas. Acá y allá nos encontramos con que lo que está mal es igualmente contaminador. Las reglas de la contaminación sólo iluminan intensamente un pequeño aspecto del comportamiento moralmente desaprobado. (1971, 175)

Varias expresiones que emergen durante el trabajo de campo realizado en Patio Bonito de manera explícita o implícita, develadas a través del uso de metáforas, son profundamente reveladoras al respecto: “torcerse”, “dañarse”, “perderse”, “descarriarse”. Todas ellas son maneras de señalar el carácter *incorrecto* de las decisiones tomadas por los sujetos jóvenes que incurren particularmente en dos prácticas: el delito, específicamente el hurto y el atraco, y el consumo de drogas. Hacia ellos deben dirigirse las prevenciones de los demás porque tanto sus acciones, como los sujetos en sí mismos, se constituyen en fuentes de peligro y de contaminación. Lo condensa la expresión usada por Edilberto “una naranja podrida, pudre a las demás” (Entrevista 2014). Así, se constituyen en sujetos indeseables. De manera que una persona que tiene el poder de contaminar, es una persona que está equivocada pues “ha desarrollado alguna condición errónea o atravesado sencillamente alguna línea que no debe cruzarse y este desplazamiento desencadena el peligro para alguien” (154), pero también, que ocupa un lugar social particular, en este caso marginal. Estas consideraciones sobre los jóvenes, ancladas a la contaminación y al peligro, son la piedra angular de las narrativas de desprecio que se construyen sobre ellos. Una vez construida la narrativa, tiene lugar la violencia contra ellos. En este caso, la acción violenta conocida ampliamente como “limpieza social”.

La “limpieza social” es una acción violenta de carácter instrumental con la que se busca defender un tipo de orden moral. Vengar las afrentas a dicho orden y castigar las acciones reprobadas. Pero también tiene un carácter expresivo porque a través de su ejercicio se muestra la manera como está configurada la red de relaciones en una estructura social. En relación con el nivel instrumental, la imposición del orden atraviesa dos etapas. La primera es el rechazo de sectores de la propia sociedad porque son vistos como una amenaza. En esa etapa son fundamentales las *narrativas de desprecio* a través de las cuáles se reproducen prejuicios, estereotipos y estigmas sobre ciertos sujetos. El peligro se vincula con identidades sociales específicas, a veces imputadas, a veces autoreconocidas, como lo mostré en el caso de los jóvenes de barrios populares identificados como “ñeros”. La segunda etapa es cuando esas identidades se desvanecen al entrar al conjunto de lo que significa “suciedad”. Ser parte de ese conjunto es una sentencia de muerte, cuando se ponen en marcha los grupos de exterminio.

En el nivel expresivo, hay que decir que la atribución de suciedad y de peligrosidad a sectores de la sociedad revela un mecanismo de clasificación que diferencia entre

quiénes están en peligro y quiénes ponen en peligro a la sociedad. Pero además, puestos de manera jerárquica en la escala de valor social de las vidas. Así, la vida de quiénes ponen en peligro son menos valiosas que aquellas que están en peligro.

Hay tres aspectos que convergen para que un sujeto sea percibido como una fuente de peligro. El primer aspecto es la condición juvenil que constituye un estado de transición, siendo un lugar de tensión e incertidumbre (Diógenes 2011). Van Genneep consideró que los peligros residen en los estados de transición, como lo destaca Mary Douglas, “sencillamente porque la transición no es un estado ni el otro, es indefinible. La persona que ha de pasar de uno a otro está ella misma en peligro y emana peligro para los demás” (Douglas 1973, 131). Pero no todos los jóvenes se perciben de tal manera. La proyección estética de los jóvenes aparece como un filtro más, un criterio de clasificación social que se ancla al capital económico y cultural y que constituye el segundo aspecto. Emerge entonces la categoría de lo “ñero” para señalar a ciertos sujetos bajo criterios estéticos. Con esta categoría se reconoce tanto a los jóvenes que habitan sus barrios haciendo uso de la violencia, como a jóvenes que no se alinean con esas formas de vivencia barrial. Ambos comparten tres características, su pertenencia al barrio popular, un escaso poder adquisitivo y una estética y estilo de vida.

El uso peyorativo de la etiqueta “ñero” imprime a un sujeto el carácter de indeseable. Su proyección estética, que va desde la ropa, los accesorios, las maneras de llevar el pelo hasta su disposición corporal y su lenguaje, rompe y desafía con el orden de lo que se juzga bello y agradable. Al joven delincuente se le atribuye la fealdad, es decir, la configuración estética “ñera” y al joven del barrio popular, que no está involucrado en acciones delictivas, en virtud de sus elecciones estéticas se le asigna también la etiqueta de “ñero”. En consecuencia, emerge la presunción de peligrosidad. De fondo está la relación determinante entre pobreza y violencia que no ha podido desvanecerse. Ésta se refleja tanto en el estereotipo construido del sujeto peligroso, que coincide con un sujeto pobre y joven (Reguillo 1998; Villa et al., 2003), pero también en el estigma que recae sobre los jóvenes habitantes de los sectores pobres de la ciudad, particularmente aquellos que portan una estética juzgada de “ñera”. Los estereotipos, como categorías cognitivas que permiten codificar y organizar la experiencia cotidiana, facilitando las interacciones sociales (Miric 2003) son difícilmente removidos. Lo mismo sucede con los estigmas, lo que obstaculiza el restablecimiento de relaciones de confianza en la ciudad y la ruptura de determinismos como el que se establece entre la pobreza y la violencia.

Como tercer aspecto, está la condición social y cultural, pues estos jóvenes encarnan las condiciones de desigualdad y de inequidad en la configuración de la ciudad latinoamericana durante el S. XX. Tanto la historia de Camilo, como la historia de los barrios de Patio Bonito expresan la ineficacia y precariedad de las instituciones en su deber de garantizar condiciones de vida digna de manera equitativa y la vigencia de problemas estructurales de la sociedad colombiana como la pobreza, que siguen limitando las posibilidades de autodeterminación de las personas y por el contrario,

llevándolas a experiencias de sufrimiento. Los significantes de la experiencia vital y las redes de sentido que se tejen, son condicionadas por los recursos culturales y materiales que ofrece el barrio, la ciudad y el país. Frecuentemente eso se pierde de vista, privilegiando las explicaciones que acuden a estereotipos y estigmas de la población, haciendo totalmente responsable al sujeto de las opciones que tomó. Pero es desde sus reducidas posibilidades de ascenso social o de bienestar, que los jóvenes deciden rumbos y se adhieren al proyecto urbano moderno.

Además de la *indeseabilidad* de los sujetos, otro argumento de la “limpieza social” descansa en la desconfianza hacia las instituciones que tienen el deber de garantizar la seguridad, a lo que sigue el intento de suplantar la función de ejercer el control y velar por el orden social. Si la autoridad estatal no resuelve satisfactoriamente el asunto del delito, el homicidio se convierte en la posibilidad de contrarrestar las acciones delictivas o las prácticas reprobadas. Sin embargo, en los panfletos que fungen como sentencias de muerte, las demandas de seguridad aparecen entrelazadas con consideraciones morales sobre lo que es orden y desorden. Entonces siempre habrá cabida para esta acción violenta, pues aún cuando las instituciones se vuelvan eficaces para garantizar la seguridad, su eficacia puede no resolver lo que se considera un problema moral para un sector de la sociedad.

En el interés de contrarrestar la ilegalidad o la inmoralidad con acciones ilegales radica la paradoja de esta práctica, pues devela los comportamientos contradictorios que subyacen en los cánones normativos de nuestra cultura. Muestra la distancia entre el comportamiento que un individuo aprueba para sí mismo y el que aprueba para los demás (Douglas 1973). De manera que si se comete el homicidio de una persona bajo una acción de “limpieza”, el argumento resulta “válido” porque se hace en nombre de un orden social y de la seguridad de un grupo social. Sin embargo, la acción reprobada o el delito cometido por el sujeto que es amenazado de muerte por los grupos de exterminio, si merece una acción en su contra. El crimen que se permite es el que comete el perpetrador de la acción de “limpieza”.

La crítica a la autoridad estatal, no solo proviene de agentes externos a ella. Eso se refleja en la participación de miembros de instituciones del Estado en las acciones de “limpieza” o en el interés de explicar desde otros flancos los asesinatos que se cometen bajo esta acción. En el primer caso, ejercen autoridad bajo los límites legales que establece la institucionalidad, y a su vez, un poder arbitrario, paralelo y secreto, a través de mecanismos ilegales. Particularmente en el segundo caso, se sirven de la narrativa que construyen sobre los sujetos-víctima, como se vio en el análisis de la sentencia y en los discursos transmitidos por la prensa, para borrar las vidas o muertes a través de la representación. Así, el asesinato se deriva de la acción en la que incurre el sujeto y del contexto al que pertenece. En las dos situaciones, la “limpieza” como acción criminal, se pretende disminuida a la luz de las prácticas de quienes son sus víctimas. El caldo de cultivo para que se acepten estas formas de proceder de la autoridad estatal, es la

desconfianza frente a la eficacia de las vías legales para ejercer justicia, y el autoritarismo que se confunde con autoridad y que soporta su poder arbitrario. En ese sentido se da lugar a un poder para-estatal: la violencia se vuelve la acción mediadora de los conflictos, mientras que se quiebra el pacto social constitucional.

Aunque la acción de “limpieza” tiene como propósito general eliminar a la persona no deseada para quién perpetra el crimen, es preciso tejer con filigrana las razones que la subyacen en cada caso para entender la complejidad y en ese sentido, la subsistencia de esta práctica. El fino borde en el que se ubican las creencias construidas socialmente sobre las personas, pueden ser haladas por alguna situación coyuntural hacia la legitimación del homicidio como solución de los conflictos sociales. Entonces el asunto no radica solamente en la frecuencia de esta práctica, que puede ser menor en relación a otras etapas de la historia del país, sino en la fuerza que tienen las narrativas que pueden convertirse en un resorte de dicha acción y en la legitimidad de la violencia como mecanismo mediador del conflicto, cómo única salida de la violencia.

En ese sentido, es posible hablar de dos núcleos que cohesionan a la sociedad que impulsa o legitima la “limpieza social”. El primero es la representación construida sobre la autoridad, vinculada a la violencia. Una de las razones que se esgrimieron en las narrativas de los habitantes sobre la razón por la cual los jóvenes delinquen y vertebran sus relaciones de manera violenta, es la falta de autoridad. Pero no una autoridad consensuada, sino una restrictiva y represiva. Esto se conecta con la creencia extendida de que las políticas de “mano dura” resuelven el asunto de la corrección de los sujetos —no de las acciones— indeseables. Lo que ofrece un marco para que la autoridad estatal —familiar, escolar— pueda excederse y desembocar fácilmente en una acción violenta extralegal, para actuar contra el sujeto que se considera *incoregible*.

Pero esa violencia, resultado del ejercicio arbitrario de autoridad o de la acción de quienes pretenden fungir de protectores del bien común, se permite particularmente con sectores marginales de la sociedad. Eso me aboca al segundo núcleo: la configuración de escalas de valor social de la vida, expresadas a través de la estructura profundamente jerárquica de la sociedad colombiana. Así, los “ladrones de cuello blanco” difícilmente serían víctimas de un crimen del talante de la “limpieza social” porque su condición económica, social y cultural los protege de la arbitrariedad. Son las acciones de los jóvenes pobres de los barrios populares de la ciudad, las que reciben como respuesta el poder arbitrario a través de la violencia. Esto se refleja en la concentración espacial de esta acción.

A esa estructura jerárquica y a la violencia que se ejerce contra las bases de dicha estructura, le son funcionales las narrativas que despojan de la humanidad a los sujetos, animalizándolos, que los hacen menos que humanos, o que los representan como humanos que son profundamente inhumanos y por tanto no merecen la humanidad de la sociedad. Las vidas de estos sujetos, que ya han sido desconocidas por las instituciones,

después de su muerte permanecen innombrables y sin lamentar (Butler 2004). Los factores coadyuvantes de esto son: un sistema inoperante de justicia que difícilmente lleva a feliz término el homicidio de identidades sociales marginales, pero además unas condiciones sociales que permiten que existan muertes al margen de un marco jurídico. Un vacío de derecho hay allí donde se puede ejercer contra estos sujetos cualquier tipo de acción, sin consecuencia alguna.

Esa estructura social desigual y llena de inequidades finalmente habla también a través de la configuración espacial y urbana. La tendencia mostrada históricamente por Bogotá, ha sido la concentración no homogénea de la población, esto es que grandes masas se condensan en ciertos sectores de la ciudad en condiciones de pobreza y miseria, en contraposición a sectores minoritarios de ingresos altos que se dispersan en amplias extensiones de terreno. De modo que las estrategias de organización de la ciudad han profundizado las dinámicas de segregación ya creadas por las diferencias económicas y sociales. Así, la ciudad resulta como una “colcha de retazos”, zonas diferenciadas no solo por aspectos sociales y económicos, sino también por aspectos espaciales y urbanísticos (Torres y Rincón 2011, 22, 35, 71). Fronteras que se configuran y resquebrajan el tejido social de la ciudad.

VI. Bibliografía

6.1. Fuentes primarias

6.1.1 Entrevistas semiestructuradas

Entrevista a Karina. 24 de octubre de 2012. Bogotá.
Entrevista a Mario. 14 de febrero de 2013. Bogotá.
Entrevista a Oscar. 27 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Ángela. 27 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Luis. 27 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Marina. 28 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Alfredo. 28 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Camilo. 29 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Karina. 28 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Armesto. 28 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Francisco. 29 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Gloria. 30 de marzo de 2013. Bogotá.
Entrevista a Vicente. 11 de julio de 2013. Bogotá.
Entrevista a Wilfredo. 12 de octubre de 2013. Bogotá.
Entrevista a Karina. 24 de octubre de 2013. Bogotá.
Entrevista a Marina. 25 de Octubre de 2013. Bogotá
Entrevista a Emiro. 26 de febrero de 2014. Bogotá.
Entrevista a Camilo. 24 de marzo de 2014. Bogotá.
Entrevista a Marina. 25 de marzo de 2014. Bogotá.
Entrevista a Marta. 8 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Rafael. 13 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Manuel. 16 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Cristian. 19 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Camilo. 20 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Celia. 26 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a José. 26 de abril de 2014. Bogotá.
Entrevista a Vanessa. 10 de mayo de 2014
Entrevista a Camilo. 15 de mayo de 2014. Bogotá.
Entrevista a Nubia. 2 de agosto de 2014. Bogotá.
Entrevista a Jairo Quique. 4 de agosto de 2014. Bogotá.
Entrevista a Hernando. 20 de septiembre de 2014. Bogotá.
Entrevista a Andrés. 21 de marzo de 2015. Bogotá.
Entrevista a Alejandra. 21 de marzo de 2015. Bogotá.

Entrevista a Héctor Arbeláez. 23 de marzo de 2015. Bogotá.

6.1.2 Conversaciones informales

Conversación informal con Cristian. 3 de mayo de 2014. Bogotá.

Conversación informal Jairo Quique. 9 de agosto de 2014. Bogotá.

Conversación informal Jairo Quique. 16 de agosto de 2014. Bogotá.

Conversación informal Diego. 30 de agosto de 2014. Bogotá.

Conversación informal Manuel. 9 de agosto de 2014. Bogotá.

Conversación informal Karina. 20 de febrero de 2013. Bogotá.

6.1.3 Recorridos territoriales

Recorrido territorial con Karina. 24 de octubre de 2012.

Recorrido territorial con Marina, Oscar y Ángela. 27 de marzo de 2013.

Recorrido territorial con Camilo. 28 de Marzo de 2013.

Recorrido territorial con Manuel, Jairo Quique y Nubia. 9 de agosto de 2014.

Recorrido territorial con Camilo. 28 de febrero de 2014.

Recorrido territorial con Camilo. 28 de marzo de 2014.

Recorrido territorial con Camilo. 4 de abril de 2014.

6.1.4 Diarios de campo

Pabón, Carolina. Diario de campo 2012.

Pabón, Carolina. Diario de campo 2013.

Pabón, Carolina. Diario de campo 2014.

Pabón, Carolina. Diario de campo 2015.

6.2. Fuentes secundarias

6.2.1 Prensa

Fecha	Fuente	Titular
19 de Marzo de 2009	El Tiempo	Siguen apareciendo panfletos con amenazas contra jóvenes en localidad de Bosa
26 de Marzo de 2009	El Espectador.	Captura a un hombre que repartía panfletos amenazantes
26 de Marzo de 2009	El Espectador.	Bogotanos marchan este viernes contra panfletos intimidatorios
22 de Junio de 2009	El Espectador	Los panfletos y la zozobra
21 de Mayo de 2010	El Tiempo	'Limpieza social' y asentamientos
12 de enero de 2011	El Tiempo	Dos muertos en Fontibón por "limpieza social"
14 de enero de 2011	El Tiempo	Investigan asesinato de dos jóvenes
16 de febrero de 2011	El Tiempo	Preocupa asesinato de varios indigentes
9 de septiembre de 2011	El Tiempo	Por caso de 'limpieza social' en Cali, dura condena a la nación

29 de diciembre de 2011	El Tiempo	Bogotá. Panfleto amenazante anuncia 'limpieza social' en dos barrios de Bogotá
15 de Enero del 2012	El Espectador	En Medellín, panfletos amenazantes alertan habitantes de comuna 15
14 de febrero del 2012	El Espectador	A 'Nico' le "patearon el cráneo"
14 de febrero del 2012	El Tiempo	Denuncian panfletos amenazantes en Belén
15 de Marzo de 2012	El Tiempo	Matanza en la calle del Bronx
17 de Marzo de 2012	El Tiempo	Alerta por amenazas a 75 niños en Cartago
22 de Marzo de 2012	El Tiempo	Habitantes de la calle'
18 de Mayo de 2012	El Tiempo	Jóvenes de Salento amenazados por 'águilas negras'
22 de Mayo de 2012	El Tiempo	Asesinan de cuatro tiros en la cabeza a hombre de 28 años en Bogotá
26 de Mayo de 2012	El Tiempo	Violencia y delincuencia sin control
13 de Junio de 2012	El Tiempo	Asesinan a habitante de la calle de un disparo en la cabeza en Bogotá
8 de agosto de 2012	El Espectador	Familiares de menor en Kennedy dicen que le disparó cinco veces.
11 de diciembre de 2012	El Espectador	No dormirás en las calles de Pereira. Judicial
14 de enero de 2013	El Espectador	A 'Nico' le "patearon el cráneo"
26 de enero de 2013	El Espectador	¡Que los castren!
23 de Marzo de 2013	El Tiempo	Habitantes de la calle'
26 de Junio de 2013	El Tiempo	Un panfleto le quitó la tranquilidad a Puerto López
29 de Enero de 2014	El Espectador	Policía dice que asesinatos en Ciudad Bolívar no tienen relación con panfletos amenazantes
30 de Enero de 2014	El Espectador	Piden tomar medidas para evitar volver a épocas de limpieza social en Bogotá.
31 de Enero de 2014	El Espectador	Petro dice que si le toca "despachar" desde Ciudad Bolívar de día y de noche lo hará
8 de Febrero de 2014	El Espectador	Difunden panfleto con amenazas de limpieza social en Antioquia
27 de Febrero de 2014	El Espectador.	'Pasamos la noche en Cazucá y descubrimos cómo opera la limpieza social'
23 de Abril del 2014	El Espectador	Crecen amenazas de limpieza social en Kennedy
6 de Julio del 2014	El Espectador.	Investigan aparición de panfletos amenazantes en Tuluá
23 de Septiembre de 2014	El Tiempo	En Rionegro investigan panfleto con limpieza social
27 de septiembre de 2014	El Tiempo	Denuncian a empresas de celulares por presunta complicidad de robos
23 de Enero de 2015	El Espectador	Investigan asesinatos de habitantes de la calle en Medellín
04 de Agosto de 2015	El Tiempo	Policía recibió dos disparos en su cabeza en Ciudad Bolívar
20 de septiembre de 2015	El Espectador.	¿Quién mata a los jóvenes en Ciudad Bolívar?

6.3. Fuentes bibliográficas

Acebedo, Luis. 2006. *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Beuf, Alice. 2008. "Concepción de centralidades periféricas en el marco de la planificación urbana. Una mirada a partir de las perspectivas internacionales y del caso bogotano." Ponencia presentada en el VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Regional, Medellín, 5,6 y 7 de marzo de 2008.

_____. 2012. "De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41(3), 473-501.

-
- Bogotá. (Colombia). 2004. *Bogotá: Panorama Turístico de 12 localidades*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor.
- _____. 2004. *Recorriendo Kennedy. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá*. Bogotá: Secretaría de Hacienda, Alcaldía Mayor.
- _____. 2009. *Conocimiento la localidad de Kennedy: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación, Alcaldía Mayor.
- _____. 2010. "Densidades urbanas: el caso de Bogotá". *Boletín Bogotá, ciudad de estadísticas (22)*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- _____. 2011. *Diagnóstico local con participación social en Kennedy*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Blair, Elsa, Pimienta, Alejandro y Gómez, Santiago. 2003. *Imágenes del otro en la(s) violencia(s) colombianas: por una antropología de la violencia*. Medellín: s.n.
- Blair, Elsa. 2005. *Muertes violentas: La teatralización del exceso*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales.
- Boesten, Jelke. 2008. "Narrativas de sexo, violencia y disponibilidad: raza, género y jerarquías de la violencia en Perú". En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, editado por Peter Wade, Fernando Urrea, Fernando y Mara Viveros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES, Escuela de Estudios de Género.
- Butler, Judith y Fermín, Rodríguez. 2006. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Cajas Castro, Juan. 2009. *Los desviados: cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Derecho, Centro de Investigaciones Jurídicas y Criminológicas.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Camacho y Guzmán, Álvaro. 1990. *Ciudad y Violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Cámara de Comercio de Bogotá. 2014. *Observatorio de seguridad en Bogotá. Balance primer semestre de 2014*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.

- Centro de estudios y análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana. 2014. *Balance muertes violentas y delitos de mayor impacto enero-agosto años 2013-2014*. Bogotá: Centro de estudios y análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana, Alcaldía Mayor.
- _____. 2014. *Programa plan 75/100. Plan de acción interinstitucional*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. 1993. *Informe anual de la Corte Interamericana de Derechos Humanos 1993*. Washington, D.C.: Secretaría General, Organización de los Estados Americanos.
- _____. 1993. Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. Washington, D.C.: Secretaría General, Organización de los Estados Americanos.
- _____. 1999. *Tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Washington, D.C.: Secretaría General, Organización de los Estados Americanos. <http://www.cidh.oas.org/countryrep/Colom99sp/indice.htm>
- Cárdenas, Yeimy. 2012. "Chinos y gamines: imágenes de los habitantes pobres de Bogotá en la primera mitad del siglo XX". *Pro-Posições, Campinas*. 23 (1): 85-97.
- Camargo, Angélica y Hurtado, Adriana. 2012. "Informalidad del siglo XXI. Características de la oferta informal de suelo y vivienda en Bogotá durante la primera década del siglo XXI". *Territorios*. 27: 71-103.
- Central Nacional Provienda. S.a. *El movimiento de los destechados en Colombia*. Bogotá: Central Nacional de Provienda.
- Cerbino, Mauro. 2012. "Antropología, ciudad y jóvenes. Un diálogo con Teresa Caldeira". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* 16 (42): 137-149.
- Colegio Distrital Darío Echandía. 1997. *Patio Bonito. Un reto, una esperanza, un sueño*. Bogotá: Colegio Distrital Darío Echandía.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento-CODHES. 2013. *Desplazamiento forzado intraurbano y soluciones duraderas. Un aproximación desde los casos de Buenaventura, Tumaco y Soacha*. Bogotá: Ediciones Anthropos.
- Cucó, Josepa. 2004. *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.

- Cuellar y otros. 2004. *Diagnóstico local en salud. Localidad 8 Kennedy. Hospital del Sur*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Cuervo, Luis. 2004. "Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina. Una visión histórico comparativa". En *El rostro urbano de América Latina*, editado por Ana Torres. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Díaz, Jhon. 2011. "Modelos de vivienda y modelos de vida: un contraste en el suroccidente de Bogotá". Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, Manuel. 2005. "El nacimiento y constitución del barrio Patio Bonito y la importancia de la junta de acción comunal en su desarrollo. Una mirada comunicacional". Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Díaz, Yenny. 2007. "La vivienda obrera ¿un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942". *Revista de Arquitectura* 9: 5-12.
- Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- _____. 1975. *Implicit meanings: essays in anthropology*. London: Routledge & Paul.
- Douglas, Mary and Aaron B., Wildavsky. 1982. *Risk and culture: an essay on the selection of technical and environmental dangers*. Berkeley: University of California Press.
- Drosdoff, Daniel. S.f. *Movilizando recursos del sector privado para mejorar vivienda de familias de menores ingresos*. Documento de trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://www.iadb.org/NEWS/Docs/housingcpdf.pdf>
- Dureau, François y otros. 2007. *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Bogotá: Universidad externado de Colombia.
- Fernández, Carlos y Otero Silvia. 2009. Panfletos y Limpieza Social. Efectos mortales y no mortales. Bogotá: CINEP. Disponible en línea.
- Fedevivienda. 2004. *Desandar caminos construir vida: Historia del poblamiento de Patio Bonito*. Bogotá: Fedevivienda.
- Fortuny, Natalia. 2009. "¿Dónde están? La espacialidad fotográfica, el cuerpo y la memoria en una serie temprana de RES". En *Revista especializada en periodismo y comunicación* 1(23).

- Foucault, Michel, François Ewald, Alessandro Fontana, Valerio Marchetti, and Antonella Salomoni. 2001. *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: FCE.
- Fundación Ideas para la Paz. 2013. *Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá. Un mirada de largo plazo*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Garay, Luis. 2004. *Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996*. Bogotá: Biblioteca virtual del banco de la república.
- García, Bárbara y Guerrero, Javier. 2011. *Violencia escolar en Bogotá: una mirada desde las familias, los maestros y los jóvenes. Aplicación de un modelo cualitativo de intervención y prevención de violencia en escuela, familia y barrio*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Colciencias.
- Goffman, Erving. 1971. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, Erving. 1997. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Traducido por Hildegard B. Torres Perrén y Flora Setaro. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Góngora, Andrés y Suárez, Carlos José. 2008. "Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana". En *Universitas humanística* (66): 107-138.
- González, Pablo. 2013. *Procesos de Selección Penal Negativa: Investigación criminológica*. Bogotá: Universidad Libre.
- Gutiérrez, Josué. 1972. *Gamín. Un ser olvidado*. México: McGraw-Hill.
- Hataya, Noriko. 2010. *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Hospital del Sur. 2012. *Diagnóstico local con participación social en Kennedy*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Colombia). 2012. *Forensis 2011: datos para la vida: herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

-
- Jaramillo, Alfonso. 1996. *Hijos de las estrellas: historia de Ciudad Kennedy*. Santa fe de Bogotá: Fondo de desarrollo local de Ciudad Kennedy.
- Jaramillo, Samuel y Cuervo, Luis. 1993. *Urbanización latinoamericana. Nuevas perspectivas*. Bogotá: Escala.
- Jelin, Elizabeth. 2005. "Exclusión, memorias y luchas políticas". En *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas (antología)*, compilado por Daniel Mato y Arizpe Loyrdes. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Jelin, Elizabeth. 2007. "Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra". *Cadernos pagu* 29: 37-60.
- Jimeno, Myriam, y Ismael Roldán. 1996. *Las sombras arbitrarias: violencia y autoridad en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Mateus, Sandra. 1995. "*Limpieza social*". *La guerra contra la indigencia*. Santa fe de Bogotá: Ediciones Temas de hoy.
- Mandariaga, Patricia. 2006. *Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*. Bogotá: Uniandes.
- Lattes, Alfredo. 1993. *Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población - CENEP.
- Lomnitz, Larissa. 1997. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo veintiuno editores.
- Mandoki, Katya. 2006a. *Estética y comunicación: de acción, pasión y seducción*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- _____. 2006b. *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I*. México: Siglo Veintiuno editores.
- _____. 2007. *La construcción estética del estado y de la identidad nacional: prosaica III*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Mendiola, Ignacio. 2014. *Habitar lo inhabitable. La práctica político-punitiva de la tortura*. Barcelona: ediciones bellaterra.

- Mendoza, Jairo Antonio y Rangel, Didier. 1985. "El proceso de planificación y el crecimiento urbano real, visto a través de los instrumentos de zonificación y perímetro urbano: el caso de Bogotá, periodo 1940-1980". Trabajo de grado, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Miric, Marija. 2003. "Estigma y discriminación: vinculación y demarcación". *Paradigmas*, (2).
- Narváez, Maribel. 2015. "La identificación del miedo al delito: un límite conceptual en el método de medición". *Revista crítica penal y poder* (8).
- Nieto, Dary y Barros, Viviana. 2011. "Percepción de personas en situación de desplazamiento en la comunidad receptora del barrio Patio Bonito en Bogotá". *Cuadernos hispanoamericanos de psicología* 11(1): 74-84.
- Niño, Soledad. 2002. "Eco del miedo en Santa fe de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos". En *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, editado por Corporación Región. 189-2012. Medellín, Colombia: Corporación región.
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario. S.f. *Ejecuciones extrajudiciales: realidad inocultable 2007-2008*. Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos.
- Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, "Oficina de la ONU para los Derechos Humanos preocupada por la ola de panfletos amenazantes", comunicado de prensa, Bogotá, 29 de abril de 2009.
- Organización de Estados Americanos. 1994. *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Washington, D.C.: Organization of American States. <https://www.cidh.oas.org/annualrep/93span/indice.htm>
- Organización de los Estados Americanos. 1993. *Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Washington D.C.: Organización de los Estados Americanos, Secretaría General.
- Organización de los Estados Americanos. Estados Unidos. 1999. *Tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Washington D.C.: Organización de los Estados Americanos, Secretaría General.
- Pardo Umaña, Camilo. 1988. *Haciendas de la sabana: su historia, sus leyendas y tradiciones*. Bogotá. Villegas Editores.

- Pascuas, Gemma y Ortiz, Ligia. 1983. "Estudio descriptivo del barrio patio bonito 1979. Intervención de los elementos gubernamentales y privados en una situación de emergencia". Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia.
- Pedraza, Zandra. 2001. "Higiene y órdenes sociales en Colombia". En *Reflexiones en Salud: Una aproximación desde la Antropología*, compilado por Roberto Suárez, 23-29. Bogotá: Uniandes.
- Perea, Carlos. 2007a. *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. 2007b. "Pandillas y sociedad contemporánea". En *Las maras. Identidades juveniles al límite. Pandillas y sociedad contemporánea*, coordinadores José Valenzuela, Alfredo Nateras, y Rossana Reguillo. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Perea, Carlos y Rincón, Andrés. 2012. Informe Proyecto Memoria de la violencia. Una construcción social desde la perspectiva de las víctimas. Los casos de Bogotá y Medellín (1980-2010). Bogotá: Colciencias, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 2014. "Robar, pero no matar. Crimen, homicidio y violencia en Bogotá". En *Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*, editado por Ana Jaramillo y Carlos Perea. Medellín: Corporación Región, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, Bernardo y Torres, Iván. 2006. "Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005". *Desafíos* 14: 338-381.
- Pérez, Diego, y Mejía, Raúl. 1996. *De calles, parches, galladas y escuelas: Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Santafé de Bogotá: Cinep.
- Pineda, Roberto. 2002. "Venganza y transformación. Notas para una antropología de la venganza". En *Cultura política y perdón*, editado por Adolfo Chaparro, 78-84. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Poveda, Gabriel. 1979. *Políticas económicas, desarrollo industrial y tecnología en Colombia*. Bogotá: Colciencias.

- Prieto, Juan Diego. 2012. *Guerras, paces y vidas entrelazadas. Coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2013. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York: PNUD.
- Pulgarín, Yarleys. 2009. *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: los casos de los barrios Restrepo y Centenario. Aportes, recuperación de memoria y pautas de valoración patrimonial*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana.
- Quijano, Aníbal. 1968. Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología* XXX 3: 525-570.
- Reguillo, Rossana. 1998. "Imaginario globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad". Ponencia presentada en el Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación-ALAIIC. "Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras", Recife, Brasil, 11-16, Septiembre.
- _____. 2000. *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Riaño, Pilar. 2006. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Roa, Sara. 2012. "Estrategias espaciales en la provisión de vivienda estatal popular en un contexto neoliberal. El caso de la periferia bogotana". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 41(3): 417-439.
- Rocha, María. 2009. "Estado de derecho, seguridad y marginalidad: Representaciones en prensa sobre el fenómeno de la Limpieza social en Colombia 1988-1996". Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojas, Carlos Eduardo. 1994. La violencia llamada "Limpieza social". Santafé de Bogotá: CINEP.
- Rojas, Jorge. 1981. "Factores determinantes en la formación estructural de un barrio marginal". Trabajo de campo, Universidad Nacional de Colombia.
- Ross, Timothy. 1994. Tinta de Ñeros. *Número* 3: 54-56.

- Sáenz, Hernando. 2013. "La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá". *Territorios*, 28, 207-239.
- Sáenz, Hernando. 2009. "La práctica del arrendamiento habitacional en 4 barrios populares en Bogotá". *Otra economía* III (4): 155-173.
- Salazar, Sergio. 2011. *Contextos de la reconciliación en Medellín y Bogotá*. Documento de trabajo. Bogotá: GIZ.
- Salcedo, Andrés, José Suárez y Elkin Vallejo. 2010. "Fases da ilegalidade em Bogotá". *Tempo social Revista de sociología* 22(2): 123 – 142.
- Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo. 1991. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Salcedo, Andrés y Zeiderman, Austin. 2008. Antropología y ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* (7): 63-97.
- Soler y Jiménez. 1996. *Patio Bonito El Patio Feo*.
- Tirado, Álvaro. 2003. "Derechos de Colombia, Panamá y Estados Unidos en el canal de Panamá". *Revista credencial* 165. <http://www.banrepcultural.org/node/86423>.
- Torres, Alfonso. 2011. "Historias barriales e identidades colectivas en Bogotá (1948-2008)". En *Para Reescribir El Siglo XX. Memoria, Insurgencia, Paramilitarismo y narcotráfico*, compilado por Javier Guerrero y Olga Acuña. Medellín, 151-174. Colombia: La Carreta Editores.
- Uribe-Mallarino. 2008. "Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social". *Universitas humanística* 65: 139-171.
- Urrutia, Miguel y Namen, Olga. 2011. "Historia del crédito hipotecario en Colombia". *Ensayos sobre política económica*, 30(67): 280-307. http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/espe_art9_67.pdf
- Velho, Gilberto. 2009. "Antropología urbana. Encontro de tradições e novas perspectivas". *Sociología, problemas e práticas*. (59): 11-18.
- Villa, Marta, Sánchez, Luz y Jaramillo, Ana. 2003. *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Medellín: Corporación Región.

Fuentes jurídicas

Alcaldía Mayor de Bogotá. 1998. *Decreto 306 de 1998 (marzo 11)*. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2101>

Bogotá (Colombia), and Luis Eduardo Garzón. 2005. *Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, D. C.: Decreto no. 190 del 22 de junio de 2004, por medio del cual se compilan las disposiciones contenidas en los Decretos Distritales 619 de 200 y 469 de 2003 Departamento Administrativo de Planeación Distrital*. Bogotá: Alcaldía Mayor. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13935>

Bogotá (Colombia). 2000. *Plan de Ordenamiento Territorial (POT): decreto número 619 de 2000*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3769>.

Colombia. Consejo de Estado. 2011. *Sentencia condena a la Nación – Ministerio de Defensa – Policía Nacional. No. 19355*. <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/>

Colombia. 1886. *Constitución de la República de Colombia*. Bogotá: Impr. de Echeverraí hermanos. <http://www.alcaldiabogota.gov.co>.

Colombia. 1991. *Constitución política de Colombia, 1991*. [Bogotá, Colombia]: Presidencia de la República.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. 2009. *Caracterización del homicidio en Colombia 1995 - 2006*. Bogotá: Presidencia de la república, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Presidencia de la República de Colombia. 1965. *Decreto 14 de 1955. Por el cual se dictan disposiciones sobre prevención social*. Disponible en https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/decreto_0014_1955.htm

Rueda, Carlos. 1950. *Atracadores, rateros, reducidos, maleantes y vagos: ley 48 de 1936; decreto legislativo número 1426 de 1950; decretos, resoluciones, modelos y jurisprudencia sobre la materia; seguridad rural; ley 4 A de 1943; defensa del niño; ley 83 de 1946*. Bogotá: Impr. Nacional.